



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**  
**DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA**  
**Promoción 2012-2016**

*Vivir entre mar y tierra: cambio social y continuidad del oficio de la pesca  
industrial del camarón en Sinaloa*

**Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencia Social con Especialidad en  
Sociología que presenta:**

Carolina Peláez González

**Directora**

Dra. María de los Ángeles Pozas Garza

**Lectores**

Dra. Fiorella Mancini

Dr. Nitzan Shoshan

**Ciudad de México, 2017**

*A Emilia, un granito de historia sobre  
el puerto que vio crecer a su madre*

*A mi Mazatlán, una pequeña aportación a  
nuestra deuda y reconocimiento  
para la comunidad pesquera*

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>7</b>
<b>JERARQUÍAS EN UN BARCO CAMARONERO</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO 1. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO AL ESTUDIO DE LOS OFICIOS</b>	<b>22</b>
INTRODUCCIÓN	22
1. EL ESTUDIO DE LOS OFICIOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES	29
2. EL MODELO ANALÍTICO PARA EL ESTUDIO DEL OFICIO	44
2.1 SISTEMA DE APRENDIZAJE Y CONOCIMIENTOS	45
2.1.1 PRÁCTICAS Y MODOS DE INTERACCIÓN	45
2.1.2 CONVENCIONES	51
2.1.3 DISTRIBUCIÓN DEL CONOCIMIENTO	53
2.2 TRAYECTORIAS DE ASOCIACIÓN Y CONTROVERSIAS EN LOS OFICIOS	56
2.3 CAMBIO SOCIAL Y TEMPORALIDAD	62
CONCLUSIONES	70
<b>CAPÍTULO 2. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN</b>	<b>73</b>
INTRODUCCIÓN	73
1. DESAFÍOS METODOLÓGICOS	74
2. ESTRATEGIA METODOLÓGICA I: TRAYECTORIAS DE ASOCIACIÓN EN LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN	75
3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA II: SELECCIÓN DE MUESTRA A PARTIR DE COHORTES DE TIPO CUALITATIVO	81
4. TRABAJO DE CAMPO Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	84
4.1 ENTREVISTAS A PESCADORES	87
4.2 ENTREVISTAS A OTROS ACTORES	90
CUADRO 1. ENTREVISTA A OTROS ACTORES	91
4.3 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	92
4.4 INDAGACIÓN DIGITAL	95
4.5 TRABAJO HEMEROGRÁFICO	97
5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	98
<b>CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO COMO CONDICIONES DE POSIBILIDAD</b>	<b>102</b>
INTRODUCCIÓN	102
1. INICIO Y AUGE DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN	103
1.1 LA EXCLUSIVIDAD DE LA PESCA DEL CAMARÓN	108
1.2 LA EXCLUSIVIDAD DE LAS EMBARCACIONES CAMARONERAS	113
1.3 TEJIENDO LA ÉPOCA DE ORO	118
2. “LOS BARCOS SON NUESTROS”: EL TRASPASO DE LA FLOTA CAMARONERA	120
2.1 CAMBIOS LEGALES Y ORGANIZACIONALES EN LA PESQUERÍA DEL CAMARÓN	123
2.2 SOLUCIONES EN CONFLICTO: “ENTRE MENOS MEJOR”	126

2.3 TEJIENDO SUEÑOS	129
3. DE LA ESTATIZACIÓN A LA PRIVATIZACIÓN	131
3.1 LA PÉRDIDA DE LOS BARCOS Y EL CAMARÓN	135
3.2 EL HURACÁN ISMAEL	141
CONCLUSIONES	147
<b><u>CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS DE PRECARIEDAD Y CONDICIONES LABORALES EN EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN</u></b>	<b>150</b>
INTRODUCCIÓN	150
1. EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN COMO UN TRABAJO ESTACIONAL	152
2. CONDICIONES LABORALES EN EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN	167
3. UNA FORMA DE PAGO Y UN SEGURO QUE NO PAGAN NI ASEGURAN EL RIESGO	184
CONCLUSIONES	196
<b><u>CAPÍTULO 5. LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL EN EL OFICIO DE LA PESCA</u></b>	<b>200</b>
INTRODUCCIÓN	200
1. CARACTERÍSTICAS DE LA TRANSMISIÓN	201
2. EL ACERCAMIENTO AL OFICIO DE LA PESCA	207
3. ESPACIOS INTERCONECTADOS	216
4. LA DECISIÓN DE CONTINUAR EL OFICIO	231
CONCLUSIONES	238
<b><u>CAPÍTULO 6. EL SISTEMA DE APRENDIZAJE DEL OFICIO</u></b>	<b>242</b>
INTRODUCCIÓN	242
1. EL PRIMER VIAJE: EL INICIO DE UN APRENDIZAJE	245
2. LAS JERARQUÍAS COMO CANALES DE APRENDIZAJE	255
3. ACUERDOS Y FORMAS DE CONVIVENCIA EN ALTAMAR	262
4. EL MAR HOSTIL PONE A PRUEBA EL SISTEMA DE PESCA	269
CONCLUSIONES	273
<b><u>CAPÍTULO 7. CONTROVERSIAS SOBRE EL CONOCIMIENTO Y APRENDIZAJE DEL OFICIO</u></b>	<b>276</b>
INTRODUCCIÓN	276
1. CONTROVERSIA I: CANALES DE APRENDIZAJE EN RIESGO	278
1.1 EL SISTEMA DE NAVEGACIÓN EN LOS BARCOS CAMARONEROS	280
1.2 CONTROVERSIA INTERGENERACIONAL	285
1.3 CONOCIMIENTOS QUE NO HAN SIDO SUSTITUIDOS	296
2. CONTROVERSIA II: LOS PESCADORES Y LOS EXCLUIDORES DE TORTUGA	302
2.1 LA PROTECCIÓN A LA TORTUGA MARINA	304
2.2 ¿QUÉ ES EL DET?	307
2.3 LOS PESCADORES Y EL USO DEL DET	312
CONCLUSIONES	319
<b><u>CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES</u></b>	<b>321</b>
1. LA DINÁMICA DE LAS ENTIDADES NO-HUMANAS Y SU PAPEL EN EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN EN SINALOA	322

<b>2. CONTROVERSIAS Y CONVENCIONES GENERACIONALES EN EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN</b>	<b>327</b>
<b>2.1 CONTROVERSIAS GENERACIONALES</b>	<b>328</b>
<b>2.2 CONVENCIONES GENERACIONALES</b>	<b>330</b>
<b>3. ENTIDADES HETEROGÉNEAS EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA DE EVENTOS: UNA PROPUESTA TEÓRICA Y METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LOS OFICIOS</b>	<b>333</b>
<b>4. EL ANÁLISIS DE LAS CONTROVERSIAS DESDE LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE LOS SUJETOS: INTERCONEXIÓN DE ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS OFICIOS</b>	<b>338</b>
<b>5. REFLEXIÓN FINAL</b>	<b>342</b>

---

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>348</b>
---------------------	------------

---

<b>ANEXOS</b>	<b>355</b>
---------------	------------

---

<b>ANEXO I. LA GUÍA DE ENTREVISTA</b>	<b>355</b>
<b>ANEXO II. RED DE CONTROVERSA DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL</b>	<b>359</b>
<b>ANEXO III. EL BARCO CAMARONERO</b>	<b>360</b>
<b>ANEXO IV. RED DE CONVENCIONES EN EL SISTEMA DE APRENDIZAJE</b>	<b>361</b>
<b>ANEXO V. RED DE CONTROVERSA ENC-GPS</b>	<b>362</b>
<b>ANEXO VI. RED DE CONTROVERSA SOBRE EL USO DEL DET</b>	<b>363</b>

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1. PESCADORES TRABAJANDO EN EL MUELLE MIENTRAS ESPERAN EL INICIO DE LA TEMPORADA DE PESCA.....	157
ILUSTRACIÓN 2. NIÑOS LIMPIANDO UN BARCO EN EL MUELLE .....	219
ILUSTRACIÓN 3. NIÑO JUGANDO EN EL MUELLE .....	223
ILUSTRACIÓN 4. NIÑOS PESCANDO EN EL MUELLE.....	223
ILUSTRACIÓN 5. NIÑO ELABORANDO RED EN EL MUELLE.....	224
ILUSTRACIÓN 6. NIÑOS JUGANDO EN EL MUELLE.....	224
ILUSTRACIÓN 7. FAMILIAS ESPERANDO A LOS PESCADORES.....	226
ILUSTRACIÓN 8. DESPEDIDAS EN EL MUELLE .....	227
ILUSTRACIÓN 9. PESCADOR EN ALTAMAR .....	248
ILUSTRACIÓN 10. MANOS QUEMADAS DE UN PESCADOR.....	252
ILUSTRACIÓN 11. UN BUEN LANCE .....	259
ILUSTRACIÓN 12. PESCADORES DESCABEZANDO CAMARÓN .....	265
ILUSTRACIÓN 13. SONDA DE PAPEL MARCA FURUNO .....	282
ILUSTRACIÓN 14. GPS MARÍTIMO MARCA FURUNO 32 .....	283
ILUSTRACIÓN 15. SONDA MARCA FURUNO .....	285
ILUSTRACIÓN 16. DISPOSITIVO DE EXCLUIDOR DE TORTUGA.....	308

## ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. MODELO TEÓRICO- METODOLÓGICO .....	72
FIGURA 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	100
FIGURA 3. INCORPORACIÓN Y CONTRATACIÓN DEL OFICIO EN LA COOPERATIVA .....	174
FIGURA 4. INCORPORACIÓN Y CONTRATACIÓN DEL OFICIO CON LOS EMPRESARIOS .....	176
FIGURA 5. FORMAS DE TRANSMISIÓN Y CONTINUIDAD .....	205
FIGURA 6. CIRCULACIÓN DE LA TRANSMISIÓN EN ESPACIOS ENTRELAZADOS .....	231
FIGURA 7. ESQUEMA DE OPERACIÓN DE SISTEMA DE DOBLE APAREJO.....	250
FIGURA 8. CARTA NÁUTICA DE PAPEL.....	281
FIGURA 9. CIRCULACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN CONTROVERSA I.....	295

FIGURA 10. MAPA DE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PRINCIPALES ESPECIES DE CAMARÓN QUE SE EXPLOTAN EN EL OCÉANO PACÍFICO MEXICANO .....	297
FIGURA 11. ACTORES Y AGENTES EN CONTROVERSA I.....	301
FIGURA 12. ACTORES Y AGENTES EN LA CONTROVERSA DEL DET.....	318

### **ÍNDICE DE CUADROS**

CUADRO 1. ENTREVISTA A OTROS ACTORES .....	91
CUADRO 2. EVOLUCIÓN DEL RIESGO DE DESEMPLEO ANUAL EN EL OFICIO DE LA PESCA INDUSTRIAL DEL CAMARÓN (1975-2014).....	156
CUADRO 3. CRONOLOGÍA DEL DET EN MÉXICO .....	311

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México A.C. (COLMEX) por haberme aceptado en el doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología y hacer posible la realización de esta investigación. Asimismo, le agradezco al CES por los recursos económicos otorgados para solventar algunos gastos de trabajo de campo. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyarme con una beca mensual, sin ella hubiera sido imposible culminar mis estudios de posgrado.

Primeramente, quisiera agradecer a la Dra. María de los Ángeles Pozas Garza por su dirección, apoyo, paciencia y dedicación a esta investigación. Ella ha sido un soporte emocional e intelectual para culminar este proyecto. Le agradezco las largas conversaciones y asesorías, así como sus enseñanzas: nuevas formas de pensar, imaginar y crear sociología.

De igual forma, gracias al Dr. Minor Mora por su disponibilidad, interés y apoyo constante a lo largo de mi vida académica. Gracias por fomentar nuevos retos e ideas. A la Dra. Orlandina de Oliviera, Dra. Ana María Tepichin y Dra. María Jesús Pérez, gracias por sus lecturas, recomendaciones y propuestas en el seminario de investigación. Sin duda fue un espacio fundamental para la construcción y surgimiento de este proyecto. A mis lectores el Dr. Nitzan Shohan y la Dra. Fiorella Mancini, les agradezco el tiempo dedicado a leer la investigación, su disponibilidad y empatía en todo momento, sus comentarios fueron centrales para nutrir cada uno de los capítulos.

A mis padres Myrtha González Luna y Rafael Peláez Zárte, a ellos también les dedico esta tesis y les agradezco todo su apoyo y amor, han sido mi sostén y ejemplo más importante en el camino de mi formación académica y personal. Una vez más, sin su

colaboración en esta investigación el trabajo de campo hubiera sido casi imposible. A Magdiel Urbina, mi compañero de vida, no tengo palabras para agradecerte el apoyo, tu fuerza y amor, por simplemente estar ahí, darme la fortaleza necesaria y luchar a mi lado en los momentos más críticos y desesperantes que todo proceso de investigación conlleva. Gracias por nunca dejarme rendir.

Agradezco a Santiago Rodríguez por esas horas de catarsis, en las que surgían nuevas rutas metodológicas y se abrían caminos para el análisis. Gracias también por el apoyo emocional entre cafés y descansos, junto con Gabriel Tenenbaum, Eduardo Paz, Carlos Mora y Armando Rosales. A mis compañeras y compañeros del doctorado: Irene Lungo, Mariana Molina, Ariadna Sánchez, Libertad Arguello, Edgar Florencio Montufar, Mauricio Muñoz, David Palma, Velvet Romero, José Pánfilo, Juan Antonio López, Iulisca Bautista y Vivian Castro, gracias por compartir esta experiencia y construir una amistad en este trayecto.

Por último, gracias a Emilia Urbina Peláez que, durante cuatro años, sin existir aún, sin saberlo, fue un motor, proyecto y lucha junto con esta investigación. Gracias por estar en el tiempo perfecto; el momento en que culmina, cerramos y abrimos nuevos caminos.

## JERARQUÍAS EN UN BARCO CAMARONERO

**Patrón o capitán:** es la jerarquía más alta dentro del barco; es el responsable de elegir las zonas de pesca para encontrar el camarón, así como de mantener la seguridad y vida de los tripulantes. Es su responsabilidad llevar la mayor cantidad de producto.

**Motorista:** es el responsable de la máquina del barco, el sistema eléctrico del barco y la refrigeración del camarón.

**Cocinero:** encargado de preparar las tres comidas al día para alimentar a la tripulación y ayuda a descabezar y limpiar el camarón.

**Marinero:** los marineros, que generalmente son dos, realizan el manejo de las redes y equipos de pesca necesarios para tirar el lance; hacen guardias y ayudan a manejar la embarcación, y a descabezar, limpiar y acomodar en una tina el camarón.

**Ayudante de motorista:** encargado de ayudar al motorista y cuidar el producto cuando el barco llega al muelle.

**Pavo:** aprendiz, recibe órdenes del resto de los tripulantes. Debe realizar actividades como tirar *el chango* que, como se señaló antes es una red de prueba de camarón que se echa antes de tirar las redes; debe tener limpia la cubierta y ayudar al cocinero en caso necesario, etc.

Antes de comenzar a leer esta investigación, es necesario que el lector se familiarice con las jerarquías que ocupan los pescadores dentro de un barco camaronero con la finalidad de tener una mejor lectura. Siempre se podrá regresar a consultar la descripción de cada una de estas posiciones.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca contribuir al campo de la sociología del trabajo y las ocupaciones a través de un estudio empírico sobre el oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa, y el proceso de transferencia de conocimientos y formas de aprendizaje del oficio. El período analizado va desde el momento histórico en que la pesca se transforma en una actividad industrial, hasta la actualidad. A partir del análisis de las trayectorias de vida laboral de los pescadores, se busca comprender los factores que explican la permanencia del oficio en contextos de cambio. Se considera que al dilucidar los mecanismos que explican el cambio en este mundo laboral a través del análisis de las *continuidades* y *discontinuidades* dentro de esta ocupación, se realiza una aportación que contribuye a explicar el cambio en el mundo del trabajo en general, al mostrar que los trabajadores no son pasivos frente a dichos cambios, sino que desarrollan estrategias para adaptar sus saberes y sus prácticas acoplando viejos y nuevos conocimientos, antes que desechando unos para adoptar otros; esto da lugar a un flujo continuo de conocimientos que no sólo va de la generación más vieja a la más nueva, sino que es bidireccional.

La primera y principal hipótesis, es que la permanencia de un oficio en el tiempo depende de la forma en que se adapta al cambio producido por la forma específica en que interactúan factores estructurales y culturales. El proceso de adaptación se puede observar en las continuidades y rupturas de los múltiples procesos y actividades que permiten la realización de este tipo de ocupación. Es decir, se parte de la premisa de que los aspectos socioculturales tienen la misma importancia y poder explicativo que los factores estructurales cuando se trata de entender el cambio social. Así, el estudio de las relaciones

sociales que establecen los individuos son tan relevantes como los aspectos económicos, tecnológicos, ambientales u organizacionales.

Plantear esto como hipótesis en un trabajo empírico y no sólo como un postulado epistemológico, demanda un diseño teórico y metodológico capaz de aprehender la forma en que los aspectos de orden estructural inciden específicamente en la vida de los pescadores, y la forma en que éstos responden resistiendo a, o apropiándose de, acciones políticas del Estado, intereses económicos de los empresarios, nuevas tecnología, disposiciones ambientales y cambios en la dinámica de reproducción del camarón como su materia de trabajo.

El interés por el estudio de los oficios nace principalmente de tres inquietudes, las dos primeras son de orden analítico y la tercera corresponde a la especificidad y justificación del caso seleccionado: en primer lugar nos interesa contribuir a subsanar el escaso interés que la sociología del trabajo y las ocupaciones le ha dado al tema de los oficios, aun cuando estas actividades laborales constituyen todavía un tipo relevante de ocupación que, con características únicas, ha sobrevivido al cambio a lo largo de la historia. Este es el caso del oficio de la pesca de camarón que, a pesar de la industrialización de esta actividad económica, mantiene muchos de los rasgos propios de un oficio.

La segunda inquietud, se relaciona con la necesidad de estudiar *lo que permanece* a lo largo del tiempo. La ciencia social ha estado preocupada principalmente por el estudio de aquello que se transforma y se modifica a raíz de situaciones o eventos que cambian el rumbo y la trayectoria de los individuos o que generan cambios en la manera en que se estructura la vida social y ocupacional. En esta investigación interesa lo contrario, aquello que ha logrado sostenerse frente a factores de diverso orden que pueden *atentar* con la

existencia de una ocupación. Por ello, se parte de que los procesos sociales se componen de continuidades y discontinuidades, no son lineales, sino son el resultado de la intersección de diversas trayectorias temporales y espaciales.

La tercera inquietud responde de manera particular al escaso interés que, dentro de las ciencias sociales, ha tenido el estudio del sector y de las actividades pesqueras, así como sobre las economías costeras y las actividades laborales que las componen. Esta investigación busca responder a estas inquietudes a través de un estudio de caso: el oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa, un pequeño recorte de la realidad que, sin embargo, se conecta con eventos estructurales e históricos que van desde la política del gobierno mexicano, la geopolítica y los grupos ambientalistas internacionales, hasta la jerarquía laboral y la vida individual de los pescadores en la embarcación camaronera. Es decir, la selección del oficio industrial de la pesca del camarón se debe a que presenta características donde es posible identificar la forma en que intervienen e interactúan factores de muy diverso orden: económicos, tecnológicos, políticos, ambientales, culturales y organizacionales. Por otro lado, la pesca industrial ha pasado por cambios en diversos momentos en el tiempo, que la hacen relevante para investigar los procesos sociales de *permanencia y continuidad* en contextos de cambio.

La propuesta de esta investigación se dirige a ver al oficio de la pesca como proceso y como resultado de un conjunto de fenómenos organizados, y no como situaciones individuales y aisladas en un momento del tiempo. Se considera que el dominio de lo cultural, es decir, las prácticas, convenciones e interacciones entre los individuos y las entidades que conforman su entorno, son centrales para comprender la conformación de un mundo ocupacional. Los individuos no son receptores pasivos frente a los eventos que

acontecen a su alrededor, sino que sus efectos sobre sus vidas dependen de su participación y agencia en sus propios cursos de acción.

La forma en que aprendemos, transferimos y hacemos circular los diferentes conocimientos con los que contamos (lenguaje, habilidades, percepciones, valores, representaciones, normas, etc.) es uno de los mecanismos más importantes para la reproducción de la vida social. Este estudio parte de que las transferencias de conocimiento y formas de adquisición del aprendizaje a lo largo de la vida laboral del individuo constituye un hilo conductor que permite identificar cómo se produce el acoplamiento entre lo sociocultural y lo estructural en la vida laboral de los sujetos. En este sentido, una segunda hipótesis, La coexistencia en el oficio de aprendizajes y conocimientos tradicionales con aprendizajes de nuevas lógicas y conocimiento tomados de diversos dominios (familiar, ambiental, político, educativo, institucional, gremial) ha permitido a los pescadores adaptarse a los cambios que inciden en la forma en se realiza la pesca.

Es por ello que se eligió seguir las trayectorias de vida laboral de los pescadores, es decir, el camino a lo largo de sus vidas en el oficio, desde su proceso de iniciación en la pesca hasta el momento de la realización de este estudio. Hablar de vida laboral hace referencia a las transiciones en el tiempo con relación a la forma en que el pescador ha adquirido el aprendizaje y transferido su conocimiento. Juntar estas dos palabras -vida y laboral- tiene la intención de asociar los elementos que dan sentido a la continuidad en diferentes momentos. La forma de aprehender tanto los aspectos culturales como los histórico-estructurales consiste en partir de los individuos para tejer sobre su trayectoria los elementos múltiples que convergen en distintos momentos del tiempo y en contextos particulares.

Las preguntas elaboradas para guiar el desarrollo de la investigación son de diverso orden: las primeras, agrupadas en el inciso **a** buscan aportar a la comprensión de la forma en que se constituye *lo social* a través de un trabajo empírico; las segundas, en el inciso **b** intentan responder a aspectos y preocupaciones relacionadas con la sociología del trabajo y las ocupaciones y especialmente sobre los oficios como una forma particular de ocupación. Por último, las terceras en el inciso **c** se refieren específicamente al caso del oficio de la pesca industrial del camarón.

- a. ¿Cómo interactúan y se asocian los factores estructurales y culturales en la producción de un fenómeno particular como es la pesca industrial?, ¿cómo su interconexión contribuye al sostenimiento del oficio? ¿qué factores inciden en el mantenimiento de un determinado oficio?
- b. ¿Cómo explicar la continuidad de una ocupación como es el oficio de la pesca industrial del camarón en contextos de cambio?, ¿cómo se han construido los saberes y transmitido el aprendizaje en el oficio de la pesca industrial?, ¿cuáles son las controversias en torno a los conocimientos y formas de aprendizaje para la realización del oficio?
- c. ¿Cómo se adaptan e interactúan los pescadores a cambios que inciden en la forma en que la pesca industrial se realiza?, ¿cómo contribuye a la continuidad del oficio de la pesca industrial la forma en que se transfieren los conocimientos y se adquiere el aprendizaje a lo largo de la vida laboral de los pescadores?

Estos cuestionamientos tienen el objetivo de desentrañar los procesos que han coadyuvado en la permanencia del oficio de la pesca industrial de camarón, a través del análisis de los modos en que desarrolla el aprendizaje y se transmiten los saberes entre los pescadores de diferentes generaciones, tomando en cuenta la participación (acuerdos y conflictos) de los

diversos actores, entidades y factores que intervienen en la actividad, como pueden ser aspectos ambientales, organizativos y políticos.

La selección del oficio de la pesca industrial del camarón se debe a que presenta particularidades que hacen observable la relevancia y las interconexiones de procesos y entidades heterogéneas para la supervivencia del oficio, tales como las embarcaciones y su desarrollo tecnológico; los conflictos socioculturales y organizacionales y su relación con las crisis ambientales. Al tratarse de un oficio que se desempeña al aire libre, en íntima asociación con el mar y los animales marinos por lo que no puede ser totalmente formalizado en rutinas y prácticas repetitivas, se vuelve visible y observable la forma en que, a lo largo del tiempo, intervienen e interactúan diferentes factores: económicos, tecnológicos, políticos, ambientales, culturales y organizacionales.

Como se mostrará, este tipo de industria ha pasado por transformaciones en diferentes momentos del tiempo, que hacen importante la investigación de su permanencia hasta el día de hoy. Desde la década de los veinte, la realización del oficio de la pesca en el norte del país ha estado ligada al desarrollo de la industria pesquera en México. Antes del surgimiento de la pesca industrial, se practicaba únicamente la pesca de tipo artesanal, considerada como una de las actividades tradicionales del estado de Sinaloa. Posteriormente, la pesca industrial se desarrolló a la par de la pesca ribereña. La primera, también conocida como pesca de altura, se practica en zonas más profundas y requiere de embarcaciones de mayores dimensiones y técnicas de pesca más complejas; mientras que la segunda, conocida como pesca artesanal, se practica a unas cuantas brazas de la costa, en lancha (panga) y las técnicas de pesca utilizadas son más sencillas. Ambos tipos de pesca han sido una forma de vida para los hombres de las costas del estado de Sinaloa. Aunque

los dos tipos de pesca tienen como objetivo la misma especie, presentan sus propias problemáticas culturales, tecnológicas, ambientales, políticas y organizacionales.

En este sentido, la selección del seguimiento de la pesca industrial del camarón radica en la posibilidad de observación, construcción y enlace de los diversos procesos que han permitido el sostenimiento de la ocupación en el tiempo. Por ejemplo, en términos socioculturales las fronteras entre ambos tipos de pesca se tornan difíciles de delinear, algunos pescadores practican las dos formas de pesca del camarón o inician su aprendizaje en la pesca artesanal para después pasar a la pesca de altura. Lo que permite pensar en un modelo teórico y metodológico que priorice el cuestionamiento sobre cómo se interconectan los dos tipos de pesca en lugar de partir de divisiones preestablecidas *a priori* a partir de sus técnicas pesqueras, tipos de artefactos para navegar y zonas de pesca.

Otro aspecto que hace relevante la selección de la pesca industrial del camarón radica en que ésta ha sido el foco de las grandes transformaciones en materia de política pesquera debido a que es un recurso económicamente muy valorado por su demanda internacional, especialmente hacia Estados Unidos (Ponce 2012). El recurso del camarón del litoral Pacífico mexicano representa la pesquería más importante en su área en lo que se refiere al valor comercial que adquiere esta especie en el mercado. En el año 2014, se exportaron hacia Estados Unidos de América, Japón e Italia, 21,419 toneladas de camarón con un valor de 319, 358 millones de dólares ocupando esta pesca el primer lugar con respecto a otros productos pesqueros y acuícolas (CONAPESCA & SAGARPA 2014).

Asimismo, ocupa el primer lugar a nivel nacional en lo que se refiere al número de embarcaciones mayores (barcos industriales) y menores (pangas o lanchas de pesca ribereña). En el litoral del Pacífico, el número de embarcaciones mayores dedicadas a la

captura de camarón es de 902 barcos y el 93% de estas embarcaciones se encuentran concentrada en los estados de Sinaloa y Sonora (INAPESCA & CONAPESCA 2012, p.54), mismas que en su mayoría se encuentran en el muelle pesquero de Mazatlán, Sinaloa. Para el año 2013, se registró un total de 76,906 embarcaciones, de las cuales 11,744 se ubicaban en Sinaloa (469 barcos y 11,198 lanchas) convirtiéndose en la entidad con el mayor número de embarcaciones para pesca de camarón (CONAPESCA 2013).

A su vez, se encuentra en el cuarto lugar del volumen de la producción pesquera nacional (127,517 toneladas) (CONAPESCA 2013) y en el primer lugar en la generación de empleos directos e indirectos; se tiene un registro de 35, 197 personas dedicadas a la labor de captura y acuacultura en la actividad pesquera de Sinaloa, siendo este estado el que mayor fuerza de trabajo requiere en este rubro (CONAPESCA 2013). También tiene el primer lugar en la problemática social y política que genera la administración de la pesquería, aunado a los costos de vigilancia, debido a la vulnerabilidad del recurso a causa de su explotación (Aguilar et al. 2010). En este sentido, la pesca industrial del camarón permite pensar en un conjunto de elementos relevantes, como es el de las embarcaciones y su desarrollo tecnológico, por un lado, y los conflictos sociales y organizativos por otro, producto de crisis ambientales relacionadas con la sobreexplotación y la escasez del recurso del camarón.

La revisión de las circunstancias que contribuyeron a la situación actual de la pesca industrial, implica forzosamente una mirada en el tiempo. A lo largo de la historia de la pesca industrial del camarón han surgido actores sociales relevantes: grupos de pescadores, grupos de empresarios (conocidos como armadores), el Estado, científicos (biólogos). Grupos de individuos que han llegado a conformar instituciones y organizaciones en torno

a la pesca. El Estado ha sido un actor siempre presente en el desarrollo y conformación de la pesquería, a través de la implementación de políticas que han tenido como objetivo la inclusión de normas regulatorias sobre la organización laboral, tecnológica y productiva de la pesca. Al tener este actor un papel central en esta historia, la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la pesca industrial han puesto el foco en la forma en que las políticas implementadas han afectado a este sector industrial (Ponce 2012), dejando de lado el estudio de otro tipo de factores que inciden en el sostenimiento de este tipo de pesquería.

Un último aspecto, de orden metodológico, que justifica estudio de caso aquí desarrollado, es que, pese a la importancia económica que tiene la pesquería de esta entidad para el país, es muy poca la información que se tiene sobre la población que contribuye al desarrollo de la pesca del camarón. De ahí la importancia de explorar y conocer las características y condiciones de las diferentes poblaciones y gremios pesqueros, especialmente de los pescadores que practican el oficio de la pesca de altura.

Por estas razones, la presente investigación se ha dividido en siete capítulos y un apartado de conclusiones. En el primer capítulo se desarrolla un diálogo con la sociología del trabajo y las ocupaciones sobre la forma en que se ha abordado el estudio de los procesos ocupacionales y se han investigado los oficios, en donde las principales aportaciones provienen de la historia económica. Este panorama teórico abre las puertas para presentar el modelo aquí construido para el análisis del oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa que, al mismo tiempo, pretende ser una propuesta analítica más general para el estudio de las ocupaciones y en particular de los oficios. Este modelo pone su énfasis en el sistema de aprendizaje y conocimientos, es decir, en las prácticas, modos de

interacción, convenciones y formas de distribución de los saberes. Para lograrlo se plantea la necesidad de identificar la forma en que se asocian trayectorias provenientes de diversos dominios que inciden en la producción de la actividad laboral, donde la identificación de conflictos y controversias se consideran centrales para analizar los diversos puntos de encuentro de las secuencias de eventos intervinientes en la trayectoria laboral de los pescadores. El modelo considera además central integrar una propuesta teórica sobre la forma de abordar la temporalidad para el estudio de las ocupaciones, en tanto que son procesos. En el segundo capítulo se expone el diseño metodológico que, en consonancia con el diseño teórico, ha permitido generar un modelo de observación y orientar una investigación de tipo cualitativo, basada principalmente en la interconexión de trayectorias y diferenciación en tres cohortes generacionales de pescadores, desde las cuales fue posible identificar la asociación de elementos, y su intervención a nivel biográfico, así como las controversias que se suscitan y perciben entre los sujetos.

Los siguientes capítulos responden las preguntas de investigación a partir del análisis de la información recabada. En el tercer capítulo “El contexto como condiciones de posibilidad” se presentan los grupos de interés más relevantes que han participado en el desarrollo del oficio, y se analizan los marcos de referencia de cada grupo de actores y la forma en que contribuyen a crear las condiciones que hacen posible la actividad y el aprendizaje y la transmisión de conocimiento de los pescadores a lo largo de su vida laboral. Por consiguiente, en esta investigación, el contexto no se construye de manera separada, como los antecedentes o las circunstancias estructurales e históricas en que se produce el fenómeno estudiado, sino como el conjunto de las trayectorias de los eventos y

acciones que, con diferente poder fuerza o relevancia inciden sobre la trayectoria laboral de los pescadores en distintos momentos históricos.

En el cuarto capítulo, “Experiencias de precariedad y condiciones laborales” se consideran y desarrollan las condiciones de trabajo que han caracterizado al grupo de pescadores que formaron parte de esta investigación. Se pone un especial énfasis en las experiencias de precariedad que han vivido los pescadores, como un elemento subjetivo importante para comprender la continuidad de los individuos dentro del oficio. El análisis de las experiencias y condiciones de trabajo en las que laboran este grupo de trabajadores permite establecer también las circunstancias en las que trabajan, así como la identificación de elementos de tipo simbólico que contribuyen a la adaptación de los individuos frente a los cambios acaecidos en la actividad de la pesca.

“La transmisión intergeneracional en el oficio de la pesca” es el quinto capítulo que compone a esta investigación, cuyo objetivo es analizar un patrón relevante de transmisión intergeneracional del oficio. En este capítulo se plantea que el papel de la transmisión dentro de la ocupación es un factor relevante para comprender la continuidad del oficio de la pesca, elemento de lo social que circula y se reproduce a partir de la asociación de espacios y objetos que permiten su reproducción.

Siguiendo el modelo analítico y metodológico propuesto, el sexto capítulo “El sistema de aprendizaje en el oficio” tiene como objetivo exponer y comprender la configuración y producción de las formas de conocimiento que son necesarios para realizar el trabajo. Aquí se analizan las primeras experiencias que tuvieron los pescadores cuando salieron a altamar a pescar, las prácticas, las convenciones y las formas de interacción que

permiten la distribución de saberes dentro del barco. Lo anterior, ligado con los eventos y elementos que conforman el entorno que limitan o posibilitan dicho sistema.

El séptimo, y último, capítulo analítico “Controversias sobre el conocimiento y aprendizaje del oficio” ahonda en las controversias identificadas a lo largo de la vida laboral de los pescadores, desacuerdos y disputas que involucran disposiciones políticas, ambientales, tecnológicas, culturales y organizativas. Los desacuerdos que se exponen a lo largo del capítulo corresponden además a controversias en torno a la vigencia de los saberes y formas de aprendizaje del oficio, con la finalidad de brindar pistas sobre los procesos de adaptación y cambio entre las diversas generaciones de pescadores.

Para finalizar, se presentan las conclusiones en las que se responde a las preguntas de investigación con base en el diseño teórico y los resultados vertidos a lo largo de la tesis. El objetivo de las reflexiones finales es establecer generalizaciones analíticas que abonen a la comprensión del cambio social y la continuidad de ciertos procesos en la evolución de las ocupaciones y los oficios a lo largo del tiempo, en particular del oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa. Se espera, así, brindar un acercamiento que refleje la complejidad de los oficios y la supervivencia en el tiempo de los saberes que lo caracterizan.

## Capítulo 1. Un acercamiento teórico al estudio de los oficios

### Introducción

El significado de la palabra oficio se asocia tradicionalmente a actividades ocupacionales cuyo aprendizaje y conocimientos son primordialmente de carácter práctico. En este tipo de ocupaciones, los saberes se adquieren y aprenden conforme se realiza el trabajo; es decir, en interacción con otros individuos que, a partir de la experiencia, han acumulado un conjunto de conocimientos sobre cómo se ejecuta una determinada labor. Este proceso implica la enseñanza y el aprendizaje de un conjunto de tareas que tiene como resultado la producción de ciertos objetos o servicios. Un ejemplo de este tipo de ocupaciones son los zapateros, los sastres, los pescadores, los carpinteros, los alfareros, las costureras, los afiladores, por dar sólo algunos ejemplos.

Otro componente importante de este tipo de ocupaciones es su temporalidad histórica. Hablar de oficios tiende a relacionarse con ocupaciones cuyo proceso de especialización a través del aprendizaje práctico ha tendido a desaparecer frente a cambios tecnológicos, nuevas formas de organización productiva, nuevos procesos de especialización y la expansión de la formación profesional, así como a cambios en los patrones de consumo. El surgimiento o desaparición de ciertas actividades ocupacionales es un aspecto que modifica a las sociedades es decir que, la forma del trabajo, refleja además cambios y transformaciones en la estructura social.

Durkheim (2000) propuso que lo que distingue a los grupos profesionales de otro tipo de trabajos es la *especialización*, entendida como actividades determinadas por un conjunto de reglas compartidas entre diversos grupos de individuos. Sin embargo, la conformación de grupos de personas que comparten un sistema particular de normas y

valores puede encontrarse en otras actividades laborales, tales como los oficios, por tanto, ambas actividades forman parte del conjunto de las ocupaciones.

En esta investigación se parte del supuesto de que los oficios son ocupaciones que tienen la posibilidad de construir espacios en los que se comparten normas, creencias, reglas y estilos de vida, es decir donde se comparte un sistema de normas y valores. Se consideran además actividades laborales que ofrecen cierto servicio o producen objetos para un mercado específico, lo que puede hacer posible su interacción con otro tipo de ocupaciones. Esta caracterización permite observar qué se hace dentro de cada ocupación y cómo se realiza. Becker (1982) señala que cualquier trabajo tiene un objetivo final: crear un mueble, un descubrimiento científico, escribir una obra, vender objetos, producir pescado. Sus productos son el resultado final de un conjunto de actividades, del ensamble o procesamiento de materiales, de ciertos aprendizajes y, por tanto, de relaciones sociales que convergen en un espacio-tiempo determinado. Esto conduce a centrar la atención en el conjunto de actividades que se organizan y contribuyen para un cierto tipo de producción, y en las funciones y relaciones que conforman una ocupación y explican su perdurabilidad, antes que en la búsqueda y análisis de las mismas como formas acabadas (Abbott 1988).

El interés en esta investigación por el estudio de los oficios nace principalmente de la inquietud sociológica por comprender la continuidad a lo largo del tiempo de este tipo de ocupaciones que, desde el sentido común, se suelen nombrar como oficios<sup>1</sup> o, mejor dicho, de aquella construcción que la gente comúnmente elabora para clasificar, nombrar y

---

<sup>1</sup> Tener un oficio también suele utilizarse como sinónimo de vocación por la actividad ocupacional que el individuo realiza, es decir, la capacidad y dedicación en torno a la actividad laboral que se ejerce. Sin embargo, en esta investigación nos concentraremos en el concepto de oficio como un determinado tipo de ocupación.

organizar las formas de trabajo en las que participa (Becker 1978). Lo anterior es principalmente el punto de inicio e indagación para comprender el desarrollo en el tiempo de una actividad laboral con estas características, más que constituir una definición acabada de lo que es un oficio. El estudio de la continuidad del oficio de la pesca es, entonces, una oportunidad y un punto de partida para poner bajo lupa sociológica el estudio y comprensión del proceso y permanencia de una actividad laboral como lo son este tipo de ocupaciones.

Dentro de la sociología del trabajo y las ocupaciones resulta escaso el interés por el estudio de los oficios, si se le compara con la importancia dada a estudios centrados en las carreras profesionales, mismas que han recibido una gran atención desde la década de los cincuenta, principalmente en la academia anglosajona. Por su parte, la tradición francesa ha encontrado como elementos diferenciadores entre ocupación y profesión las formas de poder, autoridad y de control asociadas al ejercicio legal de un *expertise* (Dubar & Tripier 1998). Sin embargo, el estudio de los procesos que dan lugar a la continuidad de ciertas ocupaciones de carácter práctico ha sido un tema poco indagado en este campo de conocimiento. Por otro lado, en la sociología del trabajo las preocupaciones se han centrado en las nuevas formas de inserción al mercado de trabajo, la constitución de áreas de formación- empleo, transformaciones institucionales y organizacionales, procesos de calificación-descalificación; así como de especialización, competencias y status profesional (Pania 2008).

No obstante, el interés por el estudio de los grupos ocupacionales ha crecido en las últimas décadas. El incremento y diversificación de las actividades laborales, especialmente aquellas que demandan individuos con una formación y conocimiento especializado, se ha

convertido en el centro del análisis. Particularmente, cuando los cambios en las formas y organización en el empleo han ido acompañados de eventos y/o procesos que provocan modificaciones en el sistema ocupacional, como es una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, una flexibilización de las condiciones de empleo, un mayor acceso al sistema escolarizado y universitario, por mencionar solo algunos. Descentrar el estudio de las ocupaciones de las carreras profesionales, abre la posibilidad de observar otro tipo de actividades laborales que se han desarrollado en el tiempo: los oficios.

En la sociología de las ocupaciones los estudios recientes tienden a abordar el tema principalmente desde dos aproximaciones: la primera se refiere a los estudios desde un enfoque sociodemográfico, donde la principal preocupación es observar cuáles son las variables que intervienen y cómo influyen en la posibilidades de movilidad dentro de una estructura socio-ocupacional determinada (Benza 2012; Ramírez 1997; Yaschine 2012; Mora & Oliveira 2012); las características individuales de los trabajadores que ejercen cierto tipo de ocupación (género, edad, clase) (Abbott 1993), así como el conjunto de eventos que inciden en la formación de cierta estructura ocupacional (Abbott 2005). La segunda es la sociología de las profesiones que brinda otra forma de acercamiento al desplazar el enfoque a temas como la formación de habilidades para el empleo, la organización social y el estudio de las carreras profesionales. Podría decirse que este último enfoque se ha centrado en la indagación de la evolución de las ocupaciones profesionales vinculadas con los cambios y problemáticas que se presentan en contextos particulares. Esto conduce a un tema central que es el estudio y comprensión de la manera en que se establecen las relaciones sociales en torno a una actividad laboral (Lara 2012; Bukstein 2004; Hualde 2005; Pania 2008; Muñoz & Refugio 1995; Testa 1993).

La diversidad de intereses muestra la importancia de considerar la manera en que las relaciones y formas de organización de la vida social influyen en la reproducción misma del trabajo, y la importancia de recuperar la dimensión cultural como un aspecto relevante para el estudio de las transformaciones ocupacionales. Muestra además la necesidad de considerar el papel de los sujetos como actores que contribuyen a la continuidad y transformación de la actividad laboral que ejercen. Este enfoque múltiple ha llevado a la necesidad de generar modelos analíticos multinivel que toman en cuenta la influencia de diversos factores tanto culturales como estructurales (Abbott 1988). En este sentido, las investigaciones sobre trayectorias laborales desde el enfoque de cursos de vida han brindado hallazgos sobre la relación entre la vida individual y los factores de tipo histórico-estructural que permiten observar cambios en diversos momentos en el tiempo (Blanco 2009; Mancini 2011; Mora & Oliveira 2009).

El estudio de un oficio particular constituye por tanto una forma de ilustrar procesos sociales de mayor relevancia, ya que al estudiar una actividad ocupacional como un proceso con cambios y permanencias, continuidades y rupturas, se puede contribuir a dos áreas del conocimiento sociológico: por un lado, a la sociología del trabajo y las ocupaciones y, por otro, a la sociología del cambio social. En relación al segundo campo, se parte del supuesto de que analizar procesos ocupacionales constituye un camino viable para comprender la complejidad del cambio social, en tanto que el trabajo es un dominio central en la vida de los individuos, ya que estos son partícipes de su desarrollo, y constituye al mismo tiempo el producto y resultado de cambios estructurales. Como señala Elder, “los procesos históricos y contextuales nos llevan más allá de variables que están inmersas en conceptos tan globales como estructura social y personalidad” (1993, p.201). Es decir que, parte del

objetivo de esta investigación es formular un conjunto de hipótesis, cuya finalidad sea orientar investigaciones empíricas futuras, no sólo alrededor del estudio de las ocupaciones, sino también en relación al estudio del cambio social.

Como se señaló antes, este estudio busca contribuir además al análisis de un tipo de ocupación que presenta características particulares: *el oficio de la pesca industrial del camarón* que es una actividad de larga data, cuyo abordaje debe contemplar los mecanismos que permiten la transmisión de formas de conocimiento y adquisición de aprendizajes. Este enfoque busca ir más allá de la formación de habilidades, la organización de la actividad y las relaciones sociales al incluir y rastrear un conjunto de elementos involucrados tan heterogéneos que van desde el sistema de valores de los miembros del gremio pesquero a intervenciones políticas e incluso aspectos de tipo ambiental, factores todos que inciden en la práctica de esta actividad.

La continuidad de un oficio no puede entenderse estudiando sólo uno de sus aspectos, sino que es necesario ensamblar los diversos elementos que permiten la producción y reproducción de esta actividad a lo largo del tiempo. Es decir, se parte de la premisa de que la continuidad de un oficio sólo puede ser entendida a través del análisis de los múltiples factores que interactúan de forma directa o indirecta con la actividad, en diversos momentos del tiempo y en contextos particulares. Este punto de partida requiere darle la misma importancia a aspectos socioculturales, -tales como el estudio de las relaciones que los individuos establecen entre ellos y con el entorno- que, a los factores de tipo estructural, como son los económicos, ambientales, políticos, tecnológicos y organizacionales. En este sentido, hablar del proceso de adquisición de conocimientos y

formas de aprendizaje, así como sus cambios implica incorporar elementos explicativos de diverso orden.

El aprendizaje y la transferencia de conocimiento corresponden al orden de lo sociocultural, y son vitales para la reproducción de cualquier actividad. Son una vía para rastrear cómo diversos elementos inciden en las trayectorias de vida laboral de los individuos. Este eje articulador permite ver cómo los pescadores van modificando sus formas de vida, sus prácticas, representaciones, significados y visiones dentro del mundo de la pesca en respuesta a cambios de diverso orden. La pesca es una ocupación en donde es difícil aislar el conocimiento de las lógicas culturales del gremio. La coexistencia de aprendizajes tradicionales de más largo tiempo, y aprendizajes formales ligados a nuevas lógicas de conocimiento y enseñanza en este oficio, permiten poner en duda “lo fijo” de los saberes especializados y su ubicación exclusiva en determinadas instituciones sociales, familiares, educativas o políticas. La coexistencia de saberes tradicionales que caracterizan a este tipo de ocupaciones se reproduce a la par de la introducción de nuevas formas de conocimiento y tecnologías. Aspectos que permiten observar cómo se conforma una industria y sus actividades, e indagar la interrelación entre los cambios socioculturales en esta ocupación, con otro tipo de actividades que permiten el sostenimiento de la actividad pesquera.

El objetivo de este capítulo tiene entonces dos propósitos: el primero es desarrollar cómo se ha abordado el estudio de los oficios desde las ciencias sociales, sus límites y aportaciones, para destacar especialmente los elementos que han nutrido la comprensión de este tipo de ocupaciones; el segundo es desplegar la propuesta teórica que se ha utilizado

para el análisis y estudio del oficio de la pesca industrial, esto con la finalidad de aportar también al conjunto de conocimientos sobre la sociología del trabajo y las ocupaciones.

### **1. El estudio de los oficios en las ciencias sociales**

La sociología de las ocupaciones se ha centrado en el estudio de la conformación y desarrollo de actividades laborales desde diferentes acercamientos teóricos, siendo el funcionalismo y el interaccionismo simbólico los principales. El funcionalismo buscó establecer el carácter funcional de las ocupaciones dentro de la estructura social. El interaccionismo simbólico ha indagado sobre la percepción y las biografías de los sujetos que realizan ciertas actividades laborales, para comprender la forma en que se organiza y se realiza el trabajo. Dentro del conjunto de las ocupaciones son las profesiones las que han recibido una mayor atención y estudio; existe una vasta discusión alrededor del concepto de profesión, y sobre la forma en que surgió este tipo de ocupaciones (Abbott 1988), hay mucho interés en comprender cómo se estructuran y cuáles son las características que las conforman (Freidson 1970; Larson 1979), así como sus patrones de interacción y sus mecanismos sociales (Hughes 1970).

Detrás del interés por estudiar las profesiones subyace la necesidad de comprender las nuevas formas de organización del trabajo en las sociedades industriales y el surgimiento de la especialización en ciertas actividades laborales. El interés también recae sobre los cambios que provoca en ciertos procesos, como el movimiento de la población del campo a la ciudad en diferentes momentos de la historia, las transformaciones en los procedimientos industriales y los procesos de reestructuración productiva; finalmente hay gran interés por entender sus efectos sobre la expansión educativa y el incremento de instituciones de educación superior.

Lo anterior ha traído como consecuencia que el estudio de la sociología de las ocupaciones se conforme por un cuerpo de conocimiento concentrado principalmente en el estudio de las profesiones. Se tienden a dejar de lado la problematización, conceptualización e indagación sobre la conformación, permanencia o desaparición de otro tipo de ocupaciones, que se ven también trastocadas por diversos factores de cambio en las sociedades industriales como ocurre con los oficios.

Además del funcionalismo y el interaccionismo simbólico, el estudio de las ocupaciones ha sido abordado desde un enfoque marxista, generalmente con una perspectiva histórica y dirigido al proceso de conformación de la cultura obrera (Thompson 1963; Scott Wallach 2008; Tilly 2008). Estos estudios aportaron conocimiento sobre los procesos de conformación de diferentes sistemas de normas, creencias, patrones de conducta e identidades de los trabajadores, y estudiaron la acción colectiva y las relaciones sociales que dieron forma a las transformaciones en las fábricas, es decir, se enfocaron a un tipo particular de grupo ocupacional. Si bien, el objetivo de estos trabajos no era comprender los procesos que dan lugar a la formación de ciertas actividades laborales, sino entender el camino que llevó a la constitución de la clase de obrera (Scott Wallach 2008), aportaron la mirada histórica necesaria para la comprensión de las transformaciones en el trabajo en los momentos de cambio político, económico y social que se produjeron a partir de la revolución industrial del siglo XIX.

Los estudios históricos de este tipo, recabaron una vasta información sobre las ocupaciones en el siglo XVIII y XIX, principalmente de tipo artesanal o manual (zapateros, sastres, costureras, fogoneros, etc.). En la clásica obra de Thompson “La formación de la clase obrera en Inglaterra” (1963) se puede observar cómo la Revolución Industrial implicó

cambios en todos los dominios: económico, tecnológico, político y, sobretudo, social. Su trabajo muestra cómo los oficios fueron trastocados con la introducción de cambios tecnológicos que modificaron la forma de ejercer el trabajo, y que cambiaron la forma de organizar la vida misma.

Debido al interés por el estudio de los procesos de proletarización de algunas actividades artesanales, estas investigaciones brindan un panorama sobre los oficios en diferentes contextos. En éstos se analizan principalmente aspectos como la calificación y descalificación y la transformación de los modos producción. La historia del trabajo ha profundizado sobre el estudio de este tipo de ocupaciones, al indagar sobre las transformaciones laborales a raíz de los cambios industriales en diferentes países.

Dentro de este marco de transformaciones sin precedentes, los artesanos son analizados como la base y origen de la clase obrera (Nieto 1986); las luchas y procesos organizativos de los trabajadores artesanales (Mónica 1981); el tránsito de la organización gremial a la sindical (Enrech 2010); las demandas, huelgas y movilizaciones de los trabajadores artesanales (Zarca 1988). Por otro lado, los estudios de género mostraron cómo las representaciones sobre la familia y la diferencia sexual fueron centrales para la conformación de identidades laborales y estrategias políticas para la defensa del oficio. De acuerdo a Scott (2008), incorporar la agencia humana como un elemento crucial en la formación de la historia permitió entender las transformaciones laborales que vivieron los individuos que ejercían los oficios de la época, cuando sus actividades laborales se vieron trastocadas por diversos factores de cambio, mostrando así la importancia de tomar en cuenta las relaciones sociales como parte fundamental de los procesos que convergen y dan sentido al cambio social.

Otro aspecto abordado desde el enfoque marxista, es el estudio de los cambios en las condiciones de trabajo, donde el proceso de proletarización de los oficios se analiza a partir del concepto de calificación o descalificación. El oficio es abordado como el conocimiento técnico adquirido por el obrero o trabajador antes, o después, de su incorporación a la fábrica. Saberes que son adquiridos a través de la práctica y que demandan una comprensión general de todo el proceso de trabajo. Estas investigaciones tratan de dar cuenta de una pérdida de calificación artesanal: conocimientos que se fragmentan con el paso a la industrialización, obteniendo como resultado un proceso de descalificación (Carrillo & Iranzo 2000).

No obstante, algunas de estas investigaciones han señalado que, históricamente, la incorporación a la fábrica de los trabajadores que practicaban un oficio no necesariamente implicó una pérdida o fragmentación de los conocimientos y habilidades adquiridas del oficio. Si bien es cierto que hay oficios que se atomizan en tareas parciales y repetitivas (descalificación), otros son mantenidos en la línea de producción como oficios en toda la forma (el soldador, el carpintero, el electricista) es decir que mantienen o aumentan su calificación. Dicho de otra manera, el salto de lo artesanal a lo industrial no deviene necesariamente en un proceso de descalificación, por el contrario, las habilidades y destrezas individuales son la “base objetiva del sistema productivo” (Nieto 1986). Incluso en la actualidad, la demanda de ciertas habilidades dentro del proceso productivo permite observar la sobrevivencia de saberes técnicos aprendidos como oficios y, con ello, una jerarquía y status diferenciado entre quienes ya cuentan con experiencia (Mónica 1981).

Así por ejemplo, se encontró que en una comunidad en Portugal, el oficio artesanal del vidriero sufrió modificaciones, pero conservó un conjunto de características que

permitieron su permanencia (Mónica 1981). El trabajo se siguió considerando como calificado debido a su complejidad y las dificultades para ejecutarse; la existencia de una carrera o trayectoria previa de aprendizaje; un salario relativamente elevado y cierta seguridad en el empleo; así como, el control sobre el proceso de trabajo permitió el surgimiento de una aristocracia de trabajadores entre los obreros.

Otro caso es el de los zapateros en Guanajuato, Nieto (1986) argumenta que al no modificarse de raíz el trabajo del zapatero dentro de la fábrica, específicamente en el departamento de corte, pespunte, acabado y adorno a partir de los cambios tecnológicos, permitió la reproducción de la carrera laboral fuera de las paredes de la fábrica y de forma intergeneracional. Contrario a otras áreas donde el autor observa “una tendencia hacia la simplificación de operaciones, por medio de maquinaria utilizada en el proceso productivo [...]” (Nieto 1986, p.42).

Otro caso similar, es el de los bomberos de Nueva York (Lee 1992), un oficio que no ha perdido control sobre su materia de trabajo debido a una característica inherente a su práctica: una peligrosa ocupación que conlleva el riesgo de perder la vida en su ejercicio, por lo que el “heroísmo” constituye parte importante del sistema de valores de la ocupación. La incorporación al oficio en este contexto exige aprobar una serie de exámenes para formar parte de la lista de individuos que tienen la esperanza de convertirse en bomberos. No obstante, el heroísmo se ha visto trastocado por la incorporación tecnológica de bocas de riego que disminuyen la probabilidad del inicio de un incendio, así como las regulaciones e incorporación de programas de seguridad que disminuyen la actividad laboral y dan menos margen de acción al heroísmo.

Los hallazgos de estos trabajos permiten señalar algunas convergencias: la primera es que el tipo de tecnología y la forma en que se organiza, resulta fundamental para la forma en que se estructura y se reproduce un oficio, por lo que la industrialización de una ocupación con características artesanales no implica necesariamente pérdida de saberes, habilidades y valores, por el contrario, su mantenimiento pueden resultar imprescindibles para el desarrollo industrial y para entender el tipo específico de transformaciones a que dan lugar.

La segunda convergencia es que aquellos aspectos que tienen mayor reconocimiento, ya se trate de saberes o valores y cualidades, distingue a un grupo de trabajadores de otros, y se mantiene a través de procesos de selección e incorporación ya sea a través de contacto personales o de membresías que garantice conservar el status del gremio. Esto conlleva la generación de mecanismos de cierre social y barreras de entrada, aspectos escasamente abordados en la investigación en el campo.

Por último, una tercera convergencia es que uno de los supuestos teórico que subyace a estas investigaciones, el que se refiere a que el declive de un oficio tiene que ver con la fragmentación y pérdida de saberes. Se parte del supuesto que señala que las actividades laborales se configuran a partir del tipo de relaciones de producción, determinadas por el cambio técnico y sus efectos en las formas de operar el trabajo. No obstante, este supuesto surge de un acercamiento a los oficios que se reduce a sus condiciones materiales y relaciones de producción, viéndose relegado el análisis del proceso que da continuidad a la ocupación lo que impide relacionarlos con otros dominios de la vida social y mostrar que no necesariamente el proceso conlleva pérdida de saberes, sino que con frecuencia constituyen la base de una actividad industrial específica.

Aquí interesa volver al enfoque del interaccionismo simbólico especialmente el desarrollado en la Escuela de Chicago por Everett Hughes que toma como eje central el estudio de las lógicas y mecanismos que permiten el funcionamiento de una actividad laboral, orientado al estudio de los individuos encargados de ejercer el trabajo. Este enfoque recupera la dimensión biográfica como una ventana para observar la dinámica de los grupos ocupacionales, sus procesos de interacción y los mecanismos que se generan y dan lugar a la estructuración de una ocupación.

Una de las estrategia analíticas y metodológicas propuesta es el estudio de la carrera laboral de los sujetos a lo largo de su ciclo de vida estudiada como un proceso biográfico que permite reconstruir la conformación de identidades a lo largo de la vida (Dubar 2002). Consideran que son estos procesos individuales los que permiten la reproducción de las ocupaciones y que es la relación entre los miembros lo que genera la propia división del trabajo y la evolución de la ocupación (Dubar 2002; Hughes 1970). Este supuesto propone entonces que en este nivel analítico se pueden comprender los procesos ocupacionales a partir del acercamiento a los individuos, espacio que permite observar la forma en que se establecen reglas y normas para organizar la actividad e identificar situaciones en disputa o conflicto, tanto dentro de la ocupación como con saberes de otras ocupaciones: “esta relación entre la estructuración de las organización del trabajo y las trayectorias de los trabajadores- y, particularmente, las bifurcaciones biográficas, es lo que constituye, para los interaccionistas, el corazón del análisis de la carrera” (Pania 2008, p.20).

Hughes (1970) establece un conjunto de conceptos para el análisis de los grupos ocupacionales, especialmente para distinguir las profesiones de otro tipo de ocupaciones, tales como el de *licencia* (autorización para ejercer) y *mandato* (misión), que apelan a la

división moral del trabajo y que dan cuenta de la distinción jurídica en los países anglosajones entre profesión y ocupación”. Detrás de estos conceptos se encuentra la hipótesis de que las ocupaciones son resultado de una trayectoria de disputas en torno a la legitimación y el ejercicio de ciertos conocimientos. Desde el mismo enfoque, Abbott (1988) planteó que *la expertise* no debe ser vista como algo estático, sino que la competitividad en torno a la legitimación de saberes debe ser considerada como un aspecto central que permite observar las controversias entre diversas formas de conocimiento, y dar cuenta tanto de procesos de profesionalización como de desprofesionalización. Más que partir de una estructura profesional “ya dada”, se deben observar las relaciones entre profesiones y otros tipos de actividad en un sistema de interacción o, como él señala se debe hacer una *ecología relacional*.

En este sentido, Howard Becker (1982) argumenta que las ocupaciones son mundos sociales conformados por una red de personas cuya actividad cooperativa, organizada a través de conocimientos y formas de aprendizajes, producen el tipo de trabajo necesario para el logro de un objetivo. Desde esta perspectiva, el dominio de lo cultural es entendido como el conjunto de acuerdos compartidos, o convenciones, que la gente usa para coordinar sus actividades. Esta definición se centra en aquello que las personas hacen, es decir, en sus prácticas, e indaga la asociación de elementos que intervienen en una actividad. Cualquier ocupación implica relaciones (ya sea de forma directa o indirecta) que permiten el ejercicio del trabajo y soportan dicho mundo social (Becker 1966).

El argumento de fondo es que la realización de actividades en interdependencia requiere de acuerdos sobre lenguajes, normas y prácticas aceptadas que dan lugar a convenciones que permiten guiar de cierta manera, la acción de los actores. Son el resultado

de regularidades en el tiempo sobre cómo se hace algo y hacen posible identificar patrones que conforman el mundo ocupacional. Las convenciones no se observan únicamente a través de la relación entre los sujetos, sino están también materializadas en objetos que juegan un papel determinante en el desarrollo del oficio, las cuales se configuran y adquieren sentido por medio de las prácticas a lo largo del tiempo (Becker 1982). Por ejemplo, el uso de las notas musicales o el teclado *QWERTY* se convirtieron en convenciones que permiten compartir un lenguaje y comunicarnos.

A partir de lo anterior, es posible señalar que una de las aportaciones de la Escuela de Chicago es la mirada procesual que ha brindado para el estudio de las ocupaciones desde el ámbito biográfico, donde el orden de la interacción deviene central para comprender la forma en que se organizan diferentes actividades laborales a partir de la interrelación entre los individuos. Una segunda aportación es la centralidad que le otorga a las prácticas; la manera en que los sujetos se organizan, coordinan, generan acuerdos y desacuerdos. Esto permite entender el porqué de la importancia dada a las formas y desarrollo en que diversos grupos ocupacionales adquieren la legitimación para reproducir, generar y detentar ciertas formas de conocimiento. Una tercera aportación es la posibilidad de emplear el análisis de las disputas y formas de control social para entender las condiciones en que se aprenden y adquieren los saberes y que configuran las ocupaciones.

Con excepción de algunos estudios marxistas, especialmente aquellos originados desde la historia social, y las aportaciones del interaccionismo de la Escuela de Chicago, Andrew Abbott (1993; 2005) señala que uno de los problemas teórico- metodológicos de la sociología del trabajo y las ocupaciones ha sido el imperante individualismo metodológico

en el que las ocupaciones son construidas y analizadas como un agregado de individuos en donde sólo se representa la división del trabajo que da forma a la estructura ocupacional.

Esta preocupación de tipo teórico, señala como problemática principal la forma en que se ha concebido el papel de los individuos como portadores de un conjunto de atributos y cualidades (habilidades, educación, género, origen, etc.), cuyos efectos se miden en aspectos tales como la movilidad ocupacional, las diferencias salariales, la incorporación al mercado de trabajo, etc. Este tipo de concepción por parte de la sociología del trabajo y las ocupaciones (incluidos los estudios del mercado de trabajo) ha traído implicaciones teóricas y limitantes metodológicas al generar configuraciones estáticas de individuos que impiden explicar el cambio social como un proceso, dejando de lado las preguntas sobre cómo y qué acontece en el trabajo. Este cuestionamiento que parecería obvio, esconde la complejidad de comprender la realidad del mundo del trabajo, no como una serie de causalidades, sino como la interacción de rupturas y permanencias que dan sentido a los cambios o continuidades sociales, donde los procesos micro, meso y macro no operan de manera aislada sino en interacción.

Si las ocupaciones no son un agregado de individuos, como se maneja en la mayoría de las clasificaciones ocupacionales para la generación de análisis estadísticos, son entonces grupos sociales particulares conformados por personas, es decir con capacidad de acción, donde el trabajo forma parte de la experiencia humana; inciden e interactúan con procesos económicos, tecnológicos, ambientales, políticos y culturales. Desde esta perspectiva, los atributos se convierten en procesos complejos donde el tiempo individual interactúa con otras temporalidades. Por ejemplo, la incorporación, permanencia o inestabilidad de los individuos dentro de ciertas ocupaciones.

Con respecto a la inclusión de otras temporalidades y su relación con el tiempo individual, las investigaciones en torno al estudio de las trayectorias laborales han retomado el enfoque teórico-metodológico del curso de vida, en el que se incorpora la vida del individuo como una dominio central para explicar el cambio social, la pregunta central de éstas es “cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales –cohortes o generaciones” (Blanco 2011, p.5).

La metodología que ha imperado en este enfoque ha sido cuantitativa, donde la generación de información estadística de tipo longitudinal ha resultado útil para el análisis del efecto de los cambios en el mercado de trabajo, así como en el estudio de la movilidad social y donde el desplazamiento ocupacional entre cohortes o generaciones ha permitido observar transformaciones o permanencias dentro de la estructura social. Sin embargo, son los estudios de tipo cualitativo desde el enfoque del curso de vida quienes han mostrado que el análisis de trayectorias para la temática del trabajo “tiene una capacidad analítica [...] para relacionar prácticas (acciones) con formas biográficas (relato) ancladas en situaciones estructurales” (Mancini 2011, p.5). Lo que permite establecer el nexo entre vidas individuales y cambio social desde la producción narrativa que generan los propios sujetos.

Algunos temas que atañen al mundo del trabajo abordados desde esta perspectiva han sido las forma en que se experimenta la inseguridad laboral a lo largo de la trayectoria de vida (Mancini 2011); el análisis de trayectorias laborales femeninas y su incorporación al mundo del trabajo (De Oliveira & Ariza 2001); las trayectorias laborales femeninas en los sectores medios (Blanco 2001); las trayectorias laborales de jóvenes en el marco de las

transformaciones económicas y reestructuración del mercado de trabajo (Mora & De Oliveira 2014).

Las investigaciones de tipo cualitativo desde un enfoque de curso de vida han sido sumamente útiles para mostrar cómo la incorporación de la dimensión temporal, a través de la vida de los sujetos, imprime una mejor comprensión a la diacronía que acompaña a todo proceso social.

En el caso específico del análisis de las trayectorias profesionales el enfoque se ha centrado principalmente en el seguimiento de los egresados universitarios o de las carreras laborales dentro de una empresa, reconstruyendo las trayectorias a partir de la ocurrencia, o no, de un conjunto de eventos que moldean el camino ocupacional de las personas. La preocupación que orienta estos estudios es el análisis de la relación educación- empleo (mercado de trabajo) con las oportunidades y condiciones laborales en las que se incorporan los recién egresados al mundo del trabajo, especialmente en el marco de la actual flexibilización laboral. Estos estudios han mostrado la importancia de las habilidades, técnicas y conocimientos que se tornan fundamentales en la búsqueda de empleo, especialmente cuando las demandas del mercado varían y ciertas ocupaciones son más susceptibles de ver afectadas sus condiciones de trabajo (Hualde 2000; 2001; 2005; Pérez 2004; Pania 2008; Ruiz 2013; Vicente 2012).

Por otro lado, la indagación de los factores que explican la propensión de ciertos oficios a desaparecer, transformarse o continuar en situaciones de cambio económico y productivo ha generado investigaciones que tienden a centrarse en el papel de la transmisión intergeneracional de la ocupación. La historia social también ha tratado de recuperar el carácter procesual de la movilidad social a partir del estudio sobre la incidencia

del elemento parentesco y familia como eje importante para la transmisión de saberes de carácter práctico, que forma parte de este tipo de ocupaciones. Estos estudios han mostrado que la transmisión intergeneracional en oficios como la sastrería (Hernández 1999), cañeros (Agüero & Cordero 1999; Sidney 1988), costura (Dobles Trejos 1999; Guadarrama 2009), productores de granos y azúcar (Dobles Trejos 1999) y panaderos (Bertaux & Bertaux-Wiame 1980; García 1989), entre otros, ha sido un elemento central para su reproducción o extinción, lo cual permite plantear la relevancia entre el conocimiento práctico, el parentesco y los relevos ocupacionales para la circulación de los saberes.

En estas investigaciones, la transmisión intergeneracional parece funcionar como un mecanismo que permite la reproducción de aprendizaje fundamental a partir del intercambio de saberes de los más viejos en términos de experiencia, a los más jóvenes, donde el conocimiento especializado de este tipo de ocupaciones sólo se puede adquirir en el transcurso de una vida laboral. Hernández (1999) señala que el estudio de la continuidad o discontinuidad de ciertas tradiciones ocupacionales implica el estudio de factores que van más allá de la lógica de clases y la estructura económica:

“Factores asociados con el bienestar social, movilidad geográfica del trabajo, dinámica de la economía familiar, estructura de empleo y salarios, de igual manera, factores subjetivos, vinculados con cuestiones como la cultura y la ética del trabajo, la respetabilidad, la escala jerárquica y valorización social de los oficios, relaciones interétnicas y de género y el sentido de pertenencia a comunidades o grupos al interior del mundo del trabajo, en su interrelación dan sentido a la participación y continuidad, o por el contrario hacen poco atractiva la permanencia en determinadas labores u oficios, cuya condición y rentabilidad se ven en todo momento afectadas, por los constantes cambios del entorno” (Hernández 1999, pp.86–87).

La intensión de estas investigaciones ha sido mostrar la interacción de factores que dan lugar a la continuidad de los oficios centrandó el análisis en los mecanismos que permiten

la transmisión intergeneracional. Sin embargo, el rango explicativo de los estudios es limitado, ya que se centra en la forma en que factores exógenos inciden en la transmisión, lo que establece límites analíticos para otorgar el mismo estatus explicativo a factores de otra índole que pueden tener un efecto en la continuidad de las ocupaciones tales como aspectos tecnológicos o ambientales, eventos políticos o económicos. Asimismo, centrar el análisis en el papel de la transmisión intergeneracional reduce el rango explicativo, al enfocarse únicamente en este eje, y los factores que inciden en él.

Una excepción en el campo es la investigación de Bertaux y Bertaux-Weimer (1980; 1993) sobre el oficio del panadero industrial en Francia, en el que los autores utilizaron un acercamiento sociológico e histórico. La pregunta eje era cómo las panaderías artesanales habían sobrevivido a los cambios industriales en este país. El trasfondo teórico de este cuestionamiento se relaciona con la importancia de tomar en cuenta la dimensión biográfica del estudio de la movilidad social y la estructura de clases. A través de herramientas como el análisis de narrativas para indagar sus historias de vida, realizaron un acercamiento distinto a un tema clásico por parte de la sociología. También recuperaron de esta disciplina la dimensión temporal como componente analítico fundamental para la comprensión de los factores tanto estructurales como biográficos que permiten la movilidad o permanencia social de los individuos.

Bertaux y Bertaux-Weimer muestran la potencialidad explicativa de tomar en cuenta la concurrencia del tiempo biográfico (individual) y el tiempo histórico (social) para distinguir cambios y permanencias en una ocupación. En su diálogo con el funcionalismo, los autores enriquecen este enfoque tanto teórica como metodológicamente; la movilidad es

comprendida principalmente a partir de la posición de clase que ocupa el individuo dentro de la estructura social y en relación con sus orígenes sociales.

Utilizar el enfoque biográfico e histórico para el estudio del oficio del panadero, le permitió a Bertaux y Bertaux-Weimer dos cosas: mostrar que no basta con estudiar la posición que ocupan los individuos dentro de la estructura social sino que es necesario conocer cómo es que los sujetos se mantienen o desplazan en determinadas ocupaciones, especialmente aquellas que han logrado mantenerse a pesar de un conjunto de cambios estructurales a lo largo del tiempo; y segundo, la importancia de la dimensión temporal en sus diversos niveles, histórico-social y biográfico, para el estudio y construcción de patrones socio-estructurales que permitan comprender la transmisión intergeneracional a partir de los procesos y trayectorias de vida (tanto individual como familiar).

Estos estudios han brindado un panorama sobre la situación actual en el mundo del trabajo. Lo que interesa subrayar de estas investigaciones es que el estudio de las trayectorias ocupacionales se ha centrado en el individuo como unidad de análisis para comprender la continuidad de una ocupación en el tiempo. Al mismo tiempo, muestran la complejidad que entraña el mundo de los oficios y la centralidad de su estudio para comprender tanto los procesos de cambio en el mundo del trabajo como otros más amplios de diverso orden, tales como los cambios industriales en diversos momentos del tiempo.

Los enfoques teóricos desarrollados en las páginas anteriores permiten observar a grandes rasgos la forma en que se han estudiado las ocupaciones y los oficios desde la sociología del trabajo, desde una mirada procesual e incorporando el ámbito de lo cultural y lo biográfico como un elemento fundamental para su comprensión que, en interacción con

otros factores de tipo estructural, inciden en la constitución y desarrollo de las actividades laborales.

## **2. El modelo analítico para el estudio del oficio**

Como se señaló en los apartados anteriores, la sociología del trabajo y las ocupaciones ha mostrado la relevancia que tiene la incorporación del dominio de lo cultural y la parte biográfica de los sujetos, es decir, la experiencia del individuo, como un elemento central para comprender el trabajo mismo y su permanencia en el tiempo. En esta investigación se considera, además, que es necesario retomar dicha dimensión y vincularla a su interconexión con otro tipo de factores que intervienen en el desarrollo de las ocupaciones.

En el caso de la pesca los aspectos organizacionales, tecnológicos, políticos y ambientales son centrales para su sostenimiento, pero además es importante considerar que las rupturas y continuidades que en ciertas prácticas se presentan a lo largo de la historia de este tipo de oficio, provienen de diferentes dominios que, al interactuar, provocan eventos y situaciones que inciden en el proceso de continuidad de la ocupación. Por tal razón, se considera fundamental generar una propuesta que permita incorporar al análisis tanto aspectos culturales como de tipo estructural.

Para ello, se propone un modelo analítico basado en tres ejes: el primero es el sistema de aprendizaje y conocimientos, constituido por prácticas y modos de interacción y por convenciones y distribución del conocimiento. Se postula que el análisis de la forma en que se configura el aprendizaje y la transmisión de saberes, es fundamental para el estudio de cualquier ocupación, en especial para los oficios donde la circulación de conocimiento y sus prácticas van generalmente de la mano. Un segundo eje es el de trayectorias de asociación y controversias cuya identificación y reconstrucción constituye la estrategia

analítica y metodológica para comprender cómo se asocian y ensamblan los diversos factores que dan sentido a los procesos de continuidad, tanto en momentos de estabilidad como de cambio. Por último, el tercer eje consiste en la inclusión de la temporalidad y el estudio del cambio social como aspectos analíticos trascendentales para comprender cabalmente la producción de una actividad a lo largo del tiempo.

### **2.1 Sistema de aprendizaje y conocimientos**

El rastreo de la transferencia de conocimientos y las formas de aprendizaje de una ocupación demanda observar, no sólo aspectos técnicos y las habilidades requeridas para realizar las actividades, sino los elementos culturales, normas, acuerdos y creencias que permiten la constitución del sistema. En esta investigación, hablar de la constitución de un sistema requiere trazar un camino analítico que sea capaz de aprehender los diferentes tipos de relaciones que conforman, sustentan y movilizan el aprendizaje y los saberes que se transfieren. Se considera que esto es posible a partir del acercamiento al tipo de prácticas e interacción que permiten la realización del trabajo; la identificación de las convenciones como acuerdos compartidos que hacen posible la coordinación de la actividad y la distinción de los modos en que los saberes son distribuidos por múltiples canales humanos y materiales.

#### **2.1.1 Prácticas y modos de interacción**

En su más sencilla definición, el aprendizaje es el proceso a través del cual un individuo incorpora y adquiere conocimientos para la realización de cualquier actividad, ya sea de carácter práctico o teórico. Para aprender algo se requiere del establecimiento de prácticas que permiten la organización de las diferentes acciones que dan lugar al surgimiento, sostenimiento y continuidad de los conocimientos de diverso tipo, los cuales pueden ser

desde habilidades técnicas, hasta aspectos de orden normativo y valores apreciados por los actores y agentes inmersos en el proceso. En este sentido, las prácticas sociales devienen centrales para la comprensión sobre cómo se constituye un sistema de aprendizaje, así como la producción y transferencia de los saberes que permiten la realización de un trabajo. Los sistemas de aprendizaje son colectivos de individuos que generan sus propios esquemas de percepción y sus referentes en relación a una actividad, como es la adquisición del aprendizaje y transmisión de saberes en los oficios. De esta forma, el papel que juegan los individuos, y sus relaciones, como productores en la conformación y ejercicio de una actividad laboral es de vital importancia para el análisis: sus formas de vida, actividades cotidianas, representaciones, significados y visiones del mundo social en el cual participan y configuran también los diversos sistemas de aprendizaje y conocimientos de los diferentes mundos ocupacionales.

Las prácticas pueden comprenderse como las actividades cotidianas y los métodos que los individuos usan para organizar su vida (Garfinkel 2006); es decir, hacen posible no solo la existencia de patrones con respecto a las acciones que se ejercen, sino también estructuran la vida misma a partir de su recurrencia. El carácter recursivo de las prácticas sociales hace necesario su focalización ordenada en un espacio y tiempo (Giddens 2011).

La institucionalización de las actividades (Merton 1968), es decir, su potencial de continuidad y permanencia en el tiempo, adquiere centralidad para el estudio de las actividades concretas y ordinarias que realizan las personas (Garfinkel 2006). De esta manera, las prácticas sociales permiten la reproducción de la vida social, a través de su circulación y (re)producción de los saberes que se intercambian entre los diversos actores. Lo anterior lleva a un punto central que es el papel que tienen las prácticas para el

surgimiento y desplazamiento del conocimiento en el tiempo, entre los diversos agentes que lo hacen posible, porque es en “las prácticas donde la cultura es producida y reproducida. En las prácticas podemos observar las conexiones entre la historia, el futuro y entre la estructura cultural y estructura social” (Hutchins 1995, p.14).

Las prácticas tienen el potencial de estabilizar o desestabilizar un sistema, en este caso el sistema de aprendizaje y conocimiento, ya que son resultado de la interacción de diversos agentes y entidades que lo sostienen en el tiempo; por lo que su observación permite identificar momentos de ruptura o continuidad de las actividades realizadas por los individuos. Esto nos lleva a otro aspecto analítico relevante que es la importancia de observar las prácticas como un conjunto de acciones que se despliegan en diferentes momentos históricos y permiten observar las continuidades y cambios en el sistema. Es decir, es necesario recordar el carácter contextual de la acción: su localización espacial y temporal.

Otro rasgo que aparece como resultado del análisis de las prácticas son los modos de interacción que hacen posible el flujo de conocimiento y formas de aprendizaje, que emergen de las interacciones entre los actores y eventos que influyen en la realización de las actividades. En los encuentros y escenarios que dan lugar a los modos de interacción, se reproduce un saber mutuo que es de carácter práctico y forma parte de las rutinas de la vida social (Giddens 2011). El conocimiento de carácter práctico pasa también por un estado reflexivo en el que los actores son conscientes de sus propios cursos de acción, donde “la forma en que se reconstruye el curso de acción revela la teoría- científica o no- a la que el actor recurre para explicar lo que pasa, sus intereses o grupos de adscripción e incluso su “punto de vista”, es decir, refleja cómo ve las cosas desde un lugar (espacial o social)

particular” (Pozas 2016). Los actores producen conocimiento que, desde su perspectiva, consideran que es válido y útil transmitir a los recién llegados para la ejecución de las actividades necesarias para el trabajo. En otras palabras, le encuentran sentido a sus acciones y al tipo de conocimientos que los orientan. Esto apunta también al carácter ontológico que conlleva la constitución de todo sistema de aprendizaje y conocimiento.

Lo anterior permite la legitimación de los saberes y formas de aprendizaje por parte de los individuos que dan sustento a la ocupación; así como aquellos actores externos que pueden o no, apoyar o disputar su jurisdicción (Abbott 1988). Esto nos lleva de nueva cuenta a la importancia que adquiere el estudio de las prácticas sociales para el análisis del sistema de aprendizaje y conocimiento, ya que se enfoca en las diversas actividades que realizan los individuos.

Las prácticas, en tanto modos de interacción, permiten trasladar el estudio de las ocupaciones hacia el cómo y quién las realiza; dicho de otro modo, permiten observar cómo van cambiando en el tiempo las actividades que le dan forma al aprendizaje y los distintos tipos de saberes: ¿qué aspectos contribuyen o dejan de hacerlo para su realización? Esto nos lleva a la clásica preocupación sociológica sobre la división social del trabajo, la cual tiene que ver no sólo con la descripción de las actividades que se realizan, sino con la interrelación entre las formas de organización de un trabajo, el conocimiento y las habilidades que se utilizan. Así como, el papel de los cambios que se producen en órdenes diversos e inciden en la ocupación, ya sean de carácter tecnológico, político o ambiental entre otros. El estudio de las prácticas toma en cuenta además las transformaciones de las herramientas y actividades que pueden intervenir en la continuidad ocupacional.

Lo anterior nos lleva a indagar otro aspecto importante sobre la forma en que ciertos grupos ocupacionales controlan un conjunto de habilidades, saberes y conocimiento en determinados momentos en el tiempo. Lo que permite recordar que las ocupaciones no son entidades independientes de los individuos que las soportan; por el contrario, adquieren sentido en que ciertos grupos realizan ciertas actividades, y concentran ciertas formas de conocimientos abstractos o técnicos; grupos heterogéneos, donde circulan diversos conocimientos y habilidades sobre cómo se realiza una actividad. Procesos ocupacionales donde las direcciones pueden variar en el tiempo, y diversas formas de conocimiento y aprendizaje se debaten también, dando como resultado un determinado tipo de trabajo (Abbott 1988).

Hablar de modos de interacción no hace referencia únicamente a las situaciones cara a cara, sino a la capacidad que tienen diversos actores y agentes de interconectarse y generar una red que da forma al mundo ocupacional. Se parte del supuesto que señala que el mundo de los oficios, no sólo se reproduce en interrelación con los individuos que lo practican, sino que la mediación de entidades no-humanas (de origen natural o social) provenientes de diferentes dominios como el tecnológico, político, ambiental entre otros intervienen también en la reproducción de una ocupación. Es por tanto importante la identificación de factores que, al mismo tiempo que la actividad humana, convergen, se organizan y materializan en acuerdos comunes interactúan con los individuos que componen el mundo ocupacional, determinando con frecuencia la forma de sus prácticas.

En este sentido, la teoría del actor red (la TAR)<sup>2</sup> conduce a una forma de acercamiento para la comprensión y estudio de los acuerdos compartidos dentro de la vida social. El enfoque abre la mirada a la red de entidades heterogéneas que inciden en los cursos de acción estudiados y que contribuyen, en el caso de esta investigación, a explicar el sistema de aprendizaje y conocimiento. La interacción de los individuos con estas entidades da origen incluso a los aspectos de orden social que permiten la supervivencia de los sujetos en el trabajo y a los valores que configuran la identidad de los individuos. Así, por ejemplo, el riesgo propio del oficio al enfrentar un mar con frecuencia hostil, lleva a la conformación de una identidad donde la solidaridad y el valor se convierten en cualidades que se desarrollan de forma colectiva.

Las entidades no-humanas tienen además un papel activo en las prácticas, es decir, intervienen en ellas y en ocasiones pueden modificar el curso y sentido de las actividades sociales. De este modo, los artefactos u objetos en el trabajo dejan de ser sólo herramientas o intermediarios de las acciones humanas, o simples representaciones de lo social, para convertirse en mediadores, es decir agentes con capacidad para modificar un curso de acción más allá de la intencionalidad de los actores. En palabras de Latour, los objetos y otro tipo de entidades se convierten en “actores dotados de la capacidad de traducir lo que transportan, de redefinirlo, de redesplegarlo, y también de traicionarlo” (2007). Permiten por tanto la producción de diversos *modos de existencia*, al tener el potencial para llevar de un lugar a otro, de un espacio a otro, de un individuo a otro, conocimientos y formas de

---

<sup>2</sup> La teoría del actor red es una propuesta para el análisis de lo social e implica un replanteamiento epistemológico sobre los supuestos, conceptos y elementos que seleccionamos en el curso de una investigación. El desarrollo de la TAR ha estado encabezado principalmente por Bruno Latour, Michel Callon y John Law, cuyos trabajos empíricos se han realizado dentro del campo de la sociología de la ciencia.

aprehender el mundo. No se trata de que entidades materiales participen con voluntad propia o de forma independiente de los individuos, sino que la materialidad es considerada sustento de las relaciones sociales y mecanismo de su estabilización.

En este sentido, los objetos, artefactos, técnicas, animales, fenómenos meteorológicos se incorporan a la red y se establecen como parte de las conexiones que intervienen entre los actores y la manera en que se aprende un oficio. Hablar de mundo incluye no solamente la esfera humana de lo social, sino relaciones humanas y no- humanas en todo tipo de ámbitos de su existencia, así como el reconocimiento de múltiples conexiones que permiten una producción en constante movimiento de diversos modos de conocimientos y un aprendizaje que hace posible conocer cómo se asocian los objetos y personas en formas específicas de organización del trabajo (Mondragón 2015).

### **2.1.2 Convenciones**

El ejercicio de cualquier actividad laboral requiere la existencia de convenciones, es decir, acuerdos compartidos a los que llegan las personas que les permiten cooperar y ejecutar el trabajo (Becker 1966, p.47). Si bien, las personas necesitan coordinarse en el momento de realizar una actividad, lo hacen partiendo de una base común sobre cómo levantar una red de pesca, sostener un pedazo de madera o un martillo. Existen acuerdos sobre cómo accionar normalmente frente a determinadas situaciones en cada actividad laboral que, en caso de desconocerse, conforman parte del aprendizaje inicial del individuo que recién se incorpora al trabajo.

En este sentido, es posible señalar que todo sistema de aprendizaje requiere del conocimiento de un sistema de convenciones, como acuerdos compartidos, que forman parte fundamental de la constitución y sostenimiento del mundo ocupacional. En la medida

que cualquier ocupación implica relaciones (ya sea de forma directa o indirecta) que permiten el ejercicio del trabajo y soportan un mundo social (Becker 1966).

La realización de actividades en interdependencia requiere acuerdos sobre lenguajes, normas y prácticas aceptadas que dan lugar a convenciones, que sirven para guiar la acción de los actores. Son el resultado de regularidades en el tiempo sobre cómo se hace algo y hacen posible identificar patrones que conforman el mundo del trabajo. Las convenciones no se observan únicamente a través de la relación entre los sujetos, sino están también materializadas en objetos que juegan un papel determinante en el desarrollo del oficio, las cuales se configuran y adquieren sentido por medio de las prácticas a lo largo del tiempo (Becker 1982).

Por consiguiente, la identificación de objetos clave no sólo sirve para observar cómo se materializan ciertas convenciones, sino para reconstruir trayectorias de actividad, tales como las técnicas pesqueras, a través del rastreo de los diversos objetos que se han incorporado o excluido a lo largo del tiempo en la pesca industrial. La permanencia o modificación de ciertos objetos puede contribuir a la comprensión sobre cómo se conforma el mundo del trabajo.

En síntesis, en este oficio, el papel que juegan los objetos y animales marinos es fundamental para comprender su desarrollo a lo largo del tiempo, es una actividad laboral donde el trabajo está mediado por diversas entidades naturales como los fenómenos meteorológicos y los animales marinos que intervienen en el diseño de las técnicas de pesca y los tiempos propicios para salir a altamar. Incluso, la extinción o desplazamiento del hábitat del camarón puede generar el derrumbe de la actividad laboral. Asimismo, el lugar de trabajo, que es el barco, es un objeto que permite a los pescadores mantenerse en alta

mar; es un artefacto compuesto a su vez por diversos objetos que intervienen en la forma de realizar el trabajo. Esta red de objetos da forma a las prácticas de los pescadores que, necesariamente, deben tomar en consideración este conjunto de elementos. Las prácticas específicas a que dan lugar estas condiciones particulares del oficio, demandan una serie de acuerdos y convenciones cuya identificación permite reconstruir trayectorias de diverso tipo que van desde las técnicas de pesca hasta la conformación de tradiciones, conductas e identidades.

Los acuerdos o convenciones son una forma de acercamiento para el análisis de los vínculos sociales que forman parte del ejercicio de una actividad laboral. El aprendizaje es más que un saber sobre cómo agarrar un objeto o aplicar algún conocimiento, implica también una visión sobre el mundo ocupacional. Es aceptar o entrar en conflicto sobre cómo se hace algo y la participación que los individuos tienen en su mundo de trabajo. La forma en que se han aprendido ciertos acuerdos y actividades orienta a los individuos para lograr un objetivo común, es decir, por medio de un conjunto de prácticas que sostienen el trabajo.

### **2.1.3 Distribución del conocimiento**

Abordar la forma en que se distribuye el conocimiento dentro de una ocupación permite analizar el proceso a partir de la relación de los múltiples cursos de acción que se desarrollan a lo largo de tiempo. La transmisión de conocimiento circula por múltiples canales a través de las prácticas, convenciones e interacciones que muestran cómo se reproducen las actividades necesarias para realizar el trabajo. Es en este flujo de acciones donde se reproduce la enseñanza, por lo que es importante analizar cómo circula el conocimiento, entre quienes, cuáles son los conductos a fin de comprender el mecanismo

de reproducción en el tiempo de la ocupación. Como se ha mostrado anteriormente, el aprendizaje de los oficios es principalmente de carácter práctico, por lo que el estudio de la distribución de saberes permite observar no sólo cómo se ejerce la ocupación, sino sus formas de organización y estructuración.

Aquello que llamamos conocimientos tradicionales “rara vez se componen de un corpus único de conocimientos ancestrales, más bien consiste en percepciones activas y fragmentadas, en intervenciones empíricas y en transformaciones [...]” (Mondragón 2015, p.39). El conocimiento puede verse como una compilación de experiencias cuyas formas de distribución pueden ser múltiples, cristalizadas en prácticas y artefactos (Hutchins 1995), pero también en narraciones, artículos académicos, representaciones, es decir hay una infinidad de formas en que se materializa, acordes al mundo ocupacional que se estudie. En la actualidad las redes sociales, el internet, el GPS, los celulares, son ejemplos de lo cambiante que puede llegar a ser la materialización de saberes, así como su distribución. El conocimiento puede concentrarse tanto en aspectos que solemos denominar propios de la dimensión “cultural” o “la naturaleza”. Los colectivos están constituidos por una diversidad de elementos que tiene la capacidad de movilización.

La preocupación por estudiar la forma en que interactúan los objetos como parte de los factores que interceden en la constitución de procesos sociales no es nueva. Norbert Elías (1970) problematizó las dicotomías “sujeto-objeto” y “hombre-naturaleza”, argumentando que eran parte de una herencia epistemológica sobre cómo pensar la realidad social. Para este autor, incorporar el tiempo como parte de la investigación social obliga a no aislar al medio ambiente y los objetos materiales. En su texto “Sobre el tiempo” ofrece un pequeño ejemplo sobre esta cuestión a ilustrar la forma en que el invento del reloj

modifica un conjunto de percepciones y la manera en que se regulan en el tiempo las actividades sociales. Si se elimina el reloj o se postula su inexistencia cambiaría radicalmente la organización de la vida social.

Los saberes no son solo conocimientos sobre el uso de ciertos objetos o técnicas necesarias para realizar el trabajo, también lo constituyen otros aspectos que provienen de diversos ordenes de existencia y pueden representar creencias, modos de ver el mundo (Latour 2012); elementos de la política, de la religión, de la ecología, de la cultura y la tecnología que pueden tener incidencia en las formas de aprendizaje y adquisición de los conocimientos.

En esta investigación se reconoce el mismo potencial de producción de conocimiento y construcción de una red ocupacional a entidades que serían consideradas humanas o no-humanas. Esto quiere decir brindar el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de aquello que llamamos naturaleza u objetos, sin establecer una prioridad o jerarquía entre las descripciones que hacemos de las relaciones sociales que se construyen únicamente entre las personas. Abrimos a las incertezas de la centralidad de lo social, para darle paso al cuestionamiento de otros elementos que no serían incorporados bajo el velo de lo *puramente social, económico o político*. Lo que parecería un salto al vacío es más un intento de libre asociación y abandono de las separaciones entre eventos naturales y sociales (Callon 1986).

Por otro lado, enfocarse en las maneras en que circulan los saberes permite aprehender desde diversos dominios el mundo ocupacional; como un prisma que deja ver sus conexiones y, por tanto, aquellos factores que lo estructuran y sostienen. Lo anterior permite seguir un camino analítico en la búsqueda de conexiones que dan forma a la

actividad, más que partir de aspectos preestablecidos. En este sentido, la organización laboral, sus jerarquías, técnicas, habilidades, formas de segregación, maneras de transmisión, condiciones de trabajo y grupos de individuos intervinientes, se van develando a través del seguimiento del proceso de adquisición, aprendizaje y transferencia del conocimiento.

## **2.2 Trayectorias de asociación y controversias en los oficios**

El estudio del sistema de aprendizaje y conocimiento se complementa con la propuesta de construcción de trayectorias de asociación y el análisis de controversias, que propone la teoría del actor-red, especialmente de Bruno Latour (1992; 1993; 1998; 2005; 2007; 2012), Michel Callon (1986) y John Law (1987; 2002; 2013). Esto consiste en la selección y seguimiento de una trayectoria de actividad en torno a la cual sea posible asociar otro tipo de trayectorias. Desde la perspectiva de la teoría del actor-red (la TAR), el estudio de una trayectoria consiste en el seguimiento del curso de acción que resulta de conexiones entre diferente tipo de entidades, mismas que incluyen seres humanos y toda clase de objetos, naturales o creados por los seres humanos, incluso los de carácter simbólico (Latour 2005). La asociación de cierto tipo de entidades da origen a cursos de acción que posibilitan relaciones y establecen aspectos de diverso orden; es decir que la designación de una trayectoria central, tiene como objetivo relacionar y asociar a las secuencias intervinientes de otra clase, ya sea trayectorias políticas, históricas, tecnológicas, siempre en función del objeto de estudio.

En realidad la teoría del actor red más que ser una teoría diseñada para explicar algún objeto social constituye una teoría sobre la naturaleza de *lo social*, es decir es una teoría sobre la ontología de lo social que da lugar a una forma particular de acercamiento

para la comprensión y estudio de lo que acontece en los mundos que estudiamos (Latour 2005). Al considerar lo social como resultado del ensamble y la interrelación de diversos tipos de objetos humanos y no-humanos, nos permite conceptualizar nuestro objeto de estudio como una red de entidades heterogéneas que no sólo incluye a los individuos como actores sociales, sino todo tipo de objetos como plantas, animales, tecnologías y todo aquello que incida en los cursos de acción de los problemas de investigación.

En este caso, se eligió la trayectoria de vida laboral de los pescadores como eje central para articular el conjunto de actividades que posibilitan la continuidad de la pesca industrial. La trayectoria de vida laboral de los pescadores se ve modificada por elementos heterogéneos que provienen de otras secuencias y que es necesario reconstruir o reensamblar. Los cursos de acción rara vez están constituidos únicamente de relaciones sociales, por lo que, dada la multiplicidad de trayectorias que se entrecruzan, es posible analizar cómo aspectos de diverso orden inciden en la trayectoria central seleccionada. Esta estrategia de investigación permite indagar la manera en que diversos factores intervienen en la continuidad de una ocupación y, a partir de una serie de asociaciones, entretejer las diversas secuencias que explican las continuidades y rupturas de este mundo ocupacional.

Ahora bien, es imposible seguir todas las trayectorias de actividad que componen la red de actores de un oficio, razón por la cual se elige una trayectoria como punto de partida y se da seguimiento a las controversias que se generan sobre las causas de los acontecimientos, sobre la mejor forma de practicar el oficio y sobre las razones del cambio entre otras. Éstas permiten observar cómo juegan diversas valorizaciones sobre la forma en que se realizan ciertas prácticas. Pero antes de explicar el papel de las controversias y su importancia para el modelo analítico que aquí se propone, es importante subrayar que,

reconocer la existencia de diversos valores o criterios de verdad, implica otorgar y partir de un principio de *simetría generalizada* (Latour 2012).

El principio de *simetría generalizada* consiste en otorgar el carácter de mediadores a todos los objetos que intervienen en el fenómeno estudiado, con capacidad para incidir en, y transformar las, interacciones sociales (Latour 2007; 2005). Lo anterior significa darle la misma importancia a todos los elementos intervinientes de la sociedad o de la naturaleza en términos de su potencial explicativo, y no cambiar de registro cuando la búsqueda y el análisis se topen con aspectos tecnológicos o sociales (Callon 1986). Esto requiere reconocer la necesidad de describir una pluralidad de objetos provenientes de la naturaleza (como el mar o el camarón) que por sus características y dinámicas propias moldean algunos aspectos del oficio; lo mismo ocurre con objetos de orden tecnológico (como la embarcación y el equipo) que determinan la forma de muchas de las prácticas, todo sin establecer *a priori* una jerarquía social entre las descripciones. El trasfondo de esto es poner en duda la existencia de dualismos como naturaleza/sociedad y humanos/no-humanos, para abrirse a la posibilidad de pensar en la producción de una socio-naturaleza a partir de la asociación de múltiples cursos de acción que se conectan (Domènech & Tirado 1998). Esta estrategia lleva a considerar como incierta la centralidad de lo social, para darle paso a la fuerza determinante de otro tipo de elementos ocultos bajo el velo de lo puramente social, económico y político (Callon 1986).

La selección del seguimiento e interconexión de las trayectorias de actividad permite observar cómo se despliega el conjunto de acciones entre los actores que las construyen. La forma de hacerlas visibles al investigador es a través de la identificación de controversias y situaciones que sacuden las creencias y el conocimiento de los diferentes

actores que participan en la red. Desde este ángulo es importante tomar en cuenta la manera en que las creencias compartidas brindan significado y forman parte de los elementos que delinean las diferentes valorizaciones sobre la actividad realizada, lo que significa incorporar al estudio de las ocupaciones los valores, no sólo como aspectos apreciados por un grupo, sino como creencias que juegan un papel activo en la reproducción de una actividad ocupacional: ¿cuáles son los valores que giran y producen un conjunto de prácticas para la realización de una actividad laboral? El seguimiento de las controversias abre un espacio para observar los diversos órdenes de verdad en que los actores participan, familiares, laborales, políticos, técnicos; es decir, puntos de vistas sobre temas que introducen suficiente polémica como para desestabilizar, cuestionar y tratar de hacer valer las creencias de cada grupo de actores intervinientes.

Es en este sentido que se considera que los objetos pueden transportar contenidos morales y políticos (Sayes 2014) no sólo en términos de representación, sino como traductores de ciertas formas de aprendizaje en la transmisión de saberes. En el caso del oficio de la pesca industrial del camarón, la incorporación de ciertas técnicas de pesca ha generado un cambio en el aprendizaje e introducido nuevos conocimientos, pero dichas técnicas son resultado de controversias ambientales que han logrado materializarse en objetos, como por ejemplo, la introducción de un dispositivo para liberar de la red a la tortuga marina, animal actualmente en peligro de extinción, que generó gran controversia porque al operar, libera también parte del camarón. En la pesca industrial las medidas ambientales que se toman sobre la protección del camarón despliegan discursos de actores tales como los biólogos, que analizan e interceden para salvar al animal marino; el de los pescadores que ven afectado su trabajo; e incluso los camarones tienen algo que decir, al

imponer o modificar sus ciclos de reproducción. La intención es dilucidar quién y por qué está generando dicha controversia, cuáles son los discursos que permean y como contribuyen a la explicación de la forma en que se hacen las cosas y se comportan los actores.

Desde la perspectiva de la teoría del actor-red, las controversias son “situaciones donde discrepan los actores (o mejor, se ponen de acuerdo sobre su desacuerdo). La noción del desacuerdo debe ser admitida en el sentido más amplio: las controversias comienzan cuando los actores descubren que éstas no pueden ignorarse y terminan cuando los actores logran llegar a un compromiso sólido para vivir juntos” (Venturini 2010, p.4). Las controversias pueden involucrar tanto aspectos sociales, políticos, tecnológicos o ambientales, pero tienen la capacidad de “sacudir” en algún momento la red de actores, así como cambiar su forma y/o sus participantes y este tipo de situaciones incluyen toda clase de actores, no solamente humanos.

Latour (2012) señala que el análisis de controversias permite captar la heterogeneidad de argumentos y actores que dan sentido y continuidad a una trayectoria. Es importante observar cómo los diversos grupos de interés que participan en un desacuerdo o conflicto exponen sus propios argumentos, sus criterios de verdad y sus creencias. El desencadenamiento de una controversia permite situar temporalmente al investigador para analizar aquellos elementos que mantenía la estabilidad del fenómeno estudiado (pasado), la desestabilización o estabilidad actual (presente) y el panorama posible (futuro); un análisis a partir de las diversas temporalidades de cada una de las secuencias intervinientes en la trayectoria elegida.

No obstante, no todas las controversias suceden o se discuten en la misma escala, algunas circulan y fluyen en un mismo espacio-tiempo y entre un mismo grupo de actores, como puede ser un gremio pesquero o un grupo de profesiones; otras controversias pueden moverse de un país a otro, de una institución a otra de acuerdo a los grupos de interés involucrados. Algunas controversias alcanzan diversas escalas; es decir, tienen diferente alcance y poder (Pozas 2016), pero siempre con cierto potencial para transformar o mantener la configuración de la red estudiada.

Boltanski y Thévenot (1999) señalan que las disputas cotidianas hacen visible la capacidad humana para criticar, capacidad fundamental para la reproducción de la vida social ya que revela el potencial reflexivo y de intervención que tienen los individuos sobre sus propios cursos de acción. Las personas arman sus propios ensambles a través de la exposición de aquello en lo que no están de acuerdo; para legitimar sus argumentos recurren, no sólo a discursos aceptados, sino a un conjunto de personas, objetos o cualquier otro tipo de elementos que aporte evidencia sobre la validez de su posición.

En este sentido, tanto las personas como otro tipo de entidades pueden brindar condiciones de posibilidad para el desarrollo de una sociedad; ser mediadores entre diversos tipos de relaciones que posibilitan su asociación y participantes de asociaciones morales o políticas; esto quiere decir que son actores que hacen visible problemáticas y valorizaciones a partir de sus formas de interacción (Sayes 2014). La fuerza de la acción, o el poder, radica más en la posibilidad de cambiar una trayectoria de asociación que de un ejercicio abstracto de poder (Law & Singleton 2013). Esto no significa que todos los que participan en la red sean iguales, que tengan la misma fuerza o que actúen de forma semejante.

Las controversias son el lugar donde las relaciones más heterogéneas se forman, es el espacio de observación idóneo donde diversos actores se movilizan: “las controversias emergen cuando las cosas que están asentadas comienzan a ser cuestionadas y discutidas. Éste es el motivo de por qué las peleas son tan interesantes para las ciencias sociales, porque ellas abren las cajas negras, cosas e ideas que de otro modo sería dadas por garantizadas” (Venturini 2010, p.5). Las disputas nos recuerdan que la vida social se realiza en colectivo, conformada por la participación de múltiples actores, lo que la hace sumamente compleja.

Como se ha señalado, en esta investigación se seleccionó la trayectoria de vida laboral como eje articulador donde convergen otro tipo de elementos, tales como los relacionados con las trayectorias tecnológicas y ambientales, políticas y organizacionales, así como las normas y valores que conforman al gremio pesquero. Las controversias permiten no perdernos en la red de actores que conforman el mundo ocupacional, sino situar los ojos justo donde convergen y se combinan conocimientos de diversos orígenes; el punto donde los cursos de acción colisionan y se restablecen.

### **2.3 Cambio social y temporalidad**

En esta investigación se parte del supuesto de que el estudio de las ocupaciones involucra un conjunto de actividades que se desarrollan en el tiempo. Esto hace posible definir los procesos en los que los cambios y continuidades son parte trascendental para la explicación del cambio social. Una manera de estudiar la realidad social es considerar la inclusión del tiempo tanto de forma teórica como metodológica. Es decir, este aspecto forma parte de la construcción del modelo aquí desarrollado, que busca mostrar la continuidad y discontinuidad de los procesos que definen un oficio.

Una forma de acercamiento al estudio de los procesos en las ciencias sociales se realiza principalmente a partir de la investigación de causalidades, se indaga la forma en que ciertos factores o eventos afectan la ocurrencia de los fenómenos sociales, lo que hace posible su predicción. Sin embargo, los procesos son comprendidos de forma distinta en esta investigación: en primer lugar se plantea que pueden analizarse desde patrones narrativos, identificando las recurrencias que dan coherencia a las narraciones y reconstruirlas como secuencias que revelan el cambio en ciertos fenómenos sociales (Abbott 2001; Bidart et al. 2012). En segundo lugar, la búsqueda de patrones narrativos permite vincular los diversos actores y entidades que dan forma a los procesos y hacen posible identificar la fuerza de su intervención en la trayectoria seleccionada (Latour 2005).

Se parte de que los mundos ocupacionales son dinámicos; las narrativas que se desprenden de la red de actores que lo conforman, son ventanas para observar los procesos a partir de la interdependencia de diversos factores en el tiempo. Desde esta mirada, antes que definir causas, se espera encontrar patrones y fluctuaciones en el tiempo. La pregunta no es *por qué y cuándo ocurren* ciertos fenómenos sociales, sino *cómo ocurren*, lo que genera una forma de aproximación distinta.

Estudiar los procesos en términos de patrones narrativos significa enfocarse en la forma en que se conjugan las trayectorias seleccionadas con los eventos y sus contextos. La propuesta se dirige a ver los oficios como un proceso, como resultado de un conjunto de fenómenos organizados a lo largo del tiempo y no como situaciones aisladas en un momento del tiempo; esta forma de aproximación rechaza entonces considerar el sistema de conocimientos como resultado de un aprendizaje de tipo lineal, homogéneo y estable.

El análisis de las continuidades y transformaciones dentro de una ocupación permite comprender el cambio en el mundo del trabajo. Se considera que la continuidad de un oficio no puede entenderse únicamente desde el estudio de un solo aspecto, sino que es necesario identificar los diversos elementos que permiten la producción de una actividad a lo largo del tiempo. Analizar cómo es el proceso que ha dado lugar a la permanencia de un oficio, donde coexisten aprendizajes tradicionales de más largo tiempo con aprendizajes formales ligados a las nuevas lógicas de conocimiento y enseñanza, abre la posibilidad de identificar períodos de construcción, de consolidación, de crisis y deterioro de las estructuras e instituciones dentro de un sector industrial; es decir, cambios, y continuidades que permiten observar movimientos a lo largo del tiempo como procesos complejos.

Es necesario recordar que la problemática que atañe a esta investigación es el acercamiento al mundo del trabajo de la pesca industrial a partir de la vinculación de diversos factores de cambio que hacen posible su regularidad en el tiempo. Como se mostrará en los siguientes capítulos, los factores que intervienen en el proceso de continuidad no juegan siempre con la misma fuerza en diversos momentos en el tiempo, la influencia de algunas de las trayectorias de actividad asociadas a la trayectoria laboral varía de un periodo a otro. Así, por ejemplo, en algunos momentos lo que define el proceso es el cambio tecnológico, en tanto que en otros pueden ser más importantes las controversias políticas o las tendencias económicas.

En este sentido, las aportaciones por parte de los estudios desde el enfoque de curso de vida brindan alternativas tanto teóricas como metodológicas para escapar de la dicotomía que conceptualiza la realidad social en aspectos subjetivos y objetivos, enfocándose en las trayectorias de los individuos y la interrelación de diversos elementos

en el tiempo que posibilitan, o interrumpen la continuidad de cierto tipo de procesos (Bidart et al. 2012; Blanco 2009; Elder 1993; Elder & Pellerin 1998; Hareven 1982; Hareven & Masaoka 1988; Kornblit 2004; Mancini 2011). A partir del análisis de las trayectorias laborales o de vida fue posible identificar desde la perspectiva de los individuos ciertos eventos o transiciones que permiten problematizar aspectos trascendentales del cambio social, tales como la identificación de los factores de cambio y la fuerza con que intervienen.

El análisis del curso de vida ha señalado la importancia de analizar la interdependencia del propio curso de vida con otros factores, donde los individuos también tienen agencia para modificar los cursos de acción y participar en las transformaciones o sucesos que ocurren a lo largo de su vida: “el desarrollo a través del ciclo vital es contextual, multidimensional, y transaccional. Los procesos interactivos (biológicos, psicológicos y sociales) caracterizan la relación dialéctica entre individuo y cambio social, entre la historia de vida y la historia social” (Elder 1993, p.200). De esta modo, el cambio social es visto a través de los roles sociales y las modificaciones institucionales, políticas e industriales que pueden detectarse a partir de la vida de los sujetos (Elder 1993). En otras palabras, se indaga la forma en que el individuo significa los cambios que percibe en relación a factores que podrían nombrarse de tipo histórico- estructural.

De lo anterior es posible deducir que las narrativas pueden tener el potencial para ver cómo se interconectan la vida del sujeto con diversos factores a lo largo de su trayectoria; el vínculo entre el mundo de los individuos y otros dominios. Este supuesto se considera fundamental para incorporar el elemento cultural y la experiencia de las personas

al estudio del cambio social, como característica central para aprehender y comprender los procesos ocupacionales y la permanencia en el tiempo de un oficio.

Desde diversos enfoques se ha señalado la utilidad de la construcción e identificación de factores que permiten la elaboración de secuencias (Abbott 2001; Latour 2012), como una manera de dar cuenta de los eventos que posibilitan el cambio social y una forma de mostrar los elementos intervinientes en las dinámicas que hacen posible los cambios en la configuración de las secuencias. Así, a lo largo del tiempo, nuevos elementos pueden intervenir en tanto que otros que estuvieron activos pueden volverse latentes o desaparecer. Cada vez que una constelación de elementos se modifica, una nueva red de interconexiones humanas y materiales se configura. Esto no significa que, al iniciar una secuencia, la otra pierda sentido o involucramiento en el proceso. Las ubicaciones temporales de las secuencias y los elementos que las generan influyen en la dirección que tomará la próxima secuencia.

A partir de lo anterior, se encuentra útil adherir a la propuesta de Latour (2005) que consiste en la reconstrucción o ensamble de los factores que caracterizan los sucesos en las secuencias a través de las prácticas. Este acercamiento propone identificar a partir de una trayectoria – en este caso de la vida laboral de los individuos- a los actores que son necesarios para la configuración de una secuencia (ya sea objetos, individuos, discursos, etc.). La selección de la trayectoria por medio de la cual se comienza el recorrido permite ir adhiriendo la serie de agentes intervinientes. La propuesta del autor francés permite armar interconexiones, más que fronteras que separan diversas realidades que interceden en un mundo social.

Enfocarse en la construcción de secuencias de prácticas permite conocer las direcciones que han tomado otro tipo de trayectorias, pero, especialmente, la forma en que intervienen en la constitución de un proceso social. Esto permite entonces plantear que el tiempo social es simultáneamente continuo y discontinuo. La construcción de los vínculos y formas de encadenamiento entre los elementos intervinientes permite distinguir las series continuas (lo que permanece a pesar del cambio) y las discontinuas (lo que cambia a pesar de la permanencia) que dan sentido al proceso (Latour 2012).

El manejo del tiempo en esta perspectiva no opera en un marco general, sino que es el resultado provisional de la unión de seres como señala Latour; la interconexión de elementos constituye entonces una forma de ordenamiento a partir del cual adquiere sentido el concepto mismo de temporalidad: una cohorte de elementos contemporáneos puede ensamblar elementos de todos los tiempos; en un marco semejante, nuestras acciones son finalmente reconocidas como politemporales (Latour 2007, pp.112–113), donde el número y la velocidad de los acontecimientos depende por entero de alianzas o rupturas ejecutadas por los actores (Latour 1998, p.128).

De la misma forma, la espacialidad adquiere importancia, no como un espacio físico e inerte sino dinámico, en la medida en que es parte y resultado del conjunto de conexiones de humanos y no-humanos que lo componen. Esto es a lo que se refiere Law (2002) cuando señala que los objetos son efecto de las relaciones que soportan una red; su papel y significado dentro de esta última adquiere sentido en la medida que se mantengan estables. Por estabilidad no necesariamente significa inmovilidad, sino el conjunto de interconexiones que pueden desplazarse, pero posibilitan la permanencia. Las entidades y

actores que participan probablemente puedan entrar y salir mientras sigan haciendo posible la actividad como resultado de su coordinación.

Es posible entonces pensar la espacialidad como un flujo donde objetos, espacios y personas, es decir, un conjunto de elementos que circulan, dado que también pueden ser homeomorfos (Law 2002), es decir, que tienen la capacidad de transformar su forma y conservar sus propiedades. Un claro ejemplo de esto es el mar, que es al mismo tiempo una entidad que actúa y un espacio cuya forma depende de los elementos que converjan en un momento determinado del tiempo; puede convertirse en un poderoso huracán o un lugar placentero de trabajo. Mondragón señala que el espacio es “un fenómeno múltiple, fractal, en tanto extensión de las personas, a la vez como un conjunto de entidades actuando sobre un cosmos contingente” (2015, p.61), lo que el autor denomina un entrelazamiento espacial.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que los elementos que intervienen no tienen siempre el mismo valor (Abbott 2001). Éste último puede variar conforme la interacción con otros factores en un momento dado. De este modo, podemos pensar en cómo las modificaciones de ciertas convenciones o las decisiones de ciertos actores pueden generar un mayor cambio de lo que lo hubieran hecho en otro tiempo. La importancia de estos elementos puede presentar un rango de variación donde es relevante dar cuenta de la especificidad que adquieren en un determinado proceso.

Los eventos no tienen un orden predeterminado, sino pueden venir en una variedad de órdenes temporales, como pueden ser secuencias lineales, o superposiciones simultáneas; las posibilidades y su tipo son entonces infinitas. Lo que hace que los procesos sean fundamentalmente discontinuos (Abbott 2001). Esto significa que es primordial dar cuenta de cómo se conforman dichos procesos y cuáles son los ordenamientos de estos

sucesos. La construcción de secuencias, en tanto cortes temporales, son entonces una forma de teorizar el tiempo y una manera de comprender lo complejo que puede ser el mundo del trabajo.

Lo anterior permite mostrar cómo los cambios remplazan formas de organización, técnicas o habilidades, formas de incorporación, por mencionar sólo algunos aspectos de las ocupaciones. Pero, al mismo tiempo, también es posible dar cuenta de la forma en que los individuos y otros actores se adapta de un cambio a otro.

Una propuesta para identificar las interconexiones y transformaciones en los procesos ocupacionales es a partir de la identificación de controversias y los giros de inflexión. Como se mencionó, la potencialidad del primero radica en la oportunidad de identificar cuándo los acuerdos y desacuerdos pueden modificar prácticas en la ocupación y generar cambios o contribuir a su sostenimiento en el tiempo. Abbott (1988) señala que los conflictos abren la posibilidad de analizar cómo se construye el conocimiento y la forma en que los actores adquieren control, o lo pierden, sobre los saberes y habilidades; es decir, la descripción de quién, cuándo y cómo un grupo de actores coordina e incide en el funcionamiento de una actividad laboral. Identificar las controversias que se despliegan a partir del seguimiento de una trayectoria es una forma de integrar también los acuerdos y desacuerdos como parte integral de los cambios y permanencias que configuran la continuidad del oficio de la pesca.

Asimismo, los puntos de inflexión son entendidos aquí como aquellos eventos que pueden cambiar el rumbo y la forma de la red de actores que da sentido al mundo social, tanto por parte del grupo de individuos, como de otro tipo de entidades. La forma en que un suceso que proviene de otra trayectoria de actividad puede causar cambios en un mundo

social particular. Por ejemplo, una catástrofe meteorológica como puede ser la presencia de un huracán (un evento no previsto, aunque siempre latente en el oficio del pescador) y la muerte de cientos de pescadores, puede causar un cambio en la realización laboral, no solo por parte de los individuos que vivieron el evento, sino por otros actores afectados (Estado, comunidad, empresarios, familias). Se puede pensar entonces en los puntos de inflexión que ocurren en un mundo ocupacional, sin descartar la importancia de ver cómo ciertos eventos propios de la trayectoria de vida laboral de los individuos pueden cambiar su forma de participación en el mundo de la pesca. Se incorporan tanto las trayectorias individuales como las transformaciones en la actividad. Esto implica niveles de análisis diversos pero que se interrelacionan para la comprensión de la continuidad y la participación de los individuos en este mundo social.

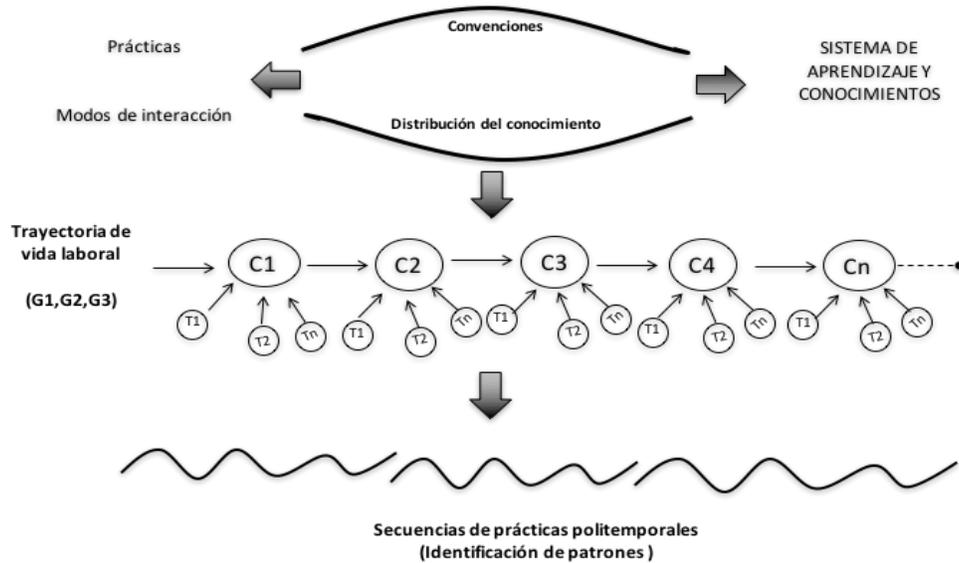
### **Conclusiones**

En este capítulo, se ha tratado de desarrollar la importancia que la ciencia social ha dado al estudio de los oficios, tratando de subrayar tanto los aportes como las limitaciones de diversos enfoques. Se ha hecho un especial énfasis en el estudio de las continuidades ocupacionales como resultado de procesos diferenciados, así como una forma de observar cambios dentro de la estructura social. Lo que ha permitido conceptualizar los oficios como espacios en los que los individuos comparten un conjunto de acuerdos y valorizaciones que les permite coordinarse para la producción de un servicio o producto, como resultado de actividades, enlace o procesamiento de materiales, así como un proceso de aprendizaje que involucra interacciones sociales en un espacio-tiempo específico con entidades de diversa procedencia (humana, ambiental, material, etc.). Lo anterior permite enfocar el análisis, y por tanto orientar su aprehensión empírica, en las actividades y prácticas que permiten la

organización del trabajo, las funciones y relaciones sociales que hacen posible el mantenimiento en el tiempo de un oficio. La incorporación de una mirada procesual sobre el estudio de un oficio particular, como es la pesca industrial del camarón, permite pensar la importancia del estudio de caso como un laboratorio de lo social, es decir, como una posibilidad de comprender cómo se producen la integración e interconexión de los diversos elementos que componen la complejidad que atañe al estudio de los cambios que acontecen en el mundo del trabajo y las ocupaciones.

El modelo analítico (figura 1) que se ha propuesto en esta investigación se construyó pensando en la vinculación de los diferentes dominios que involucran el estudio de los oficios, donde lo cultural adquiere la misma importancia explicativa que otro tipo de factores, como son para el caso de la pesca industrial del camarón el organizacional, el político, el ambiental y el tecnológico.

**Figura 1. Modelo teórico- metodológico**



**Gi:** Generaciones  $\{i=1,2,3\}$ .  
**Cj:** Controversias/Convenciones  $\{j=1,2,\dots,n\}$   
**Tj:** Temporalidades  $\{j=1,2,\dots,n\}$

Para ello, se tuvieron en cuenta tres ejes (sistema de aprendizaje, trayectorias de asociación y controversias, cambio social y temporalidad) que permiten entrelazar y dar cuenta de la complejidad del estudio de la continuidad de una ocupación, específicamente del oficio de la pesca industrial del camarón, así como la incidencia de diversos factores en las situaciones de cambio. Cada uno de los ejes que componen el modelo aquí propuesto intenta dar cuenta de la complejidad que atañe el estudio de la continuidad de ocupaciones como los oficios. Así como, la integración sistémica de los elementos que lo componen y permiten su acercamiento empírico sobre el entendimiento de la interacción de factores estructurales y culturales en la producción y sostenimiento de un fenómeno particular, y en los procesos de adaptación de los individuos en contextos de cambio social.

## **Capítulo 2. Una propuesta metodológica para el estudio del oficio de la pesca industrial del camarón**

### **Introducción**

Este capítulo tiene como objetivo describir y reflexionar en torno a la metodología seleccionada: el diseño para la recolección de información, el trabajo de campo realizado y la sistematización de la información recabada. Se considera que las estrategias metodológicas seleccionadas deben ir de la mano con la propuesta teórica, ya que su interrelación, este ir y venir de unas a otra guían el proceso de investigación y el análisis que se desarrolla en los siguientes capítulos.

En este sentido, en un primer apartado se expone el diseño de la metodología, los supuestos que permiten considerar que la información sobre las formas de aprendizaje y la transmisión de conocimientos contribuyen a explicar el cambio social y la continuidad del oficio de la pesca. Después se exponen las técnicas de recolección de información a partir de las cuales se hizo el acercamiento empírico al objeto de estudio y se describen las vicisitudes y modificaciones que enriquecieron este momento de la investigación y permitieron llegar al tercer momento, la sistematización de la información, etapa en la que se prepara el juego entre la teoría, la metodología y el papel del investigador como constructor y actor en la elaboración de la tesis. Al final de este apartado se pretende desarrollar una reflexión sobre las implicaciones que tiene realizar una investigación desde la teoría del actor-red y cómo contribuye al estudio empírico de las ocupaciones y los oficios.

### **1. Desafíos metodológicos**

El acercamiento que se propone para el estudio del oficio de la pesca industrial del camarón, es principalmente cualitativo. La aprehensión de las diversas actividades que componen el mundo ocupacional de la pesca requiere de una investigación que tenga como objetivo identificar y seguir a actores y objetos de diverso tipo que explican su existencia y su forma específica. Las preguntas sobre ¿cómo interactúan y se asocian factores estructurales y culturales en la producción de un fenómeno realizado por individuos como es la pesca industrial?, ¿cómo su interconexión contribuye al mantenimiento del oficio?, conducen a indagar sobre el conjunto de componentes que se asocian para dar como resultado la red de actividades que define el mundo laboral de los pescadores.

El principal desafío metodológico en esta investigación fue plantear un diseño que hiciera posible captar la interacción de prácticas y trayectorias diversas, que permitieran comprender la continuidad del mundo de la pesca a lo largo del tiempo. El objetivo fue por tanto dilucidar los cambios y permanencias de manera dinámica, en tanto que los mundos ocupacionales son entendidos como procesos sociales, a partir desde una perspectiva narrativa. Esto quiere decir que se recuperaron las narraciones de los diversos actores para comprender cómo es que se ha compuesto la red de la pesca industrial del camarón en diversos momentos en el tiempo.

Un segundo desafío fue diseñar una estrategia metodológica que permitiera captar el papel de los objetos en la red como factores que inciden en los cambios y permanencias dentro de una ocupación. En el caso de la pesca industrial del camarón, la tecnología es un elemento importante que debe tomarse en cuenta para comprender cómo se realiza la actividad y cómo es que las transformaciones en las trayectorias tecnológicas han

modificado ciertos aspectos del mundo pesquero y por qué otros aspectos se mantienen sin cambio. Otro aspecto relevante a tomar en cuenta, es que la actividad tiene como finalidad última la explotación de una especie marítima, lo que marca la estacionalidad del oficio y la forma específica de realizar la pesca. Además, esta actividad obliga a los pescadores a enfrentar un mar con frecuencia hostil, lo cual le otorga ciertas particularidades a la ocupación que van desde mitos e historias hasta normas y valores específicos.

Un tercer desafío fue generar un modelo de observación que permitiera reconstruir las trayectorias de las actividades que componen y hacen posible la pesca e identificar cómo interactúan en diferentes momentos en el tiempo. Para lograrlo, se seleccionó una trayectoria eje que permitiera articular el conjunto de factores que componen la red de actores del mundo de la pesca, por lo que se consideró relevante partir de la trayectoria laboral de los pescadores, mismos que realizan la actividad principal en la producción de la pesca industrial. Partir de su trayectoria vida laboral permitió observar cómo interactúan en las narraciones otros factores que son relevantes para el estudio del oficio y ensamblar la incidencia de otros elementos de cambio.

## **2. Estrategia metodológica I: trayectorias de asociación en la pesca industrial del camarón**

Con fines metodológicos y analíticos se seleccionaron tres trayectorias de asociación que interactúan con la trayectoria de vida laboral de los pescadores. La primera trayectoria de asociación es el sistema de normas y valores; la segunda es el medio ambiente y las técnicas pesqueras y, por último, la organización de la actividad.

*T\_eje Vida laboral:* La trayectoria de vida laboral se define como el camino a lo largo de la vida del pescador en el oficio, desde su proceso de iniciación en la pesca, hasta el momento de la recopilación de información. Su reconstrucción se basa en el registro de las

transiciones en el tiempo relacionadas con los momentos en que el pescador ha aprendido el oficio y transferido sus conocimientos. Juntar estas dos palabras, *vida y laboral*, tiene la intención de entrelazar aspectos de las formas de aprendizaje y transferencia del conocimiento que se producen en el contexto de cambios. Esto permite centrar la atención en la forma en que los pescadores le otorgan sentido y significado al oficio como parte de su vida. El interés en estas trayectorias es que permite observar cómo los pescadores construyen sus vivencias individuales y colectivas en relación a su aprendizaje del oficio que realizan<sup>3</sup>.

Explicar por qué el oficio de la pesca ha sobrevivido en un contexto de modernización y cambio demanda observar diversas trayectorias de actividad que intervienen en la pesca industrial y relacionarlas con los aspectos de tipo biográfico de los pescadores. El propósito es poder vincular las prácticas de los pescadores con factores que han generado modificaciones en las formas de organización y operación del sector pesquero, el cambio tecnológico y el ambiental. Elementos que están interrelacionados e influyen en la forma en que se estructura la pesca. Así como, investigar cuáles son las convenciones que moldean las actividades de los pescadores a lo largo de sus trayectorias de vida dentro de la pesca.

*T<sub>1</sub> Sistema de normas y valores:* esta trayectoria se refiere a cómo un grupo de personas comparten y mantienen un conjunto de normas y valores que con frecuencia pueden entrar en contradicción con otras lógicas, tales como las científicas, familiares,

---

<sup>3</sup> Es necesario aclarar que el propósito no es reconstruir la trayectoria laboral del pescador a lo largo de su vida, ya que, dado los fines de la investigación, se considera que enfocarse en la vida del pescador en torno al aprendizaje del oficio permite delimitar e ir asociando el conjunto de elementos que también intervienen en la continuidad del oficio de la pesca industrial del camarón.

colectivas, jurídicas, y otras que adquieren relevancia en un momento del tiempo. En este sentido, los valores pueden ser entendidos como aquellos aspectos apreciados por el gremio, que tienen un papel activo en la reproducción de una actividad ocupacional. También se refiere a los valores apreciados por otro tipo de actores como los científicos, empresarios, burócratas y ambientalistas, sobre la forma en que se ejercen determinadas actividades en la pesca industrial del camarón. Una forma de observar estos valores es a través de las *controversias* y *convenciones* que se expresan en las narrativas y permiten identificar los conflictos sobre cómo se realiza una actividad: el choque de valores entre los actores, es una forma de identificar cómo circulan dichos valores en la red. Esto nos recuerda la sugerencia de Abbott (1988) de poner atención a la manera en que compiten diferentes discursos para legitimar formas específicas de conocimiento entre los grupos ocupacionales.

Ahora bien, las normas y valores como producto de la actividad social están ancladas en las prácticas, es decir, son orientación y resultado de la acción social. Además, cambian en el tiempo: lo que se aprueba o desaprueba en un determinado momento y bajo ciertas circunstancias depende de las valorizaciones de la época, por lo que pueden contribuir a comprender el cambio social. Se trata entonces de un sistema dinámico cuya transformación puede dar lugar a cierta ambigüedad en la medida en que se generan nuevos valores por lo que las biografías de los sujetos con frecuencia reflejan contradicciones en torno a los valores y normas que orientan sus prácticas. Para Latour (2012), los valores y las normas son aquello que los individuos comparten y construyen como verdadero o falso, lo que se aprueba o desaprueba, lo admisible y lo prohibido. Verlo de esta manera permite

pensar en la interconexión de un conjunto de elementos que determinan la configuración de dicho sistema.

Para que este sistema tenga sentido, es necesario hacer observables dichos elementos y establecer metodológicamente cómo observar la forma en que los valores contribuyen a las prácticas que permiten la actividad pesquera. Lo anterior implica la identificación de cambios o permanencias en las actividades, conductas y comportamientos que se realizan en relación a la pesca, y los valores que subyacen, tales como las restricciones y permisos en torno a la convivencia, saberes y aprendizajes. Interesan además sus percepciones y representaciones sobre la forma en que se ejerce la actividad. En este aspecto las emociones, imágenes y símbolos que giran en torno a lo que es ser un pescador constituyen una ventana para la localización de los cambios introducidos por diversos actores. El punto anterior se conecta con la continuidad o cambio de las costumbres y tradiciones alrededor de la pesca, para el desempeño de las prácticas colectivas entre pescadores o tripulaciones que pudieran ser centrales para la realización del oficio.

*T<sub>2</sub> El factor ambiental y las técnicas de la pesquería del camarón:* esta trayectoria se refiere a la forma en que ciertas técnicas y artefactos encarnan acuerdos sobre ciertas prácticas dentro de la pesquería del camarón. El uso de los objetos o, en el caso de la pesca, la interacción con un animal marítimo genera conocimientos compartidos sobre cómo pescar. Por ejemplo, el uso de las redes conlleva un saber transmitido, el pescador no puede llegar y usar la red como él quiera y en el momento que desee. La actividad de la pesca industrial se realiza mediada por objetos complejos a los que Latour llama artefactos,

entendiendo por artefacto un espacio donde participan otros múltiples objetos que determinan formas específicas de prácticas sociales.

En este estudio consideramos al barco como un artefacto de este tipo y uno de los principales espacios de socialización donde los pescadores industriales trabajan y viven durante los períodos que pasan en altamar, que pueden ser hasta de 40 días. El barco es entonces un objeto que media la forma en que se realiza la pesca, no solamente como espacio laboral y de vida, sino como un artefacto que delinea la forma de interacción dentro de él, así como las formas de aprendizaje del oficio.

El buque pesquero de camarón, así como los objetos que lo componen, está en constante interacción con los pescadores y sus formas y usos inciden y median la producción de cierto tipo de prácticas y relaciones sociales. Los cambios que puedan introducirse en este artefacto o, bien su estancamiento tecnológico, pueden ser un factor que interviene en la forma en que se reproduce la actividad. La introducción de nuevas técnicas, herramientas, aparatos (motores, redes o GPS) pueden modificar la forma en que se realiza el trabajo.

Otra cuestión es que el camarón es un animal en interacción con los pescadores, ya que su ciclo de vida natural determina la temporalidad de la pesca. Hay un conocimiento sobre el crustáceo: dónde encontrarlo, bajo qué clima aparece, su comportamiento. Una serie de conocimientos en torno a éste parte tanto de la experiencia de los pescadores, como de otro tipo de saberes que intervienen como la biología. Este animal tiene su propio ciclo de vida, mismo que determina el momento de salir a pescar que, en nuestro país, coincide con la temporada de huracanes lo que introduce un elemento de riesgo al trabajo, que puede afectar la vida del trabajador y modificar las prácticas de la pesca.

En esta investigación se delimitaron las técnicas pesqueras a partir de su incidencia en las narrativas sobre la forma en que los pescadores realizan la actividad: cómo los pescadores se adaptan, o no se adaptan a estos cambios y sus implicaciones para la continuidad de este trabajo. Asimismo, se buscó reconocer los diversos actores que interactúan e influyen en las situaciones que se presentan para la generación de cambios o continuidades en la vida laboral de los pescadores en relación a las técnicas. Esta estrategia permite ir asociando las modificaciones tecnológicas con otro tipo de trayectorias, como son las normas y valores. El análisis de los cambios o continuidades de tipo tecnológico y ambiental permite conocer cómo se generan las prácticas para la transmisión del conocimiento y las formas de aprendizaje del oficio.

*T<sub>3</sub> Organización de la actividad pesquera:* la selección de esta trayectoria se debe a la importancia que han tenido desde sus inicios hasta la actualidad las diversas formas de organización de la industria pesquera. Su organización puede ser estudiada a partir de las políticas e instituciones pesqueras creadas por el Estado para estructurar este tipo de industria. Las cooperativas han sido la principal forma de organización en el gremio pesquero, por lo que es relevante comprender la manera en que este tipo de organización incidió en la forma de transmisión del conocimiento y aprendizaje del oficio. Si bien el objetivo de esta investigación no es centrarnos en la forma en que se constituyeron las actividades dentro de las cooperativas pesqueras, se cree importante tomar en cuenta los arreglos en torno a la actividad que dieron lugar a la conformación del gremio.

Esta trayectoria de asociación permite rastrear las pistas sobre las convenciones establecidas en la forma de ejercer la actividad. Prácticas sociales que fueron o son

resultado de la manera en que la pesca se constituye como un mundo ocupacional. Una forma de observar estos cambios es a partir de las transformaciones percibidas por los pescadores frente al cambio de organización de la actividad, como era antes y como es ahora: las jerarquías, formas de incorporación, condiciones materiales, recursos y negociaciones dentro de la actividad. Lo central de esta dimensión es analizar cómo las formas de organización de la actividad pesquera han cambiado o permanecido en el tiempo, y cómo estas situaciones pueden participar en la dirección que toma la actividad pesquera.

Las trayectorias de asociación presentadas muestran los elementos que consideramos que, de forma relevante, están relacionados con las formas en cómo se ejerce la actividad de la pesca industrial del camarón. No obstante, algunos de estos factores adquieren mayor relevancia en diversos momentos del tiempo, por lo que no se trata de reconstruir momento a momento la evolución de cada trayectoria, sino de ser capaces de observar el momento en que su interacción con la trayectoria de vida laboral como eje principal introduce cambios. El objetivo es comprender cómo un oficio con un origen ancestral se ha mantenido y modificado a lo largo del tiempo; cuáles han sido los factores que han contribuido a su supervivencia; qué aspectos de orden sociocultural y que prácticas de socialización imprimen sentido a la actividad y permiten la comprensión del proceso de aprendizaje y la adquisición de saberes.

### **3. Estrategia metodológica II: selección de muestra a partir de cohortes de tipo cualitativo**

Bidart y sus colaboradores (2012) señalan que la identificación de situaciones y eventos permite construir metodológicamente un orden de sucesos; a esto se le puede sumar la identificación de controversias como momentos temporales clave para observar transformaciones. La convergencia de diversos factores en el tiempo es central para la

reconstrucción del proceso del oficio de la pesca industrial del camarón, donde elementos nuevos o latentes son rastreables a través de la elaboración de las trayectorias de asociación para observar de forma retrospectiva los cambios y permanencias.

A la estrategia metodológica de trayectorias de asociación se complementa en esta investigación con una segunda estrategia, la cual pertenece a un enfoque teórico-metodológico distinto, la perspectiva del curso de vida, de la cual ya se han destacado en el capítulo anterior algunas de sus potencialidades para el análisis del cambio social. Una de sus bondades metodológicas es la posibilidad de incluir elementos de lo cultural y biográfico a partir de la elaboración de cohortes o generaciones siendo de suma utilidad para la introducción del tiempo individual con otro tipo de temporalidades en el análisis social. El supuesto teórico-metodológico que subyace a la selección de la muestra de generaciones es que su construcción permite observar cambios en la forma en que una sociedad piensa sobre el mundo, sus transformaciones y permanencias (Bidart et al. 2012). Así como, visiones del mundo compartidas que están relacionadas con los eventos que viven los individuos de una generación a lo largo de sus vidas.

Para la aprehensión de las continuidades y transformaciones del oficio de la pesca industrial de camarón en Sinaloa, desde las trayectorias de vida laboral, se seleccionaron tres cohortes generacionales de tipo cualitativo, basadas en la fecha de incorporación de los pescadores al oficio: la primera generación se caracteriza porque vivió el tránsito de consolidación del sector pesquero a la estatización de la industria; la segunda generación que sufrió el cambio de la estatización a la privatización de la pesquería; la tercera y más reciente generación se incorporó en los años de privatización, misma que se mantiene hasta

la actualidad<sup>4</sup>. Se plantea que estas tres cohortes generacionales hacen posible observar cambios en el aprendizaje y formas de adquisiciones de saberes en relación con el tiempo histórico-social por la fecha de incorporación al oficio. El objetivo era tener la posibilidad de analizar las cohortes para la reconstrucción de las trayectorias de vida laboral a través de la forma en que los pescadores adquieren conocimientos y aprendizajes.

Las trayectorias son entendidas como la reconstrucción de la vida laboral de los pescadores a partir de un hilo conductor que permite observar el entrelazamiento en el tiempo de sucesos importantes para los sujetos (Elder & Pellerin 1998; Blanco 2009). Además, permite el estudio diacrónico de las situaciones relevantes a partir de su entrelazamiento e interacción. Se parte del supuesto de que las trayectorias de vida laboral son el resultado de la interacción con otras actividades que provienen de otro tipo de esferas, tales como la tecnológica y la forma de organización de la actividad, que generan cambios y rupturas.

Añadir la selección de cohortes de tipo cualitativo a la muestra para la aprehensión del cambio social, no solo permite otorgarle variabilidad, sino también rastrear e integrar la intencionalidad, percepción y acción de los pescadores como actores con la capacidad de incidir y transformar sus propios cursos de acción y los que intervienen a lo largo de sus vidas. De este modo, se esperaría que las situaciones, conflictos o cambios drásticos que identifiquen a lo largo de su vida laboral varíen de acuerdo a las condiciones y eventos histórico-sociales vividos de una generación a otra. En caso contrario, las continuidades adquieren también relevancia en tanto permanencias que indican el mantenimiento de

---

<sup>4</sup>La construcción de las cohortes se basó en las investigaciones existentes sobre la historia del sector pesquero del camarón y las entrevistas en el trabajo de exploración de campo. En el siguiente capítulo se desarrollarán a detalle cada uno de estos períodos.

ciertos actores o entidades que posiblemente den sustento a la actividad laboral; es decir, como actores que participan activamente en la configuración y sostenimiento del mundo de la pesca industrial.

Las valoraciones y concepciones de los pescadores son una manera de acercarse al conocimiento del mundo ocupacional al que pertenecen. El propósito de utilizar este tipo de trayectoria eje, es que permite brindar la misma importancia a todos los elementos que intervienen en la continuidad del oficio de la pesca, donde los aspectos socioculturales son analizados en el mismo nivel de importancia que otros elementos, como podrían ser la implementación de ciertas políticas o algún cambio tecnológico.

En este sentido, el sistema de aprendizaje y transferencia de conocimiento sería resultado de la confluencia de continuidades y rupturas en las trayectorias de asociación descritas. La utilización de las trayectorias de vida laboral tiene entonces el objetivo de ensamblar el conjunto de actividades a través de la elaboración de las secuencias sobre los cambios en el conocimiento y formas de aprendizaje a lo largo de la vida del pescador, estrategia que permite identificar y construir la red de actores del mundo ocupacional.

#### **4. Trabajo de campo y técnicas de recolección de información**

Para la realización del trabajo de campo, fue necesario decidir en primer lugar cuáles eran los espacios idóneos para recolectar datos y observar la participación de los diversos actores y entidades que hacen posible la actividad de la pesca. Proceso que planteó el desafío de pasar del diseño de investigación a la recolección de información capaz de captar de forma retrospectiva las transformaciones y continuidades a lo largo del tiempo; nos preguntamos ¿dónde encontrar y observar a los actores y entidades que permitirían reconstruir el oficio de la pesca industrial del camarón como un proceso? Si la trayectoria

eje tenía como actores principales a los pescadores, era necesario seleccionar un lugar donde poder convivir con ellos y conocer su mundo laboral. Se decidió iniciar el trabajo de campo en el muelle ubicado en el Parque Industrial Alfredo V. Bonfil en el puerto de Mazatlán, Sinaloa, lugar donde se ubica la flota de barcos camareros más grande del país y espacio en el que los pescadores pasan gran parte de su tiempo.

Uno de los supuestos de los que parte la teoría del actor red, es que el seguimiento de los actores que conforman una trayectoria desplazan al investigador a diversos espacios, fuentes, entidades y actores. Esto es básicamente lo que Latour llama *aplanar lo social*, refiriéndose a la capacidad de considerar y darle la misma importancia a los diversos actores y espacios que aparezcan y poder conectarlos: “no es tarea del sociólogo decidir en lugar del actor qué grupos componen el mundo y qué agencias lo hacen actuar. Su tarea es construir el experimento artificial –un informe, una historia, una narración, una descripción- donde esta diversidad pueda desplegarse a pleno” (Latour 2005, p.264). Por consiguiente, la elección del muelle pesquero se consideró como un punto de partida para iniciar el rastreo de las trayectorias de asociación, más que como delimitación y restricción espacial.

Un segundo aspecto a tomar en cuenta fue el propio tiempo del muelle; los espacios laborales están constituidos también por sus múltiples temporalidades; es decir, no es lo mismo el muelle antes de la salida del barco que mientras se encuentra en altamar. La forma y sentido de los espacios los constituyen sus actores y diversas entidades en diversos momentos espacio-temporales. La actividad de la pesca del camarón es estacional debido a que la especie objetivo tiene un ciclo de reproducción de alrededor un año. En este tipo de pesca se han establecidos períodos de veda que tienen como finalidad la espera del

crecimiento del crustáceo para su pesca y sustentabilidad. Estos tiempos se tuvieron en cuenta para la planeación y aplicación de las técnicas de investigación.

El trabajo de exploración de campo se realizó en junio y julio del 2013, lo que permitió saber que los meses de julio, agosto y hasta mediados de septiembre del 2014 sería posible encontrar a los pescadores en el muelle arreglando las embarcaciones, mientras esperan el levantamiento de la veda del camarón<sup>5</sup>. Un tiempo idóneo y exclusivo para la aplicación de entrevistas a los pescadores, la principal técnica de investigación utilizada. Con base en esta característica temporal del trabajo, se dejaron para los meses de septiembre a diciembre las actividades complementarias para la recopilación de información, tales como el acercamiento a otros actores que me permitieran comprender las dimensiones institucional, tecnológica y organizacional de la pesca.

El principal reto de la primera etapa del trabajo de campo consistió en la adquisición de confianza y aceptación de la investigación por parte de los pescadores y las personas que transitan y trabajan en el muelle pesquero. Este lugar es considerado como un espacio “de hombres” donde el tránsito de mujeres que no forman parte de él es visto con extrañeza y/o desconfianza. Esto se debe a “la fama” de zona de prostitución que tiene este lugar, por lo que la condición de “ser mujer” orilló a generar estrategias de acercamiento para poder aplicar las entrevistas y cuidar la seguridad personal.

---

<sup>5</sup> La fecha exacta para determinar la veda del camarón depende del acuerdo a que se llegue por parte de científicos del INAPESCA, UNIÓN DE ARMADORES, FEDERACIONES DE COOPERATIVAS DE PESCADORES. La discusión principal son los resultados de los muestreos anuales por parte del Instituto de Pesca, quién determina si el crustáceo tiene el nivel adecuado para una buena temporada y posibilidad de reproducción y sustentabilidad. Determinar una fecha adecuada es fundamental porque el camarón crece en los esteros y migra conforme a las corrientes, por lo que puede afectar a la pesca ribereña.

La primera estrategia de acercamiento fue buscar a una persona que me introdujera al muelle y me presentara con los pescadores. Como originaria del puerto de Mazatlán, la investigadora tuvo la ventaja de contactar a Mary, a través de una amiga en común, quien es dueña de un puesto de comida en el muelle. Ella fue una persona central en la investigación y una guía para la adquisición, planeación y conocimiento de la dinámica del mundo pesquero. Esta oportunidad permitió observar las múltiples actividades que se realizan en el muelle y que hacen posible la realización de la pesca del camarón en altamar, tales como los hombres que hacen las redes sobre las banquetas, mujeres en sus puestos de comida, vendedores ambulantes, mujeres en busca de pescado, soldadores, mecánicos, ingenieros, profesionistas, técnicos y armadores (empresarios) y funcionarios. El Parque Industrial Bonfil es un espacio urbano conformado a partir de la actividad pesquera, por lo que fue el principal lugar donde se realizó el trabajo de campo. La estancia en el muelle permitió conocer las múltiples actividades que son necesarias para ejercer el oficio industrial de la pesca del camarón y fue punto de partida para reorganizar, adaptar e incorporar varias de las actividades de trabajo de campo.

La principal técnica de investigación fue la entrevista a pescadores y otros actores, sin embargo, durante el trabajo de campo se consideró importante la observación participante, búsquedas digitales y la recolección de información hemerográfica. A continuación, se detalla en qué consistió cada una de éstas.

#### **4.1 Entrevistas a pescadores**

El punto de partida del trabajo de campo fue la realización de entrevistas a profundidad a pescadores, el propósito era vincular las prácticas de los pescadores a lo largo de su vida laboral con factores que han generado modificaciones en las formas de organización, el

cambio tecnológico y ambiental del sector pesquero; así como su interrelación con las formas de aprendizaje y transferencia del conocimiento que confluyen en el sistema de normas y valores. Para ello, se elaboró una guía de entrevista<sup>6</sup> que permitiera aprehender la interconexión que el propio individuo construye, sobre la forma en que las trayectorias de asociación elegidas inciden en su vida. El contenido de la guía de entrevista se fue modificando conforme su aplicación, a partir de la retroalimentación de los pescadores y otros actores como los técnicos de pesca y las personas que hacen redes, que hicieron posible la identificación de aspectos en cada una de las secciones de la guía.

El objetivo de la aplicación de la entrevista fue dilucidar los cambios y permanencias de manera dinámica, a través de la vida de estos hombres. Se recuperaron las narraciones de los diversos actores para comprender desde su perspectiva cómo se ha compuesto la red de la pesca industrial del camarón en distintos momentos del tiempo. Bertaux y Bertaux-Wiame (1993) señalan que la temporalidad es un elemento constitutivo de las narraciones y un aspecto que se debe tomar en cuenta; es una forma de estudiar el cambio social alrededor de un tema específico de investigación.

Asimismo, el autor francés menciona que, en los relatos de vida, el individuo elabora un trabajo de retrospección en el que identifica aquellos momentos, eventos o situaciones que han marcado o cambiado su rumbo biográfico; en este caso con respecto a su vida laboral. Estos relatos permiten al investigador identificar temas y hechos centrales para interpretar y observar los cambios en la vida de una persona, así como el significado que le otorgan. El desafío es poder entretelar con la interpretación sociológica del investigador las interpretaciones que los individuos le dan a sus propias vidas -cambios,

---

<sup>6</sup> Anexo I. La guía de entrevistas.

rupturas y continuidades. El objetivo último no es reconstruir la trayectoria laboral del pescador, sino emplearla como eje articulador que permita delimitar y asociar el conjunto de elementos de diferente orden que intervienen en la continuidad del oficio de la pesca industrial del camarón.

Para la selección del número de casos se siguió el método de saturación informativa propuesto por Bertaux y Bertaux-Wiame (1997) que requiere aislar los elementos de las trayectorias de diversos pescadores que sean relevantes y coincidentes en cada generación. El uso que se propone de las narrativas permite combinar el método de Bertaux con el de los patrones narrativos de Abbott (2001).

Se buscó garantizar la variabilidad de la muestra al combinar tres generaciones y los diferentes puestos ocupados por la tripulación dentro de la jerarquía interna del barco en el momento de la entrevista -pavo, marinero/ cocinero, motorista y capitán. Bajo el criterio de cohortes se realizaron un total de 82 entrevistas a pescadores, 29 a la primera generación, 24 a la segunda y 29 a la tercera. Bajo el criterio de jerarquía se entrevistaron 32 capitanes de barco, 16 motoristas (encargado de manejar los motores del barco), 26 marineros, 4 cocineros y 4 pavos. Para sistematizar las entrevistas se utilizó el software MAXQDA para análisis cualitativo; se codificaron cada una de éstas de acuerdo a las temáticas de las diversas trayectorias interconectadas en la narración del pescador relacionadas con: sistema de normas y valores, aspectos tecnológicos y ambientales, elementos políticos y organizacionales y condiciones laborales, cada una se dividió en subcódigos que permitieron la identificación de patrones narrativos y, posteriormente, la elaboración de los capítulos de análisis.

#### **4.2 Entrevistas a otros actores**

A partir de las entrevistas a pescadores, se distinguieron aquellas actividades o acontecimientos que forman parte de otras trayectorias de asociación que han permitido la incorporación y modificación de convenciones en torno a la actividad pesquera, específicamente en lo que respecta a lo tecnológico/ambiental y organizacional, las cuales convergen y modifican el sistema de normas y valores de las diferentes generaciones. A partir de las entrevistas se planearon entrevistas y encuentros con actores que forman parte directa indirectamente del mundo de la pesca industrial del camarón. La opinión y conocimiento que brindaron estas personas permitió enriquecer las fuentes complementarias, y reconstruir las trayectorias de asociación identificadas a partir de las narrativas de los pescadores. En el siguiente cuadro se describe la justificación del encuentro con estos actores y lo que aportaron al trabajo de investigación. Este cuadro muestra además que esta investigación considera parte de sus insumos descripciones de técnicas y utensilios, en la medida en que portan significados y determinan prácticas, por lo que al introducirse o excluirse modifican las relaciones sociales en el mundo de la pesca como se verá a lo largo de este trabajo.

**Cuadro 1. Entrevista a otros actores**

<b>Actores no-pescadores entrevistados</b>	<b>Aportación</b>
<b>Rederos, son los hombres que se dedican al mantenimiento y confección de las redes, de acuerdo a las normas oficiales establecidas por el Estado sobre el sector pesquero.</b>	Enseñanza sobre los tipos de malla y utensilios que usan para armar las redes, así como la colocación de excluidores de tortuga y peces. Generalmente trabajan sobre las calles que desembocan en el muelle o en algún taller.
<b>Técnico de pesca Jesús Virgen, técnico jubilado de SAGARPA.</b>	Información sobre los cambios a lo largo del tiempo en las técnicas pesqueras (redes, embarcaciones, refrigeración, etc.). Sugerencias a la guía de entrevista.
<b>Mecánico (propietario de taller mecánico encargado de arreglar los motores de los barcos).</b>	Información sobre la modificación de los motores a lo largo del tiempo.
<b>Biólogos</b> <ul style="list-style-type: none"><li>- <b>Darío Chávez: investigador en Inapesca, CRIP Mazatlán.</b></li><li>- <b>Alma Nieto: investigadora en CONAPESCA.</b></li><li>- <b>Arturo Peláez: profesor-investigador en FACIMAR-UAS, Mazatlán.</b></li><li>- <b>Patricia Fernández: investigadora en FC-UNAM e INAPESCA</b></li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Enseñanza <i>tecnológica/ambiental</i> sobre el comportamiento y ciclo de reproducción del camarón.</li><li>○ Información sobre el conocimiento y uso de los pescadores sobre las modificaciones a las técnicas pesqueras.</li><li>○ Información sobre las ubicaciones de comunidades e historia de la pesca en Sinaloa.</li></ul>
<b>Economista Salvador Sánchez, encargado de los aspectos tecnológicos y económicos en el INAPESCA.</b>	Información sobre proyectos de implementación tecnológica de los barcos camaroneros por parte del INAPESCA.
<b>Historiador Rigoberto Román Alarcón es profesor-investigador en la FACH- UAS</b>	Este encuentro permitió aclarar dudas sobre las formas de organización de la pesca en décadas pasadas. El conocimiento del Dr. Alarcón brindó pistas para entrevistar a miembros de familia que han sido pioneros en la pesca industrial en aspectos de ingeniería naval.
<b>Técnicos en electrónica</b>	Información sobre los cambios en el sistema de navegación: cómo han cambiado en el tiempo y cuáles han sido los objetos principales, así como sus modificaciones e impacto en la forma de pescar camarón.
<b>Líder de cooperativa de servicios de empaque de camarón.</b>	Información sobre el manejo del camarón y la participación de las mujeres en este sector.

<b>Empresario Isaac Coppel nieto de uno de los primeros empresarios en la pesca industrial de camarón en Sinaloa. Isaac participó hasta el 2000 como socio de una congeladora y barcos familiares.</b>	Conversación que brindó una perspectiva distinta sobre los procesos de cambio organizacional desde la mirada de los empresarios. Así como, la percepción del desarrollo de la pesca del camarón.
<b>Alejandro de Rueda, nieto de Tomas de Rueda (empresario y pionero en ingeniería naval).</b>	Conversación que permitió conocer el nacimiento de la ingeniería naval en el puerto, y su importancia a nivel nacional. La familia de Rueda se sigue dedicando a actividades pesqueras en el noroeste del país, conformada por tres generaciones. Se recabó información tecnológica sobre los barcos y los objetos que lo conforman.
<b>Periodista Cecilia Barrón encargada de la sección de pesca en el periódico Noroeste en 2014.</b>	Información sobre las discusiones y controversias que surgen cuando se levanta la veda, así como los temas de interés en este sector en la actualidad. También sugirió la entrevista personas relacionadas con la pesca como armadores, capitanes, y sacerdote.
<b>Sacerdote Aguilar, trabajo de evangelización en altamar, miembro de la Pastoral de Mar, organismo dentro de la iglesia católica que se encarga evangelizar a las personas que se encuentra en el mar.</b>	Información sobre la dimensión de sistemas de normas y valores a través de su experiencia en el barco y convivio con los pescadores.

#### **4.3 Observación participante**

La técnica de observación participante no era parte de la estrategia metodológica original.

Sin embargo, durante la estancia en el muelle me percaté que éste era más que el lugar de

llegada de las embarcaciones o un “contexto” fijo; en el muelle se despliegan un conjunto de relaciones que lo convierten en un espacio cambiante en diversos momentos del año.

Ambientes sociales que se modifican a partir de las actividades que se tienen que realizar en diversos tiempos para que la actividad pesquera se mantenga. La importancia del muelle para la investigación requirió de un mayor acercamiento; observarlo como algo más que el

espacio donde aplicar las entrevistas, ya que aquí era posible la convivencia informal con los pescadores.

La información que se recabó a partir de esta técnica fue a través de libreta de campo y uso de la fotografía. Estar diario en el muelle durante casi seis meses permitió escuchar y compartir conversaciones con los pescadores sobre sus problemáticas actuales, las cuestiones que les preocupan y sus aspiraciones antes del levantamiento de veda. Se tuvo la oportunidad de recorrer un barco camaronero acompañada de un marinero, quien explicaba cada una de las partes que lo componen. El barco es el artefacto donde los pescadores trabajan y viven durante aproximadamente medio año, en él están cada una de las herramientas, redes, objetos tecnológicos, espacios de recreación, alimentación y descanso. Conocer los objetos que lo constituyen fue parte fundamental de esta investigación. Aunado a esto, fue posible observar las interacciones intergeneracionales en relación a la enseñanza y transmisión del conocimiento ya que se producen en el muelle; aquí es posible observar a niños arriba de los barcos aprendiendo a armar redes y pescando o, simplemente acompañando a algún familiar o paseando en el lugar.

La cámara fotográfica fue un objeto que permitió entablar una relación más cercana con los pescadores. La percepción de este objeto como “algo profesional” los hizo sentir que eran las personas centrales de la investigación y predisponía su colaboración. Por medio de la fotografía pude percatarme de la dinámica de trabajo de los pescadores en el muelle mientras esperan el levantamiento de la veda. Otro espacio donde se utilizó la fotografía fue en el muelle turístico del puerto, conocido como “La Puntilla”, donde Capitanía de Puerto revisa los barcos antes de salir a altamar. Los buques se orillan a una pequeña plataforma y son revisados por los marines en turno, checan que los papeles estén

en orden, que no haya drogas, lleven las técnicas de pesca y sistema de navegación adecuados. Hay una puerta/reja de fierro que divide a esta plataforma del resto del muelle, y el paso es restringido. Detrás de estas puertas, las familias de los pescadores esperan para despedirlos, buscan sombra debajo de los árboles y sentarse en las piedras cercanas al mar. El uso de la cámara fotográfica permitió acercarme a las familias y conversar sobre cómo influye la pesca en la vida familiar, y viceversa. Este fue un momento crucial en la investigación porque una de las dificultades que se detectaron en el trabajo exploratorio es que los pescadores son muy cerrados para abrir las puertas de sus casas. Permanecer largas horas de espera junto a los familiares resultó ser un momento idóneo para conversar sobre sus experiencias, formas de vida, y sus sentimientos y percepciones sobre el trabajo que realizan sus familiares pescadores.

Las fotos que se tomaron permitieron ordenar en forma secuencial y visualizar los diversos tiempos que involucra el trabajo de los pescadores en los que también interviene la familia. La imagen puede transmitir lo que, en ocasiones, las palabras no esclarecen. Se armó un diario de campo fotográfico, para acompañar mis anotaciones y la grabación de conversaciones casuales en el muelle. El uso que se le dio a este tipo de tecnología siempre estuvo relacionado con los objetivos de la investigación; permitió captar y visualizar aspectos relacionados con los sistemas de normas y valores que envuelven el mundo de la pesca, así como con las técnicas que se usan.

La fotografía, en tanto forma de representación y construcción de la realidad, es también un dato que se incorpora a la recolección de información y al análisis; en la medida que brinda información específica sobre aquellos elementos que se consideran centrales. Aquí la mirada instantánea (Simmel 2007) contribuye a entender el significado del

fenómeno social estudiado. Goffman (1987) señala que la capacidad social de la vista es enorme, por lo que el investigador la puede explotar al seleccionar figuras/imágenes conductivas que la escritura no permitiría citar. La fotografía en esta investigación muestra dos aspectos: la intencionalidad de la investigadora de visualizar historias reconstruidas a través de las otras técnicas utilizadas y mostrar que su uso como una herramienta de investigación tiene el mismo potencial que cualquier otra técnica.

#### **4.4 Indagación digital**

La indagación digital no se tenía contemplada, a excepción de portales de periódicos o páginas de instituciones encargadas de regular la actividad pesquera. Sin embargo, se encontró que recabar información a través de la plataforma digital Facebook era útil para conocer el mundo laboral de los pescadores. El usuario “Barcos Camaroneros del Pacífico” publica fotografías de los barcos y pescadores que se encuentran en altamar en el Pacífico Mexicano e incluso algunas de pescadores en Costa Rica, que también forman parte de esta comunidad digital. Interactuar en esta red abrió la posibilidad de observar no sólo cómo realizan el trabajo, sino también cómo lo viven; sus hábitos, emociones, y percepciones en los meses que están en altamar. Enterados de mi investigación, algunos pescadores me agregaron a sus redes de Facebook y me etiquetaron en videos, con la intención directa de brindarme información; estos videos pasaron a formar parte de mis fuentes de información y posteriormente analizados. Otra forma fue pasar por las fotografías de los usuarios y guardarlas con sus propios comentarios adjuntos; esto contribuyó a comprender el sentido que el usuario quiere darle a la imagen y lo que desean transmitir.

La búsqueda en este tipo de indagación en plataformas digitales adquiere significado dentro de la investigación cuando se realiza, al igual que una entrevista o

encuesta, con un objetivo específico. En el caso de esta investigación el objetivo era reunir un conjunto organizado de información a partir de fotografías y videos publicados por usuarios que se dedican a la pesca de altamar, a fin de comprender aspectos valorados por el gremio que juegan un papel activo en la reproducción y transmisión de la actividad.

En este espacio, algunas fotografías desataron controversias, especialmente cuando, además de los camarones, la red atrapa animales en peligro de extinción; surgieron debates y posturas de otros usuarios sobre el uso correcto de las técnicas pesqueras tales como el excluidor de tortugas. Estos debates nos permitieron acercarnos a los discursos valorativos con que los pescadores legitiman su actividad frente a otros actores que, independientemente de si participan o no en el mundo de la pesca, contribuyen a generar controversias a través de las redes sociales influyendo en el cambio de las normas y valores de la tercera generación en particular. De igual forma, permite complementar las trayectorias de vida laboral de los pescadores ya que refleja las contradicciones generacionales en los valores y normas que orientan sus prácticas para la realización del oficio.

La indagación en Facebook fue una oportunidad para crear un enlace con los pescadores para la obtención de información que, con las otras técnicas hubiera sido imposible, ya que no se permitió a la investigadora subir a un barco durante un viaje por cuestiones de seguridad. Es necesario reconocer que el desarrollo tecnológico ofrece nuevas formas de acercamiento para las ciencias sociales y miradas nuevas desde diferentes dimensiones.

#### **4.5 Trabajo hemerográfico**

Para llevar a cabo el trabajo de selección de temáticas relevantes a lo largo de la historia de la pesca, se decidió buscar notas en los periódicos correspondientes a los años de 1990-2014 en el puerto de Mazatlán; específicamente de los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre; en estos meses surgen temas sobre pesca de forma recurrente, ya que es cuando se produce el levantamiento de la veda y se inicia la temporada de pesca; la prensa trae a colación las diversas problemáticas en torno a esta actividad. De 1990 a 1995, se eligió buscar en el periódico más popular de la época: “El Sol del Pacífico”, después la búsqueda se comenzó a hacer en el periódico “El Noroeste” que desplazó al anterior. El único año en que se revisaron los dos periódicos fue en 1995, año en el que sucedió la tragedia del huracán “Ismael”, dado que el evento fue una constante en las narrativas de los pescadores.

La delimitación del periodo analizado de manera hemerográfica se justifica porque hasta la década de los ochenta, la historia de la pesca fue ampliamente registrada y analizada por historiadores y otros especialistas en el estado de Sinaloa, investigaciones que brindan información sobre las temáticas relevante en esas décadas; sin embargo, a partir de la década de los noventa sólo encontramos información bibliográfica referida al fenómeno de las cooperativas, razón por la que se recurre a la prensa escrita para reconstruir la historia de la pesca a partir de este periodo. Es importante aclarar que el contenido de las notas de periódico forma parte de un discurso de carácter no-neutral, ya que se genera para responder a un público. Las notas van dirigidas a un tipo particular de destinatario y circulan dentro de una cierta temporalidad (Warner 2002). Teniendo en cuenta lo anterior,

la intención fue identificar temáticas controversiales que surgieron en los periódicos, coincidieran o no con las abordadas en la vida laboral de los pescadores entrevistados.

Dado que la pesca es, junto con el turismo, una de las principales actividades económicas en la región, constituye tema recurrente en los periódicos locales; se recabaron más de 10 mil notas sobre la pesca del camarón en el estado de Sinaloa. Para el análisis, las notas se incorporaron a una hoja de Excel en la que se clasificó a los actores -personajes e instituciones- que eran referidos en la nota, así como la controversia o tema de ésta.

A partir de este material se realizó la reconstrucción histórica de esta etapa que se presenta en los capítulos que se exponen más adelante. El seguimiento de la trayectoria de vida laboral de los pescadores, como el eje que permite articular los elementos de las otras trayectorias de asociación, requirió de múltiples recursos y técnicas para la recolección de información que, probablemente, desde otra perspectiva teórica y metodológica no habrían sido tomadas en cuenta.

##### **5. Análisis de la información y construcción del objeto de estudio**

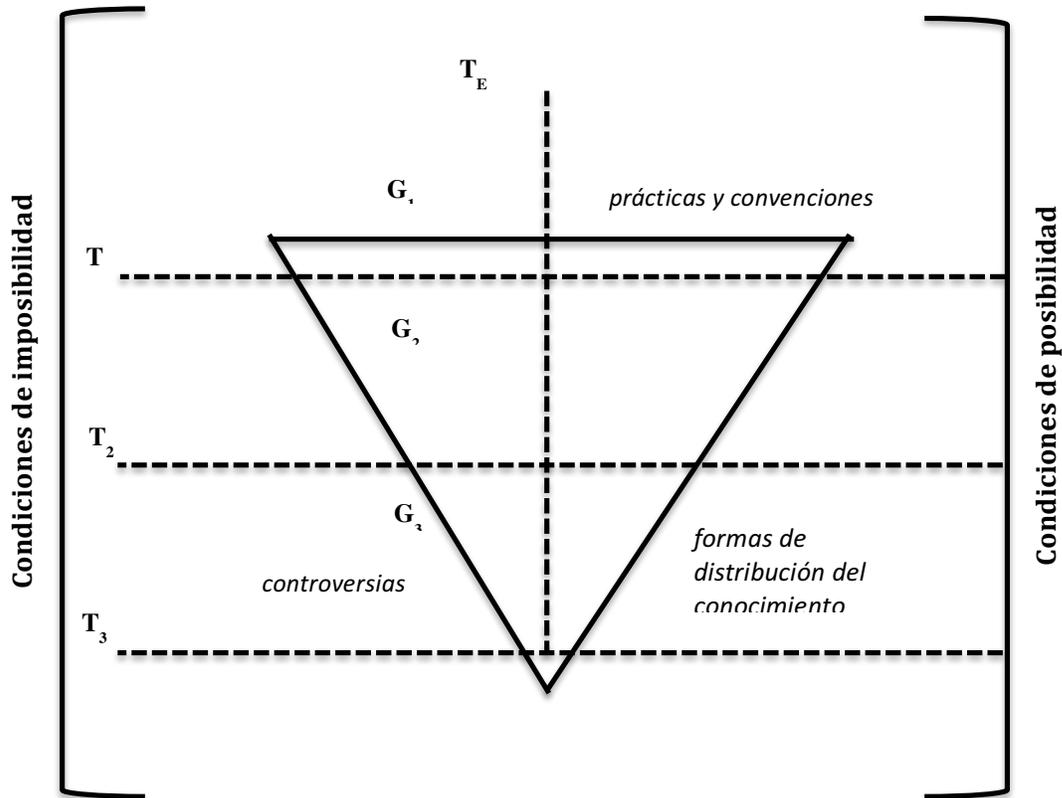
Cada uno de los capítulos analíticos que componen esta investigación, se construyó principalmente a partir de la identificación de patrones en las narraciones de pescadores de diferentes generaciones; es decir, patrones *inter* e *intra* generacionales relacionados con las trayectorias de asociación descritas en el diseño e identificados por medio de las técnicas de investigación. Los capítulos se construyeron principalmente a partir de las controversias y convenciones que emergen de forma recurrente en las narraciones y la posición frente a las mismas de actores de las diferentes generaciones. De este modo, las generaciones permiten observar la permanencia o cambios en ciertas convenciones, y la generación de conflictos de escala diferente, disparados con frecuencia por la intervención de otro tipo de agentes

(humanos y no- humanos) cuya trayectoria y dinámica de evolución convergen en algún punto con la trayectoria de la vida laboral de los pescadores. Así, por ejemplo, la evolución de la trayectoria ambiental y la protección a especies en extinción afecta en algún punto la trayectoria de la vida laboral del pescador forzándolo, no sin resistencia, a modificar sus prácticas; cambios que con el tiempo modifican las normas y valores de los pescadores de las siguientes generaciones. Asimismo, la evolución de la trayectoria de la política de educación modifica las expectativas laborales de los padres pescadores, quienes empiezan a preferir que sus hijos estudien y se dediquen a otra cosa para evitarles los sufrimientos del oficio, especialmente el alejamiento estacional de la familia.

En este sentido, la teoría del actor-red abre la posibilidad de observar e integrar al análisis social el papel actante de objetos naturales o creados por los seres humanos, no como meras representaciones o intermediarios entre sujeto-sujeto o en la relación humano-naturaleza, sino como elementos sustantivos para la reproducción del trabajo y como agentes que participan a partir de su incidencia en el mundo laboral estudiado. La selección de las trayectorias asociadas a la vida laboral de los pescadores cada una con su propia dinámica y ritmo de cambio significa llevar a reconocer la multiplicidad de temporalidades que componen la vida de los sujetos que no necesariamente resultan de las interacciones entre individuos. Desde este enfoque, la relación sujeto-objeto no es una dicotomía epistemológica, es más bien una continuidad ontológica necesaria para explicar la *producción* social del mundo. A partir de lo anterior, los capítulos fueron elaborados retomando el modelo analítico propuesto, en el que se recuperan para la elaboración de cada uno de éstos: las trayectorias asociadas a la vida laboral constituidas por los diversos

factores y agentes que componen la red en cada una de las temáticas abordadas en los capítulos (Figura 2).

**Figura 2. Análisis de la información**



$T_1, T_2$  y  $T_3$  = trayectorias de asociación  
 $G_1, G_2$  y  $G_3$  = generaciones

Así, en el primer capítulo sobre “El contexto como condiciones de posibilidad” se pueden observar los cortes temporales (secuencias) a partir de la identificación de las acciones de los grupos de interés que participaron en acuerdos y controversias que dieron forma a la estructura del sector pesquero en distintos momentos del tiempo. Por lo que, más que la reconstrucción lineal o cronológica de los antecedentes históricos, la estructura del sector

pesquero se reconstruye siguiendo y ensamblando diversas trayectorias que intervienen en los momentos en donde se materializan acuerdos, conflictos o puntos de inflexión provocados por diversos tipos de agente, con la fuerza para modificar la actividad pesquera y, por tanto, la vida laboral de los pescadores. Asimismo, en el capítulo sobre “condiciones laborales” se muestran las transformaciones y continuidades del oficio, principalmente desde la percepción de los pescadores. En los siguientes capítulos “La transmisión intergeneracional en el oficio de la pesca” y “El sistema de aprendizaje del oficio” se reconstruye y hace el seguimiento del sistema de aprendizaje y conocimientos a lo largo del tiempo, donde las generaciones permiten identificar la convergencia de permanencias y transformaciones a lo largo de la vida laboral de los pescadores y su ensamble con las trayectorias  $T_1$ ,  $T_2$  y  $T_3$  a partir de controversias alrededor de este eje. Por último, las “Controversias sobre el conocimiento y aprendizaje del oficio” son, como su título lo indica, un análisis de controversias a partir del ensamble de las diversas secuencias intervinientes en los procesos de adaptación de los pescadores a las modificaciones de su oficio.

Organizado el análisis de este modo, es posible observar que todos los elementos analíticos entran en juego en cada uno de los capítulos, pero haciendo énfasis en su intervención como provenientes de diversos órdenes: controversias, ensamble de entidades humanas y no-humanas, generaciones y múltiples temporalidades. Se invita a ver la construcción analítica de cada capítulo como piezas de rompecabezas que, ensambladas, brindan una propuesta de explicación teórica y metodológica alternativa para el estudio de los oficios.

### Capítulo 3. El contexto como condiciones de posibilidad

#### Introducción

El objetivo principal de este capítulo es desarrollar el contexto en el que se desenvuelve el oficio de la pesca industrial del camarón y las formas de transmisión de conocimiento y adquisición del aprendizaje de los pescadores a lo largo de su vida laboral. Se busca identificar los grupos de interés para esta investigación y delinear los elementos que permiten comprender los marcos de referencia desplegados por los propios pescadores para explicar sus trayectorias de vida laboral. Este punto de partida hace posible distinguir diversas agencias que participan y despliegan las múltiples formas de acción que permiten hilar la red del mundo ocupacional de este tipo de pesca.

“Estar en mar o en tierra” son expresiones comunes utilizadas por los pescadores para distinguir los espacios en los cuales transcurre su vida laboral y que interactúan con diversas entidades que conforman sus problemáticas. Estar en mar o en tierra constituye por tanto su primer y más importante marco de referencia: “*aquí en tierra*”, “*¿qué voy hacer en tierra?*”, “*ya se hace uno a la mar*”. Mar y tierra son diferentes, pero al mismo tiempo esta distinción refleja los lazos que establecen los pescadores con el barco, las redes, los camarones, las tortugas, las políticas pesqueras, los astilleros, las cooperativas, la familia, la luna, las mareas, los cursos de capacitación, los biólogos, los empresarios, las contrataciones de trabajo, la libreta de mar, las ofertas laborales, la geografía del puerto de Mazatlán. Elementos que enlistados de esta manera parecen inconexos y responden a distintos niveles de análisis; sin embargo, a lo largo de esta investigación se muestra que conectarlos permiten tejer y dar sentido a la red de actores que intervienen en el mundo de la pesca industrial del camarón.

En este estudio, mar y tierra, más que entenderlas como fronteras que definen contextos sociales y naturales distintos, se consideran como condiciones de posibilidad constituidas por objetos y entidades humanas y no-humanas que permiten situar marcos de referencia como resultado de una interacción continua a lo largo del tiempo: sus movimientos, recursos, temporalidades e interconexiones dan significado al seguimiento de este oficio hasta la actualidad. Este punto de partida permite acercarnos al contexto a través de cómo han surgido en el tiempo los diferentes grupos de interés reunidos en torno a un objetivo, pescar *camarón*, constituyendo un tipo de industria pesquera.

Se desarrollará el contexto histórico de la pesca a partir de la construcción de cortes temporales cuyo eje de selección fue la interconexión de eventos que han modificado la forma en que se ha estructurado el campo pesquero. Estos eventos, que en ocasiones se convierten en puntos de inflexión, representan las controversias que se consideraron como principales para comprender el contexto y desarrollo del oficio. Las condiciones que han posibilitado el despliegue de acciones para la constitución de una ocupación. Estar entre mar y tierra puede ser considerada la constante a lo largo de todo el proceso, que articula las variaciones en las referencias temporales, actores, objetos, espacios que permiten comprender las formas de transmisión de conocimiento y adquisición del aprendizaje de los pescadores a lo largo de su vida laboral.

### **1. Inicio y auge de la pesca industrial del camarón**

El despunte de la pesca industrial del camarón en Sinaloa fue entre las décadas del cuarenta y el cincuenta. En estos años se generó toda una dinámica industrial en torno a este tipo de pesca considerada hasta nuestros días como la más importante por su valor comercial. El puerto de Mazatlán, Sinaloa se convertiría en las décadas siguientes en lo que podríamos

llamar “la capital del camarón”, ya que en este espacio se van conjugando las condiciones propicias para convertirlo en el centro de esta pesquería. Durante la década de los cuarenta, en este puerto se habían instalado los primeros empresarios nacionales con sus embarcaciones y empresas para comercializar el camarón. Sin embargo, el desarrollo de la pesca en Mazatlán lograría generar toda una logística industrial en torno a este tipo de pesca (Román-Alarcón 2013). Para lograr que esto pasara fue necesario que se establecieran acuerdos entre dos grupos de actores que han tenido gran injerencia en la pesca del camarón: los empresarios locales y los pescadores organizados en cooperativas.

Estos acuerdos se materializaron a partir de contratos de arrendamiento impulsados por las leyes de pesca desde la década de los cuarenta. La primera forma de contratación fue bajo el mandato del presidente Ávila Camacho en 1940 en la que se establecía que “las cooperativas pesqueras, ante las carencias de embarcaciones camaroneras, se asociaran con empresarios privados mexicanos” (Román-Alarcón 2013, p.42). Este tipo de acuerdos eran mediados por un marco legal concertado por el presidente en turno, lo que revela la intervención estatal en la regulación de las primeras formas de relación laboral dentro de la pesca del camarón. En los contratos de arrendamiento quienes estipulaban los precios del camarón y porcentaje de repartición del producto eran los armadores (Román-Alarcón 2013). Los contratos de arrendamiento se modifican en 1962 para adquirir una nueva forma legal que tendría vigencia hasta inicios de la década del ochenta, con algunas variaciones durante las siguientes décadas (Ibarra 1982). Los contratos de participación por asociación generaban acuerdos más justos para las cooperativas, debido a la nueva obligatoriedad por parte de los empresarios de compartir los gastos generados por los viajes de pesca, así como

el porcentaje de camarón que se repartirían (Ayala-Quintero 1980; Ibarra 1982; Pérez-Virgen 1998; Ponce 2012).

Esta nueva forma de contrato trataba de mediar los conflictos que habían caracterizado a lo largo del tiempo las relaciones entre los empresarios y cooperativistas. Ayala Quintero (1980) señala que los contratos de participación fueron resultado de la presión a las instituciones gubernamentales, por parte de las cooperativas de la zona del Pacífico desde 1960. El historiador Ulises Suárez reconstruye esta relación problemática pero estable durante esta década e inicios de la siguiente:

“Los primeros días del mes de agosto, bajo un ambiente de aparente calma, partían a la ciudad de México armadores y cooperativistas a negociar el nuevo contrato de participación [...] Durante los primeros días de negociación contractual, los cooperativistas dieron una sorpresa, un golpe seco que dejó perplejo al gremio armador. Exigían una contratación en la que se comprometían a absorber el 50% de los costos de producción por tonelada y a cambio exigían un 50% de las utilidades brutas de comercialización [...] Bajo la consigna de no seguir deteniendo la flota pesquera, los armadores firmaron el contrato de manera provisional (experimental dirían los cooperativistas), por periodo de un mes; a la postre el contrato sería respetado por un periodo de 3 años.” (2010, pp.124–126).

Esto permite recordar que los acuerdos no necesariamente implican ausencia de conflictos entre las partes. Suárez señala que durante la década del sesenta y setenta los temas que se negociarían constantemente serían los porcentajes de ganancias y el apoyo a las cooperativas para la adquisición de sus embarcaciones. Otra estrategia sería la creación de cooperativas “fantasmas” donde se aparentaba legalmente una asociación que en realidad era manejada por los empresarios a través de pescadores libres, es decir, que no eran miembros de ninguna cooperativa. Convirtiéndose en una opción para saltarse la negociación con las cooperativas (Ibarra 1982; Ayala-Quintero 1980).

Un aspecto importante es que durante los años de modificación de los contratos de participación, se vivieron también los mejores años de captura de la pesca; el camarón era abundante, alcanzando su máximo entre 1962 y 1963 de 19.11 toneladas por barco (Suárez 2010, p.132). El aumento repentino de la presencia del crustáceo puede deberse a factores biológicos y ambientales de la especie, como es la llegada de corrientes marinas, huracanes o ciclones que inciden en su ciclo reproductivo. Los cambios en la producción del camarón era un aspecto que también contribuía a calmar o alentar los conflictos entre armadores y pescadores. Sobre todo en esos años donde el esfuerzo pesquero<sup>7</sup> no era tan grande como lo es en la actualidad, y las consecuencias de la sobreexplotación todavía no eran evidentes. Las sorpresas de ciclones también hicieron de las suyas esos años, llevándose barcos y destruyendo muelles, sin embargo, no fueron lo suficientemente hostiles como para generar un cambio en la forma de organización de la red de la pesca de altamar. Lo mismo sucedía con las luchas cada temporada con los estadounidenses por dirimir los precios que le pondrían al camarón, dado que el animalito se ha cotizado siempre en dólares. Lo que interesa subrayar aquí, pese a eventos que afectaban o beneficiaban la pesca, es que dos grupos de actores lograron el mínimo consenso sobre un interés específico: compartir al crustáceo a partir del establecimiento de un contrato social mediado por una ley que condicionaba las relaciones que se establecían para realizar la pesca. Pero, ¿qué fue necesario para poder llegar a dicho acuerdo?, ¿cuáles fueron las condiciones que permitieron a estos dos grupos de actores repartirse los camarones?, ¿por qué los camarones

---

<sup>7</sup> El esfuerzo pesquero puede ser definido como “la cantidad de tiempo o poder pesquero utilizado para pescar. El poder pesquero, a su vez, se puede expresar en términos de tamaño y cantidad del equipamiento, tamaño del buque, los caballos de potencia de los motores, el consumo de combustible, la mano de obra, etc.” (Watch 02, 2016).

y no otra especie? Dos eventos permiten entender y desplegar las diversas trayectorias que permitieron compartir a este crustáceo.

Se considera que el primer evento fue la exclusividad de la pesca del camarón otorgada a las cooperativas de pescadores en 1934 por el presidente Abelardo L. Rodríguez y ratificada por Lázaro Cárdenas en 1936. La cual es vista como una condición necesaria para que los pescadores organizados en cooperativas pudieran negociar con los empresarios. El hecho de que legalmente fueran los pescadores los únicos que tenían el derecho a explorar los océanos en búsqueda del llamado oro del mar, obligaba a los armadores a entablar una relación laboral con ellos. El segundo evento corresponde al surgimiento de un grupo empresarial local con la capacidad de implementar técnicas navieras para la construcción de barcos pesqueros. En sus inicios, los buques que se construyeron fueron principalmente en torno a la pesca del tiburón y camarón (Román-Alarcón 2005). El desarrollo de una industria naviera focalizada en el desarrollo de la industria pesquera no sólo permitió la adquisición de embarcaciones, sino también fue un aspecto importante para el desarrollo de una dinámica industrial en torno a la pesca del camarón.

En este sentido, la figura de la cooperativa estaba organizaba a partir de un marco legal, por medio del cual se lograba efectuar un cierre social para obtener beneficios sobre un recurso valorado en el mercado extranjero, especialmente en el estadounidense, como es el camarón. Estas acciones estatales que en el papel contenían un discurso sobre el impulso a las poblaciones costeras con el objetivo de facilitar una actividad laboral, como es el oficio de la pesca de altura, no se reflejaban en las condiciones financieras para adquirir sus propios buques. Aunque los pescadores tenían el derecho exclusivo de la explotación de

este animal, no podían desarrollar la pesca de altura sin las embarcaciones y técnicas de pesca necesarias para adentrarse a zonas marítimas más profundas.

Detrás de un aparente contrato social podemos entrever también la redistribución de habilidades y competencias, a partir de la necesidad de estos dos grupos de actores para generar una relación laboral mediada por los contratos de arrendamiento y prestación de servicios. A continuación se presenta el proceso de cada una de las trayectorias, donde es posible observar cómo se despliegan aspectos político-legales, sociales, económicos y tecnológicos, que se identifican como condiciones que impulsaron los acuerdos que mantuvieron los lazos entre armadores y pescadores, donde el conflicto fue constante, pero sin generar situaciones de ruptura, por lo menos hasta mediados de la década del setenta, donde se observaría una paulatina reconfiguración de las relaciones dentro de la red de la pesca de altura del camarón.

### **1.1 La exclusividad de la pesca del camarón**

A fin de explicar el estado de cosas que da origen a la pesca industrial del camarón, es necesario retroceder en el tiempo a fin de hilar las trayectorias de los fenómenos convergentes que explican dicho estado de cosas. Los aires postrevolucionarios contribuyeron a la preocupación por ordenar el uso de los recursos pesqueros y generar una actividad industrial de la mano de la constitución de una actividad laboral. La estrategia legal utilizada, fueron los decretos de pesca, donde se alentaba a las poblaciones de las costas del país a constituirse en cooperativas para el aprovechamiento de los recursos marítimos. Las primeras décadas del siglo XX, entre los gobiernos de Carranza y Obregón, se incentivó la práctica pesquera con la justificación social de que los oriundos de las regiones costeras del país tenían la preferencia para pescar (Doode Matsumoto 1999;

Román-Alarcón 2013; Cifuentes-Lemus & Cupul-Magaña 2002). Estos precedentes políticos contribuirían para que durante el mandato del presidente Calles, se elaborará la Ley de pesca de 1925, de la mano con la Ley de Sociedades Cooperativas, para el otorgamiento de la exclusividad del aprovechamiento de los recursos pesqueros por parte de los pescadores (Román-Alarcón 2013, p.43). En 1934, durante el mando del presidente interino Abelardo L. Rodríguez se le otorgó a las cooperativas la exclusividad de la pesca del camarón en Sonora y Sinaloa, dicha decisión sería ratificada por el presidente Cárdenas durante su sexenio (Beltrán-Espinosa & Magadán-Revelo 2010). Es posible suponer que durante los años después de la Revolución Mexicana se gestaba un proyecto de nación, donde el desarrollo industrial y el surgimiento de nuevas conexiones comerciales era un factor clave para la economía del país. Se consideró que una pieza clave era la inclusión de diferentes sectores, donde el pesquero era un campo fértil y en desarrollo, poco explorado y explotado por la falta de tecnología naviera y pesquera.

Bajo este discurso de impulso económico y político, se gestó la pesca de alta mar como un oficio industrial para pobladores de las costas de Sinaloa. Algunas circunstancias biográficas de los presidentes pudieron contribuir también a la forma de organización de la pesca. Román Alarcón (2013) menciona que la idea del presidente Calles de ordenar a los pescadores en cooperativas surgió después de un viaje a Europa, donde observó el funcionamiento de las cooperativas rurales. Otra circunstancia biográfica, y quizá la más importante, es la de Abelardo Rodríguez, que no sólo tenía una trayectoria política, sino también empresarial en la pesca. En 1924, fundó junto con los hermanos Bernstein la Compañía Productos Marinos, SA, convirtiéndose en las primeras empacadoras en manos de empresarios mexicanos (Velázquez 2007, p.80). Probablemente, el intereses en 1934 del

entonces presidente Rodríguez para lanzar el decreto de la exclusividad de la pesca del camarón iba de la mano con sus proyecciones como empresario pesquero, ya que se convertiría en el principal inversionista y armador a la salida de los inversionistas extranjeros en Sonora y norte de Sinaloa: “[...] Rodríguez se convirtió en el principal promotor del desarrollo de la pesca comercial, no sólo en Ensenada como ya vimos, sino también en Guaymas, su tierra natal, fue la cabeza visible del desarrollo camaronero [...]” (Doode Matsumoto 1999, p.125). Abelardo L. Rodríguez continuaría durante las siguientes décadas, con un pie en la política y el otro en la industria pesquera, especialmente en el desarrollo de la pesquería del camarón en Sonora.

A la par de la creación e impulso a la conformación de las cooperativas, se concedieron permisos de pesca para que los estadounidenses explotaran y comercializaran especies marítimas en el Golfo de California (Ochoa Sánchez 2003). Lo que permite pensar que mientras por un lado existía un marco legal que alentaba el uso de los recursos pesqueros para los pescadores mexicanos, por el otro inversionistas extranjeros negociaban el trabajo, capital, conocimiento y tecnología con éstos, consolidándose los primeros convenios: “los contratos-concesión firmados entre japoneses y mexicanos, en 1912, 1920 y 1924, permitieron combinar los intereses de ambos; unos aportaron los medios de transporte y las técnicas y los otros su mano de obra y su conocimiento sobre los recursos naturales de la región.” (Velázquez 2007, p.86).

A mediados de la década del treinta llegaron los primeros barcos camaroneros japoneses a las costas de Sinaloa quitándoles el monopolio a los estadounidenses, e iniciaron la pesca argumentando que realizaban exploraciones científicas (Román-Alarcón 2006, p.248). Los resultados de las investigaciones indicaron que las costas de Sonora y

Sinaloa tenían abundancia de cardúmenes de camarón. Doode Matsumoto (1999) subraya que la razón principal para el desplazamiento de los estadounidenses fue que los nipones ofrecían mejor precio de compra a las cooperativas. El interés de los japoneses de pescar en las costas de Sinaloa resultó en una invitación a un grupo de pescadores cooperativistas, originarios de Sinaloa, por la compañía Kabushiki Kaisha para que realizaran un viaje de estudios y conocieran las técnicas pesqueras para su adaptación en el país (Román-Alarcón 2006, p.249).

En 1937 los japoneses iniciaron convenios con las cooperativas con la promesa de que contratarían a pescadores mexicanos, pero por un tiempo no fue así. No obstante, la situación cambió unos años después y había 800 mexicanos trabajando en la pesca del camarón. Las empresas japonesas contrataron cooperativas en las costas de Sonora y Sinaloa, destacándose las cooperativas de éste último estado: Unión de Pescadores de la Reforma y Pescadores de Mazatlán (Román-Alarcón 2006, p.249). Este tipo de acontecimientos conforma parte también de los recuerdos de algunos pescadores que se incorporaron durante el auge de la pesca del camarón en alta mar:

“Mire yo le voy a contar otra cosa. La pesca del camarón se comenzó a explotar allá por 1936, que fue cuando los japoneses vinieron por primera vez. Se dice que en esa época los japoneses ya tenían pensado invadir los EEUU, entonces querían conocer toda el área de aquí, toda el área del pacífico mexicano, para saber qué es lo que había. Dentro de eso encontraron el camarón, de ahí fueron los primeros pescadores mexicanos que empezaron a participar con las tripulaciones japonesas. Ellos, el gobierno mexicano dijo: “muy bien vas a traer oficiales, pero vas a agarrar marineros mexicanos”, esa era la condición que tenían (los japoneses) [...]” (pescador primera generación, 2014).

La presencia de los japoneses en las costas del noroeste fue una condición importante para el desarrollo de la pesca industrial del camarón. Primero, porque trajeron barcos con la

capacidad de explorar profundidades marítimas más allá de las costas y bahías, sus motores permitían llegar donde los pescadores no lo habían hecho antes. Segundo, este nuevo artefacto trajo consigo un nuevo sistema de pesca, conocido como *trawl*<sup>8</sup>, que requería ser aprendido por los pescadores sinaloenses; si es que los japoneses querían seguir pescando camarón en los mares mexicanos.

En este sentido, podemos observar una estructura legal que autoriza la exclusividad de pescar el camarón a las cooperativas, asociada a una segunda circunstancia con la llegada de los pescadores japoneses a las costas de Sinaloa. Este punto de encuentro sentó las bases para generar una forma de conocimiento-aprendizaje sobre las técnicas para la pesca de altamar. Pese a la negativa de enseñar a utilizar los equipos de pesca, los japoneses transfirieron sus habilidades y competencias a través de sus barcos, debido a que era una condición importante para permanecer en México. Los empresarios, biólogos y técnicos japoneses, proyectados en sus motores y sistema de pesca las harían perdurable, al punto que hoy en día se conserva gran parte de las técnicas y forma de organización del trabajo dentro del barco camaronero. Sentando las bases para la conformación del oficio de la pesca industrial del camarón en el estado de Sinaloa.

Para los años 40, los inversionistas extranjeros comenzaron a ser una molestia para los pescadores de las costas de Sonora y Sinaloa, que en varias ocasiones salían perdiendo con el intercambio pesca- adquisición de conocimientos sobre cómo explotar los recursos. La relación con los inversionistas era conflictiva pero necesaria, debido en gran parte por la dependencia tecnológica. Pudiera pensarse que conforme hubo un acceso y aprendizaje de

---

<sup>8</sup> El sistema *trawl* es lo que se conoce como pesca de arrastre en el que se tiran las redes, se arrastran en el fondo del océano y se trae consigo todo lo que pueda atrapar.

las técnicas que se utilizaban en los buques nipones, los pescadores comenzaron a ver a los extranjeros como un obstáculo para el desarrollo de la actividad. Lo anterior en un ambiente donde el presidente Lázaro Cárdenas defendía y comenzaba el proceso de expropiación de los recursos nacionales de manos extranjeras, donde el mar era parte de los bienes nacionales. Entre acuerdos, concesiones y contratos, se sumó otro factor para la salida de los japoneses y estadounidenses de las costas del noroeste: la llegada de la Segunda Guerra Mundial. La salida de los extranjeros fue paulatina durante esta década, pero la llegada de la guerra no permitió más su estadía, dejando el campo abierto para los empresarios nacionales que también habían incorporado, negociado y generado una lógica comercial a lo largo de la mitad del siglo XX con los estadounidenses y japoneses. Vale la pena subrayar que comprender el proceso de las concesiones de la pesca del camarón a los pescadores, a la par de la llegada de los inversionistas extranjeros, permite observar las primeras formas de relación laboral que se dieron entre grupo de empresarios y pescadores organizados en cooperativas. Este punto de articulación permite pensar en cómo lo legal, lo social, lo tecnológico y lo geográfico dan forma a la conformación de una actividad laboral.

### **1.2 La exclusividad de las embarcaciones camaroneras**

La razón por la cual se considera la trayectoria del desarrollo naviero como relevante para entender el inicio y auge de esta pesquería, se debe a que la pertenencia o falta de barcos ha sido un debate a lo largo de la relación entre armadores y pescadores. Aunque la mayoría de los conflictos que se presentaron eran en torno a los pagos recibidos por el camarón y la repartición de utilidades. El reclamo de las cooperativas tenía de fondo la dependencia de éstos a las embarcaciones. En este sentido, el interés de ambos grupos por la adquisición de

los barcos camaroneros para el aprovechamiento del camarón va a permitir reunirlos, así como a otro tipo de agencias institucionales y científicos. El objetivo en este apartado es mostrar cómo los armadores tuvieron la oportunidad de producir sus propios barcos.

El interés de los inversionistas extranjeros por las especies del noroeste de México, especialmente el camarón, despertó el interés de empresarios que vieron en la actividad pesquera una posibilidad de ganancia. El caso de Abelardo L. Rodríguez es un ejemplo de dicho interés que, a la par de su carrera política, desarrolló un conjunto de empresas que abarcaban desde la propiedad de embarcaciones hasta el congelamiento y comercialización del camarón. La salida de los japoneses del país dejó las puertas abiertas y un camino recorrido para que la pesca del camarón se convirtiera en una industria donde las técnicas y la lógica comercial estarían en manos de empresarios nacionales. Si las cooperativas tenían su exclusividad de pesca del camarón gracias a un marco legal, los armadores la tenían a partir de sus embarcaciones y posibilidad de invertir en otras fases del proceso productivo para exportar el producto hacia Estados Unidos, principal consumidor del crustáceo.

La pesquería del camarón se conformó como un negocio atractivo y rentable en el puerto de Mazatlán a partir de la década del 50 (Román-Alarcón 2013; Magadán-Revelo 2015; Suárez 2010). A los empresarios locales, les permitió constituir toda una dinámica industrial a través de la pesca (congeladoras, procesadoras, astilleros, refaccionarias) (Suárez 2010). Se desarrolló como el puerto pesquero más importante de este estado, en los inicios de esta pesquería “[...] fue el centro productor más relevante, pues en este se encontraba la segunda industria conexas y flota camaronera más relevante del país” (Román-Alarcón 2013). Es necesario subrayar que para estas fechas Guaymas era ya un puerto que contaba con todo lo anterior. La producción de barcos en el puerto comienza en los años 40

donde se comenzaron a realizar los primeros barcos de madera, a imagen y semejanza de las embarcaciones extranjeras, pensando para su creación en dos de las especies más codiciadas en esos años: el tiburón y el camarón.

Román Alarcón (2005) y Suárez (2010), señalan que a la par del desarrollo pesquero del camarón, surge la pesca del tiburón, como resultado de la demanda de vitamina A por parte de Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La pesca del tiburón tuvo su periodo de auge industrial, aún más que la del camarón, durante esa década. Sin embargo, los científicos no tardaron mucho en descubrir otras fuentes de vitamina A en alimentos vegetales, dejando por la paz a los tiburones del Pacífico mexicano, aunque la pesca del tiburón se continúa practicando, no tiene la misma demanda que en sus inicios. Como se ha mencionado párrafos atrás, para el caso de la pesca del camarón los efectos fueron diferentes, donde las consecuencias de la guerra trajeron como resultado la expulsión de los japoneses, dejando el paso abierto para el desarrollo de una pesca industrial nacional. Uno de los primeros empresarios en construir embarcaciones tiburonerías fue Tomás de Rueda, para algunos historiadores la trayectoria empresarial de este personaje es considerada como representativa de la pesquería del camarón (Román-Alarcón 2013; Suárez 2010).

De Rueda incursionó primeramente a la pesca a partir del establecimiento de uno de los astilleros más importantes del país, la importancia de este personaje radica en la capacidad de adaptación que tuvo en este primer momento para transformar algunos de sus barcos tiburoneos a camaroneros. Los primeros barcos con los que se inicia el astillero eran barco tiburonerías con casco de madera para después dedicarse a la construcción de barcos camaroneros: “Tomas de Rueda Jr. S.A., con una inversión de \$1, 000,000.00 de pesos [...]

Esta empresa que tenía como giro principal, la construcción de embarcaciones para la pesca del camarón se convirtió a partir de 1944, en la principal proveedora de naves para la actividad” (Suárez 2010, pp.62–63).

Un elemento clave para el inicio de la pesquería en Mazatlán fue la posibilidad de establecer las condiciones necesarias para abarcar todas las fases del sistema productivo para la exportación del camarón. Algunos empresarios se convirtieron no solamente en los dueños de la mayoría de las embarcaciones o en los productores de éstos, sino también de las ferreterías, congeladoras, astilleros y distribuidoras de camarón como lo narra uno de los empresarios:

“La congeladora de mi abuelo, yo creo que la puso a finales de los 40 o principios de los 50. Yo creo que los barcos los adquirió al mismo tiempo, a través de la pesquera *Mazatlaneca* y la *Congeladora del Pacífico* (ambas propiedades de los Coppel) para darle el proceso completo. Lo que hizo mi abuelo, que a mí me pareció muy interesante, es que vendían el camarón a los *gringos* a consignación. Les mandaba el camarón y le daban un anticipo del 80%, y al momento que lo vendían hacían una liquidación del restante. Pero mi abuelo les dijo “espérate, yo necesito que me digan a quién le vendiste para ver el precio real [...]”. Mi abuelo lo que hizo fue formar una distribuidora para el camarón de aquí, para saber a quién venderle. Fue la primera distribuidora, que fue la *Crest Importing Company*, se manejó durante mucho tiempo y después se convirtió prácticamente en *Ocean Garden*” (empresario Isaac Coppel, 2014)

Estas distribuidoras, junto con el Banco de Fomento Cooperativo (BANFOCO) serían claves no sólo para la distribución del crustáceo, sino sobretodo funcionarían como la vía principal por la cual obtendrían crédito las cooperativas. Lo anterior permite deducir que la red empresarial que se comenzó a formar en el puerto de Mazatlán alrededor de la pesca, estaba vinculada en todas sus fases. El establecimiento de alianzas y apoyo entre los empresarios locales fue un aspecto central para el crecimiento de la pesquería del camarón, donde la propiedad y creación de los barcos sería un eje clave.

En el caso de los astilleros, los empresarios supieron incorporar nuevos objetos a los barcos, de tal forma que no fueran obsoletos. Así se pasó de los buques de madera a los de acero, del congelamiento de hielo a la refrigeración. Y el mejoramiento técnico de piezas importantes dentro de la red de objetos que conforman los buques. Por ejemplo, la producción de hélices y malacates por parte de la familia Rice, que es actualmente una de las principales productoras de hélices (RICE 2015):

“Aproximadamente del 44 al 46 incursionó (Tomás de Rueda) en la pesca del camarón, tenían varios barcos y le fue muy bien. Primero se asoció con un primo de él, uno de los Coppel, así fue como primero se asociaron y les fue muy bien con la venta y la pesca, como siempre le gustó los barcos y la pesca al grado de que empezó con un astillero pequeños y su primer casco, uno de madera, “El Mulegé”, fue el primer barco que construyó mi abuelo. Los primeros barcos que construyó mi abuelo fueron de madera, después empezó a hacer los barcos de arrastre ya completamente de acero [...] se asociaba mucho con el señor Rice, eran muy amigos [...] hacían muy buena mancuerna mi abuelo con el señor Rice que sabían mucho de barcos, como las hélices. Agarraban ahí muchas ideas, a tal grado que llegaban a construir 30 barcos en un mes. Se exportaba a Kuwait, Venezuela, Sudamérica [...]” (Alejandro de Rueda, nieto de empresario Tomas de Rueda, 2104).

La construcción de barcos camaroneros estaba entonces de la mano con las exigencias y desarrollo de dos grupos de actores en un puerto que generaría una dependencia económica alrededor de un sólo tipo de pesca por lo que algunos la llamarían “la maldición del camarón”, propiciada por la generación de un marco institucional, económico y sociocultural alrededor de esta explotación. No es de extrañar, por tanto, que los astilleros que nacieron en Mazatlán, lo hayan hecho con el objetivo de la persecución de este crustáceo. Los empresarios eran pioneros en este rubro pesquero dentro del puerto. Familias empresariales como los Rice, los de Rueda, los Coppel, entre otros, crearían lo que podríamos llamar una red de “vínculos sociales ya estabilizados” para sostenerse dentro de este sector durante un par de décadas (Latour 2005, p.335).

### **1.3 Tejiendo la época de oro**

De regreso a las preguntas que se planteó sobre qué fue necesario que ocurriera para llegar a un acuerdo entre armadores y pescadores y cuáles fueron las condiciones que permitieron a estos dos grupos de actores repartirse los camarones, podemos articular las trayectorias que se han presentado y seleccionado como relevantes para explicar dichas condiciones de posibilidad para el inicio y auge de la pesca del camarón en altamar. La emergencia, desarrollo y eventual acuerdo materializado en los contratos de arrendamientos, es el resultado de la interacción de diversos cursos de acción.

La pesca del camarón en altamar comenzó a adquirir forma a partir de la interacción de los diversos actores que lo compusieron en este momento. Así, los camarones comenzaron a incorporarse en la red en el momento en que los estadounidenses y japoneses descubrieron su existencia en las costas del Pacífico mexicano lo que incrementó la demanda de los paladares extranjeros. La relativa importancia de este crustáceo fue para algunos presidentes una oportunidad de abrir un mercado y generar una industria pesquera, así como una oportunidad de crecimiento industrial, tal es el caso de Abelardo L. Rodríguez que tenía intereses como empresario pesquero y el cardenismo que vio en la pesca la posibilidad de crear un sector social por medio de las cooperativas.

A partir de la exclusividad del camarón asignado a las cooperativas como únicos dueños, los propios pescadores se convirtieron en los mediadores entre el crustáceo y los japoneses y/o armadores, sin olvidar que dicha mediación pendía del hilo de la Ley de Pesca. Dicha mediación, donde para obtener a los camarones eran necesario acordar con los que tenían el derecho de sacarlo del mar, fue un elemento fundamental para el inicio, forma y constitución del oficio de la pesca industrial del camarón. Lo anterior es central para

comprender la relación entre los japoneses y los pescadores, ya que tuvieron que generar un intercambio y producción simultánea de conocimiento, que permitió construir una red de relaciones; los japoneses conocieron las costas y mares y los pescadores mexicanos los barcos y técnicas necesarias para pescar en altamar. Esto se pudo lograr gracias al acoplamiento de los barcos que son construidos con base a la especie objetivo, por lo que podemos deducir que el comportamiento de los camarones de los mares japoneses no es muy diferente a los mexicanos. Con estas condiciones, la experiencia de los pescadores y técnicos japoneses pudo ser transportada por medio de sus artefactos y objetos. Proceso que se detuvo con la amenaza del inicio de la Segunda Guerra Mundial, es decir que, relaciones de tipo político, detuvieron un proceso de conocimiento y adquisición de aprendizaje de un oficio, pero también abrieron espacio a los empresarios mexicanos.

John Law (2002) señala que los objetos no son más que un efecto de la red de relaciones en las cuales están insertos, ya que éstas dan origen a su producción. Un aspecto fue evidente: se necesitaban barcos y técnicas de arrastre para pescar el camarón en alta mar en grandes volúmenes. El valor y la importancia que adquirieron los barcos camaroneros durante estos años, fue un efecto de las relaciones que se configuraron en torno al crecimiento de una industria pesquera en el noroeste de México. Los empresarios crearon espacios, como fueron los astilleros y muelles, para que se produjeran las embarcaciones. Los armadores tenían el conocimiento y capital para generar una red empresarial que les permitió gestionar todas las fases necesarias para que sus barcos pudieran salir a pescar y el camarón pudiera ser distribuido.

La llamada época de oro de la pesca fue un momento en el tiempo en el que se combinaron diversas formas de conocimiento, la de los japoneses y estadounidenses,

armadores, y pescadores. La combinación de aspectos ambientales como la existencia de un mar que no había sido explotado por lo que la población de camarones era abundante, y las estrategias políticas para generar sectores sociales como resultado de un proyecto posrevolucionario que intentaba ponerse en práctica. Esto muestra que para entender el proceso no es suficiente considerar únicamente la injerencia del Estado o los armadores o las cooperativas, es necesario reconocer la participación de todas las agencias para lograr la consolidación de una actividad, es decir, el nacimiento de una ocupación.

Los contratos de arrendamiento entre cooperativas y armadores, también juegan un papel, ya sea que fueran forzosos o no, amparados por el Estado o entre particulares, equitativos o asimétricos en relación a la distribución de los recursos pesqueros. Contratos que fueron el resultado de procesos de tipo legal, tecnológico, ambiental y organizacional. Su negociación constante es una ventana para observar una de las principales controversias alrededor de este tipo de pesca: la propiedad de los camarones y los barcos. Los arreglos y conflictos alrededor de los contratos que mediaban las relaciones laborales entre los dos grupos de actores principales, permiten observar elementos de organización fundamentales para una ocupación: una membresía como parte de la cooperativa, vínculos sociales y laborales e instituciones encargadas de regular una actividad laboral.

## **2. “Los barcos son nuestros”: el traspaso de la flota camaronera**

En 1981 surge un cambio importante en la red de actores que había conformado la pesca del camarón: el gobierno les entrega los barcos a las cooperativas. Recordado por varios pescadores como el momento en que los artefactos tan codiciados desde el inicio de la pesca eran por fin propiedad de las cooperativas. Esta acción sería el último financiamiento que el Estado les daría a los pescadores de alta mar, considerada como la gran inversión en

el sector social de la pesca. El “regalo” de López Portillo a los pescadores, se basó en la compra de la flota camaronera de altura a los armadores, para pasárselas a través de créditos a las sociedades cooperativas, especialmente a través del Fideicomiso de Apoyo al Desarrollo Pesquero (Román-Alarcón 2013, p.140), disolviéndose una relación social y laboral que había sido central para la conformación y auge de la pesca del camarón en alta mar. Los barcos habían sido un dispositivo esencial en la mediación de las relaciones e intereses entre estos dos grupos de actores: demandas, pleitos y alianzas surgían frente a la forzosa necesidad de entablar una relación a través de los contratos, donde el motivo principal era la imposibilidad para los pescadores de tener embarcaciones propias para extraer el camarón. Ese oro del mar que se les había otorgado casi cincuenta años atrás, pero sin los buques necesarios para su búsqueda.

El “sueño de los pescadores” parecía que acababa de cumplirse. Sin embargo, el traspaso de la flota camaronera no fue más que el resultado de un proceso que se venía gestando como consecuencia de varios itinerarios: el primero, la pesca de altamar del camarón dejó de ser rentable para los empresarios. Las fricciones entre cooperativistas y armadores empezaron a ser irresolubles debido a que los primeros comenzaron a tener la facilidad de adquirir sus propias embarcaciones a través de los créditos que el gobierno empezó a otorgar a través de instituciones financieras, especialmente en el sexenio de Echeverría. Los ojos de los empresarios se volvieron hacia otros rubros dentro del puerto y otro tipo de pesquerías, como la pesca del atún y el turismo. Segundo, la creación de cooperativas de alta mar y ribereñas había proliferado, creando un conflicto entre los propios pescadores, resultado de los cambios en la Ley de Fomento Pesquero en 1972 (Ponce 2002). Tercero, y vinculado con el anterior, es que el sobre esfuerzo pesquero trajo

como consecuencia una disminución del crustáceo, que a pesar de su rápido ciclo reproductivo no se recuperaría para obtener los volúmenes de producción de los conocidos como los mejores años de la pesca.

Podríamos observar estas acciones desde varias perspectivas: una es que la compra de las embarcaciones por parte del Estado favoreció a varios empresarios, ya que el avalúo de las embarcaciones superó por mucho el costo real de éstas, otorgándoles a los pescadores embarcaciones sumamente deterioradas (Ibarra 1982; Ponce 2002). Algunos de los empresarios trasladaron su interés al sector turístico, que en ese momento comenzaba a ser más redituable que la pesca del camarón en el puerto de Mazatlán. Otros orientaron sus inversiones hacia la pesca atunera, cuyo despunte iniciaría en el estado de Sinaloa en esos años (Beltrán-Pimienta, Rodolfo, Ortega-García, Sofía y Campos-Alfaro, Tomás, Tome-Vázquez & Bravo-Mendoza 2001). El financiamiento que se otorgó a las cooperativas a través de los fideicomisos, tenía como finalidad deshacerse de una industria que venía arrastrando dificultades en su organización y funcionamiento, tanto social como económico. Bajo estas circunstancias, los efectos de los cambios en los modos de regulación legal y financiera dentro de la pesquería del camarón de altamar establecieron las condiciones para que continuara el curso de acción de los pescadores dentro de la pesquería, donde los buques camaroneros les permitirían sostenerse en la actividad a partir de su total adquisición:

“Cuando se formaron las cooperativas les quitaron los barcos a los armadores, entonces el gobierno, fue como en el ochenta y tantos, les quitó los barcos a todos los armadores y se los entregó a grupos que hicieron cooperativas, grupos de 40 o 60 gentes y así se hicieron las cooperativas ... y en todos los estados se hizo lo mismo, en Chiapas, Oaxaca, en todos lados: el gobierno se los pagó (los barcos) y se los dio a la gente trabajadora” (pescador primera generación, 2014).

“Al principio eran armadores como ahorita, después en 1981 se hicieron las cooperativas de nueva creación porque había cooperativas viejas [...] se acabaron los armadores y el gobierno compró los barcos y se los dio a las cooperativas nuevas. Por ejemplo, si yo trabajaba con un armador, los trabajadores de ese armador, el mismo gobierno nos juntó, mandó empleados de allá a formar las cooperativas” (pescador primera generación, 2014).

La designación de las embarcaciones implicó para algunos pescadores una oportunidad laboral a partir de la conformación de una cooperativa. Ya no solo se tenía la exclusividad del camarón, sino también la exclusividad de los buques camaroneros. Esta ley de pesca conectaba entonces al pescador con su camarón y sus barcos de una forma distinta a la que se tenía por medio de los contratos de prestación de servicios. Este evento tan permanente en la memoria de los pescadores de altamar, forma parte de un proceso que es necesario desplegar para comprender la configuración de la red en un momento importante de la actividad laboral, resultado de un conjunto de trayectorias de tipo político, tecnológico y organizacional: ¿cómo se llegó a cumplir el sueño de los pescadores?

### **2.1 Cambios legales y organizacionales en la pesquería del camarón**

En la década del setenta la pesca vivía su mayor apoyo por parte del Estado, al crearse la paraestatal Productos Pesquero Mexicanos (Propemex) y el Banco de Pesca (Banpesca). Propemex nace como una empresa que incorpora todo el proceso productivo desde la pesca, manufactura, congelamiento compra del producto a los empresarios y comercialización. Así, el Estado ya no sólo mediaba la relación a partir de sus políticas pesqueras e instituciones crediticias, sino se convertía también en empresario en torno a un sistema nuevo de organización del proceso productivo que le permitió controlar la compra y comercialización de la pesca del camarón. La creación de Propemex formaba parte de las políticas del Estado de bienestar mexicano que, ante la crisis del desarrollo estabilizador y

la incapacidad de generar mejores condiciones de vida para ciertos sectores sociales, intentaba regular y seguir fortaleciendo el mercado interno. Durante este período el presidente Luis Echeverría (1970-1976) intentó impulsar la economía a través del gasto e inversión pública financiada principalmente por medio de la deuda externa.

No obstante, el proceso de adquisición de las cooperativas había comenzado hacía más de una década atrás. Suárez (2010) señala que a partir del setenta, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se comenzaron a impulsar los créditos a través de BANFOCO para la construcción de 100 barcos camaroneros para los puertos pesqueros del Pacífico. Este tipo de acciones continuarían en el sexenio siguiente con Luis Echeverría que también mandó construir embarcaciones para las cooperativas. Dato curioso es el que señala el mismo historiador, los cooperativistas de Mazatlán pidieron que sus barcos fueran contruidos en los astilleros del puerto, debido a que confiaban en la calidad y tecnología de los buques producidos en este lugar.

En la primera fase descrita en secciones anteriores, los empresarios que incursionaron en el mundo de las técnicas navieras a partir de la producción de embarcación aprendieron a adaptarse a las nuevas formas de organización de la pesquería. Los astilleros, que habían iniciado como espacio central en la generación de artefactos tan codiciados como lo eran los barcos camaroneros, les otorgaron poder de negociación frente a los cooperativistas. Ahora se abría una oportunidad para los pescadores a partir del acceso a créditos. Empresarios como Tomás de Rueda supieron adaptarse y contribuir a través de sus barcos a la formación tanto de nuevos empresarios como de cooperativas. Entre los primeros destaca Julio Berdegué, empresario que fue un actor central para el crecimiento

turístico y pesquero a partir de sus inversiones tanto en el sector turístico como en la pesca del puerto:

“Don Julio Berdegué Aznar siempre agradeció a mi abuelo por haberle fiado el primer barco de los de los 50 que formaron su flota camaronera. A pura palabra, sin contrato ni nada [...] entre 1970-73, terminaba un barco camaronero cada semana. Durante su vida activa al frente de los astilleros, dirigió y supervisó la construcción de unos 650 barcos e introdujo innovaciones tecnológicas, como la refrigeración a bordo, galvanizado en frío, poliuretano extendido, equipos dobles de pesca, que hicieron de sus barcos los mejores” (Alejandro de Rueda, nieto de empresario Tomas de Rueda, 2104).

Berdegué es un actor que permite comprender el intercambio de las embarcaciones y el retiro de los armadores de la red de la pesca del camarón en alta mar. Para ello, un primer aspecto que habría que señalar, son los bajos rendimientos del sector pesquero hacia el final de la década de los sesenta (Ibarra 1982); la rentabilidad de la pesca del camarón había bajado, aunque continuaba dejando ganancias, pero no como en los “años dorados” de la pesca. Este empresario, junto con otros como los Coppel, comenzó a invertir en la construcción de una zona hotelera en el puerto. El sector turístico pasaría a ser el principal sector que sostendría al municipio. La clave estuvo en la capacidad de diversificación de actividades productivas de los empresarios. Quienes construían barcos, como Tomas de Rueda, seguían en el negocio, ya que los buques camaroneros se sostenían como un objeto valorado por quienes realizaban la pesca. Los astilleros tampoco se escaparían del sistema de estatización y también pasarían a finales de los setenta a formar parte del estado. Trasladando sus técnicas y conocimientos a otro tipo de pescas como el atún, el pez vela y la sardina. Los de Rueda se desplazaron hacia Ensenada. Está también el caso de Leovigildo Carranza que construiría su imperio atunero con la venta de sus embarcaciones, convirtiéndose en el encargado de abastecer más del 40% del consumo nacional. Los Rice

continuarán con la producción de hélices con una demanda nacional e internacional hasta nuestros días.

Los ejemplos anteriores permiten observar cómo algunos empresarios tuvieron la opción de salirse del mundo de la pesca del camarón para desplazarse a otras actividades. Varias investigaciones concuerdan en que un elemento fundamental para comprender por qué el traspaso de la flota camaronera se dio sin conflicto, fue la obtención del doble o triple del valor que obtuvieron los armadores por sus buques (Alcalá 2003; Ponce 2002; Román-Alarcón 2013), dentro de una pesquería que no daba los mismos frutos que dio décadas atrás. Pero las ventajas obtenidas por los armadores que emplearon para incursionar en otro tipo de pesquerías como el atún, se desprendían también de la posibilidad de explorar y adentrarse al océano a partir de la firma del tratado del Derecho al Mar celebrado en Jamaica, donde se reconocía la zona económica exclusiva como un área máxima de 200 millas marinas. La celebración del convenio en la isla caribeña representaba una oportunidad para diversificar la pesca y mantener la pesquería actual y ampliar el aprovechamiento de nuevas especies. Los límites marítimos, esas líneas imaginarias trazadas en los mapas y custodiadas por los marinos, se extendían y contribuían a la modificación de la organización pesquera, creando nuevos horizontes pesqueros para los empresarios y dejando la pesca del camarón para las cooperativas.

## **2.2 Soluciones en conflicto: “entre menos mejor”**

Como parte de la estrategia de control e inclusión de sectores sociales en la economía, así como de compensación de la poca rentabilidad del campo y las bajas condiciones de vida de los campesinos, el presidente Echeverría modificó la Ley de Pesca para incorporar la figura de las cooperativas ejidales a los campesinos que tenían tierras en las costas

ribereñas (Magadán-Revelo 2015; Ponce 2002). Esta situación otorgaba estatus legal a los pescadores ejidatarios que habían venido organizándose. La admisión de los pescadores ejidales que se realizó a través de la apertura social de los recursos pesqueros, generó el aumento de las cooperativas lo que acarreó conflictos entre los pescadores de los diferentes tipos de cooperativas que con frecuencia terminaron en violencia. Había factores culturales, como la antigüedad del oficio o provenir de otras regiones, que dieron lugar a un conjunto de distinciones entre los pescadores que, lejos de compartir el recurso y los medios de producción, generaron enfrentamientos entre las cooperativas. Parte del problema de la rentabilidad de la pesquería se debía a que habían aumentado el número de cooperativas de 282 entre 1971-1976 a 506 de 1977-1982 (Breton 2002) y con ellas el número de embarcaciones tanto para pesca de altura como ribereña.

En la pesca del camarón se han establecido dos tipos de pesca a partir de la distancia de las costas, que se distinguen por el tipo de embarcación (barco o panga) y por las técnicas de redes utilizadas para obtener el camarón: la pesca ribereña y la pesca de alta mar. Como parte de las medidas aplicadas a las políticas pesqueras, uno de los principales conflictos que surgieron en las aguas marítimas entre estos dos tipos de pescadores fue la lucha por las zonas de pesca, como resultado de la incorporación de motores a las lanchas que permitían a los pescadores ribereños llegar a zonas más profundas sumado al aumento de embarcaciones en la búsqueda del oro del mar:

“pues problemas siempre va a haber, somos muchos los pescadores. Los ribereños en un determinado momento desean que la pesca sea para ellos porque quisieran tener, o ellos [...] eran los que merecían todo. Nosotros tenemos más tiempo en el mar, que nos pertenece por antigüedad [...] Mientras no tengamos conciencia nosotros, de que cada quien tiene que pescar de acuerdo a sus áreas (pesca) y que tiene que haber respeto para la veda, esto es

como la gallina de los huevos de oro, tenemos que estar cuidando a la gallina para que nos siga dando” (pescador primera generación, 2014).

El pescador expone claramente la división del mar por áreas de pesca y el conflicto que ha acarreado. En efecto, como lo menciona, la antigüedad en alta mar la tienen los pescadores que se iniciaron en la pesca dentro de un barco, pero se debe principalmente a la posibilidad que otorgaba el motor de una embarcación. Las lanchas de la pesca artesanal de la época en que se inició el auge comercial de la pesca de camarón a finales de la década del cincuenta no contaban con motor. Sin embargo, el pescador alude a lo que se convirtió en una convención entre los pescadores, que es el respeto de las zonas de pesca. Por otro lado, el principal argumento del otro grupo de pescadores para no respetar el área correspondiente, se asocia la problemática de la pesca furtiva en los esteros, que también emergió en estos años de cambio organizacional, este tipo de pesca ilegal se realiza en los esteros en tiempo de veda, acción que afecta a la especie y al ejercicio de la pesca misma, dado que sin crustáceo no hay pesca. Esto incide en la obtención de tallas más pequeñas en el espacio de alta mar que se les designó; por lo que una demanda de los pescadores ribereños han sido que se les permita ir más allá de los sistemas lagunarios-estuarinos, debido a que en el área establecida para ellos alcanzan a obtener solo tallas pequeñas, poco valoradas para su comercialización<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Actualmente se establece una prohibición, que delimita el área de pesca a las primeras cinco brazas para los pescadores ribereños y alta mar. La pesca artesanal puede pescar en los sistemas lagunarios-estuarinos en tanto que las embarcaciones mayores pueden pescar mar adentro. Aunque está establecido por una normatividad, el cruce de fronteras es común. Esto también es posible por la corrupción de los marinos encargados de vigilar que nadie cruce las áreas, y los pescadores que los sobornan, convirtiéndose en una práctica común. Así, el mar está delimitado como una convención que se expresa en una normativa (NOM-002-SAG/PESC-2013) que define dónde le corresponde pescar a los pescadores de cada tipo de pesca. Un acuerdo que es violado por algunas personas, pero, a su vez, reconocido como parte de las relaciones que median con los pescadores.

Es evidente que el mar también se puede convertir en un espacio en disputa, en el que los pescadores se relacionan entre sí, con sus barcos, pangas y redes. Actores que han establecido prácticas de convivencia y han actuado en el momento en que otros cursos de acción como las políticas pesqueras en la década del setenta incidieron en la forma de organización de los recursos pesqueros y, por tanto, su oficio. El tiempo y el espacio en el mar cambia conformen se incorporan diversos elementos que mantienen la posibilidad de navegar en busca del camarón. Las problemáticas que surgen en las aguas marítimas de los litorales del Océano Pacífico para este tipo de pesca adquieren sentido a partir de las divisiones internas que se han establecido, como un (des)acuerdo a lo largo del tiempo entre los pescadores ribereños y de alta mar. La interacción en el mar tiene repercusiones en las acciones de los pescadores y el comportamiento y existencia del camarón.

Después de los años de mayor extracción del camarón, uso de técnicas pesqueras agresivas para la reproducción y el aumento de las personas involucradas en la pesca, tuvieron mayor presencia los biólogos pesqueros, sus laboratorios y publicaciones sobre las investigaciones pesquera: “En 1970 la Secretaría de Industria y Comercio creo la Subsecretaría de Pesca, con lo que el Instituto Nacional de Investigaciones Biológico Pesquera se transformó en el Instituto Nacional de Pesca [...] Durante esos años se incrementaron las publicaciones sobre investigación pesquera que se habían iniciado desde la Secretaría de Marina” (Cifuentes-Lemus & Cupul-Magaña 2002, p.117).

### **2.3 Tejiendo sueños**

Los barcos fueron desde el inicio de la pesca un objeto deseado y visto por parte de las cooperativas como la mediación necesaria, e inalcanzable, para controlar y recibir los

beneficios de la pesca del camarón en alta mar, que les había sido otorgada por derecho. Este artefacto se mantiene constante dentro de la actividad, pero su papel como mediador adquiere diversas formas. El traspaso de la flota camaronera por parte del gobierno aumentó la valoración de los barcos, al convertir su acceso en una posibilidad. Los armadores se fueron y los barcos se quedaron cambiando el ordenamiento de las relaciones que se habían establecido. A su vez, la proliferación de este objeto tuvo consecuencias en el desarrollo del crustáceo, el aumento de barcos y pangas hizo evidente la sobreexplotación de este recurso y trajo conflictos entre los mismos pescadores, donde las zonas de pesca comenzarían a ser disputadas. Podemos analizar la salida de los armadores también como una pérdida de conocimientos orientados a la ingeniería naval enfocada a la pesca del camarón; aspecto que fue fundamental para el desarrollo de la pesquería en el puerto de Mazatlán. Los camarones no eran más un objetivo a partir de cual crear e innovar los objetos y técnicas del barco.

La problemática ambiental vino acompañada de la presencia de biólogos incorporados a instituciones gubernamentales, como fue la creación del INP (Instituto Nacional Pesquero). Pero la preocupación del gobierno tenía que ver principalmente con aspectos de explotación y exploración de nuevos recursos, ya que las condiciones de espacialidad en el mar se habían modificado a partir del tratado firmado en Jamaica donde se reconocía una zona económica. No obstante, con la llegada de los biólogos, los camarones obtuvieron defensores frente a su explotación, además traen un conocimiento científico apoyado por sus instituciones que buscan mantener la especie y, por lo tanto, la actividad. Como se ha mencionado, la adquisición de las embarcaciones por parte de las cooperativas fue también el resultado de un conjunto de trayectos que permitieron que

culminaron con este suceso en 1981 convirtiendo los sueños de muchos pescadores en realidad, aparentemente se abrían nuevas condiciones para este grupo social.

### **3. De la estatización a la privatización**

Al recibir los barcos, los pescadores estaban dispuestos a sostener la pesquería del camarón a partir de la adquisición de la flota camaronera y organizados en cooperativas. Hoy en día se aprecia un panorama completamente distinto. En primer lugar, la forma de organización social de la pesca de altamar en cooperativas ha dejado de ser el principal modo en que se estructura el oficio, a diferencia de la pesca ribereña que permanece como la principal forma de organización en las comunidades pesqueras. Los pescadores pasaron de ser dueños de las embarcaciones a ser trabajadores por cuenta propia que prestan un servicio laboral a los empresarios a través de contratos temporales de trabajo<sup>10</sup>. Conviene recordar que, en la primera etapa del desarrollo de la pesca, las relaciones laborales se establecían entre los empresarios y las cooperativas a través de contratos de arrendamiento, mientras que hoy en día la relación contractual se establece entre el pescador y el empresario. Observándose una nueva relación laboral en la historia de la pesca de camarón en altamar.

Con el cambio del modelo económico también se modificó el papel del Estado y el sector pesquero no fue la excepción. La pesca de altura del camarón pasó por un proceso de reestructuración en el que su logística quedó en manos principalmente del sector privado. El Estado dejó de controlar los procesos productivos y organizacionales para adquirir un papel de ordenador de la pesquería, a través de sus instituciones como son La Comisión

---

<sup>10</sup> Las condiciones laborales que tienen los pescadores actualmente se analizarán a profundidad en el capítulo VIII. “Condiciones laborales en la pesca industrial del camarón en Sinaloa”, el objetivo en este apartado es describir el proceso por el cual la forma de organizar el oficio y, por tanto, las relaciones laborales que se establecen, se modificaron hasta adquirir su forma actual.

Nacional de Pesca (CONAPESCA) y el Instituto Nacional de Pesca (INAPESCA), organismos que dependen de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Especialmente el INAPESCA es un organismo dedicado a la investigación pesquera y acuícola, sectorizado con SAGARPA y en relación con CONAPESCA. Es el encargo de distribuir los resultados de las investigaciones que se realizan en torno al sector pesquero.

Las preocupaciones principales que señalan las instituciones gubernamentales sobre el sector pesquero permiten tener una imagen de los aspectos considerados como prioritarios en la actualidad para la continuidad de la pesca del camarón: el primero es la sobrecapitalización de la pesquería; es decir, la flota camaronera de altura y ribereña sobrepasa la capacidad del valor de capturas disponibles en el océano, disminuyendo también la rentabilidad de la pesca del camarón. Este problema de sobrecapacidad ha hecho de los barcos el principal objeto de las políticas pesqueras, con la finalidad de reducir la flota a la mitad. Para ello, en el 2005 se lanzó el programa de “Reducción del Esfuerzo Pesquero de la Flota Camaronera de Altamar”, cuyo principal objetivo es el retiro voluntario y desmantelamiento de las embarcaciones. Para incentivar la participación de los armadores se hace un pago de más de un millón de pesos por embarcación. Con este proyecto CONAPESCA en el 2012 afirmaba haber logrado la reducción de embarcaciones a un 35% (INAPESCA & CONAPESCA 2012). No obstante, uno de los aspectos que este tipo de programa no ha tomado en cuenta es que, por cada embarcación desmantelada, que se encontraba en funcionamiento, son entre 7-8 tripulantes que se han quedado sin la oportunidad de trabajar. Lo que permite pensar en la ausencia de estrategias complementarias que subsanen las consecuencias sociales y laborales de la implementación

del programa. Desde hace 20 años, se observa un discurso sobre la preocupación por renovar la flota e implementación de tecnología que haga más rentable la pesca en altamar. Se han realizado estudios y reuniones con empresarios, ingenieros y funcionarios; sin embargo, la posibilidad e interés de inversión no ha llegado a ningún acuerdo entre los actores. En este sentido, un actor que ha quedado fuera de estas discusiones han sido los pescadores de altamar, sin injerencia en las decisiones sobre la actividad que realizan en materia de programas y políticas públicas.

Un segundo aspecto, es la sobreexplotación y la pesca ilegal del camarón que se práctica durante la temporada de veda. Aunque el camarón es una especie que se reproduce rápidamente, e incluso algunos biólogos marinos lo consideran una “plaga” del mar, la explotación desmedida que ha tenido este recurso desde el nacimiento de la industria ha traído como consecuencia la disminución de algunas especies de camarón, así como de otras especies que acompañan a la pesca como es la tortuga marina<sup>11</sup> y peces de talla pequeña. Algunas de las estrategias que se han implementado para mitigar los resultados de este problema ambiental ha sido prohibir el uso de redes con mallas reducidas y la incorporación de redes más amigables cuando se realiza su arrastre en el mar, así como la introducción de objetos como es el Dispositivo de Excluidor de Tortugas que permite la salida del animal marino. También se han ampliado las vedas de camarón, de tal manera que el crustáceo tenga el tiempo suficiente para crecer y reproducirse. Esto está asociado también con la pesca ilegal en las riberas durante la temporada de veda que tiene un efecto negativo en la población del camarón, aunque se han generado diversos programas de

---

<sup>11</sup> En el capítulo 7. “Controversias sobre el conocimiento y aprendizaje del oficio” se aborda a profundidad las medidas tomadas para proteger a la tortuga la marina a partir del uso de un objeto llamado Dispositivo de Excluidores de Tortuga (DET).

vigilancia por la Secretaría de Marina (SEMAR), esta problemática centra la opinión de diversos actores, biólogos, funcionarios, marinos y pescadores a favor del respeto de la veda, mientras algunas comunidades demandan su derecho de pescar sobre lo que consideran su ribera.

Un tercer aspecto ha sido el esfuerzo por regularizar el proceso por el cual se adquiere la documentación necesaria para salir a pescar a altamar. Aunque el tema de la documentación había estado presente en otras etapas de la pesca, en la actualidad hay un mayor control y revisión de los documentos necesarios, así como de las condiciones de los barcos para salir a pescar. Para poder adquirir un pasaporte marítimo conocido como libreta de mar, es necesario tomar cursos de sobrevivencia y cuidado ambiental y realizar el pago del documento. Anteriormente había una revisión más flexible sobre los tripulantes, una práctica común era que los principiantes salieran sin documentación, aunque esto no era permitido por las autoridades. Cuando los barcos salen a pescar tienen que ser revisados por marinos y presentar sus documentos a capitania, por lo que en el presente es difícil esconder o llevar a alguien sin los permisos necesarios.

Estos tres aspectos, señalados someramente, brindan un panorama sobre las preocupaciones actuales alrededor de la pesca de altura del camarón. Problemáticas que son principalmente de orden ambiental, tecnológico y organizacional. Estos cambios inciden en el oficio, dado que traen como consecuencia cambios en los tiempos de realización del trabajo, como son las vedas; las técnicas de pesca como las redes y el uso del DET, así como el cumplimiento de normas de cuidado ambiental arriba del barco; la disminución de la flota camaronera que reduce el número de puestos a ocupar. Anteriormente, los pescadores tenían una forma de organización laboral y social que de alguna manera les

permitía incidir en el proceso y acción de la pesca a partir de la exclusividad de la pesca del camarón.

Para comprender hoy en día el escenario de los pescadores de altamar, es necesario reconstruir el proceso que los ha llevado a su situación actual. Los siguientes subapartados son una selección de lo que se considera los eventos más importantes que ha incidido en la nueva forma de estructuración del oficio de la pesca del camarón en altamar. El primer subapartado aborda el proceso de privatización de la pesca de altura que abarca aspectos como la pérdida de los barcos y la exclusividad de la pesca del camarón. Decisiones que formaron parte de las modificaciones que vinieron de la mano con el cambio de modelo económico que comenzó desde la década del ochenta, observándose sus efectos en la pesca principalmente en la década del noventa. El segundo subapartado, inicia con el golpe del huracán Ismael en las costas de Sinaloa, una de las mayores tragedias marítimas del país, considerado un evento trágico que trajo como resultado la muerte de cientos de pescadores y el cuestionamiento de la seguridad de los conocidos como trabajadores del mar.

### **3.1 La pérdida de los barcos y el camarón**

Los años ochenta fueron de grandes cambios para los cooperativistas sinaloenses. La crisis que caracterizó a esta década hizo difícil el pago de los créditos adquiridos por las embarcaciones, aunado a las prácticas y dinámicas clientelares que internamente se vivían. Como se ha mostrado, los pescadores recibieron las embarcaciones entre finales de la década del setenta y los primeros años de la década del ochenta, antes de la presidencia de Miguel de la Madrid. El otorgamiento de los barcos se hizo en medio de un contexto donde el sistema económico preponderante se encontraba en pleno declive, tras un proceso de endeudamiento y despilfarro de los recursos en los sexenios de Echeverría y López Portillo.

Para este momento, el Estado garantizaba no solo la organización y producción de la pesca a través de las empresas paraestatales, sino también intentaba resolver y crear opciones para el desarrollo de un empresariado turístico en el puerto de Mazatlán.

La crisis de la década del ochenta y la entrada del nuevo modelo neoliberal, generó el incremento de los intereses de los créditos que las instituciones bancarias les habían otorgado a las cooperativas, las cuales formaban parte del Estado como lo fue el Banco Mexicano de Comercio Exterior (Bancomext). Para 1990, las cooperativas solicitaban préstamos a estas mismas instituciones para la reparación de las embarcaciones y avituallamiento de los barcos para la realización del primer viaje para poder iniciar la temporada 1990-1991 (El Sol del Pacífico 1990b). Lo anterior permite suponer también que las embarcaciones recibidas por los pescadores no se encontraban en las mejores condiciones tecnológicas; pero, también señala una fuerte dependencia hacia el Estado, el cual estableció desde el inicio de la pesca industrial esta forma de relacionarse con los sectores populares. Este mismo año, algunos empresarios declaraban públicamente su interés por participar de nueva cuenta en la pesca a través de convenios (El Sol del Pacífico 1990a). Después de entregar los barcos, los armadores continuaron participando en la pesca del camarón a través de lo que se llamaron “las cooperativas fantasmas”, esta estrategia consistía en usar a la organización y sus miembros como imagen para seguir operando como empresario. En 1990 Arturo Zepeda, quien era miembro de la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, criticaba el predominio de una normatividad que permitiera la pesca de especies exclusivas para ciertos grupos, como era el caso del camarón. A partir de ello, justificaba la existencia de este tipo de cooperativas por parte de los armadores y apelaba por un cambio de legislación (El Sol del Pacífico 1990a).

Frente a este contexto, en 1992, bajo el gobierno de Carlos Salinas, se dio a conocer la nueva iniciativa a la Ley de Pesca, la cual ponía fin al derecho exclusivo de pescar ciertas especies a las cooperativas, entre ellas el camarón. Símbolo del nuevo sistema económico neoliberal, esta iniciativa cambia la exclusividad de las especies por permisos de pesca, alentando *la libre competencia* bajo el discurso de que contribuiría a una mayor productividad, mejor tecnología y cuidado ecológico. Esta situación significó sepultar a las organizaciones cooperativas, quienes perdieron sus embarcaciones, y pasaron de nuevo a manos privadas; los pescadores no pudieron competir más por haber perdido su derecho a pescar ciertas especies y por el profundo endeudamiento que adquirirían año con año ante la imposibilidad de pagar los créditos. El Estado, que durante más de cuatro décadas los había acogido, empezaba a transformar su relación con los pescadores retirando la protección que desde sus inicios había caracterizado la relación cooperativa- Estado.

Con la pérdida del derecho exclusivo a la pesca en 1992, la mayoría de las cooperativas pesqueras se derrumbaron y surge una nueva etapa donde regresa el sector privado. Ejemplo del resultado del endeudamiento y los cambios legislativos que alentaron el proceso de privatización, al año siguiente de haber sido lanzada la nueva Ley de Pesca, la confederación de cooperativas de Mazatlán había cerrado sus puertas (El Sol del Pacífico 1993b). La caída de las cooperativas como forma de organización fue un proceso paulatino; a lo largo de la década del noventa los pescadores intentaron negociar los créditos. No obstante, cada año se incrementó el número de barcos propiedad de cooperativas que eran embargados por los bancos. La banca comercial se negaba a continuar participación en la reestructuración de pasivos argumentando que la pesca había dejado de ser redituable,

poniendo como condición recibir las concesiones de las embarcaciones (El Sol del Pacífico 1993c).

Los armadores estaban de regreso en la escena ordenando de nueva cuenta el trabajo y producción de la pesca, mientras el Estado vendía las empresas paraestatales dedicadas a la pesca como lo fue la venta de la principal comercializadora de camarón Ocean Garden y la desaparición de Productos Pesqueros Mexicanos (PROPEMEX) (El Sol del Pacífico 1993d), ésta última la principal empresa paraestatal en el país que abarcaba todo el proceso productivo de la pesca en diferentes puntos. En los siguientes años, la inversión privada pediría créditos bajo el argumento de la necesidad de invertir para restaurar las embarcaciones y la incorporación de nuevas tecnologías a éstas. La reincorporación del sector empresarial no implicó una independencia definitiva de parte del Estado, los empresarios requerían créditos y, hasta el día de hoy, solicitan subsidios o ayuda a través de programas, principalmente para la compra de diésel. Mientras tanto los pescadores recibían apoyo a través de programas como fue el de Solidaridad (El Sol del Pacífico 1993a), al ser éstos sujetos de la principal política social del sexenio de Salinas forma parte de la compensación del proceso de adelgazamiento del Estado e indica la concepción que se tenía sobre los pescadores como parte de los grupos desfavorecidos con el proceso de privatización.

Pozas (2002) señala para el caso de los grandes consorcios de Monterrey que la reestructuración económica, como parte del proceso de transición al nuevo modelo, abarcó tanto a las grandes empresas como a todo el sistema de relaciones de producción y de comercio. El planteamiento de la autora puede trasladarse al caso de la pesca para

comprender su dinámica y emergencia como industria en la década del cincuenta. Un sector que nació en un momento donde el propósito del Estado era incrementar el desarrollo nacional a partir del fomento industrial y la incorporación de sectores populares como parte del proyecto de nación. A la par del apoyo y mediación de la participación de grupos empresariales locales que se convirtieron en armadores como bien lo ilustra el caso de Mazatlán. La industria de la pesca del camarón se constituyó bajo una lógica que respondía al modelo de sustitución de importaciones. Al cambiar la forma de organización de la industria pesquera cambió también la forma de relacionarse y percibir a los pescadores por parte del Estado, pasaron de ser actores integrados al sector a ser percibidos como un grupo vulnerable que había de subsanar sus condiciones a través de programas sociales y contratos como trabajadores<sup>12</sup>.

La pérdida de los barcos y el retiro de la exclusividad del camarón forma parte de un proceso que debe entenderse dentro del contexto de crisis financiera por el que atravesaba el país. Una forma de enriquecer la comprensión de las transformaciones que pasó por estos años la pesca del camarón es incorporando el orden de lo cultural a la explicación desde la experiencia de los pescadores de altamar. Los motivos que orillaron a los pescadores de las primeras generaciones a adaptarse y permanecer en el oficio, pese a la serie de cambios organizacionales que han experimentado, permite entender e integrar el ámbito de las percepciones como parte de las explicaciones de este momento y del presente.

La responsabilidad y la culpa son sentimientos que expresan los pescadores en sus narraciones para explicar y justificar la caída de las cooperativas. El acceso a los barcos a

---

<sup>12</sup> Este aspecto se aborda a profundidad en el capítulo Capítulo 4. “Experiencias de precariedad y condiciones laborales en el oficio de la pesca industrial del camarón”.

partir de los créditos se percibe como un regalo por parte del Estado, frases como “el gobierno nos dio lo barco”, “el gobierno nos regaló los barcos y no supimos aprovechar”, “los barcos eran nuestros y no los supimos cuidar” aparecen frecuentemente para explicar y recordar este momento de la vida laboral en el que sueño de la adquisición de los barcos se desmoronó poco a poco. La justificación que acompaña a este sentimiento de culpa se deriva de las prácticas de corrupción dentro de las cooperativas por parte de los líderes y los pescadores. Estas prácticas se complementaban con apoyos económicos que la cooperativa brindaba: eventos como el fallecimiento de algún familiar se otorga dinero al pescador para solventar los gastos; cuando las capturas no eran buenas también tenían el derecho de vender el camarón o pescado que no tenía el valor para ser exportado y generar un ingreso extra; las cooperativas pedían préstamos a la cooperativa.

Este tipo de comportamiento respondía al tipo de relaciones clientelares que caracterizó al quehacer político del sistema mexicano. Pozas argumenta que la necesidad del Estado mexicano por conservar su legitimidad lo llevo a establecer un equilibrio a partir de relaciones clientelísticas, especialmente con los sectores populares como una manera de garantizar la estabilidad política nacional (Pozas 2002, p.123). La manera en que el Estado garantizó la lealtad fue principalmente a través de la facilidad del acceso a los créditos para la adquisición de las embarcaciones, un acto que ha quedado arraigado en la memoria de los pescadores que vivieron dicho proceso que se percibe como responsabilidad y culpabilidad del gremio. Las prácticas de corrupción dentro de la cooperativa formaban parte de una estructura clientelar donde los acuerdos y negociaciones se generaban entre los líderes y algunos funcionarios.

El obtener los barcos y la exclusividad del camarón fue una forma de cierre social bajo la protección estatal que lejos de garantizar la sustentabilidad y consolidación del cooperativismo pesquero de altamar creó una sensación de abundancia y estilo de hacer negocios que se sumergiría en una crisis profunda con la llegada del nuevo modelo económico, al retirar el Estado su protección para este sector popular.

Los armadores llegaron en esta etapa de la pesca bajo un cambio legislativo que alentaba principalmente el resurgimiento de grupos empresariales en los diferentes sectores, donde una nueva generación de armadores aprovecharía la oportunidad, algunos de ellos exlíderes de cooperativas o contadores de estas organizaciones; aunque también volvieron a la escena viejos empresarios como es el caso de la familia Medrano. Vincular las prácticas internas y externas de las cooperativas con las condiciones políticas y económicas abre las puertas para analizar los diversos factores que intercedieron en ese momento y, al mismo tiempo, comprender cómo los individuos se han relacionado en su propio mundo laboral.

### **3.2 El huracán Ismael**

“Hay algo que nos terminó por destrozarnos a nosotros los pescadores”, comenta un pescador refiriéndose a una de las mayores catástrofes navales del país. El 14 de septiembre de 1995, el huracán Ismael se llevó consigo la vida de cientos de pescadores provenientes de las costas sinaloenses. Los cadáveres de quienes fueron amigos, compadres o compañeros de altamar se extendía a lo largo de la playa de Topolobampo al norte de Sinaloa. La desesperación de las familias de pescadores por no saber dónde buscar a sus parientes; si en la mejor de las suertes se encontraba el cuerpo, no se tenían los recursos para el traslado de

éste. En una sola funeraria se podían velar al hijo, primo, padre y abuelo, situación que no sorprende dado que una característica de este oficio es su transmisión intergeneracional<sup>13</sup>.

Conforme pasaban los días, las notas en los periódicos sobre el número de muertes que había ocasionado el huracán brindaban una dimensión de los efectos de este fenómeno meteorológico. Algunos hablaban de más de trescientos pescadores que perdieron la vida a causa de este fenómeno. ¿El saldo? Incierto, como suele pasar en este tipo de situaciones donde la irresponsabilidad y negligencia señalan hacia múltiples actores, culpándose unos a otros: algunos acusaban a los pescadores por su inexperiencia o ambición hicieran caso omiso de la alerta; otros señalaban que los armadores no garantizaron el equipamiento y seguridad social debida a sus trabajadores; se dirigían también al Comité de Protección Civil y medios de comunicación por haber demostrado la casi nula preparación para resolver con eficiencia contingencias de esta naturaleza. Los encabezados de los periódicos daban muestra de la incertidumbre y búsqueda de respuestas: “No hay cómo prevenir ciclones [...]”, “372 pescadores desaparecidos”, “Derechos Humanos demanda renuncia [...]”, “Ismael, el huracán que ha causado más víctimas en esta región” (Dirección General de Protección a la Comunidad n.d.). Las diferentes opiniones que circularon en la prensa por este fenómeno natural son ventanas para observar cómo se abrió la caja de pandora de la pesca del camarón.

Como se señaló en páginas anteriores, el regreso de los empresarios a la pesca del camarón y el debilitamiento o desaparición de las cooperativas habían comenzado a modificar las formas de organización social y laboral de los pescadores. El Ismael llegó en

---

<sup>13</sup> La transmisión intergeneracional se analizará en el Capítulo 5. “La transmisión intergeneracional en el oficio de la pesca”.

un momento en el que la pesca pasaba por un proceso de cambio organizacional donde las habituales prácticas de corrupción se mantenían y la atención a puntos importantes como era el mejoramiento de comunicación y tecnología en las embarcaciones no eran una prioridad para mantener la seguridad de los hombres del mar. Por ahora, podemos señalar que el Ismael dejó ver a un grupo de trabajadores, de los más amplios en el estado de Sinaloa, en condiciones de trabajo precarias. Así como, la ausencia y urgente necesidad de un diálogo y coordinación entre los diferentes actores principales que conforman el sector pesquero: la tríada pescador-empresario- autoridades. El gremio de pescadores había perdido sus barcos, sus camarones y, ahora, a sus hombres de mar.

La necesidad de brindar respuestas por las muertes acaecidas sirvió para que surgieran la concurrencia de opiniones de diversos actores sobre temas que comenzaron a ser controversiales. El huracán Ismael formaba parte de los fenómenos meteorológicos que suelen acompañar a la pesca del camarón año tras año. Algo que hizo al Ismael diferente de otros ciclones fue la sorpresiva velocidad que adquirió después de que se dio el aviso de que se había formado en el Océano Pacífico, pasando de 10 km/h a 24 km/h y adelantando su trayectoria: ¿quiénes eran los culpables? ¿las autoridades, los pescadores, los armadores? Cada grupo aportó su opinión y con ello ayudaron a abrir un conjunto de irregularidades y problemas. El Ismael vino a desestabilizar a los actores y hacerlos concentrarse sobre el desacuerdo en la búsqueda del actor responsable.

Tras el golpe del Ismael se identifican dos aspectos que iniciaron a ser discutidos: el primero son las condiciones de los barcos y la falta de equipos de comunicación con la que contaban las embarcaciones; el segundo, es la documentación requerida y revisión sobre los tripulantes y las condiciones de los buques. Problemáticas que se mantienen como

prioritarias en la actualidad. Los pescadores que trabajaban con empresarios y algunos dirigentes de cooperativas que todavía subsistían señalaban la falta de equipos de comunicación adecuados como radios para poder estar en contacto continuo con tierra y hacer llegar información de cualquier imprevisto a los barcos(El Noroeste 1995c). Esta posición era compartida por otros tipos de actores como lo hicieron algunos miembros de la Cámara Nacional de Comercio, quienes señalaban que Capitanía de Puerto y la Secretaría de Marina permitían la salida de embarcaciones sin los requerimientos mínimos para estar seguro en altamar, tales como equipos de radiocomunicación y salvavidas (El Noroeste 1995b). El argumento principal era que de haber equipado los buques camarones con este tipo de aparatos hubiera prevenido de forma más rápida a los pescadores. No solo se criticó al equipo con el que contaban los pescadores, sino también aquellos que Capitanía tenía para comunicarse desde tierra. Sobre este punto se llegó más rápidamente a tomar acciones y reconocer la deficiencia tecnológica con la que contaban los barcos: una semana después de la catástrofe se anunciaba una inversión para equipar a los principales puertos de Sinaloa (El Noroeste 1995c). La falta de equipos de radiocomunicación sirvió también para señalar la edad y condiciones en las que se encontraban las embarcaciones. Hay que recordar que el auge de la construcción de los buques fue en la década del setenta cuando los astilleros eran reconocidos tanto nacional como internacionalmente. La venta de éstos al Estado durante los últimos años del setenta y principios del ochenta implicó también un estancamiento tecnológico que persiste hasta el día de hoy. El hundimiento de las embarcaciones y la falta de objetos adecuados pusieron en evidencia estos aspectos tecnológicos que recuerdan que el trabajo de la pesca del camarón conlleva sus riesgos. Como se mostrará en el capítulo sobre el análisis de controversias en torno a los conocimientos y el aprendizaje en el oficio,

la incorporación de nuevos objetos para el sistema de navegación se ha convertido en una prioridad, disminuyendo el riesgo de ser sorprendido por un ciclón.

El según tema discutido fueron las prácticas de corrupción que envolvían el trabajo: la adquisición de los documentos necesarios para obtener la libreta de mar, pescadores que no contaban con seguridad social y la responsabilidad de capitanía de revisar las condiciones en la que salía cada barco a altamar. Estos fueron algunos aspectos que salieron a luz tras la muerte de los pescadores. Una de las primeras acciones que generalmente se realiza frente a cualquier catástrofe es tratar de identificar a las personas que han fallecido; el problema surgió cuando no se sabía exactamente el número de personas que había en cada barco, dado que algunos pescadores no tenían libreta de mar. En particular eran los principiantes que no acostumbraban a llevar ningún tipo de documento. Aunque esta práctica era legalmente prohibida, persistía por tradición y era una convención aceptada; por ejemplo, algunos pescadores comentan haberse escondido en los barcos o dar dinero para que lo dejaran salir. La imposibilidad para poder dar una cifra exacta dejó ver la laxitud con la que las autoridades llevaban un control sobre la gente que se encontraba trabajando en el mar. La tradición de llevar a un principiante, pero sin las condiciones adecuadas para brindar una mayor seguridad. Para adquirir una libreta de mar era necesario pasar cursos sobre navegación y sobrevivencia, realizarse una serie de estudios para certificar la salud del pescador. Para obtenerlos muchas veces se daba dinero al personal autorizado. Lo anterior forzó a las autoridades competentes a retirar algunas libretas de mar, regularizar y vigilar el proceso por el que los pescadores obtenían los permisos (El Sol del Pacífico 1995a). En la actualidad la figura del principiante sigue presente en la pesca, todo pescador debe subirse primero en esta categoría; no obstante,

debe tramitar una libreta de mar que lo acredite como marinero. La falta de garantía de seguridad social como un derecho laboral de los pescadores fue otro aspecto que se hizo evidente tanto por parte de los armadores como de las cooperativas. Al morir o estar heridos algunos pescadores sin poder ser atendidos o indemnizados adecuadamente abrió las puertas para mostrar la falta de regulación sobre los derechos laborales de los llamados hombres de mar. Como mostraremos en los siguientes capítulos, este aspecto sigue siendo controversial y las condiciones en las que continúan trabajando los pescadores distan de ser las más óptimas. Por lo que, esta discusión no se ha cerrado hoy en día. Sin embargo, las muertes que dejó el huracán Ismael permitieron que este tema comenzara a ser discutido y, en alguna medida, se asegurara a un mayor número de pescadores. Por último, se señaló la responsabilidad a capitania de puerto por no realizar las revisiones de las condiciones de los barcos que salieron esa temporada, mostrando así los sobornos que se recibían para pasar la revisión. El saltarse las normas de seguridad era una acción frecuente cada temporada. Estos espacios de corrupción a partir de los cuales se organizaba la actividad pesquera, se hicieron evidentes con llegada del huracán Ismael. Una característica del Estado paternalista mexicano en el que gran parte de las organizaciones productivas funcionaban a través de redes informales sobre los canales institucionales, dejando un lugar para la generación de prácticas de corrupción (Pozas 2002, p.122).

El huracán Ismael pasó de ser un fenómeno meteorológico a convertirse en un agente que incidió en las prácticas y regulaciones que se implementaron después en la pesca del camarón de altamar, como es la preocupación por mejorar los sistemas de navegación, la regulación de la documentación y revisión de las embarcaciones. Problemáticas que siguen hasta nuestros días, pero surgieron como un tema con mayor

fuerza a partir de esta catástrofe. Asimismo, el Ismael llegó en un momento de transición de la actividad pesqueras, junto éste también se discutían otros temas como era la sobreexplotación del camarón, las preocupaciones ambientales y el auge y apuesta de la acuicultura del camarón como una nueva forma de producir el crustáceo. Elementos tanto naturales, ambientales, sociales, políticos, organizacionales y tecnológicos aparecieron en esta etapa de la pesca un proceso que permite comprender la forma en que se ha estructurado el oficio a lo largo del tiempo.

### **Conclusiones**

Las condiciones que han hecho posible el desarrollo de la pesca son resultado de factores de diverso orden. Estos pueden ser el establecimiento de normatividades del tipo legal, observándose en el caso de la pesca una mediación constante por parte del Estado, aunque con efectos diferenciados en su historia. Así como, la llegada sorpresiva de agentes, como lo fue el huracán Ismael, que pueden incidir en las decisiones que diversos grupos de interés toman en torno a la estructuración de la actividad ocupacional. Esto permite plantear que los cambios y continuidades del oficio dependen de la forma en que los diversos actores y agentes interactúan en un espacio- tiempo. Parte del objetivo del capítulo fue mostrar la relación de los diversos grupos que están involucrados dentro del oficio de la pesca. En los apartados anteriores se puede observar los múltiples movimientos e interacciones que se han establecido entre los pescadores y los empresarios. Cada grupo tiene sus propios esquemas de percepción y referencias sobre la actividad pesquera, sus acciones han incidido en el modo en que se ha desarrollado este tipo de trabajo.

Lo anterior permite pasar a otro punto: los barcos camaroneros como artefactos centrales en la red que compone a este mundo ocupacional. No solo por una cuestión obvia-

sin buques no hay pesca en altamar-, sino porque han sido el centro de disputa y acuerdos desde diversas aristas que van desde lo político, lo tecnológico a lo sociocultural. En este sentido, se puede reiterar que los barcos camarones han sido a lo largo del tiempo resultado de las diversas configuraciones e interacciones de quienes forman parte de la red del oficio de la pesca. Esto nos recuerda la centralidad de reconocer la participación de todas las formas de agencia que contribuyen al sostenimiento del oficio de la pesca.

Por último, es necesario señalar que el análisis de los acuerdos y desacuerdos que se han expuesto a lo largo del capítulo entre los diferentes grupos actores, especialmente entre los empresarios y pescadores, ha permitido desarrollar cómo han sido las condiciones y marcos de referencia que han hecho posible parte de la continuidad de la ocupación. Se ha tomado en cuenta el papel de diferente tipo de entidades heterogéneas, como intermediarios o simple representaciones de lo social, sino como mediadores con la capacidad de cambiar o mantener el rumbo de la pesca, como han sido los barcos, el huracán Ismael y los propios camarones, pese a su sobreexplotación. Este tipo de entidades surgen continuamente o, bien, se presentan como giros de inflexión teniendo un efecto en la forma en que se establecen los acuerdos y desacuerdos sociales. Por ejemplo, a través de cruce de la trayectoria tecnológica se pueden observar las transformaciones y desarrollo tecnológico que implementado en las embarcaciones entre la década del sesenta y setenta, observándose después un rezago en la actualidad a comparación de décadas pasadas. Tomar en cuenta este tipo de trayectoria, a la parte de las trayectorias como la organizacional, la ambiental y la política, ha hecho posible entretrejer cómo tanto los pescadores como los empresarios han sabido adaptarse a la organización de la pesquería. Elementos que de diverso orden que se entrecruzan en diferentes momentos a lo largo del tiempo, con fuerza y forma diferenciada,

los modos en que interactúan, así como las prácticas que se despliegan entre los actores, formando así una relación laboral que, pese a sus transformaciones, se ha mantenido estable en la historia de la pesca.

## **Capítulo 4. Experiencias de precariedad y condiciones laborales en el oficio de la pesca industrial del camarón**

### **Introducción**

El objetivo de este capítulo es caracterizar el oficio de la pesca industrial como un empleo precario, a partir del análisis de las experiencias y percepciones de los pescadores en relación a los cambios en las condiciones de trabajo que han acontecido en esta ocupación. Para ello, se considera trascendental entender: bajo qué tipo de condiciones se realiza el oficio de la pesca; cuáles son los beneficios que los individuos obtienen o perciben como relevantes para practicar este trabajo; cuáles son los mecanismos que permiten la reproducción de las circunstancias y escenarios en los que se realiza; qué tipo de factores intervienen en las transformaciones de las condiciones de trabajo; así como, los beneficios, desventajas, posibilidades y motivaciones que orillan a los individuos a realizar en determinadas circunstancias esta actividad laboral.

El oficio de la pesca siempre ha sido una actividad precaria, es decir que en este oficio la precariedad ha sido la norma y no la excepción, pero ha tendido a agudizarse a partir de la industrialización y privatización de este sector económico. La pesca es un trabajo que nació inestable y que ha tendido a serlo cada vez más. Cambios en las contrataciones, disminución de las prestaciones, carencia de un salario fijo, jornadas irregulares y demasiado largas, permanencia incierta, práctica riesgosa, períodos de empleo estacionales cada vez más cortos, aislamiento y distancia familiar, creciente carencia de seguridad social y una negociación colectiva corrupta, aspectos todos que de acuerdo a Reygadas (2011) caracterizan la precariedad en el empleo.

En esta investigación se parte de que el vínculo entre la experiencia de los sujetos y sus condiciones laborales permite observar la precariedad como un fenómeno de múltiples aristas. Si el trabajo es una dimensión central para la producción y reproducción de lo social que otorga sentido a la vida misma, entonces las condiciones en las que se realiza el empleo cruzan también la existencia y forma en que el individuo se sitúa dentro de su mundo social. De este modo, la precariedad no puede ser entendida sólo en términos de condiciones económicas y falta de estabilidad laboral, sino también como una manera de experimentar el mundo (Neilson & Rossiter 2008).

Neilson y Rossiter (2005; 2008) argumentan que la precariedad puede presentarse como una gama de experiencias y prácticas sociales de diferente tipo. Esto demanda un acercamiento empírico que brinde la posibilidad de estudiar la precariedad como parte y resultado de la interacción de diversos agentes, y no sólo como un conjunto de variables sobre condiciones del empleo. Desde la propuesta de estos autores, la precariedad puede ser entendida como *traducción*; es decir, como encuentro y resultado de la intervención de múltiples entidades (humanas y no-humanas) en las que convergen diferentes sistemas de valores que cruzan la experiencia de la precariedad, y cuyo conocimiento contribuye a entender su significado y la forma en que la experimentan los trabajadores.

El capítulo está organizado en tres apartados que permiten caracterizar al oficio de la pesca industrial del camarón como un empleo precario, resultado de la interconexión de factores de diverso orden, y en donde la experiencia de los individuos es fundamental para comprender las condiciones en las que se practica y los efectos que este empleo tiene en sus vidas. El primer apartado aborda el carácter estacional del oficio de la pesca industrial del camarón y la forma en que los cambios en la temporalidad de los períodos de veda

conducen a transformaciones en la experiencia de vida de los pescadores. El segundo apartado hace especial énfasis en las modificaciones en términos de contratación y goce de prestaciones sociales a partir de la privatización del sector y el entrecruce con otros factores intervinientes, lo que repercute en las percepciones de incertidumbre de los pescadores en torno al trabajo. En el tercer y último apartado, se exponen los cambios en las condiciones salariales y la relación de éstas con las situaciones de riesgo y aislamiento a las que se exponen y viven los llamados trabajadores del mar.

#### **1. El oficio de la pesca industrial del camarón como un trabajo estacional**

La pesca del camarón es una actividad estacional que en la actualidad abarca sólo seis meses al año. Esto significa que el trabajo no puede realizarse en cualquier día o mes, debido a dos aspectos de tipo ambiental: en primer lugar, el camarón es una especie que tiene sus propios ritmos de reproducción y crecimiento lo que demanda y condiciona una temporalidad para su desarrollo. El periodo reproductivo del crustáceo puede variar según la especie y la zona, por ejemplo, el camarón azul y blanco se reproduce entre los meses de mayo y agosto, en tanto que el ciclo reproductivo del camarón café va de mayo a octubre (INAPESCA & CONAPESCA 2012). Dejar de pescar los primeros meses del año es importante para la reproducción de la especie. Estos períodos de reproducción, determinados por la propia temporalidad de los camarones, se convierten en un tiempo de espera laboral para los pescadores de camarón. En segundo lugar, el camarón, como otras muchas especies en el país, ha sido sobreexplotada. Su capacidad de reproducción y biomasa se ha visto mermada por diversos factores, entre éstos, la pesca furtiva, el aumento de embarcaciones (artesanales e industriales) y las deficiencias en la capacidad de regulación por parte del Estado.

Como cualquier otro sector primario, el camarón es el producto alrededor del cual se realizan todas las actividades; es decir, sin éste no hay pesca, se acaba la actividad productiva. Lo anterior puede parecer una afirmación obvia, pero es de suma importancia cuando un sector económico depende principalmente de la captura de una especie que se reproduce en su ambiente natural. Habría que recordar que de los diferentes tipos de pesquería, la del camarón es la que genera una mayores fuentes de empleo y aporta el mayor beneficio económico (INAPESCA & CONAPESCA 2012). Por estas razones existe una preocupación sobre el cuidado y protección de la especie del camarón para diversos grupos de actores. Este elemento ambiental es un aspecto fundamental no sólo para la conservación de un animal marino, sino también contribuye al mantenimiento de un importante sector económico en la región del noroeste mexicano. La pesca está condicionada por un conjunto de elementos ambientales, como es la dependencia al ciclo de un animal marino para su realización y las convenciones que se acuerdan entre un conjunto de actores para evitar la sobreexplotación del camarón. Todos los grupos de interés que participan -de una forma u otra- en dicha actividad pesquera, saben que existen tiempos de veda, marcados por los especialistas y científicos que laboran en las instituciones públicas de pesca en el país.

La temporada de veda del camarón ha sido establecida por diferentes actores en diversos momentos de la historia. Actualmente la decisión la toman de forma consensuada el Comité Nacional de Pesca y Acuicultura y el Instituto Nacional de Pesca (INAPESCA), conformado por científicos y burócratas, quienes son los encargados de presentar los resultados de las investigaciones y muestreos biológicos sobre el estado de las diversas especies del camarón en el litoral del Pacífico y establecer así una fecha adecuada para el

inicio de la temporada, con base en los resultados obtenidos sobre las consecuencias de la sobreexplotación y el ciclo natural del crecimiento del camarón en las zonas marítimas. Estos resultados son presentados a la Cámara Nacional de la Industria Pesquera y Acuícola (Canaipesca) a los representantes de la Unión de Armadores del Pacífico y a los miembros de la Confederación Nacional de Cooperativas, así como a otras organizaciones regionales de cooperativas; grupos conformados principalmente por empresarios y por pescadores organizados en cooperativas.

La decisión de la incorporación de vedas marítimas a nuestro país, tiene sus inicios en la década de los veinte en el siglo pasado, cuando se crea la Dirección de Pesquerías durante el mandato de Venustiano Carranza, que después daría pie a la Ley de Pesca de 1925 bajo el gobierno de Pascual Ortiz Rubio (Cifuentes-Lemus & Cupul-Magaña 2002). Durante estos años se estableció la importancia de fijar los tiempos y permisos para que ciertas especies comerciales se reprodujeran. En la actualidad, el levantamiento de la veda del camarón en el litoral del Pacífico inicia en septiembre. El Comité de Pesca se reúne en un espacio donde se generan largas discusiones, y cada actor expone sus intereses: los científicos del INAPESCA interceden por los camarones para su sobrevivencia y reproducción adecuada; los empresarios y pescadores por salir lo antes posible detrás del camarón y los burócratas por lograr una conciliación entre los científicos, los líderes de cooperativas ribereñas y los empresarios. El objetivo de la reunión es generar un consenso alrededor de la fecha de apertura de la veda, donde los intereses de todos sean tomados en cuenta. Este tipo de encuentro se convierte en una controversia semestral que dura algunas horas, y que generalmente se resuelve cuando los actores logran llegar a un acuerdo. Este espacio es importante porque se convierte en un lugar donde los diversos grupos de interés

pueden incidir en sus propios cursos de acción y en el de la actividad misma. Sin embargo, los pescadores que realizan la pesca industrial del camarón no participan en esta reunión. Al dejar de ser la cooperativa su principal figura organizativa, pasaron a ser trabajadores directos de los empresarios, por lo que su capacidad de negociación e incidencia sobre la duración de la veda prácticamente desapareció. Hoy en día, mientras otros actores abogan por sus intereses, los pescadores industriales se encuentran en el muelle preparando los barcos y esperando que se establezcan la fecha de apertura para la temporada de pesca (Ilustración 1).

Las temporadas de veda han tendido a ampliarse con el tiempo a causa de la sobreexplotación del recurso. Hace 40 años los períodos de descanso eran solamente de un mes, lo que prácticamente permitía dar mantenimiento a los barcos y regresar al mar en búsqueda de camarones. El carácter estacional del empleo no ha sido estático, sino que su duración ha variado en el tiempo, trayendo, como veremos, períodos de riesgo de desempleo más amplios, lo que tiene como consecuencia un efecto negativo en la vida laboral de los pescadores, en tanto que se saben empleados sólo unos meses al año. En el Cuadro 2 se observa cómo, desde mediados de la década de los setenta, los tiempos de veda se han ido incrementando, aunque con algunas variaciones entre los años, observándose una estabilización de la duración de la veda en los últimos 15 años. Esto implica que durante este período, los pescadores tienen que buscar un trabajo temporal que les permita sostenerse. Al terminar la temporada de veda algunos pescadores no recuperan su empleo y salen a buscar otra actividad laboral. Lo anterior, coloca a los pescadores en una situación de riesgo de desempleo que se le conoce como *la temporada de piojo*, debido a que las actividades que realizan en este tiempo son complementarias a su trabajo principal en la

pesca, y sólo les permiten “chivear”, “ir pasándola”, “sacar algo”; dicho de otro modo, sobrevivir al período de veda.

**Cuadro 2. Evolución del riesgo de desempleo anual en el oficio de la pesca industrial del camarón (1975-2014)**

ESTABLECIMIENTO DE VEDA	LEVANTAMIENTO DE VEDA	AÑO	MESES DE RIESGO DE DESEMPLEO ANUAL
Marzo	Septiembre	2014	6
Marzo	Septiembre	2013	6
Marzo	Septiembre	2012	6
Marzo	Septiembre	2011	6
Marzo	Septiembre	2010	6
Marzo	Septiembre	2009	6
Marzo	Septiembre	2008	6
Marzo	Septiembre	2007	6
Marzo	Septiembre	2006	6
Marzo	Septiembre	2005	6
Marzo	Septiembre	2004	6
Marzo	Septiembre	2003	6
Marzo	Septiembre	2002	6
Febrero	Septiembre	2001	7
Marzo	Septiembre	2000	6
Febrero	Septiembre	1999	7
Mayo	Septiembre	1998	4
Abril	Septiembre	1997	5
Marzo	Septiembre	1996	6
Abril	Agosto	1995	4
Abril	Septiembre	1994	5
Abril	Agosto	1993	4
Abril	Septiembre	1992	5
Mayo	Octubre	1991	5
Junio	Octubre	1990	4
Abril	Septiembre	1989	5
Mayo	Octubre	1988	5
Mayo	Octubre	1987	5
Mayo	Octubre	1986	5
Junio	Octubre	1985	4
Mayo	Octubre	1984	5
Mayo	Octubre	1983	5
Junio	Octubre	1982	4
Junio	Octubre	1981	4
Junio	Septiembre	1980	3
Mayo	Septiembre	1979	4
Junio	Septiembre	1978	3
Junio	Septiembre	1977	3
Junio	Septiembre	1976	3
Agosto	Septiembre	1975	1
<b>Fuente: Elaboración propia con base en los Avisos/Acuerdos en el Diario Oficial de la Federación [URL] <a href="http://www.diariooficial.gob.mx">www.diariooficial.gob.mx</a></b>			

**Ilustración 1. Pescadores trabajando en el muelle mientras esperan el inicio de la temporada de pesca**



(Fotos: C. Peláez. 2014)

El alto riesgo de caer en el desempleo ha presentado variaciones a lo largo de la historia de la pesca industrial del camarón. Aunque las vedas han estado presentes por lo menos en los últimos 50 años, su impacto estuvo mediado por la cooperativa. Durante los meses que no se pescaba, este tipo de organización garantizaba a sus miembros trabajo dentro de la cooperativa o préstamos que les permitían solventar los gastos durante la *temporada de piojo* y seguir contando con las prestaciones y seguridad social que garantizaba la membresía a una cooperativa pesquera.

Los pescadores que vivieron o iniciaron su vida laboral bajo la cooperativa (generación 1 y generación 2) refieren un sentimiento de protección y certeza sobre la continuidad del trabajo, la temporada de veda era sólo un período de descanso que se cubría a través de préstamos otorgados a sus miembros por la organización. Al derrumbarse las cooperativas, caen también las protecciones que brindaba la organización; *la temporada de piojo* se convirtió para algunos pescadores en una amenaza de desempleo por lo que la viven con gran incertidumbre:

Nosotros tenemos que trabajar para el armador, pero, hoy en día nosotros ya somos trabajadores. Antes éramos dueños, cuando las cooperativas, éramos dueños de la flota, ahora no. Ahorita la mayoría estamos con la esperanza de que nos presten un cinco (dinero). Mientras unos viven de la pensión, otros andan de barrenderos, de pintores; es la forma que vive el pescador, de lo que se pueda. Hay unos pescadores que se van al otro lado (E.U.), a trabajar en lo que se pueda. Esos 6 meses sin trabajo no tenemos ni una ayuda, ningún recurso, nada, cada quien se va a rascar con sus uñas... (pescador primera generación, 2014).

*¿Le gustó (la pesca) cuando se empezó a embarcar?*

Ya hace 40 años, me gustó porque había bastantes ingresos, ahora ya no, se menospreció la pesca. Tendrá un año, o sea, que mire, me enfermé hace 5 meses, me enfermé: me pegó un derrame cerebral. Me estoy recuperando ahorita. En *el piojo* (veda) le hago a la soldadura para no estar sin trabajo. Y en la temporada le busco a ver en qué barco me voy, porque no tengo ninguna sociedad (cooperativa) (pescador primera generación, 2014)

*¿Ha tenido problemas en los oídos por el motor?*

Sí, soy sordo por estar tanto tiempo en la máquina (del barco), tienes que hablar fuerte. Ahora que se acabó *el piojo* (veda), el gobierno me ayudó ahora este año.

*¿Cómo fue la ayuda?*

Nos dieron 8,000 pesos a todos los pescadores. En *el piojo* no tenemos ayuda de nadie más que del gobierno.

*¿Cuándo está en el piojo a que se dedica?*

Pues no, como ya estoy viejo ya no te dan chamba. Pues, muchos se van al calamar (pesca), pero yo no, ya me siento cansado y viejo (pescador primera generación, 2014).

Desde el momento en que la pesca era la principal actividad económica del estado de Sinaloa hasta la actualidad, la experiencia de vida laboral dentro de la cooperativa es el principal referente para este grupo de pescadores, que ha experimentado los cambios de las condiciones de trabajo en la actividad. No se refieren sólo a la pérdida material de los barcos, sino también a la disminución drástica del apoyo estatal a partir de la introducción del nuevo modelo económico. Pero incluso si algunas veces obtienen un ingreso sustantivo, existe un sentimiento de pérdida de status al pasar de ser dueños de las embarcaciones a trabajadores temporales.

Como se profundizará en la siguiente sección, el declive de las cooperativas dejó ver la falta de regulación interna respecto a las prestaciones sociales por parte de estas organizaciones, lo que dio lugar al retraso en el pago de la seguridad social de sus miembros, y generó que algunos socios perdieran el derecho a recibir una pensión, aunque otros corrieron con mejor suerte. No obstante, las cotizaciones dentro de la cooperativa se ajustaron al salario mínimo, por lo que la mayoría de los entrevistados que reciben una pensión y todavía siguen pescando camarón, se ven obligados a buscar trabajo durante el período de veda dentro o fuera de la localidad para completar sus gastos.

Estos referentes de tipo organizacional y político median la experiencia de los pescadores más viejos, que se entrecruza con el propio momento del curso de vida en el que se encuentran, donde la edad es una variable importante para comprender el efecto en sus vidas de un trabajo que tiende a disminuir los meses de actividad productiva. El surgimiento de enfermedades, algunas de éstas derivadas del propio oficio, y la dificultad para ser contratado en otras actividades debido a la edad genera que el sentimiento de desprotección se acentúe en este grupo.

Aunque la segunda generación vivió el mismo proceso de reestructuración del sector, la cooperativa como referente no aparece en las narraciones, probablemente porque en el momento del cambio organizativo tenían poco tiempo de haber iniciado su carrera en la pesca y el vínculo con la cooperativa, así como porque el sentimiento de protección no era tan fuerte como en la primera generación:

Estos meses estuve en el rancho, yo acabo de llegar. Fui y pasé allá meses, me fui a fines de marzo y no había venido. Sí, vengo un día o dos a platicar con los patrones para estar en contacto con ellos, pero ya me vine ahora el día primero, de modo que pasé allá abril, mayo, junio y julio.

*¿Cuándo estas allá descansas o que haces?*

Le ayudo a mi papá; en el campo me pongo a trabajar y trabajar, no dejo de trabajar por lo menos ganar para las tortillas y no estar endeudándome aquí (pescador segunda generación, 2014).

*Cuando no está de marinero, ¿qué otro trabajo realiza?*

Pues nos apoyamos en diferentes trabajos: de albañil, de pintor de carro, si se puede hasta barriendo, limpiando en los semáforos, estar limpiando los vidrios de los carros, gasolineras, vender, velador en diferentes áreas. (pescador segunda generación, 2014)

*¿Qué es lo más difícil de la pesca?*

Pues estos tiempos, ahorita, que trabajas 6 meses y 6 meses no trabajas, aquí nos la llevamos en el muelle.

*¿Los otros 6 meses realiza otra ocupación?*

Pues nosotros, nos prestan los dueños de los barcos a los capitanes, en *el piojo* no trabajamos y les pagamos (pescador segunda generación, 2014)

Algunos seguimos trabajando en la actividad pesquera. Algunos barcos tienen permiso de pesca múltiple, un 20% de la flota que tienen esos permisos para trabajar. El pescador que quiere sigue trabajando en otra actividad como es el tiburón puede trabajar, pero tiene otro tipo de peligros, que es la distancia y la temporada de huracanes; es más peligroso. La mayoría de ese 20% sigue pescando, unos en el calamar; los demás tienen que buscar un trabajo que desempeñar (pescador segunda generación, 2014).

Estos pescadores tienen la posibilidad de emplearse más rápidamente que los pescadores más viejos, parecen haberse acostumbrado a la inestabilidad que acarrea trabajar en un oficio que se puede ejercer la mitad del año. Para la segunda generación si existe la posibilidad de trabajar en otro tipo de pescas, aunque sean éstas menos remuneradas. Aunque el calamar o el tiburón no permite obtener las mismas ganancias que la pesca del camarón, pese a los peligros que acarrea su realización, se convierte en una posibilidad para seguir ejerciendo el oficio y no verse en una situación de desempleo.

Por otro lado, este grupo permite mostrar que la forma de vivir la temporada de veda está mediada por la jerarquía ocupada dentro del barco, los capitanes y los motoristas tienen derecho a la adquisición de préstamos por parte de los armadores durante este tiempo, cantidad que se les descuenta después de realizar el primer viaje de la temporada de pesca.

Algunos capitanes de barco prefieren buscar un trabajo temporal para no generar deudas o pedir únicamente pequeños préstamos. Sin embargo, se saben con el derecho a solicitar un préstamo en caso de necesitarlo. Caso contrario para el resto de la tripulación que se ve obligada a buscar otras opciones laborales. El riesgo de no tener acceso a ninguna forma de ingreso se acrecienta cuando cruzamos variables como la edad y la jerarquía que permite el acceso diferenciado a los beneficios que otorgan las compañías de armadores. La

gran mayoría de los pescadores industriales de camarón se ven en la necesidad de buscar otras fuentes de empleo.

Como se observa, las opciones de búsqueda son múltiples, temporales, poco remuneradas y contingentes. No obstante, se esperaría que la tercera generación al incorporarse bajo la nueva forma de organización estuviera más adaptada a esta situación, dado que no vivieron los cambios organizativos y lo percibieran como un aspecto característico de la ocupación:

Este trabajo es muy sufrido, aparte de eso, si te va bien en una temporada pues ganas bien, pero los otros 6 meses no trabajas...seguro social tienes mientras estás embarcado, no tienes prestaciones, no tienes aguinaldo, vacaciones pagadas, nada de ese tipo. Creas antigüedad en el seguro social, pero es muy diferente (pescador tercera generación, 2014).

*¿Y en la temporada de piojo qué hace?*

Pues aparte de venir al muelle, pasar en la casa, a veces buscamos algún trabajito, pues matar el tiempo más que nada. Lo que gane uno va a ser el mínimo, pero la cantidad que ganes te ayuda para no endeudarte tanto para la siguiente temporada, porque así se maneja aquí de que trabajas la temporada y en el tiempo que no trabajas a uno le prestan. Hay personas que sí, saliendo de la temporada encuentran un trabajo u otros se siguen embarcando en el tiburón o el calamar, que a la escama y así (pescador tercera generación, 2014).

Es que ahorita ya no es como antes, antes había mucho camarón, ahora hay mucho malos tiempos, ya no es la misma; el pago a como gana uno ya no es como antes. Antes te iba bien, ganabas bien ahorita ya no, sí ganas bien a comparación de una persona asalariada aquí en tierra, pero son 6 meses. Es muy corta la pesca, son 6 meses que trabajas y depende cómo te vaya trabajando. Si vas y haces un viaje de (pesca) 40-50 días y no traes nada no ganas (pescador tercera generación, 2014).

*¿En que trabajas cuando se te acaba el dinero?*

En la descarga de atún. Allá en Chiapas, también hay barcos atuneros, allá trabajo. Esta la Nair y la Herdez (procesadoras de atún).

*Trabajas todo el año. No paras entonces...*

¡Eh!. ¡eh! Entonces ¿cómo le hago? Vivimos del día, después que sales de tu temporada te vas a otro trabajo, ya sea de albañil, el campo, de pescadores. Es lo único, en lo que se gana; el campo y la pesca. También he ido al maíz y al pepino (pescador tercera generación, 2014).

Entre los trabajadores más jóvenes hay un reconocimiento de que el oficio se realiza bajo condiciones precarias; sin las protecciones sociales que se supone brindaría un trabajo asalariado y estable. La estabilidad aparece entonces como añoranza, como una condición laboral que se sabe no se puede obtener en la pesca, pero tampoco se vislumbra su acceso en *tierra*. A los pescadores de la tercera generación se les presenta un marco de posibilidades restringido, donde el tipo de trabajos a los cuales tienen acceso en el puerto o en las zonas rurales son igual de inestables que la pesca y poco remunerados.

Gran parte de este grupo se dedica durante la temporada de veda a trabajar en otro tipo de pesca, por lo que siguen practicando el oficio pescando otro tipo de animales marinos. Tienen el conocimiento y habilidades necesarias, así como los contactos necesarios para incorporarse. Esto les permite pasar casi inmediatamente de una pesca a otra. La participación y continuación en otras actividades pesqueras durante el período de veda es algo que no se presenta de forma tan recurrente en las otras generaciones y le permite a este grupo no salirse del mercado de trabajo.

Por otro lado, el sentimiento de inseguridad que conlleva la temporada de veda interactúa con una segunda forma de incertidumbre que es no saber cuánto se pescará durante la temporada de pesca. El pago en la pesca es por producción, por lo que entre más se pesque más se gana. La posibilidad de que haya una mala temporada o un mal tiempo de pesca, como lo llaman los pescadores, significa que en esos 6 meses no podrán pagar las deudas obtenidas durante el tiempo del *piojo* o lo suficiente para completar el resto de la temporada. Si hay una buena temporada entonces las ganancias obtenidas permitirán vivir en mejores condiciones ese año o algunos meses más. El sentimiento de incertidumbre oscila entonces entre el optimismo y la esperanza de que se repita una buena temporada

vivida en el pasado, y la angustia de no saber si se obtendrá un buen viaje de pesca; es decir, el azar se convierte en un factor de contención subjetiva.

Gallie y Paugam (2004) señalan que la vivencia del desempleo depende también de factores institucionales y contextos culturales que tienen implicaciones en la relación desempleo- pobreza. La posibilidad que tienen los pescadores de verse desempleados significa vivir un estado de riesgo de caer o acentuar su situación de pobreza. El encadenamiento de factores organizativos, políticos y ambientales hacen de la pesca un trabajo de tipo estacional. Los pescadores son actores que generan estrategias y buscan trabajo de acuerdo a sus posibilidades tanto históricas como biográficas.

Para algunos pescadores es más fácil la reincorporación al mercado de trabajo, mientras que para otros es más frágil, particularmente para la primera generación que tiene dificultad para emplearse debido a la edad. Esto trae implicaciones diferenciadas en la vida de los individuos, por lo que la experiencia de ejercer un trabajo estacional no se vive de la misma forma tanto en su nivel material como subjetivo. La precariedad, en tanto experiencia, aparece como un abanico donde las formas de situarse dentro del mundo del trabajo pueden ser múltiples e inciertas y dependerán de los factores intervinientes en determinados momentos de la vida laboral, así como las acciones de los propios sujetos frente a las situaciones de cambio.

En un primer momento, la organización cooperativa fue una forma de incluir a sectores en desventaja e impulsar el desarrollo productivo de diferentes regiones en el país, especialmente en el campo y la pesca. Bajo una actitud paternalista, el Estado decretaba leyes e instituciones para cobijar a estos sectores, generando un tipo de dependencia que para la década del ochenta fue insostenible de cara al nuevo modelo económico. Antes de la

privatización del sector pesquero, los pescadores se percibían como individuos que tenían acceso a un sistema de derechos a partir de una organización cooperativa, el crédito que recibieron para adquirir los barcos y la exclusividad de la pesca del camarón eran beneficios que, por un lado, generaban un sentido de comunidad y, por el otro, permitía negociar las ganancias entre empresarios y pescadores.

A partir de este momento de cambio, se generaron nuevas formas de integrar al gremio, y la política social dio un giro al pasar de una visión colectiva a una de tipo individual, característica central del modelo neoliberal. El foco del apoyo institucional ya no eran las cooperativas como organización, sino los pescadores individuales pasan a ser caracterizados como una masa de trabajadores que la mitad del año son vulnerables al desempleo. Un claro ejemplo es la aplicación actual de *El Programa de Empleo Temporal* (PET) durante la temporada de veda. El objetivo del programa es otorgar apoyos económicos a partir de la generación de empleos temporales como una forma de ayuda a los sectores clasificados en situación de carencia o pobreza. Una de las características para acceder a este tipo de apoyo es pertenecer a una parte de la población que haya visto disminuida su situación social y económica a causa de emergencias o desastres o debido a situaciones adversas.

Desde la mirada del Estado, el carácter estacional de la pesca del camarón coloca a los pescadores como parte de esta población. El tiempo del goce del PET es durante un mes y se les paga a los pescadores el salario mínimo. El tipo de actividad que generalmente realizan los hombres de mar es la limpieza del muelle pesquero. El PET es un programa que deja ver el tipo de ciudadanía que tienen quienes son candidatos a su acceso, donde el

Estado reconoce el derecho restringido a un piso básico de bienestar por parte de un sector de la población, en este caso un grupo ocupacional.

Este programa forma parte de las medidas para subsanar las consecuencias sociales de la aplicación de las temporadas de veda. Sin embargo, son insuficientes porque en primer lugar, el programa cubre sólo un mes de los seis meses que dura la veda; en segundo lugar, porque la cantidad otorgada, alrededor de \$70 pesos diarios, permite sólo cubrir parte del gasto familiar; en segundo lugar, el PET no otorga ningún tipo de prestación o seguridad social, en tanto que el programa es realmente una transferencia económica por la prestación social de un servicio; es decir, no está catalogado como un empleo, a pesar del nombre del programa.

A partir del 2014, entró en operación el programa de apoyo social PROPESCA que tiene como objetivo impartir cursos de capacitación en temas como Buenas Prácticas de Manejo, Mantenimiento Sanitario y Seguridad Laboral; Administración, Comercialización o Valor Agregado; Normatividad Pesquera; así como Sanidad y Buenas Práctica (SAGARPA 2016), a cambio de la asistencia a éstos se le otorga un monto al pescador de siete mil pesos. El programa explicita que el objetivo de éste es compensar con incentivos económicos la aplicación de regulaciones normativas como las vedas y normas oficiales, así como contingencias naturales. Si bien, el monto recibido es mayor, es un programa que tiene un límite de acceso, es decir, no todos los pescadores obtienen el derecho a tomar el curso. Es solamente un incentivo a lo largo de la temporada de veda y, al igual que el PET, son programas que no solucionan el problema del riesgo al desempleo, ni buscan generar el acceso a un piso básico de bienestar social para este gremio.

Los pescadores que formaron parte de alguna organización cooperativa percibían tener un acceso a un conjunto de derechos sociales a través del oficio de la pesca, a partir del apoyo estatal que brindaba el Estado a este tipo de organización. Hoy en día, experimentan un sentimiento de pérdida donde el acceso a un sistema de derechos ya no se da vía el trabajo.

El tipo de apoyo institucional que brinda el Estado a los diferentes sectores de la población dice mucho de la visión que se tiene sobre ciertos grupos ocupacionales y, por tanto, del tipo de ciudadanía a la que tienen acceso. La ciudadanía es un elemento fundamental para la conformación de estructuras de desigualdad (Marshall 1997), el tipo de estrategias estatales que se apliquen en ciertos grupos de la población pueden coadyuvar a reforzar dichas estructuras.

## **2. Condiciones laborales en el oficio de la pesca industrial del camarón**

Durante los periodos de inicio y consolidación de la pesca, las cooperativas pesqueras constituyeron una forma de organización que permitía a los trabajadores tener cierto control del proceso productivo y de las ganancias a través de la concesión de la exclusividad de la pesca del camarón otorgada por el gobierno. El Estado brindaba apoyo y recursos y fungió como mediador en los contratos de arrendamiento entre pescadores y armadores hasta el momento de la privatización del sector.

Bajo este contexto se constituyeron las condiciones de trabajo en la pesca industrial del camarón en Sinaloa; las formas de contratación han variado en el tiempo y están ligadas principalmente a aspectos de tipo organizacional y cultural que se reflejan en un conjunto de normas y creencias, mismas que soportan en parte los modos en que se estructura el trabajo. A partir de la privatización de la pesca, uno de los principales cambios ha sido la

transformación en el proceso de contratación, especialmente porque su estaba íntimamente ligada a la cooperativa como principal forma de organización de la actividad, y a las redes familiares y de amistad.

La primera generación de pescadores se incorporó en un periodo de grandes inversiones en astilleros a través de la formación de un grupo empresarial interesado en la pesca del camarón, y las acciones del Estado para garantizar la fuerza de trabajo al sector, al organizar a los pescadores en cooperativas. Los individuos que conforman la primera cohorte generacional, es decir, que se incorporaron en el periodo de consolidación de la pesca, han vivido los momentos histórico-sociales del sector hasta la actualidad. La pesca se convirtió para ellos en una opción laboral atractiva que, por diferentes circunstancias biográficas, empezaron a realizar a edades muy tempranas.

La gran mayoría de los pescadores que participaron en esta investigación, vieron en el oficio una oportunidad para adquirir un mayor ingreso. Un patrón generalizado entre los pescadores, que atraviesa las tres generaciones, es que provienen de una situación de pobreza donde difícilmente se cubren necesidades básicas y de un contexto en donde acceder a la educación o continuar estudiando se torna difícil. En la trayectoria de vida de los entrevistados, el origen sigue teniendo un peso determinante para el abandono escolar<sup>14</sup>, aunque se observa un incremento en los niveles de escolaridad de los pescadores, que puede ser explicado por el fenómeno de expansión educativa en el país. No obstante, lo anterior permite reflexionar sobre lo difícil que resulta superar las desventajas sociales y

---

<sup>14</sup> De los pescadores de primera generación, el 86% de los pescadores estudiaron a lo más la primaria completa; los pescadores de segunda generación, el 78% estudiaron la primaria completa y llegaron hasta la preparatoria completa o incompleta y los pescadores de tercera generación 86% estudiaron la secundaria completa o incompleta hasta la educación media superior completa o incompleta.

económicas heredadas.

La primera generación de pescadores en particular, inició su vida laboral durante la infancia. La escuela no era vista como necesaria para forjar un camino laboral, primordialmente porque no estaba a su alcance y no se contaba con los recursos necesarios para solventar el gasto que acarrea incorporar a los niños a la escuela. Para la mayoría de este grupo de pescadores, la escuela no formó parte de los reportorios disponibles para hacerle frente a la pobreza (Mora & De Oliveira 2014).

Los pescadores que entraron el momento de consolidación de la pesca bajo la organización cooperativa, lo hicieron generalmente por invitación de algún miembro. Contar con familiares o amigos que formaran parte de este tipo de organización pesquera era una ventaja para quienes deseaban salir a pescar camarón en altamar. Para ser socio de una cooperativa era necesario entrar bajo una categoría denominada: *pescador libre*, lo que equivalía a entrar como pavo, es decir, como aprendiz. Esta etiqueta significaba que eran pescadores que no formaban parte de ninguna organización, no gozaban de ningún tipo de prestación ni de los privilegios con que contaban los miembros de las cooperativas. Los acuerdos sobre la contratación eran de tipo verbal, se generaban en el momento de la incorporación y no se materializaban hasta que el pescador se convertía en socio de la cooperativa, cuando la relación laboral se plasmaba en la credencial que identificaba la pertenencia del pescador a la organización.

Generalmente, el *pescador libre* ocupaba la posición de aprendiz dentro del barco; uno de los aspectos que permanecen hasta el día de hoy, es que no se pide ningún requisito o tipo de certificación educativa para incorporarse, ya que el oficio de la pesca es una actividad principalmente de tipo práctico, por lo que no se considera necesario. Al ser un

aprendiz del oficio, el *pescador libre* no tenía ningún tipo de pago, sólo el monto que el patrón del barco o la tripulación decidiera darle.

Aún bajo estas condiciones, la pesca era un oficio atractivo que permitía adquirir una cantidad de dinero mayor, en comparación a las oportunidades que se presentaban en tierra, debido a que el pago se realizaba en una sola exhibición. La alimentación no tenía y no tiene hasta la actualidad ningún costo durante el viaje de pesca, ya que la cooperativa, u hoy en día el armador, se hacen cargo de proveerla. Asimismo, la retribución monetaria se complementaba y se complementa hasta la fecha con un pago en especie, que consiste en la entrega de mariscos que los pescadores de mayor jerarquía regalan al aprendiz al regresar de cada viaje, para que los venda en tierra. Estas formas de pago prevalecen y se siguen considerando como ventajas laborales por parte del aprendiz. La formalización del contrato laboral se sigue considerando innecesario, aunque se observa en la actualidad una mayor regulación.

El objetivo para el aprendiz en ese entonces era lograr ser miembro de una cooperativa lo que requería trabajar más de una temporada como aprendiz; a veces un pescador podía permanecer hasta cinco años trabajando en esta posición para lograr ascender a marinero y ser miembro de la cooperativa. Las decisiones dentro de la cooperativa las tomaban principalmente los líderes, y se daba por sentado que los hijos o parientes cercanos de los socios adquirirían eventualmente su membresía:

- *¿Cuándo ustedes comenzaron en la pesca estaban asociados a una cooperativa?*
- Yo no. Yo trabajé de libre en la cooperativa de Mazatlacos.
- Yo todo el tiempo fui libre. Es que mi ‘apá después de su accidente ya no se pudo embarcar y yo pude haber sido socio, pero ya no se pudo embarcar, mi ‘apá era socio de allá de Salina Cruz (Oaxaca).
- *¿Qué se necesitaba tener para ser socio?*

- Tener un familiar que te pasara todos los derechos y yo no lo tenía...  
(pescadores de primera generación, 2014)

- *¿Cómo le surgió la oportunidad de irse como patrón (capitán)?*

O sea, uno les decía a los directivos, cuando eran cooperativas, pues, si uno quería experimentar, si te sentías competente. Le decía uno al representante, había cuatros directivos, y le decías que te dieran una oportunidad. Yo me inicié en una compañía que se llamaba La Reno. Tenía barcos arrendados, barcos que eran del gobierno, pero arrendados a la cooperativa. Ahí me inicié yo, en un barco de La Reno. No me acuerdo que año, ya después me dieron chance en un barco de la cooperativa (pescador primera generación, 2014).

En las cooperativas cuando entraban los (pescadores) libres los trataban muy mal, a los libres. A mí me tocó, yo era socio de una cooperativa y los libres que andaban con nosotros los trataban mal algunos patrones, motoristas o marineros. Se sentían como dueños y a la gente que era libre la querían pisar. Y eso es malo. Yo iba en contra de esa gente de la cooperativa; yo peleaba mucho con los líderes de las cooperativas porque yo llevaba a los libres, porque trabajaban más que nosotros a veces, a veces trabajan más los pescadores de fuera que los mismos socios: “ay yo no trabajo porque como soy socio a mí me van a pagar”, “¡ay! que lo hagan aquellos”. Eso pasaba aquí en la pesca...ahora no, depende si un patrón agarra pura gente conocida, normalmente se agarra gente conocida y no batalla (pescador primera generación, 2014).

En las cooperativas la diferenciación entre *pescadores libres* y *pescadores socios* representaba tanto el tipo de contratación como la relación laboral. Para poder ascender dentro del barco era necesario ser miembro, para lo cual en la mayoría de los casos las relaciones familiares con socios de la cooperativa era un requisito indispensable. Esta forma de entablar las relaciones contractuales operó mientras las cooperativas fueron la principal forma de organización entre los pescadores, por lo que alcanza también a la segunda generación. Si bien se mantuvo la figura del *pescador libre*, se puede observar que el ingreso al oficio a través de las relaciones familiares se reforzó cuando las cooperativas se volvieron dueñas de los barcos:

Iba entrar a sexto...no, a quinto de primaria, pero me salí porque me quedaba muy lejos la escuela. Me levantaba en la mañana, tenía que ordeñar las vacas de mi abuela, y luego llegó mi tío y me dijo “vámonos (a pescar)”. En aquel tiempo eran cooperativas, había más chance de trabajar. Ya a los dos o tres años que entré a la cooperativa la empezaron a

vender. Y ya, se acabó la cooperativa y me quedé aquí, sin escuela y sin nada. Ahorita me pesa. Digo, mínimo hubiera salido de la primaria o de la secundaria, pero también que voy a hacer allá en el rancho (ubicado en Angostura). Mis tíos ya se habían venido de 13-14 años, ellos si alcanzaron a entrar en la cooperativa y ser dueños de barcos. Mi papá murió a los 23 años, yo tenía 24 días de nacido y ya quedé sin papá yo, y me fui con mi mamá a vivir a ese rancho. Era una casa no más en la soledad, no había nada, sacábamos agua del pozo y un solar. Mi padre era pescador, pero se mató en un accidente.

*-Me decías que antes era más duros con los pavos que ahora, ¿a qué crees que se deba ese cambio?*

Que antes eran los dueños de los barcos, antes el patrón (capitán) era el dueño, el motorista era el dueño, el marinero era dueño, todos eran dueños, entonces el pavo era el único que era libre, entonces lo trataban mal...tú como marinero y si otros morros (personas) eran más vivos que tú y el marinero, ahí si va pa' bajo no lo dejaban que subiera pues porque te iba a quitar el puesto (pescador segunda generación, 2014).

Yo me embarqué como unas cinco temporadas, más o menos. Porque antes no brincabas de una (posición) a otra como ahora. Ahora andas dos temporadas cuando mucho y ya brincan los pavos; brincan como marineros, como cocinero y antes no. Antes casi no había casi plaza, duraba más de pavo (aprendiz) que dé para brincar, también de capacidad. Era más diferente que ahora, ahora aprendes más rápido y te suben más rápido a según cómo te van enseñando.

*- ¿A qué cree que se deba esa facilidad para poder brincar más rápido?*

Pues que más antes, quien sabe, pero ahora hay más chance, o sea les dan más oportunidad a los chavalos que brinquen, ya sea a los puestos que sean y antes no. Ahora no es por lo que se aprende, sino la chance que se dan a los chavalos, pero no nomas porque sepan, sino porque le dan más chance, es que antes si aprendían más porque duraban más de pavo, no como ahora que de una te brincan Pues son también las palancas, si anda un papá ahí o hijo le hacen la palanca y ya lo meten de patrón, o un hermano o primo y así se van. Por ejemplo, si yo acomodé a uno, acomoda a otro y así se van dando, pero si hay mucho joven ahorita. Por las cooperativas yo creo que los mismos socios ponían al que ellos querían, no como ahora que si yo...por decir así, dicen "no pos si hay que darle chance porque ya tiene papeles"; pero antes no, en las cooperativas rifaban para ser patrón, rifaban entre ellos mismos de las cooperativas de "hay que darle a fulano el barco" y así se hacía, no como ahora. Pos' los chavalos de ahora, por ejemplo, son más astutos, de volada aprenden porque le ponen empeño, lo que no quieren es andar tanto de pavo ni tanto de marinero, lo que quieren ellos es subir y no es como antes, para poder andar de marinero no te daban chance los socios de las cooperativas como ahora, ahora si dices: el pavo este, falta un marinero, nos lo llevamos de marinero, y ya el otro marinero le ayuda: "déjame a mí, yo voy a hacer que se meta", antes no. Antes andabas más de pavo porque no había mucha chance (pescador segunda generación, 2014).

Mientras se mantuvieron las cooperativas como principal forma de organización del gremio pesquero, la forma de contratación en la pesca del camarón de altamar fue principalmente no escrita sino socio-afectiva. En este sentido, las relaciones familiares son vínculos de tipo

primario de suma importancia para el oficio, ya que determinan las relaciones laborales dentro de la pesca. La incorporación al trabajo de la pesca por medio de contactos familiares o de amistad ha funcionado como cadenas de contratación para este oficio, dado que organizan y enlazan al individuo con la ocupación. La investigación nos permitió además inferir que las relaciones socio-afectivas son un elemento central para la organización del trabajo y por lo tanto para la industria pesquera del camarón, es decir, que las relaciones socio-afectivas forman parte de la lógica de una actividad económica, especialmente si está organizada como un oficio.

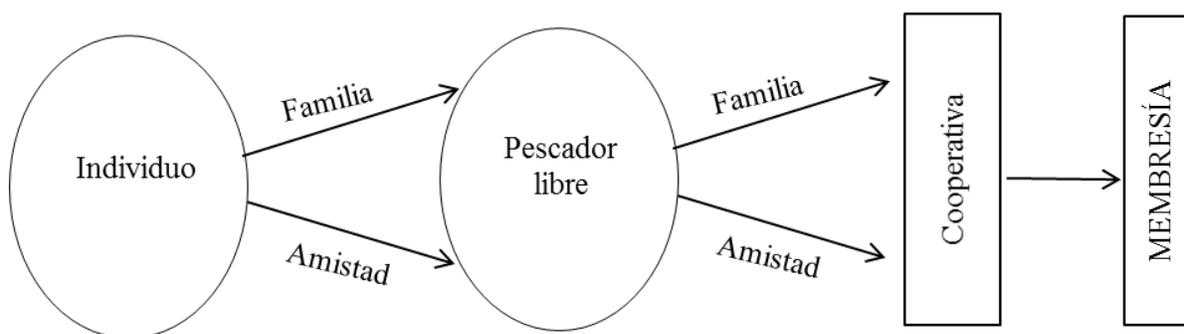
Para este grupo de trabajadores, la pesca formaba parte de sus repertorios culturales, por lo que estos repertorios eran elementos importantes en la búsqueda de trabajo; sus conexiones y redes para conseguir empleo dependían y se configuraban a partir de elementos sociales y culturales de diverso tipo. Mora y Oliveira (2014) señalan que las redes primarias aseguran lazos intensos para la movilización de recursos e información que ayuda en la búsqueda de trabajo, aunque de poco alcance para la superación de desventajas sociales heredadas.

Por otro lado, la figura del *pescador libre* representaba el inicio de la relación laboral y contractual. El funcionamiento de esta forma de contratación permite observar un mecanismo de cierre social por parte de la cooperativa pesquera que permitía delimitar y condicionar las oportunidades de entrada a la asociación y, por tanto, a la vida laboral dentro de este tipo de oficio industrial (figura 2). Esto generó dos categorías diferenciadas de pescadores: los libres y los socios de cooperativa. Esta diferenciación se extendía hasta las jerarquías dentro del barco, que eran controladas por los líderes de las cooperativas que decidían qué puesto ocupaba cada quien dentro de la embarcación lo que les otorgaba

mucho poder.

La membresía en la cooperativa funcionaba también como un elemento identitario que brindaba sentido de pertenencia al gremio pequero. La exclusividad para la pesca del camarón y la entrega de las embarcaciones fueron sucesos impulsados por el Estado que generaron una relación con el trabajo bajo un sentido de propiedad sobre los recursos; es decir, sobre el camarón y los barcos. Esto se expresaba a través de dos aspectos: primero, la división de los pescadores libres y socios, como un mecanismo que otorgaba status a partir del goce de beneficios de forma diferenciada. Segundo, este mecanismo se enlazó con el tiempo de permanencia en una posición, lo que al mismo tiempo generó una percepción sobre el tiempo que debía durar el proceso de aprendizaje y adquisición de conocimientos dentro del barco. El *pescador libre* era al mismo tiempo el aprendiz, lo que hacía funcional el período de aprendizaje en la pesca<sup>15</sup>.

**Figura 3. Incorporación y contratación del oficio en la cooperativa**



Si bien el tiempo como pescador libre favorecía el aprendizaje intensivo del oficio, la

---

<sup>15</sup> Las formas del aprendizaje del pescador se analizarán detalladamente en los siguientes capítulos.

permanencia en esta posición llevaba consigo el poco o nulo reconocimiento de la relación laboral; no se podía ascender dentro del barco y gozar de los beneficios laborales hasta ser miembro de la cooperativa; es decir, el trabajador podía pasar una parte de su vida laboral sin seguridad social, acceso a vivienda y sin salario formal o goce de apoyos económicos por parte de la cooperativa. La adquisición de una plaza (o membresía) significaba tener seguro un puesto dentro del barco, lo que otorgaba la certeza de permanencia dentro de la organización, así como la posibilidad de integrar en un futuro a sus hijos u otros familiares. El origen de pobreza de la mayoría de los pescadores que vivieron este momento en la pesca permite comprender la relevancia que adquiría poder conseguir una plaza, el oficio se percibía como vía de acceso a un trabajo estable. Pero a partir de la privatización, sólo algunos lograron convertirse en capitán de barco y otros incluso bajaron de puesto sin la protección de la cooperativa.

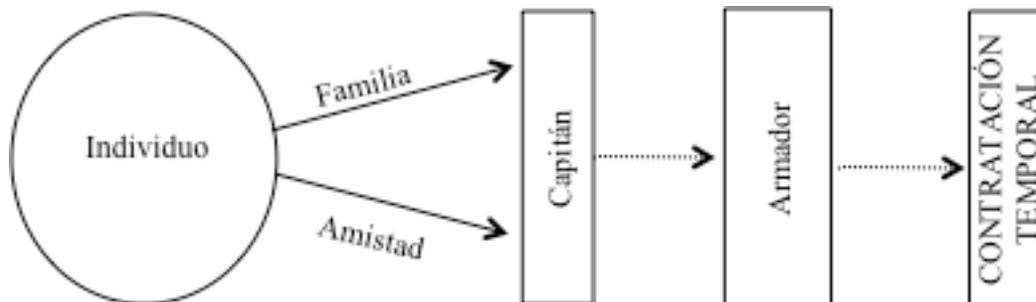
Con la llegada de los armadores durante la década de los noventa, el principal cambio se reflejó en las formas de contratación, donde el status del patrón (capitán) y el motorista se intensificó; es decir, no hubo cambios en la estructura de las jerarquías dentro del barco, pero el poder de contratación dejó de estar en manos de los líderes de la cooperativa y se desplazó al interior del barco adquiriendo mayor relevancia las dos posiciones más altas. No obstante, el capitán y el motorista lo vivieron como una pérdida del status que les brindaba la pertenencia a la cooperativa, status que compartían todos los socios, aunque no ocuparan las posiciones más altas dentro de la embarcación; ser dueños de su medio de producción resultaba muy significativo para los pescadores.

Con la salida de las cooperativas el capitán se convirtió en el vínculo principal de contratación con el armador. En la actualidad, el capitán del barco es el encargado de

seleccionar el pavo, los marineros y el cocinero; dicho de otro modo, a toda la tripulación con excepción del motorista. Durante la época de las cooperativas, el patrón también seleccionaba a su tripulación, pero la cooperativa se encargaba de que todos los miembros ocuparan un lugar.

En el presente, el vínculo con el empresario, dueño de la embarcación, es el capitán. Es el empresario el que contrata al capitán y al motorista, teniendo este último la posibilidad de elegir a su ayudante. Esto genera una nueva forma de contratación donde el patrón (capitán) se vuelve el principal mediador entre la familia y el empleo. Esta situación ha generado que la importancia de las redes familiares permanezca, pero su forma y funcionamiento se ha modificado, ya que el carácter de la contratación se vuelve temporal (figura 4).

**Figura 4. Incorporación y contratación del oficio con los empresarios**



Al modificarse la organización del oficio, también se modificaron algunos acuerdos y condiciones laborales, en tanto que otras permanecieron igual, pero operando bajo una lógica distinta, como en el caso de las formas de contratación. La caída de las cooperativas

de la pesca en altamar fue un proceso paulatino en el que los empresarios se fueron estableciendo poco a poco a través de la adquisición de las embarcaciones y los derechos para pescar el camarón. El proceso de desregularización del sector pesquero tendió a eliminar la figura de los líderes de las cooperativas para dar paso a una nueva relación contractual: empleado- empleador o pescador-armador. Esta nueva relación contractual se montó sobre las viejas prácticas laborales, pero introdujo variantes. Es decir, reveló una vez más la íntima relación entre lo que permanece y lo que cambia en los procesos sociales.

La cooperativa estaba conformada por diversas familias o amigos que permitían el acceso a ciertos individuos. Un primer factor que permanece, es la centralidad que juegan los vínculos primarios; sin embargo, estos operan ahora ligados un cambio en el enlace del proceso de selección y contratación de los pescadores al oficio. Como señalamos, el capitán del barco sigue siendo quien elige a su tripulación, pero sin la mediación de la cooperativa entre el pescador y el capitán, quien a su vez ahora es contratado por el armador. En este sentido, los contactos personales con el capitán del barco devienen centrales. Las estrategias para acceder al buque camaronero se modifican, así como la estabilidad en el empleo, ya que el propio capitán puede ser cambiado y el nuevo elegir una tripulación diferente.

Antes, independientemente de la jerarquía ocupada en el barco, el ser miembro de la cooperativa daba el derecho de incorporar a algún familiar. Esto generaba una diversificación de las entradas a la ocupación, ya que no necesariamente se tenía que realizar el contacto con el capitán del barco para iniciarse en el oficio. La centralidad que ahora adquiere el patrón (capitán) reduce los contactos y las oportunidades que se tienen para incorporarse a este trabajo. Pero al mismo tiempo, este cambio permite a grupos de

pescadores provenientes de zonas rurales del norte de Sinaloa, específicamente del municipio de Angostura, posicionarse y acaparar gran parte de la oferta de trabajo que ofrecen los armadores para salir a pescar. A su vez, los pescadores provenientes de esta zona atraen a miembros de su familia al oficio, cambiando la composición regional del mercado de trabajo:

Mire, antes, es que...ahorita hay patrones que van empezando en la pesca, pero como es mi primo, principalmente los mayos; los agricultores que hay, la mayoría de los pescadores también son agricultores apoyados por el movimiento del campo. Van y siembran sus parcelas allá, que son muchas hectáreas y se vienen y pescan. Les va bien y levantan la agricultura y les va bien, y le dicen al patrón o al armador: “dale chance patrón, yo lo voy a arrear”, “este es mi hijo, dale chance de patrón yo lo voy a guiar”. Antes no, eras socio y te conocían que eras buen productor y le daban chance y si no rendías el primer viaje bien, vas para abajo y va otro. Los mayos pues... usted sabe que llegaban con los sombrerotes y botonas. Es que ese es el tema de que llegan: “dale chance es mi primo, para ser patrón, y ni siquiera saber remendar (tejer una red de pesca)”. Es la realidad y uno que viene de Mazatlán ya no le dan chance porque está ocupado el campo (pescador primera generación, 2014).

Lo que pasa es que ahora, yo conozco a esa gente, muchachos que son de Guasave y esas partes, aquí les nombran mayos. Entonces entre ellos hay un patrón de barco y le trae de tripulante a un familiar. Si tiene poco de marinero, le trae un sobrino, lo que sea: “vente yo te voy a ayudar”. Son muy unidos ellos. Se dan la mano con los otros y de esa manera le dan oportunidad a los que van empezando. Son ellos muy unidos. Entran de marineros y luego, luego progresa, también según el empeño que le ponga el muchacho (pescador de primera generación, 2014).

La mayoría de los pescadores son de acá del lado de Guasave, de la Angostura, son de allá. Son buenos, aprendieron. Dejaron el arado recargado allá en el rancho y se vinieron a pescar. Ellos pescan allá en las riberas también (pescador segunda generación, 2014).

La mayor parte de la gente es de Angostura, no sé por qué, pero si te fijas y preguntas la mayoría de los patrones son de allá; llegaron para quedarse. Antes la mayoría de la gente era de aquí, pero, te digo, ellos son de allá y son pescadores de panga (ribera). Por ejemplo, yo como patrón me traigo a mi hermano, si hay chance lo subo de marinero y luego de patrón. Para el otro año me traigo a mi cuñado. Y a mi primo hermano y así se fueron reproduciendo...los que estaban aquí se van desplazando, para abajo, a otros puertos. Todos viven en las Flores Magón (colonia ubicada en la periferia de Mazatlán) (pescador de tercera generación, 2014).

Las redes familiares que conformaron los “mayos” permiten mostrar claramente el nuevo funcionamiento de las redes familiares en la pesca del camarón a partir de la privatización

del sector. La familia adquiere centralidad no sólo para la incorporación, sino para mantenerse en el trabajo y poder ascender. Los cambios estructurales trajeron como consecuencia una nueva forma de cierre social basada en la concentración de individuos provenientes de una zona agrícola y pesquera. Son redes primarias con suficiente fuerza para ser percibidas por parte de los pescadores originarios de Mazatlán, como una red relevante con la capacidad de acaparar la oferta de trabajo a través de la solidaridad de sus vínculos familiares.

Este esquema se refuerza por la importancia que adquiere la confianza que el armador deposita en el capitán de barco. A su vez, para el capitán, la contratación a partir de las relaciones familiares le garantiza que en el barco prevalecerá la confianza como un valor que debe ser asegurado para lograr permanecer en altamar por semanas y regresar con el barco lleno de camarones. La coordinación del trabajo es esencial para lograr una buena pesca, por lo que el armador deposita en el capitán su confianza y le transfiere la selección del personal. A partir de lo anterior es posible señalar que las redes familiares continúan, pese a los cambios organizativos y políticos del sector, y sigue siendo un elemento estructurante de este sector económico.

Entender la forma en que se modificó la operación de las redes familiares para acceder al empleo, es un elemento central para comprender el oficio, porque permite observar el vínculo entre relaciones informales, en las que operan principalmente elementos socio-afectivos, y las relaciones formales que resultan de la intervención del Estado a través de sus políticas pesqueras. Abbott (1988) señala que este anclaje entre estructuras formales e informales es un elemento constitutivo de las profesiones, en la medida que hace posible establecer el vínculo entre las acciones y estrategias de los individuos y su momento

histórico.

El segundo elemento que permanece se relaciona con la continuidad de la contratación verbal, misma que, frente al cambio en la organización del sector, genera consecuencias negativas para los pescadores. El oficio de la pesca industrial del camarón nunca ha sido un trabajo típicamente asalariado debido a que nació bajo la estructura organizacional de la cooperativa. Los principios de toda cooperativa se basan en la asociación voluntaria de individuos con intereses comunes, y en la que cada uno es dueño o socio por igual. Este principio hizo innecesario en la práctica cualquier tipo de contrato laboral escrito para ejercer el oficio. El contrato verbal con *el pescador libre* era un paso forzoso para la incorporación a la organización, una especie de rito de paso para acceder a este tipo de asociación, aunque, como señalamos, implicaba pasar por un período de desprotección laboral.

El proceso de privatización del sector no vino acompañado de una regulación en las formas de contratación, sino se generalizó el tipo de contrato verbal que se practicaba con *el pescador libre*. Como señalan algunos pescadores: “todos pasamos a ser libres”. Un patrón recurrente en las entrevistas es la ausencia de la materialización de un contrato temporal o permanente:

No hay contrato, aquí no se maneja por contrato. Hay empresas que, si lo manejan, de pescadores, como la pesca de atuneros, de más capacidad; se hacen a contrato, ya sea de dos meses o de tres meses y se te acaba el contrato y si quieres seguir haces otro contrato. Aquí entras al trabajo, me das tus papeles, te mete al despacho, vas y pescas y duras 20 días o 30 días y al momento de liquidarte firmas el finiquito y se te acaba, aunque sigas trabajando (pescador segunda generación, 2014).

Tu contrato es el viaje que haces y tienes que terminar, si no, pierdes todo (pescador tercera generación, 2014).

Sí me endeudo aquí, un poco, pero ya es la costumbre de uno de pedir a los dueños para que no te corran, que por sí no le gustó algo, dice uno: “ah, pues te debo, no me vas a correr”.

La mayoría usamos eso y ellos usan la estrategia de prestarte para que tú le trabajes para que les pagues.

*¿Es como un tipo de contrato?*

De contrato, ándele, “yo soy el dueño, pero no quiero que se vaya (el pescador), le voy a dar, ten, ten, ten, te voy a prestar, lo que me pidas te voy a dar, pero aquí te voy a tener conmigo”. Porque le voy a responder en la labor de producir, es como un tipo contrato. Hemos patrones que tenemos desconfianza de que me van a correr. Uno pide prestado, aunque no lo ocupe (pescador segunda generación, 2014).

La forma de contratación ha quedado reducida a los viajes que se realizan durante la temporada, por lo que asegurar el trabajo durante todo el tiempo de pesca depende del volumen de producción que se vaya recabando a lo largo de la temporada. Si bien, la mayoría de los pescadores señalan no tener un contrato escrito. En caso que lo hubiera, no es un contrato temporal, sino un contrato donde el pescador presta un servicio y termina cada viaje de pesca, el cual tiene la posibilidad o no de renovarse.

La persistencia de un contrato verbal permite también comprender la importancia de la confianza como un aspecto valorado por el armador y el gremio de pescadores; una creencia que media las relaciones contractuales ante la ausencia de una regulación legal. De esta manera, la garantía del cumplimiento del pago por parte del armador y la fuerza de trabajo por el pescador se deposita en la confianza que se tienen mutuamente. A su vez, esto permite comprender la importancia de las redes familiares, en la medida que son vínculos que brindan seguridad en el cumplimiento de los acuerdos laborales entre ambas partes.

Uno de los mecanismos principales que permiten observar la relación contrato-confianza es el funcionamiento del préstamo en las relaciones laborales del oficio. El préstamo es una práctica común dentro del oficio que consiste en otorgar una cantidad monetaria a los pescadores durante la temporada de veda. Como vimos anteriormente, esta

práctica se remonta al período de las cooperativas, los líderes otorgaban una cantidad de dinero a los pescadores que les permitía subsistir y se les descontaba del pago del primer viaje. Por lo que, el préstamo nació como un apoyo entre los miembros de la cooperativa frente a la estacionalidad del trabajo.

En la actualidad la práctica del préstamo continúa ejerciéndose, pero presenta variaciones en su funcionalidad. En primer lugar, y como se puede observar en la narración del pescador citada antes, el préstamo es un mecanismo que permite garantizar la permanencia frente a la ausencia de una relación contractual escrita o permanente. A través de esta práctica se garantiza la permanencia en el trabajo; por su parte el armador asegura por medio de la deuda que su trabajador regresará y el pescador asegura que volverá a ser contratado. Esta reciprocidad regula las formas en que se establece las relaciones laborales. Es desde este tipo de prácticas que podemos observar cómo ciertos aspectos de las condiciones permanecen, pero se resignifican y modifican las relaciones entre los individuos. En segundo lugar, el préstamo era un beneficio que gozaban todos los miembros de la cooperativa, mientras que en la actualidad se ha vuelto selectivo. El acceso a préstamos lo tienen únicamente el capitán y el motorista del barco durante la temporada; el resto de la tripulación puede pedir prestado dos meses antes de que inicie la temporada de pesca, ya que se les necesita para que se dediquen a preparar, reparar y dar mantenimiento a los barcos para sacarlos hacia la mar. Este trabajo, por el cual no reciben ninguna paga, es una condición para obtener una cantidad de dinero que se les rebajará regresando del primer viaje de pesca:

Los préstamos sólo se los dan a patronos y motoristas. A los patronos cuando empiezan las quincenas, la mayoría de veces desde los días primero de mayo y a los motoristas a

principio de julio. La demás gente o tripulantes hasta mediados de agosto, ya que empieza el mantenimiento a los barcos. En cooperativas era muy diferente, ahí se les prestaba casi a todos porque eran socios. Ahorita, el armador asegura más al patrón y lo hace responsable de toda la demás gente. Yo tengo que escoger mis tripulantes y tengo que autorizarles el préstamo. Ya si uno (de los tripulantes) se va sin pagar, el patrón se hace responsable. Antes el tripulante pedía o le ponían una tarifa y si ya el tripulante tenía varios años en la empresa, pues más confianza, le prestaban un poco más que a los demás. Ahora le hablan a uno o va uno para autorizarle su préstamo al tripulante. Cada temporada el armador se basa más en el patrón, en todas las responsabilidades, y, pues, ni modo así tiene que ser (pescador tercera generación, 2015).

La nueva forma de selección de los tripulantes del barco refuerza la jerarquía interna y se refleja con mayor rigor en las posiciones ocupadas. El préstamo refuerza las diferencias en las condiciones laborales dentro del oficio, por lo que reproduce prácticas de desigualdad al interior del gremio. Por otro lado, la responsabilidad que el armador delega al capitán del barco le transfiere al patrón no sólo el compromiso de selección del personal, sino también la responsabilidad de las acciones de la tripulación que elige.

Actualmente los mecanismos de contratación en la pesca de camarón son difusos y cambiantes, al modificarse constantemente las pautas de selección, el derecho a apoyos y las responsabilidades. Tienen un fuerte componente socio-afectivo que matiza la inestabilidad de las condiciones laborales en las que se realiza el oficio. En retrospectiva, la pesca industrial del camarón ha sido un trabajo que reproduce prácticas que a lo largo del tiempo acentúan la precariedad del empleo. La cooperativa estructuraba gran parte de la organización de la pesca, después de su caída, el tejido social que garantizaba ciertos beneficios colectivos no ha podido recuperarse. Las mismas prácticas de incorporación al oficio resignificadas en los nuevos contextos que resultan de la intersección de diversos elementos, se conjugan para producir cambios negativos para los pescadores en sus condiciones de trabajo.

### **3. Una forma de pago y un seguro que no pagan ni aseguran el riesgo**

Otro aspecto importante para comprender cabalmente el oficio de la pesca como una ocupación, es el tipo de retribución por el trabajo y las formas de seguridad social que lo han caracterizado. Como vimos en la sección anterior, los cambios en las condiciones laborales han impactado de forma diferenciada a los pescadores, especialmente a aquellos que vivieron los cambios organizativos que resultaron de la privatización del sector pesquero. El objetivo de este apartado es describir las formas de retribución por el trabajo y el tipo de seguridad social que han operado en el gremio.

Los cambios en la estructura y organización de la actividad, a partir del proceso de privatización de la pesca, trajeron consigo modificaciones tanto en las relaciones laborales como en las condiciones en las que se realizaba el oficio. El cambio del modelo económico en la organización pesquera se constituyó en la principal forma de ordenamiento y distribución de la pesca, afectando la vida laboral de los pescadores. Como se desarrolló en el capítulo anterior, las condiciones laborales en la pesca industrial del camarón surgieron bajo un sistema de cooperativas, organizado y respaldado en un primer momento por el Estado, al otorgar a las cooperativas la exclusividad de la pesca del camarón y la propiedad de los barcos. Durante el tiempo en que el oficio estuvo organizado bajo esta estructura, se generaron prácticas sociales que definieron las condiciones de trabajo en el oficio. La cooperativa funcionó como un espacio en el que se formaron relaciones laborales que permitían la negociación y establecimiento de condiciones respecto a las formas de retribución por el trabajo, seguridad social, recompensas e intercambios tanto económicos como sociales.

La actitud paternalista que caracterizó al Estado mexicano durante el modelo de

sustitución de importaciones, coadyuvó a generar una forma específica de relaciones entre el pescador y la cooperativa. Prácticas que formaban parte de las relaciones clientelares e incidían en las condiciones de trabajo de los individuos y el goce de derechos diferenciados en función de la pertenencia o no a una cooperativa. La membresía de la cooperativa garantizaba el goce de derechos y beneficios laborales a los que sólo se podía acceder si se pertenecía a esta forma de organización, quedando *los pescadores libres* en una situación de desprotección durante el inicio del aprendizaje del oficio.

Las cooperativas pesqueras se construyeron sobre una lógica de pertenencia comunal, es decir, el camarón y el barco pertenecían por derecho a todos los que estuvieran asociados en la cooperativa. Este sentido de propiedad colectiva era un acuerdo compartido entre los pescadores. La relación con el trabajo se construyó en parte desde la noción del derecho sobre la propiedad colectiva de ciertos recursos, lo que distingue el vínculo que se tenía con el oficio en ese momento histórico de la pesca. No obstante, es necesario apuntar que las cooperativas basaron su forma de operación en una estructura clientelar, donde los acuerdos y negociaciones se gestaban entre líderes y funcionarios.

Es por esta razón que el oficio nunca fue un trabajo típicamente asalariado como señalamos antes, porque operaba bajo la lógica de una sociedad en la que los trabajadores eran también socios y dueños de la producción y de su fuerza de trabajo. Esta percepción imperaba dentro de la organización, aunque no excluía las prácticas de corrupción y generación de jerarquías, así como inequidades al interior de la misma. Posteriormente, el monto de la retribución se fijó en función de la producción en cada viaje.

El pago por producción no es un aspecto que caracteriza sólo a la pesca del camarón, esta forma de remuneración se practica en otro tipo de pesquerías tanto en el país

como en otras partes del globo. Cabe recordar que la pesca de altura en México comenzó con la llegada de los norteamericanos y, posteriormente, los japoneses, por lo que no es de extrañar que también se hayan transmitido ciertas prácticas de remuneración. Los japoneses tuvieron que negociar con los primeros pescadores organizados en cooperativas, quienes ya contaban con el derecho exclusivo de la pesca del camarón. Se intercambiaban conocimientos, habilidades y embarcaciones por la obtención del crustáceo. Los pescadores recibían el dinero dependiendo de la cantidad que se había pescado. Esta forma de intercambio continuó hasta la entrada de los empresarios nacionales a la pesca a través de los contratos de arrendamiento y sigue hasta la actualidad. El pago por producción no sólo depende de la cantidad pescada, sino también del tipo de camarones capturados cuyo valor económico varía en el mercado. En pocas palabras, no todo el crustáceo es igualmente valorado por los pescadores, empresarios y compradores, especialmente los estadounidenses. Según investigaciones realizadas por el INAPESCA y CONAPESCA, la captura de camarón en el Pacífico mexicano se componen principalmente de cinco especies: camarón azul (*Litopenaeus stylirostris*), camarón blanco (*L. vannamei*), camarón café (*californiensis*), camarón rojo o cristal (*F. brevirostris*), y camarón blanco del sur (*L. occidentalis*) (CONAPESCA & SAGARPA 2014; Flores & Chapa 2008). Estas especies han sostenido la pesquería del camarón en el país. Del conjunto de especies de camarón a la que se le otorga mayor valor es el camarón azul, y es el principal objetivo de todos los capitanes de barco, debido a que logra las mayores tallas en comparación a las demás especies y, por tanto, es mejor pagado y demandado para la exportación.

En este sentido, las posibilidades de obtener ganancias también dependen de la disponibilidad y cuidado del recurso pesquero. Durante el período de consolidación y auge

del sector, se obtuvieron las mayores ganancias debido a que el recurso no estaba sobreexplotado. Según datos del INAPESCA (2012), las máximas capturas se registran históricamente en dos momentos, en la década de los cincuenta y de los sesenta y en ambos casos esta producción máxima es de alrededor de 27,000 ton de peso desembarcado. En este sentido, no tener un salario fijo no generaba malestar para los socios de la cooperativa, ya que los camarones más demandados se habían ubicado principalmente en las costas del noroeste del país y esto implicaba una mayor obtención de ganancias por producción.

La abundancia del crustáceo en este momento de la actividad brindaba la garantía de la obtención de una remuneración sustantiva, que hacía poco atractivo el trabajo asalariado en tierra debido al contraste de las cantidades que podían obtenerse durante una temporada de pesca y en una sola exhibición. Esto muestra el papel que juega un factor de tipo natural (los sitios de reproducción de las especies de camarón) y al mismo tiempo económico (ya que está ligado con la demanda de ciertas especies de camarón), que, al conjugarse con la organización de la producción a través de cooperativas, produjo un tipo particular de remuneración y garantizó por décadas la supervivencia del oficio:

Cuando estaba la cooperativa el patrón ganaba \$10 mil pesos la tonelada, el motorista a 5 (mil) y el marinero a 4(mil), no había mucha diferencia porque todos eran socios, todos ganaban (pescador primera generación, 2014).

Duré una temporada, o sea como 6 meses para conocer bien todas las funciones del barco, ya una vez que las conocí me fui de motorista porque yo sabía de máquinas. Hace 20-25 años el patrón del barco ganaba lo mismo que el maquinista (motorista) (pescador segunda generación, 2014).

El pago se otorgaba de forma diferenciada dependiendo de la posición ocupada dentro del barco, obteniendo el patrón y el motorista las mayores ganancias. Los pescadores de la

primera y segunda generación señalan que, aunque existían diferencias en el pago entre los pescadores, dependiendo de la posición ocupada en el buque, esta diferencia no era tan amplia. Un primer cambio que perciben los entrevistados, es que en la actualidad ha crecido la brecha de pago entre las jerarquías ocupadas dentro del barco; es decir, la diferencia por pago entre los tripulantes es mayor que durante la organización cooperativa:

Al patrón le pagan variado, depende del armador, a donde trabajo al patrón le pagan a 15 pesos el kilo, al motorista a 7 pesos el kilo, el ayudante de motorista y el cocinero ganan igual, a ellos se les paga a 3,50 el kilo a los marineros a 2,80 el kilo y al pavo en algunos lados le pagan del camarón grande y en otros armadores no pagan, sólo lo que se gana en la rebusca, o sea, del camarón chico pero cuando les pagan les dan una miseria a 1,50 el kilo (pescador segunda generación, 2014).

Un segundo cambio detectado como patrón narrativo entre los pescadores se relaciona con exigencia por parte del armador, de pescar la especie de camarón con mayor valor en el mercado, aunque existen excepciones en las que el kilo de camarón se paga por igual independientemente de su tipo. Una problemática de tipo ambiental y, a su vez, económica acompaña a esta práctica; y es que los camarones de mayor valor en el mercado y por consiguiente mejor pagados a los pescadores, son los que presentan en la actualidad una mayor disminución de biomasa debido a su sobreexplotación (INAPESCA & CONAPESCA 2012). Lo que hace más difícil su pesca disminuyendo la ganancia del pescador:

El que tiene las ganancias es el armador, hablando la realidad, porque antes cuando las cooperativas le pagaban a uno el 25% del 100%, y ahora no les pagan ni el 17%. Antes me pagaban a \$3,000 la tonelada, al marinero no, y ahora a \$2,800, \$1,500, en vez de aumentar la paga, va bajando. Y la producción va bajando, lo que repercute en la economía del trabajador, antes hacíamos 18 días- 26 cuando mucho y traíamos unas 4-5 toneladas, a veces, se traían las 9 toneladas, puro (camarón) azul y rayado y el café se tiraba, venía puro camarón grande: U10, U12 (medidas del camarón), y eran barcos chicos, equipos de chinchorro cuando mucho de 65 pies con tablas de 8 pies, ahora no, ahora hay de 13, 12, la mayoría es de 10-11, con chinchorro del 95. En realidad, las ganancias se la quedan los armadores, los dueños del barco, entonces lo que está pasando es que el pescador está

sufriendo, tiene la economía baja (pescador segunda generación, 2014).

*¿No es mucha presión para usted cómo patrón que le exijan un tipo de camarón?*

Pues como no, que lo obliguen a uno a pescar un tipo de camarón en específico y más cuando no hay o que hay poco en abundancia, si es bastante presión.

Tienes que ser inteligente en la pesca, astuto, porque no creas que un patrón va por bonito ahí manejando el barco, no, tiene que saber encontrar el camarón bueno (pescador primera generación, 2014).

La disminución de la población de camarones trae como consecuencia una merma en las ganancias debido a la interacción de factores ambientales y económicos que afectan las condiciones de pago de los trabajadores; sumado a los cambios en la organización del oficio que resultan en un aumento en las brechas de pago entre los tripulantes, en la que el patrón de barco sale más beneficiado. No obstante, la reorganización trae consigo también una mayor responsabilidad en el cumplimiento de la obtención de un determinado tipo de camarón. Estas exigencias modifican la experiencia del trabajo, en la medida en que lo hacen más estresante al someter a los pescadores a una mayor presión. A esto se le suma un tercer factor que aparece de forma recurrente en las narrativas, en relación a la tendencia a la disminución del pago por kilo de camarón:

- *¿Les han bajado el salario?*

Si.

- *¿Qué razón les dan?*

Primero que los combustibles están más caros, todo lo que se necesita en el barco, que el camarón tiene menos precio del año pasado a este año y bajan el salario, hay partes que están pagando menos que hace 15 o 20 años el precio del camarón; igual si te lo pagan al mismo precio, el dinero tiene mucho menos valor ahora, suponiendo que el dinero vale la mitad de lo que valía hace 20 años, si te pagan lo mismo haga de cuenta que te pagan lo mismo (pescador tercera generación, 2014)

*¿Les han bajado los salarios?*

Han ido a la baja los salarios de los pescadores. Hace unos 10 años ganaba más un pescador que hoy en la actualidad. Se debe a los insumos, a los altos insumos, lo alto del diesel, lubricantes, refacciones, la comida, todo ha ido al alza, equipos de pesca y eso aumenta el costo para la producción y el armador para más o menos compensar ha ido bajado los salarios. (pescador segunda generación, 2014)

Existe la percepción entre los pescadores de que la situación respecto a las condiciones de remuneración ha empeorado en los últimos años por factores como el aumento del precio del diésel, ya que el Estado ha tendido a disminuir el subsidio de este combustible. El aumento ha traído como consecuencia un incremento del costo de cada viaje de pesca. Al parecer, una de las medidas que tomaron los empresarios fue trasladar el costo a los pescadores bajando su remuneración. Todos estos factores: ampliación en la brecha en el monto de la retribución por el trabajo, escasez de las especies de camarón más valoradas económicamente y la disminución de la retribución contribuyen a precarizar las condiciones de trabajo de los pescadores.

Con respecto al acceso a la seguridad social, la membresía de la cooperativa garantizaba el acceso permanente a la seguridad social; el registro ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) era muy importante porque garantizaba una jubilación en donde los pescadores seguían cotizando aun cuando no estuvieran pescando en altamar. El acceso a derechos laborales como la seguridad social otorgaba un sentimiento de protección y certeza sobre la permanencia y práctica de la ocupación. El modo de organización laboral permitía que el trabajo de la pesca se percibiera como generador de derechos y piso básico de bienestar social para los miembros de la cooperativa. Una red de individuos que intercambiaban tanto recursos materiales como simbólicos. Por ello, convertirse en socio implicaba el acceso a un paquete de protección que brindaba un status diferenciado entre *pescadores libres* y *pescadores socios* de la organización.

A partir de lo expuesto anteriormente, es posible señalar que un conjunto de aspectos legales, de mercado, culturales y organizacionales e incluso ambientales y naturales contribuyeron a la configuración de cierto tipo de prácticas que definieron las

condiciones de trabajo antes de la caída de las cooperativas. Sin embargo, el piso básico de bienestar que aparentemente habían construido estas organizaciones, acabó por revelar que sus cimientos eran de arena, ya que se sustentaba en el endeudamiento, incluso para el pago de la seguridad social; las cooperativas se atrasaron con el pago del seguro de sus miembros al IMSS poniendo en peligro las pensiones y, en algunos casos, se perdieron por completo. Para 1994, el sub-delegado del instituto reportaba una deuda de 10 millones de pesos por parte de las cooperativas pesqueras, tanto de altamar como de ribera. Los líderes de las cooperativas dialogaban con los representantes de esta institución en busca de acuerdos de pago que les permitieran seguir gozando del servicio (El Sol del Pacífico 1994).

Como se mostró en el capítulo anterior, uno de los efectos del Huracán Ismael fueron las discusiones en torno a las condiciones de inseguridad en las que navegaban los pescadores por el Pacífico. La muerte de cientos de principiantes abrió la ventana para que esta práctica fuera discutida y regulada por parte de las autoridades e instituciones; los líderes de las cooperativas denunciaron la falta de apoyos económicos a sus organizaciones señalando que el 50 por ciento de la flota camaronera había salido sin seguridad social (El Noroeste 1995a). En el mes de octubre de 1995, un grupo de pescadores acusó a algunos armadores, empleados y funcionarios del IMSS de dar de baja a los pescadores que habían desaparecido en el catastrófico evento, para evitar cumplir con las pensiones de sus familiares. Señalaron también la tensión y falta de acuerdo respecto a la base salarial sobre la cual asegurarían a los pescadores, subrayando el incumplimiento de este derecho en el caso de los principiantes (El Sol del Pacífico 1995b). El meteoro dejó al descubierto la tensión entre los diferentes grupos de interés; así como, la falta de regulación y condiciones

de seguridad social en la que los pescadores ejercían su oficio en altamar.

Años más tarde, el sub-delegado del IMSS declaraba que la institución tenía protegidos a la totalidad de los pescadores, señalando los constantes acuerdos y negociaciones con los empresarios y con las cooperativas que aún existían (El Noroeste 1998). Al parecer, los pagos de seguridad social eran una condición de trabajo que, pese a su importancia, si se toma en cuenta los riesgos de vida y salud que acarrea la ocupación, han estado en constante discusión y permeados de prácticas irregulares. No obstante, las muertes que dejó a su paso el huracán Ismael permitieron la generación de cambios en la seguridad social, ya que desde entonces hay una mayor vigilancia y regulación sobre este derecho, que se otorga ahora a todos los tripulantes del barco, independientemente de su jerarquía ocupacional. No obstante, los armadores comenzaron a asegurar a sus tripulantes solamente durante la temporada de pesca y, en ocasiones, se les da de alta en el IMSS solamente durante el viaje de pesca; es decir, durante los días que estén en altamar. Esto ha generado una percepción de desprotección por parte de los pescadores, ya que el goce de este beneficio está limitado al tiempo que el pescador esté en altamar, sintiéndose desprotegido al llegar a tierra; a esto se suma que en su opinión siguen existiendo muchas irregularidades:

Al pescador lo meten al seguro, pero sale (a altamar) y se lo cortan. No todas las compañías, pero la mayoría se lo quitan, pues están bien relacionados el seguro y los contadores del armador que no más echan un fonazo (llamada por teléfono) y luego lo dan de alta (en el IMSS) [...] (pescador primera generación, 2014).

Lo que hacen los armadores es que te aseguran el primer viaje, hasta que vas a salir, y en cuanto sales te están quitando el seguro; aseguras a cinco o seis y se lo quitan. Cuando el barco va a entrar a puerto, traigo un tripulante enfermo, no pues que no puede ir al seguro (pescador primera generación, 2014).

Pues, hay veces que salimos con seguro y hay veces que salimos sin seguro, y parece ser que ya ni hay seguro de vida, ya cuando terminamos la temporada pum te echan el rechazo

y te quedas sin seguro...no más termina la temporada, llegamos y ya no tenemos seguro, y cotizas con lo más bajo que puedes cotizar (pescador segunda generación, 2014).

En el Piojo no le pagan a la gente, es más, no le dan ni seguro social. No tienen... los pescadores no tienen seguro social en la veda. Han pasado casos en los cuales se accidentan y no tienen... no están asegurados. A los pavos no los aseguraban antes, hasta que uno se mochó un dedo ahí. Y lo llevaron, ahí andaban en la Baja California... hace como unos 20 años. Y se cortó un dedo y lo llevaron ahí a la Isla de Cedro a curar ahí, al Seguro Social lo llevaron. Y les cayó un broncón (pescador segunda generación, 2014).

Si te dan seguro social, lo que tiene es que sólo te dan seis meses, lo que dura la temporada, el resto no tienes seguro. Es el único detalle. (pescador tercera generación, 2014)

Te dan seguro, aquí a donde voy ahorita no sé, pero en las otras compañías donde he andado te dan seguro. A la familia le dan su quincena. En la Maros, donde he ido, ahí cada quincena le depositaban a mi esposa (pescador tercera generación, 2014)

Las narraciones anteriores muestran la vivencia de irregularidades en relación al acceso a la seguridad social. Hay una falta de certeza sobre el cumplimiento de este derecho laboral cuando estos pescadores son contratados para practicar el oficio en altamar. El temor de que les restiren el seguro mientras están en altamar y el desconocimiento sobre el derecho por ley a gozar de este beneficio y la obligación de la compañía de garantizarlo abonan a la incertidumbre en la práctica del oficio. Las percepciones de los pescadores en torno a la seguridad social dan cuenta de una cobertura parcial, especialmente porque no abarca la temporada de veda, período de principal desprotección de este grupo ocupacional. Campea un sentimiento de inseguridad no sólo en el momento de pescar, sino que se extiende al período en el que tienen que buscar otro tipo de trabajo.

“Peligroso y mal pagado” es como define un pescador su trabajo. El riesgo de tener un accidente en la pesca del camarón en altamar es alto, especialmente porque se realiza en un ambiente de inestabilidad física. El movimiento del mar es solamente un factor que le añade dificultad al trabajo y al que se suma a el manejo de equipo pesado, daño físico por

algún animal marino y la presencia de huracanes. Por lo que en el oficio de la pesca hay una alta probabilidad de sufrir algún percance que, en ocasiones, puede costar la vida del pescador:

Pues si él decide, la voluntad de dios porque la pesca cuando hay, te da, y cuando no, te da daños y prejuicios; otros compañeros salen quebrados, otros los matan, que les cae un palo, porque a punto estuve de qué me cayera, me asesinara un palo, entre las redes venía el palo. Le digo que, en veces, es un trabajo muy pésimo, muy riesgoso y complicado; las compañías de sociedades cooperativas o las empresas que nos contratan nos cobran un alto porcentaje de seguro y nos cobran INFONAVIT y unos lo reciben y otros no, todos los fondos quedan muertos, en cambio te aseguran y te dan de alta con el sueldo más mínimo (pescador segunda generación, 2014)

Pues sí, regularmente al que va a iniciar como aprendiz se le dice lo peligroso y los riesgos que puedan correr, inclusive pueden perder hasta la vida, si te caes al agua [...] si lo encuentran muerto ya es ganancia, muchas veces no los encuentran, porque se van a fondo o se lo comen los animales, pero muchas veces no lo encuentran. Si un barco va navegando y de repente tiene una avería grande y se va a pique, regularmente a la mayoría no los encuentras, pero es un trabajo que alguien lo tiene que desempeñar, aunque sea peligroso y siempre va a sobrar tripulación, [...] si alguien se baja siempre va a ver quién esté esperando trabajo, aunque sea peligroso (pescador segunda generación, 2014).

También he sufrido asaltos, allá en el mar padecemos de malos tiempos, marejadas, fríos, que eso tu puedes estar preparado, pero para un asalto, pues no, porque te agarran de sorpresa y se me hace más traumático [...] Es parte de lo que vive un pescador; o sea, estás expuesto a muchos riesgos, con la naturaleza puedes estar preparado, pero ya para cosas de asaltos y eso no (pescador segunda generación, 2014).

El sentimiento de desprotección, tanto en tierra como en altamar, se refuerza por el peligro que conlleva el ejercicio del propio oficio. El oficio de la pesca industrial del camarón es un trabajo que implica riesgo tanto en sus condiciones físico-ambientales como en las condiciones de trabajo que se ofrecen para realizarlo bajo ese contexto. Hay una ausencia de certeza sobre si se regresará con vida después de una jornada de trabajo, que implica semanas o meses de navegar en el mar; sobre si el riesgo de perder la vida está compensado con un seguro, tanto para el pescador como para su familia; incertidumbres a las que se le suma el desconocimiento sobre qué tan productivo será el viaje y el pago que se obtendrá, y si el riesgo de perder la vida habrá valido la pena.

No en todos los oficios es tan claro el riesgo de perder la vida como en el oficio de la pesca en altamar. Riesgo que se acentúa debido a la debilidad de los mecanismos institucionales para garantizar una mayor protección, tanto material como simbólica. Hacer una carrera en la pesca no asegura la estabilidad dentro de la ocupación, especialmente si se toma en cuenta el proceso de precarización de las condiciones de trabajo por las que ha pasado el oficio desde la caída de las cooperativas.

Por otro lado, como señalan Neilson y Rossiter (2008), la precariedad, en tanto experiencia, implica no sólo la desaparición o reducción de ciertas condiciones de estabilidad, sino tiene además un efecto en las relaciones afectivas que establece el sujeto. El aislamiento en el mar que viven los pescadores, conlleva una separación estacional de la familia que trastoca los vínculos afectivos:

Mi esposa no se acomodó a vivir aquí (en Mazatlán), por lo mismo, por la vida que tengo y lo que yo le digo es esto: “no tengo estudios, no me van a dar trabajo en cualquier parte y donde más agarro dinero es aquí” y me dice ella: “pero por el trabajo vas a perder a tu familia”, y estoy entre el dilema de que hago o no hago. Ahorita, el viernes, vinieron y les di pa’ los útiles y eso, y me dijo: “¿qué has pensado?”, y le digo “¿qué voy a pensar? si estoy trabajando”. Es todo un dilema, si me embarco o no me embarco, voy o me quedo. Ella me dice: “prefieres el trabajo que la familia”, “no” le digo, no es eso, lo que pasa es que si me pongo a trabajar de jornalero me van a pagar 110 0 120 diarios, ¿cuánto viene siendo a la semana? Casi 700 pesos a la semana (pescador segunda generación, 2014).

*Las desventajas de la pesca ¿Cuáles serían?*

Pues sí agarra más dinerito uno aquí en la pesca que en tierra, es una de las ventajas. Es más trabajo, pero si agarras más dinero. Y desventaja, le podríamos decir así, es que dejas a la familia un mes y regresas y otro mes, son 11 meses de la pesca, esa es una, que descuidas a la familia, aunque estás hablando por teléfono, pero no es la misma que estar con ellos, y antes no había señal. Y pues hay muchos peligros también. Pues, imagínate te caes al agua y que no sepas nadar, aunque tienes que saber nadar, pero, aunque sepas si te caes y no se da cuenta nadie, tienes que estar al pendiente, nadando en el mar te cansas o un calambre que te dé (pescador tercera generación, 2014).

La ausencia por meses trae consecuencias sobre los vínculos afectivos de los pescadores con sus familias, lo que puede ocasionar el resquebrajamiento de este tipo de relaciones. La

distancia se puede vivir como un dilema o una desventaja, un aspecto afectivo que se ve trastocado por las características del trabajo en la pesca y la escasez de opciones dado que los trabajos en tierra a que tiene acceso el pescador, que son poco remunerados en comparación con lo obtenido en la pesca; especialmente debido a sus bajos niveles de escolaridad, lo que restringe las oportunidades. La experiencia laboral en el oficio atraviesa también las formas en que se establecen las interacciones familiares, en las que se presentan tensiones entre diferentes referentes de valores: valores económicos, en tanto que el oficio permite la obtención de un mayor ingreso que en tierra durante la mitad del año y valores afectivos relacionados con el sacrificio de la convivencia familiar y las relaciones de pareja. Elementos culturales que definen los significados atribuidos por los pescadores a la experiencia misma del trabajo.

#### **Conclusiones**

La precariedad laboral en América Latina no es un fenómeno nuevo, como señalan Reygadas (2011) y otros autores; muchos sectores y ramas de la economía se han desarrollado a partir de una fuerte y persistente precariedad estructural. La pesca del camarón, en tanto principal actividad que sostiene al sector pesquero mexicano, es un ejemplo de dicha prevalencia estructural. Pero, aunque el oficio de pescador siempre ha sido precario, los cambios en la forma en que se organiza la actividad en el sector agravaron su situación laboral en las últimas décadas.

A pesar de las diferencias generacionales en la forma en que los pescadores experimentan y explican esta declinación, en las tres cohortes hay un sentimiento compartido de desprotección e incertidumbre sobre las condiciones en la que se realiza el oficio. Este capítulo muestra que los cambios estructurales en la organización del sector

resultan de la forma específica en que interactúan factores ambientales/naturales, económicos, organizacionales y culturales; es decir que, aunque varios de esos factores no cambian, su combinación o convergencia con los que sí cambia modifica la estructura de una forma específica, con consecuencias sobre las condiciones de la vida laboral de los pescadores. En otras palabras, aunque el factor organizacional es crucial para comprender el desarrollo de la pesca en la medida que dispara las transformaciones económicas en la estructura de la actividad, también produce cambios de orden cultural, al afectar la identidad gremial construida en torno al sentimiento de propiedad compartida y por tanto de trabajar en un negocio propio.

Otros factores que contribuyen al estado actual de sus condiciones laborales son, por ejemplo, que el trabajo de la pesca ha devenido más inestable, que las temporadas de veda son más largas y que no están acompañadas por programas de empleo eficaces; a esto se suma la desprotección e incumplimiento de sus derechos laborales, como es la forma de pago y la disminución de su remuneración, así como la falta de reconocimiento del riesgo que conlleva la realización del trabajo; este último aspecto está ligado también con las irregularidades que permanecen en torno a la seguridad social. Como se puede observar a lo largo del capítulo, el carácter inestable del oficio de la pesca industrial ha presentado variaciones en diferentes etapas de la historia de la pesca. En la actualidad prevalece el sentimiento de una profunda inestabilidad y desprotección laboral, especialmente cuando los pescadores recuerdan retrospectivamente sus condiciones pasadas. En este sentido, la experiencia de precariedad de los pescadores depende también de la biografía y momento de vida laboral, factor que introduce efectos diferenciados en las tres cohortes, como en el caso de la primera generación y sus dificultades para conseguir trabajo durante *la*

*temporada de piojo*. No obstante, se sigue presentando como la mejor posibilidad dentro del conjunto de oportunidades laborales que tienen los individuos en tierra. Lo que da cuenta de las condiciones de precariedad que envuelven al mercado de trabajo al que tienen acceso.

El oficio de la pesca del camarón es un empleo cuyo carácter estacional no ha sido estático, se ha ido transformando a partir de los acuerdos políticos entre diferentes actores en torno a la sobreexplotación del camarón. Como en el caso de la agricultura, la pesca está supeditada a aspectos de tipo ambiental que, de cierto modo, establecen ritmos y temporadas de trabajo, sus efectos sobre las condiciones de trabajo dependen del tipo de compromisos institucionales que se toman. Entender la dinámica precisa de la forma en que interactúan las trayectorias y la evolución de los factores convergentes permitiría que dichos acuerdos resuelvan o atenúen las actuales condiciones de precariedad.

Las experiencias de precariedad que narran los pescadores son resultado de la convergencia de múltiples factores; temporadas de veda que buscan proteger al camarón; una estancia en el mar que separa al pescador de su familia; un contrato verbal que le otorga valor a la confianza como principal garantía de relación laboral, pero que con el cambio deja desprotegido al trabajador. A lo largo del capítulo se pueden identificar las prácticas sociales que estructuran las condiciones de trabajo en el oficio de la pesca, desde las cuales se puede observar el movimiento entre agentes, instituciones y entidades no-humanas que en interacción, y desde sus particulares cursos de acción, intervienen de una forma u otra, con fuerza y efectos diferenciados en la experiencia de precariedad de los pescadores; por lo que la forma en que la experimentan resulta de la convergencia de múltiples sistemas de valores. En la configuración de la experiencia laboral también

participan agentes no-humanos que pueden transportar y traducir diversos criterios de valor que con frecuencia entran en conflicto, como es valorar los vínculos afectivos dentro del oficio que median la contratación verbal basada en la confianza, así como las tensiones que se presentan al valorar los vínculos familiares afectados por la distancia entre mar y tierra; valorar económicamente determinado tipo de camarón y orientar así su sobre explotación, así como valorar la supervivencia de las especies por parte de los científicos que se encargan de su cuidado y protección; valorar el pago en una sola exhibición aun con la situación de riesgo e inseguridad en la que se realiza el trabajo. Considerar valiosa y por consiguiente legítima la prosecución de este tipo de factores no siempre compatibles, coloca con frecuencia a los pescadores en situación de ansiedad e incertidumbre todo lo cual conduce una percepción de inestabilidad y precariedad en su empleo.

## Capítulo 5. La transmisión intergeneracional en el oficio de la pesca

### Introducción

El objetivo de la investigación es, como señalamos en capítulos anteriores, rastrear a través de la vida laboral de los pescadores los elementos que permiten entender el proceso de continuidad del oficio de la pesca industrial de camarón, a pesar de los importantes cambios en la forma en que se ha organizado esta actividad lo largo de tres generaciones. En las narraciones de los pescadores surgió un interesante patrón de transmisión intergeneracional del oficio. Por lo que, en este capítulo se propone analizar las formas la transmisión ocupacional como factor relevante en la comprensión de la continuidad de esta actividad laboral.

Desde una perspectiva sociológica, el origen social se considera un factor que incide en la posición que ocupa el individuo dentro de la estructura ocupacional<sup>16</sup>. El dominio de la familia es central para comprender las elecciones que hacen sus diversos miembros, especialmente entre padres e hijos. Se parte de que la familia no sólo funciona como espacio principal de socialización, sino también como lugar de transferencia de un determinado estatus social. El punto de partida es estudiar la transmisión intergeneracional, y esto implica observarla como un proceso en donde la elección de dedicarse al mismo oficio que el padre es sólo un momento del conjunto de situaciones y elementos que la componen (Bertaux & Thompson 2005; Bertaux & Bertaux-Wiame 1997).

---

<sup>16</sup> Regularmente, la principal preocupación de estas investigaciones es observar cómo y cuáles son las variables que influyen en las posibilidades de movilidad dentro de una estructura social a fin de determinar si los orígenes sociales tienen un peso importante en el logro ocupacional del individuo y, por tanto en su destino (Solís 2007; Yaschine 2012; Blanco 2009; Mora & Oliveira 2012).

En este sentido, cuando se habla de transmisión intergeneracional se hace referencia al conjunto de conocimientos y aprendizajes que se transfieren entre los miembros de la familia, es decir, al conjunto de roles, actitudes, recursos emocionales, lenguajes, percepciones, cogniciones, educación y formas de comunicación. Lo anterior permite comprender la transmisión intergeneracional como un proceso y no únicamente como una relación de variables, ampliando el radar de análisis para tomar en cuenta la participación de otros miembros en el proceso de transmisión.

En el primer apartado de este capítulo se describen algunas características generales del proceso de transmisión intergeneracional en el oficio de la pesca industrial de camarón. En el segundo apartado se analiza el origen de la tensión entre padres e hijos alrededor del vínculo educación-trabajo que radica principalmente en la negativa de los padres por la incorporación de sus hijos a la actividad pesquera. Después, se analiza cómo y cuáles son los mediadores que explican las interconexiones que se desarrollan a partir de esta tensión. Por último, se expone cómo y por qué los pescadores toman la decisión de elegir el oficio como camino laboral.

### **1. Características de la transmisión**

La pesca se transmite de generación en generación como herencia por parte del padre u otros familiares como el abuelo, hermanos, primos tíos y compadres. Se trata de un oficio que se transmite únicamente entre los varones de la familia, por lo que, las interacciones dentro de los espacios donde se realiza la pesca son considerados también espacios de homosocialidad y vida familiar. Como veremos más adelante en las narraciones de los pescadores, la transmisión del oficio de la pesca no se ha debilitado en el tiempo, y este trabajo se sigue presentando como una opción laboral importante; entender cómo y por qué

esta opción se mantiene a pesar de los grandes cambios ocurridos en las últimas décadas, será el objetivo de apartados posteriores, pero antes es necesario caracterizar las formas de transmisión practicadas por el grupo de pescadores entrevistados identificando cuáles miembros de la familia han continuado y/o transmitido la ocupación. Dado que el diseño de la investigación no se elaboró pensando en analizar aspectos sobre transmisión intergeneracional, sino en rastrear a lo largo de la vida laboral de los pescadores aquellos elementos que permiten entender el proceso de continuidad del oficio de la pesca, la información obtenida se concentra sólo en aquellos individuos que se incorporaron al oficio. No obstante, se presentan algunos ejemplos de varones que rechazaron la herencia de la pesca, lo que permite lanzar algunas pistas sobre las decisiones o preferencias ocupacionales que toma este grupo de individuos, que podrían ser punto de partida en futuras investigaciones.

La influencia de la familia en la vida del individuo no se reduce a la convivencia del núcleo familiar más cercano (padres, hijos y hermanos), sino que las relaciones se extienden a otros parientes como los abuelos, los tíos y los primos, actores que pueden tener un papel activo en la transferencia de la ocupación. En el caso de la pesca, el padre no siempre funciona como informante directo o medio de incorporación al oficio, sino son los vínculos que se extienden hacia otros miembros de la familia lo que permite al futuro pescador tomar la pesca como una oportunidad laboral. De los 29 entrevistados de la primera generación, 12 se incorporaron a la pesca por medio de algún familiar como hermanos, abuelos y otros parientes; 9 por medio del padre y 8 llegaron sin tener ningún antecedente familiar. De los 24 entrevistados que forman parte de la segunda generación, 15 fueron invitados a entrar a trabajar en la pesca por medio de parientes; 6 se incorporaron

al oficio por medio del padre y solo 3 se incorporaron sin transmisión. La tercera generación se compone, al igual que la primera, por 29 entrevistados, de los cuales 13 iniciaron en el oficio a través de otros parientes, 15 a través del padre y solamente 1 se incorporó sin transmisión. La decisión de entrar a trabajar en el oficio de la pesca es sólo una parte del proceso de transmisión que lleva a los individuos a tomar la decisión de ser pescadores. En esta muestra, los padres pescadores juegan un papel central en el acercamiento a la pesca, pero la invitación a pescar también circula y se extiende a través de otros miembros de la familia. Lo interesante es que, si se atiende a las tres generaciones, es posible constatar que, para este grupo de pescadores, la transmisión de la ocupación a través de padres o familiares no ha disminuido en el tiempo, a pesar de los fuertes cambios en la organización pesquera que se analizaron en el capítulo anterior.

La pesca surge como una actividad que forma parte del contexto donde viven los pescadores. Aquellos que no recibieron ningún tipo de transmisión intergeneracional se incorporaron porque vivían cerca de alguna costa o en algún barrio donde habitaba gente que se dedicaba al oficio, lo que comprueba que las redes de amistad también funcionan como vínculos que brindan la posibilidad de conseguir un empleo. Los casos sin transmisión intergeneracional se presentan principalmente en la primera generación de pescadores, ya que a esta generación le toca vivir el inicio la pesca industrial del camarón en el puerto de Mazatlán, cuando se constituye en lugar de oportunidad para conseguir un empleo atrayendo pescadores provenientes de otras zonas costeras del país. La pobreza en las zonas rurales ha sido una constante en México, por lo que el inicio de un sector industrial como la pesca fue un atractivo para algunos agricultores o personas provenientes de otras zonas costeras como Oaxaca, Chiapas, Tabasco, y Guerrero, especialmente en los

años de consolidación y auge cuando esta actividad tuvo un crecimiento acelerado. Lo anterior está también relacionado con el hecho de que la cooperativa pesquera funcionó como un trampolín de introducción al oficio para la primera y segunda generación. Por ejemplo, 27 pescadores de la primera generación formaron parte de una cooperativa. Esta forma de organización garantizaba el acceso, el aprendizaje y una carrera dentro del oficio a partir de la membresía como socio en la cooperativa, que era también un indicador de pertenencia al grupo ocupacional.

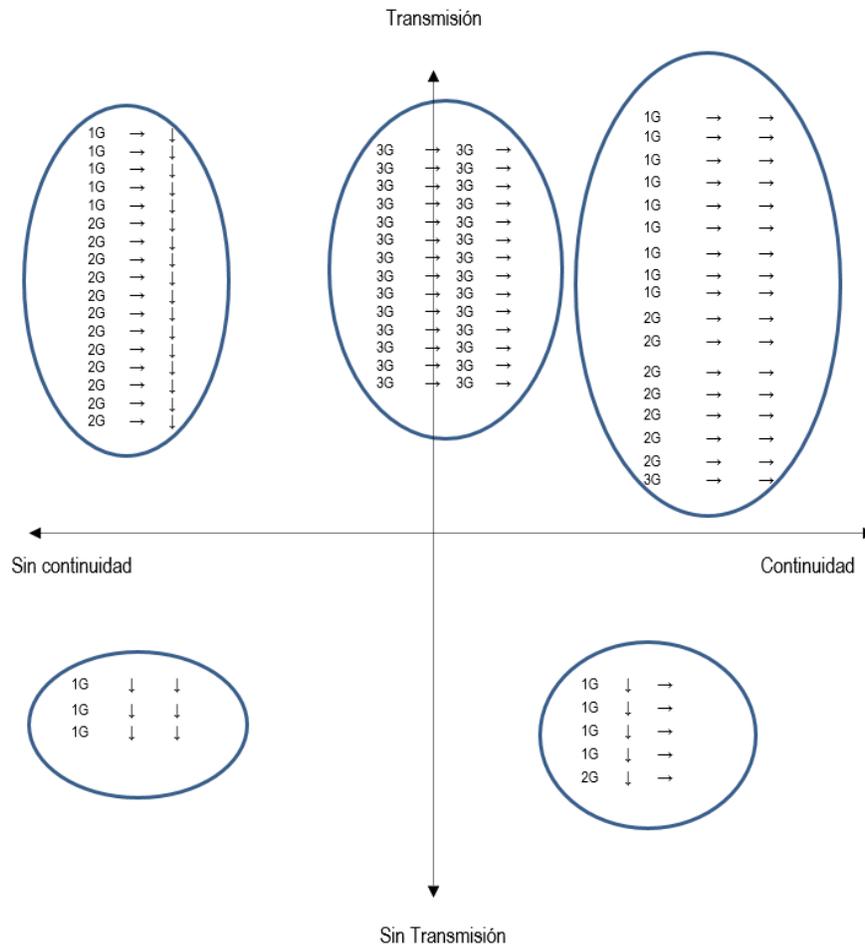
En la Figura 5<sup>17</sup> se representa las formas de transmisión, con esto queremos decir si al pescador se le transmitió el oficio por parte del algún familiar, y continuidad, si tiene un hijo que haya continuado con el oficio. Los conjuntos en los cuadrantes contienen la siguiente información: cada fila representa a un pescador, la primera columna indica la generación a la que pertenece (3G, 2G o 1G), la segunda columna señala la transmisión y la tercera columna la continuidad (flecha horizontal representa que si recibió y vertical que no). Así, el primer cuadrante representa a los individuos que se les transmitió el trabajo y sus hijos le dieron continuidad; el segundo cuadrante se puede ver el conjunto de pescadores que recibió la transmisión pero sus hijos no continuaron con el oficio; el tercer cuadrante son los pescadores a lo que no se les transmitió y los hijos tampoco; en el cuarto cuadrante el entrevistado tampoco se incorporó por transmisión pero algún hijo le dio continuidad al trabajo; por último, en la intersección del primer y segundo cuadrante se encuentra el conjunto que agrupa a la mayoría de pescadores de la tercera generación. Esto es debido a que solo se tiene información sobre si recibió o no la transmisión debido a que

---

<sup>17</sup> Para representar la diversidad de formas de transmisión y continuidad se adoptó la gráfica utilizada por Fiorella Mancini (2011) en la que muestra tipos de narrativas.

los hijos, si los tienen, aún no tienen edad para incorporarse al oficio. La posibilidad de continuar no se conoce por lo que se colocó al grupo entre los dos primeros cuadrantes. Por lo que, los conjuntos que forman la gráfica permiten visualizar a la transmisión y continuidad como un componente central para la incorporación a esta actividad laboral.

**Figura 5. Formas de transmisión y continuidad**



Por otro lado, en las narraciones se presentaron 17 casos de pescadores de primera y segunda generación<sup>18</sup> cuyos hijos decidieron no dedicarse a la pesca, de los cuales la mayoría optó por continuar estudios universitarios. Otros se orientaron a realizar otro tipo de trabajo en tierra, enfocado principalmente en el sector servicios y algunos de ellos migraron a Estados Unidos. Un aspecto interesante es que algunos de los hijos e hijas de los pescadores continúan sus estudios en la Escuela Náutica de Mazatlán, una institución educativa de nivel superior que prepara profesionales para la marina mercante o para un tipo de pesca más tecnificada como la atunera, que requiere de conocimientos más especializados. Otra opción de los hijos de los pescadores que también surgió en sus narraciones, es el trabajo en los cruceros. Bertaux y Bertaux-Wiame (1997) llaman estas situaciones casos de transmisibilidad, es decir, una transmisión que no es igual, sino equivalente. La transmisión puede adquirir una multiplicidad de formas, resultado de la transferencia y conversión de ciertos recursos disponibles, incluyendo el dinero, en tanto que permite la movilidad de los hijos a una profesión, por lo que el acceso temprano a este recurso es muy valorado por los pescadores como veremos más adelante. A lo interior se puede agregar que es equivalente también porque permanece la transmisión de ciertos aspectos valorados, como puede ser el gusto por el mar para el caso de los hijos o hijas de algunos pescadores. La transmisión del valor de ciertas entidades como el mar, se mantiene constante en el proceso de transmisión.

Al ser la pesca industrial del camarón un oficio realizado solamente por varones, la interacción que tienen las mujeres del grupo familiar con el trabajo de la pesca es menor, en

---

<sup>18</sup> La concentración de hijos que no continuaron en la pesca en la tercera generación se debe a que tienen hijos muy pequeños o no tienen hijos, el momento de curso de vida es distinto.

comparación a la que tienen los hombres. Es interesante que las hijas se decidan en ocasiones por una ocupación cercana al mar, ya que permite pensar que ciertos elementos de la transmisión cruzan las barreras de género que configuran a esta ocupación. Los ejemplos anteriores sobre las ocupaciones en contacto con el mar que eligen los hijos, brindan pistas para profundizar en investigaciones futuras sobre esta forma de transmisión, donde el género parece ser una categoría analítica que cierra o abre recursos laborales.

El carácter exclusivamente masculino del oficio de la pesca industrial del camarón se mantiene constante a lo largo del periodo analizado, lo que contribuye a explicar el proceso de aprendizaje y adquisición de conocimientos sobre el oficio. La pesca aparece como parte de los repertorios posibles de transmitir a los hombres de la familia, ligado también a valorizaciones y creencias en torno al trabajo y la educación que permiten el acercamiento de la pesca: cómo, dónde y cuáles son las razones que lo posibilitan, es el objetivo del siguiente apartado.

## **2. El acercamiento al oficio de la pesca**

Antes de que los pescadores decidan realizar una carrera laboral en la pesca, la mayoría de ellos han tenido un acercamiento al oficio desde los primeros años de su vida. Una práctica común es que los pescadores que son padres lleven a sus hijos a trabajar o conocer los espacios donde laboran. Desde que son niños o adolescentes, gran parte de los pescadores comienzan a conocer el muelle, los barcos, las redes, el mar y animales; es decir, un conjunto de agentes que hacen posible el trabajo de la pesca. Este acercamiento se considera un elemento fundamental para entender cómo es que inicia la transmisión de conocimientos en torno al oficio; el aprendizaje que los pescadores reciben en estos años de

vida es un preámbulo que les permite familiarizarse con el trabajo que en un futuro realizarán.

La distancia de la familia es un aspecto que distingue a la pesca de altura; cuando los pescadores salen a pescar pueden ausentarse de uno a tres meses, regresar para descansar una o dos semanas y salir de nuevo a altamar. A esta cuestión se le suma que estando en altamar, el trabajo no tiene un horario fijo, ya que está supeditado a que los camarones aparezcan en cualquier momento, por lo que requiere de un gran esfuerzo físico y emocional para soportar los días sin dormir bien; además, las condiciones en los barcos camaroneros no hay mucho espacio para moverse ni cuenta con buenas condiciones para descansar<sup>19</sup>. Tales características laborales hacen que la pesca se viva como un oficio “duro”, una actividad laboral que conlleva ciertas condiciones que no desean para sus hijos:

“Es el sacrificio de no estar en tu casa, yo le digo a ellos “si tú sufres por yo no estar aquí, tú trata de agarrar una carrera donde no sufras por tu familia. Al niño si lo traigo porque se me hace importante que vea en lo que trabajo, que hago, que sepa él como gano el dinero. Sí, le gusta, él es mi compañero.

*-Lo normal es que uno empieza muy chico:*

Sí, eso era antes porque había la necesidad de trabajar desde muy chiquito para ayudar a la familia porque muchas personas que no tenían ingreso para darles estudios a sus hijos y la opción viable era “no invierto nada, me voy en un barco y voy a traer algo para comer” era permitido que se embarcaran menores. En la actualidad ya no es permitido que se embarquen menores, a menos que tengan una carta firmada por los padres, pero anteriormente no importaba la edad que tuvieras; te ibas. Ahora hay más facilidad para que los niños estudien y los padres también se han dado cuenta que si no estudian pues se van a quedar estancados. La única forma de no quedar estancados son los estudios” (pescador segunda generación, 2014).

El objetivo que tienen los padres al llevar a los hijos a los espacios donde se realiza la pesca no es precisamente el deseo de la continuidad del oficio, sino está asociado con la transferencia de valores en torno al trabajo y la educación; actitudes y enseñanzas sobre

---

<sup>19</sup> Estos aspectos se analizarán en el siguiente capítulo “Sistema de conocimientos y aprendizaje en la pesca industrial del camarón”, aquí me interesa únicamente señalar que desde el punto de vista de los pescadores la práctica del oficio implica mucho esfuerzo.

cómo enfrentar los avatares de la vida. La familia juega un papel central en la transmisión de valores como ámbito primario del proceso de socialización. Los consejos para un mejor futuro suceden entre los muelles y los barcos, son lugares donde también se instruye a los hijos. Parte del valor que los pescadores le dan al trabajo se debe a que su actividad laboral les permite cumplir el papel de proveedor dentro de la familia y ser el principal sostén económico. En este sentido, el hecho de que los pescadores deseen que los hijos varones conozcan la actividad que realizan es una forma de compartir el valor que tiene este aspecto del trabajo, el cual es importante para ellos y se relaciona con la enseñanza de transmitir valores y actitudes en torno a cómo ser hombre:

“Sí lo llevé, lo llevé a pasear para que se mareara y no le gustara esto, porque yo sabía que era malo, lo que quería era que se mareara para que no le gustara, y se la pasó vomitando y me dijo “no apá” y por eso lo amenazaba: “hijo si no estudias te voy a llevar de pavo al barco” y con tal de que no lo llevara le echó ganas al estudio. No, lo que pasa es que mi hijo que tiene como 26 o 27 años se llevó a su mujer de 14 años pos lo tuve que sacar de la escuela y llevarlo de pavo y le dije “ándale, te voy a llevar de pavo cabrón para que veas cómo se mantiene a la mujer, para que veas cómo se saca el dinero” y lloraba mucho y yo era al que primero que lo trataba más mal porque dice el dicho “el que es juez por su propia casa empieza”, y gracias a Dios salió muy buen patrón de tiburón, yo creo que el número uno de aquí, y me dice: “apá lo que me hizo me ayudó, los regaños y eso porque si no, no hubiera servido para nada”. A veces uno tiene que ser duro para que se formen, más en la pesca” (pescador primera generación, 2014).

“Nada más un hijo varón, tengo dos hijas mujeres. Mi hijo sí lo llevé en una ocasión a viaje, porque en lo que estudiaba. Él estaba estudiando en el Itesos (universidad privada) y de un de repente me dijo: “¿sabe qué apá? ya no voy a estudiar y me quiero ir a viaje contigo” y dije “ah, pues vamos, pues. Te voy a llevar para que veas que no nomás es estar estirando la mano y pidiendo las cosas” (pescador segunda generación, 2014).

En la transferencia de diversas valorizaciones en torno al trabajo, así como la configuración de la masculinidad, circula la creencia de que la formación profesional es el mejor medio para la adquisición de la autonomía que se supone en un futuro tendrán los hijos varones. El acercamiento a la pesca permite instruir a los hijos a partir de la experiencia personal como

una estrategia que alecciona sobre las dificultades y responsabilidades que conlleva convertirse en un adulto. Llevar a los hijos a pescar tiene la intención de que experimenten lo que es dedicarse a un trabajo “duro” como es la pesca, la finalidad es que a partir de la propia experiencia puedan comparar y decidirse por continuar en la escuela. Este es un intento por detener o romper la transmisión intergeneracional del oficio e incitar a una movilidad ocupacional. Las profesiones se construyen sobre la creencia de que aseguran mejores condiciones de vida e implican menos dificultades con respecto al oficio de la pesca:

“Pues, traje a mis hijos como a la edad de diez años, nueve-diez años. Unos 11 años. Los traía como a unas 100 brazas allá afuera (alrededor de 200 metros de distancia de la costa), unas cientos y tantas brazas, pescando con mareón (marea alta). Allá los llevaba. Me decían que estaba loco, que los iba a ahogar en cualquier rato. Ahí los traía [...]” Pa’ que sepan, pa’ que sepan lo que uno se friega. Ustedes ven las cosas de que muy cuichi (muy fácil), aquí está lo cuichi, todos vomitados, mareados, aquí está lo cuichi. Fíjate lo que yo hago, para que cuando tú, cuando estés en la escuela estudiando, digas: “mira me acuerdo cuando me llevé mi papá con este viento que estaba. Piensa, no quieras ser como yo. Quiere ser un abogado, un licenciado, algo, porque pescador como mi ‘apá no porque me voy a morir de hambre” (pescador primera generación, 2013).

“Desde chico me iba con mi ‘apá a la lancha a pescar, pero ya en la pesca de los barcos cuando ya me vine a los 18 años para acá, ya tenía yo conocimiento de la pesca. Mi papá nos llevaba para que viéramos lo difícil que estaba el trabajo y pues aun así de todos modos pos’ aquí andamos, era como para que estudiáramos: “mira hijo esta difícil la pesca para que veas lo duro del trabajo, entonces échete ganas a la escuela porque a veces la situación económica pos’ no está muy buena, habiendo la posibilidad de trabajar a veces que hay manera de sobresalir” (imita al padre). Por eso nos decía que no le gustaba que nos dedicáramos a la pesca” (pescador tercera generación, 2014).

En ocasiones, enseñar a pescar es una lección que en vez de alejar a los hijos del mar termina por ser una vivencia que afianza el vínculo entre el joven y esta entidad; los mareos y esfuerzo físico que se requiere para desplazarse dentro del barco o una lancha, se convierten en una enseñanza e inicio de una vida laboral dentro de la pesca. La estrategia

puede funcionar, pero muchas veces parece ser un aspecto que se afianza en la memoria del niño. La intención de algunos padres pescadores era transferir una visión sobre el futuro laboral de los hijos que interrumpiera con la herencia del oficio e intentará, al mismo tiempo, transferir al pequeño la admiración y respeto por el trabajo del padre. Algunos pescadores de alguna manera saben que el contacto con la pesca es un atractivo y puede influir en las decisiones que tomarán los hijos más adelante, por ello, utilizan la estrategia de disuasión a su máximo extremo e impiden la interacción con estos espacios:

“Nada, ni los he traído a los barcos. Si me dice incluso y él les platica a sus amiguitos porque está chico mi niño, tiene 7 años, que va a ser como su papá, que va a ser pescador y que va a traer mucho dinero en la bolsa. Yo nunca le digo del dinero ni nada, pero ellos escuchan de otros. Él me dice y me llora que me lo traiga para el barco y a veces que me lo traigo, aquí se manda, más el que está chiquito que no tiene obligación de escuela, se venía mi mujer y se lo traía... Yo no quisiera que él perdiera la vida como yo aquí. Lo que no hice estudiar, yo quisiera que él estudiara, como mis hermanos; que no se parta tanto el lomo, que lleve otro tipo de vida. Más grandecito que él mire más las cosas, si lo voy a traer, no pienses que no, porque eso es peor” (pescador segunda generación, 2014).

Los recuerdos de la infancia constituyen un referente importante de nuestros primeros momentos de socialización, donde los miembros de la familia son generalmente los principales actores. Ir a acompañar al padre al lugar del trabajo no es una práctica sólo propia del oficio de la pesca. Probablemente si se hiciera un juego de memoria podría recordarse las visitas al lugar del trabajo del padre o la madre; acciones tan cotidianas como recogerlos afuera del trabajo y observar el edificio; ir a trabajar al campo o jugar entre la milpa; en este caso, ir a pasear al mar o al muelle junto con el padre. Como se mostrará más adelante, el conocimiento de los espacios donde se realizan parte de las actividades pesqueras constituye un espacio de atracción para los niños que visitan el muelle, andar

entre olas, barcos y herramientas es una experiencia distinta a la que se tiene en otros lugares como la casa o la escuela:

Yo en aquellos años mi papá era patrón de barco yo estaba en la escuela, en ese tiempo amarraban el 15 de julio los barcos al 15 de septiembre en los 60s. Yo me salía de la escuela y me iba con mi 'apa 8 días. Y me gustó la pesca, pero mi 'apa no quería que yo fuera pescador: "no, tienes que estudiar, tienes que estudiar" me decía. Pero no, a mí me gustó pues..." (pescador primera generación, 2014).

Los hijos de los pescadores van formándose una imagen sobre aspectos que circulan alrededor del oficio y son valorados en el entorno, como es la posibilidad de obtener dinero. La transmisión de ciertos valores y actitudes es una consecuencia de la convivencia familiar; la admiración de las actividades que realizan los miembros de la familia más cercanos es algo común, en tanto que constituyen los primeros referentes como guía en las primeras etapas de la vida:

"Desde hace 50 años, yo iba en 6° año, cuando salí, ocupa uno neceseres para seguir estudiando, ropa y eso; fue la primera vez que yo me embarqué [...] Mi hermano me llevó y obviamente él me enseñó los primeros pasos de cómo se estructura la pesca [...] en los tiempos que no había escuela iba yo a trabajar y me llevaba mi hermano, no era obligación, pero él me llevaba a que viera, que sintiera que hay otro trabajo aparte de lo que uno estudia. Pues, aunque no me gustara yo iba, porque tenía necesidad de hambre, de vestirme, de usar un calzado 'Canadá' que era lo más caro, para la pobreza, la pobreza del sur siempre fue externa, uno tenía que ir, iba y hacía mi labor con él" (pescador primera generación, 2013).

"O sea, que yo en lugar de ir a la escuela, me iba con mi abuelo porque no tenía quien le ayudara. Entonces él, como tenía panga, me llevaba y yo hacía ahí la tarea. Él me ponía a escribir y pues yo hacía. Yo regresaba, mi 'amá me decía que qué pasaba con la escuela, y le enseñaba lo que me dejaban de tarea, pero yo nunca fui. Él era mi maestro, como de pescador, nunca fui a la escuela... Por esa razón me hice pescador [...] Sí, me enseñó a destazar el tiburón. Igual la caguama porque antes no estaba tan vedada la caguama y ahí nos enseñamos, pues él me enseñó a destazar la caguama." (pescador primera generación, 2014).

Gran parte de los pescadores provienen de contextos de pobreza, por lo que enseñar el oficio de la pesca es dotar a los hijos o hermanos de los recursos que se tienen al alcance como una forma de asegurarles la adquisición de habilidades y posibilidad de conseguir un trabajo. El oficio es también resultado de la transmisión de representaciones compartidas en relación al trabajo, en la medida que es un recurso que se va a incorporar al conjunto de capacidades y conocimientos que se adquieren a lo largo de la vida. En este aspecto es posible señalar una diferencia generacional entre los pescadores con más años en la pesca y los de reciente incorporación: las credenciales educativas para estas cohortes no eran centrales para quienes transmitían las habilidades y técnicas del oficio a los pescadores de primera generación. Esto se debe principalmente a la falta de acceso a las instituciones, aspecto que se modificó a partir de la expansión educativa de las últimas décadas en el país; a una mayor apertura y acceso para continuar estudiando. Este es un factor externo a la dinámica de la organización pesquera, pero que contribuye a comprender la valorización que en la actualidad tienen la continuidad de los estudios para los pescadores como estrategia de movilidad. No obstante, la pesca es aún una actividad importante y funciona como una herencia que se transfiere a los hijos cuando éstos deciden interrumpir la formación escolar:

“Sí, a uno de ellos, al más chico, a ése no le gustaba la escuela. Y no, no le gustaba. Iba a fuerza a la escuela, a la secundaria. Hasta que le dije yo que, si ya no quería ir a la escuela y no, me dijo que no y ya me lo llevé en el barco y ahí anda. Ya va, ya va a sacar los papeles de patrón él. Tiene 22 años [...]Ya desde que, en las, en las vacaciones, venían a trabajar y les... y es mejor que anden con uno a que anden en la calle. Y luego les pagaba, les pagaba...” (pescador segunda generación, 2014).

“El abuelo por parte de la mamá era pescador de camarón de altamar. Sí, pues el origen y son muy trabajadores (los hijos). Donde entran a trabajar los aprecian por ser trabajadores... Ellos se enseñaron con el tiempo. Uno anda en el Don Agustín II (nombre del barco), anda

de ayudante de motorista, yo le digo: “mira hijo, trata de aprender y sacar la libreta de motorista porque hay mucha diferencia, las ganancias son diferentes” [...] Yo fui motorista, pero me acomplejé, yo creo porque me acostumbré a andar de ayudante. Y mi otro hijo anda de marinerero. Los traías al muelle a la descarga, a veces. Si los traje varias veces. Al grande le estoy enseñando a soldar, que agarre chambitas (trabajos eventuales) de reparación liviana, le digo: “mira nada más te voy a decir una cosa: no me des la contra en el trabajo, ya sé cómo lo voy a hacer, para no salir mal”, y hemos trabajado a gusto” (pescador primera generación, 2014).

Estas narraciones de los pescadores permiten distinguir la presencia constante de una tensión: por un lado, la intención de los padres es disuadir a los hijos del oficio de la pesca e incitarlos a continuar con los estudios y, por el otro, existe el deseo de compartir y acercarlos al trabajo como una forma de convivencia y enseñanza familiar entre los varones. Esta tensión conduce, por un lado, a querer transmitir el valor por el estudio como un mejor camino de vida, por el otro, para los pescadores es importante que se valore su actividad laboral; es una forma de obtener el respeto de los hijos mediante el acercamiento y conocimiento sobre los espacios y objetos en los que se realiza la pesca.

El contacto en la infancia o adolescencia con el oficio forma parte también del proceso de crianza. En comparación a otras ocupaciones, el tiempo que pasan con la familia los pescadores es limitado: convivir con los hijos en el muelle o el barco es también una forma de cuidarlos, de estar con ellos entre mar y tierra, para conocerlos y compartir su mundo laboral. Lo anterior permite el surgimiento de momentos de enseñanzas en relación a las responsabilidades y formación, con la intención de que los hijos puedan valerse por sí mismos cuando se conviertan en adultos. De ello deriva el argumento de los actores de transferir la percepción del oficio como un trabajo que conlleva un costo emocional y físico, donde la distancia familiar y las condiciones de trabajo que demanda este tipo de pesca se viven como un sacrificio. Estas enseñanzas proveen un conjunto de saberes que les

permite asegurar el aprendizaje de un oficio como un recurso disponible en caso de no continuar los estudios.

En esta tensión se juegan diversas valorizaciones sobre la realización de ciertas prácticas que permiten el acercamiento al oficio de la pesca. Lo que está en discusión es la creencia de que un mejor futuro para los hijos de los pescadores se obtiene a partir de la adquisición de credenciales educativas y no por medio de la práctica del oficio. Estas valorizaciones forman parte de la construcción y significado en torno al trabajo de los pescadores. Al mismo tiempo, no son únicamente aspectos estimados por el grupo, sino tienen un papel activo en la transmisión de la actividad ocupacional al ser un aspecto que incide en las formas en que se le da continuidad al oficio. Como parte de la transferencia de ciertos valores, actitudes, habilidades y percepciones, el acercamiento a la pesca permite la adquisición de los primeros conocimientos y el interés sobre el trabajo. Tal forma de transmisión juega un papel central en la reproducción de la pesca.

Para comprender este tipo de tensión alrededor del acercamiento al oficio de la pesca es necesario conocer la forma en como circulan los diversos actores y agentes asociados a la continuidad de esta ocupación. Una red compuesta tanto de personas como entidades que cumplen el papel de mediadores en la transmisión del oficio, lo que significa que transforman y modifican el objetivo de los padres pescadores (que es principalmente disuadir a los hijos de continuar el oficio) y traducen el significado atribuido a los valores y enseñanzas, convirtiéndose en una aproximación e inicio de un aprendizaje laboral. Esto permitirá entender la permanencia de la tensión entre padres e hijos que continúa entre generaciones. La finalidad del siguiente apartado es mostrar cuáles son los mediadores que explican las interconexiones que se desarrollan a partir de esta tensión.

### **3. Espacios interconectados**

El muelle, el mar y la casa son espacios constituidos por una diversidad de elementos asociados entre sí que hacen posible el inicio del proceso de aprendizaje de los pescadores. Son estos lugares donde se transfiere el oficio de la pesca industrial. A continuación, se mostrará cómo estos espacios están interconectados entre sí a través de múltiples mediadores, que permiten explicar la transmisión intergeneracional del oficio de la pesca industrial. Estos espacios son lugares donde se desarrollan las prácticas que permiten la transmisión de la ocupación; espacios de construcciones simbólicas y representaciones alrededor de las diversas entidades y relaciones que conforman el acercamiento a la pesca. En este sentido, el muelle, el mar y la casa son los espacios en donde se despliegan las entidades (artefactos, prácticas, símbolos) que funcionan como mediadores en la transmisión de valores y habilidades en los primeros acercamientos a la pesca. El objetivo es mostrar que la tensión señalada anteriormente, íntimamente ligada a la transmisión intergeneracional, donde se mezclan aspectos de lo laboral y lo familiar, no es meramente simbólica, sino que se materializa en interconexiones y acciones realizadas entre personas, espacios, objetos y animales marinos.

El Parque Alfredo V. Bonfil, mejor conocido como “el muelle” o “el Bonfil”, es un espacio urbano conformado a partir de la actividad pesquera<sup>20</sup>. Poner un pie en este parque es entrar al mundo de la pesca; en las acciones y actividades de grupos de individuos y objetos que permiten la producción de una actividad en interdependencia. La distribución

---

<sup>20</sup> Alrededor del muelle se encuentran refaccionarias, astilleros (lugar donde se reparan y construyen los barcos), talleres de reparación de maquinarias y sistemas de navegación, congeladoras y empacadoras de camarón, organización y unión de los empresarios que son dueños de los barcos, así como las oficinas de éstos. Instituciones como SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) y la administración del muelle otorgada a la Cámara Nacional de la Industria Pesquera (CANAINPES).

del muelle, y sus componentes, permite observar la materialización de la red de actores que constituyen la actividad en tierra y dan continuidad a la pesca día a día. En este lugar se ubica la flota de barcos camaroneros y es el espacio en el que los pescadores pasan gran parte de su tiempo. Este espacio cobra vida en diferentes momentos del año, se crea y cambia cuando los pescadores se preparan y esperan el levantamiento de la veda del camarón; donde es posible verlos trabajando en la reparación de los barcos. También respira nostalgia ante la soledad de la partida y esperanza del regreso de los llamados *hombres de mar*, meses en que el tránsito de personas y barcos por el muelle es escaso. Si fue una buena temporada de pesca, se convertirá este espacio en una fiesta y lugar de aprendizaje para los hijos de pescadores que son llevados a ayudar a descargas y limpiar los barcos.

El muelle permite sentirse en mar desde tierra. Un puente entre las dos entidades que configuran la vida de una actividad laboral y hacen posible comprender cada uno de los eslabones que han contribuido a la continuidad de la pesca. No sólo es el lugar donde se desarrolla una industria, sino es el principal espacio de interacción donde se puede observar cómo los actores que participan en él construyen su posición dentro de la red pesquera. Es en este lugar donde los nuevos materiales para las redes se discuten y seleccionan en las banquetas. Los capitanes de barco y los hombres que hacen las redes deciden cuál será el modelo de red adecuado para la temporada que se acerca, mientras el excluidor de tortuga cuelga de un árbol esperando ser incorporado a la red de pesca para medir el tamaño adecuado y terminar su diseño. Es aquí a donde se debe llegar para poder salir un día a realizar el primer viaje en el barco.

El parque Bonfil puede considerarse un espacio donde los pescadores y las personas que laboran en él comparten sus saberes e historias de vida. Los niños aprenden a relacionarse con las redes de pesca, sus formas, tamaños y diseños; para algunos son un pasatiempo y para otros el inicio de un oficio. En estas primeras visitas los pequeños aprenden las convenciones sobre el uso de ciertos objetos; cómo caminar y saltar dentro y entre los barcos; dónde se deben poner las manos para no perderlas, y aprenden las partes que componen al buque camaronero. El niño recibe todo un aprendizaje corporal sobre la forma de moverse en ese espacio, desde saber dónde y cómo desplazarse sin correr peligro de accidentarse con algún ancla o varilla, aprenden a brincar de un barco a otro. Es un espacio de recepción e inicio de transmisión de conocimientos sobre una parte de las actividades que se realizan antes de salir mar adentro.

Cuando llegan los barcos y comienzan a descargar el camarón, es común que los padres, u otros familiares lleven a los niños al muelle. Se ven a los infantes limpiando las jabas, barriendo o ayudando en otra actividad dentro del barco. No es de extrañar entonces que cuando termina el primer viaje de la temporada en el muelle, se observen más niños de lo habitual. Ir a descargar camarón no solamente es acompañar a los familiares al lugar de trabajo, es también comenzar el contacto con el espacio, artefactos y objetos que permiten realizar la pesca:

“Mi papá me traía cuando estaba descargando y veía que ganaba bien él; le pedí la oportunidad que me diera chance de irme con él porque el estudio no me gustó, me dijo que sí, que estaba bien, fue cuando me subió él al barco, y duré ahí cuatro años laborando, fue cuando ya me hice el patrón ahí.” (pescador tercera generación, 2014).

“Ese es otro error también bien grande, porque me traía a ayudarlo a hacerle el mantenimiento a los barcos, y uno venía. Tengo otro hermano que nos traía a nosotros, pero el otro hermano dijo que no, que porque es una friega (difícil), y uno siguió aquí, viniendo,

viniendo, y es un error traer a los hijos. Porque ves todo, ves dinero, ves todo y te gusta” (pescador tercera generación, 2014).

“Recuerdo que iba a los muelles brincando barcos, iba y veía que descargaban y me ponía a ayudar, ahí me daban un puñito de pescado, y ya un señor que a lo mejor le caí bien me dijo: “oye, ¿tú te embarcas?” le digo “quiero embarcarme, pero no sé trabajar” me dijo “ah, si quieres yo te enseño, vente” (pescador primera generación, 2014).

Este tipo de prácticas permiten el acercamiento y conocimiento del barco como artefacto principal para realizar el trabajo de la pesca. La interacción entre el trabajo que realiza el niño y el uso necesario de los objetos que forman parte de la labor, median el proceso de transmisión de valores y habilidades que se genera como resultado de la relación que se tiene con los diversos componentes que conforman al buque.

#### **Ilustración 2. Niños limpiando un barco en el muelle**



(Foto: C. Peláez, 2015)

El niño descubre que el dinero y los mariscos son objetos valorados que le permiten obtener una ganancia. Se comienza a conocer también el intercambio de la realización de ciertas actividades a cambio de dinero, las cuales también forma parte del aprendizaje alrededor de la valorización por el trabajo. La obtención del dinero por ayudar a descargar, o realizar

cualquier otra actividad en el muelle, es una de las acciones a partir de las cuales comienza el interés por el oficio de la pesca. En los barcos anclados al muelle, surgen interacciones que derivan muchas veces en el interés por continuar el oficio del padre o definitivamente rechazar la continuidad de la ocupación. El dinero es un mediador que participa en el surgimiento de un interés a partir de las prácticas realizadas entre los pescadores y los niños dentro de los barcos. Forma parte de la enseñanza y aprendizaje sobre cómo se gana el dinero y, al mismo tiempo, fortalece el vínculo entre el hijo y su padre.

Durante los primeros años de socialización, los juegos son una de las formas en que los niños comienzan a conocer el mundo. Son parte de cómo entablan sus primeras relaciones sociales y conocen el mundo. Es así como se va comprendiendo lo que es vivir en sociedad; aprenden habilidades y técnicas para orientarse en la vida y experimentan cómo mover sus cuerpos; es decir, el individuo comienza a descubrirse a sí mismo y a los otros, lo que le gusta y aquello que le desagrada. Aprende que existen reglas y normas, aquello que es valioso y lo que no lo es. No es de extrañar que la pesca durante este momento de la vida sea un juego para los niños, el cual puede ser compartido con los padres, hermanos y/o amigos:

“La primera vez que me subí a una panga me mareé, a los 8 años... me llevó mi papá en una panga, desde entonces me gustaba, y allá me aventó al agua, allá en la profundidad, para que se me quitara lo mareado, y rápido me subió mi papá. Ya me subió a la panga, me quedé dormido, y me di cuenta cuando subí a la orilla. A mí me gustaba ir. Pues me dijo (su padre): “vamos”, “pues vamos” (pescador segunda generación, 2014).

“Como todos los niños, me gustaba irme a comer el lonche que llevábamos, pues si madrugábamos para allá y pasábamos todo el día y comíamos camarones y eso era a lo que me gustaba, ir a trabajar y comer allá. Me divertía mucho y comía bien, no quería volver a tierra cuando íbamos en las pangas. Me gustaba andar en el mar” (pescador tercera generación, 2014).

“Es que mi papá, como le digo, estaba con el armador dueño de los barcos amarillos y, a veces, estaba aquí, y se alejaban para allá para atrás al fondo y yo me subía con él y me iba para allá y, pues, me gustaba, y me daba el barco, pues, para que yo me lo llevara [...] sentí padre, pues, porque nunca había agarrado un barco” (pescador tercera generación, 2014).

Conocer el mundo de la mano de los padres es un aspecto importante para el desarrollo del individuo, generalmente son las primeras guías. Para algunos pescadores conocer el mundo es, al mismo tiempo, conocer el oficio de la pesca. En las narraciones es posible observar que una de las causas de mayor diversión y encanto para los niños, aquello que se graba en la memoria, es su interacción con otras entidades: adentrarse al océano, tomar por primera vez el timón de un barco o comer lo que se pescó ese día. La interacción con estos otros agentes le permite al niño conocer que hay otras temporalidades y movimientos diferentes a los que encuentra en tierra. Estos múltiples objetos que se encuentran en estos espacios constituyen también el ámbito de lo fantástico:

“A mi hijo lo he traído pocas ocasiones, le gusta mucho venir porque es algo nuevo para él ver los barcos, subirse y preguntar, porque es muy preguntón; mi hija a veces que andamos en la camioneta y hacemos un paseo en la tarde que está solo porque no es lugar para que anden mujeres aquí, porque anda mucha gente irrespetuosa, y este trabajo pues puros hombres, por ese motivo no traigo a la familia por acá” (pescador tercera generación, 2014).

Sí, inclusive, yo cuando tenía el barco, sacaba a mi familia y nos veníamos a fondear aquí al muelle, pero ahora ya no dejan. Ya tienes que enrollar, hacer un despacho y, ¡uyy, un merequetengue (muchas) de cosas! Ya no te dejan”.  
(pescador primera generación, 2014)

“Antes sí los llevaba a pescar a la isla Isabel, iban unas compañeras de mis hijas, mi otro hijo. Ahí los llevaba. Mi hijo se venía conmigo hasta días, ¿verdad Marco? Nos íbamos, en las vacaciones. Poncho (segundo hijo) sí se iba a la isla Isabel, pero no para vivir del mar, le tenía mucho pavor. Al Ismael (tercer hijo) sí le gustó el mar desde chico, el más chico no se ha embarcado, pero está en Campeche, en la escuela náutica. De chiquito lloraba cuando me embarcaba, se quedaba llorando: "algún día yo también te voy a dejar llorando", me decía. Y mira, y ahora que lo veo que se va, me acuerdo de cuando me decía que me iba a dejar llorando” (pescador primera generación, 2014).

Sí le gusta venir (a su hijo), me pregunta por los pelícanos. A veces lo traigo, cuando no tengo nada de trabajo lo traigo, porque sé que no voy a trabajar y estoy al pendiente de él. No le pones la vista, pues, un accidente, se puede caer.

- ¿Lo has subido a algún barco?  
¡sí! No pues encantado.  
- A lo mejor se hace pescador...  
no'mbre, no quisiera.  
(pescador tercera generación, 2014)

Entre el muelle y el mar, el niño se encuentra con una diversidad de agentes que son nuevos para él, el oficio de la pesca comienza a adquirir una significación a partir de los paseos y convivencia con sus familiares. Subirse a un barco es una aventura y un juego, es algo ajeno a lo que se ve todos los días. La configuración de lo fantástico es posible a partir de las relaciones que estas diferentes entidades constituyen entre sí. Es en este tipo de interacciones que los futuros pescadores comienzan a conocer los objetos y animales marinos que forman parte del trabajo. Las redes, los motores, los mariscos y el dinero son todos objetos que intervienen en el proceso de transmisión de la actividad. La interacción que se tiene con éstos interconecta la convivencia con el padre en el muelle y el mar. Los diversos actores y entidades que configuran este espacio contribuyen al surgimiento de situaciones que pueden convertirse en una experiencia grata para el niño. Al mismo tiempo, posibilitan la generación de prácticas donde se aprenden las convenciones sobre el uso de ciertos objetos, el desplazamiento del propio cuerpo con el movimiento del barco ocasionado por el oleaje. Estas asociaciones contribuyen al surgimiento del interés de las diversas actividades que se efectúan en el oficio de la pesca.

**Ilustración 3. Niño jugando en el muelle**



(Foto: C. Peláez, 2015)

**Ilustración 4. Niños pescando en el muelle**



(Foto: C. Peláez, 2014)

**Ilustración 5. Niño elaborando red en el muelle**



(Foto: C. Peláez, 2014)

**Ilustración 6. Niños jugando en el muelle**



(Foto: C. Peláez, 2015)

Otra práctica que permite mostrar claramente la interacción de espacios entre el muelle-el mar-la casa, son las despedidas familiares en el muelle turístico, conocido como

*la puntilla*<sup>21</sup>. Cuando se abre la temporada de pesca y los pescadores comienzan a zarpar en sus barcos en búsqueda del codiciado crustáceo, se observa la llegada de las familias para despedir a los pescadores. Actualmente en este muelle se colocaron unas rejas que se encargan de limitar el acceso a la zona donde llegan los pescadores en sus barcos para ser revisados por los marinos y presentar sus papeles a capitania. Décadas atrás se podía llevar a la familia en el barco y bajarla en este punto. Hoy en día está prohibido, pero a pesar de las regulaciones y el poco tiempo que tienen las familias para despedirse de sus pescadores, se conserva la costumbre de ir a despedir y desearles un buen viaje a los hombres de mar. Esposas, padres, hijos, tíos/as y nietos llegan a despedirlos. Nunca se sabe exactamente cuándo va a pasar el barco donde viene el pescador que esperan, sólo saben que pueden esperar ahí unos minutos o toda la mañana y tarde. Para estas familias la espera vale la pena, no más de cinco minutos es suficiente para desearle suerte a su pescador.

---

<sup>21</sup> Este muelle es distinto al muelle pesquero del parque industrial Bonfil. El muelle de la puntilla es el lugar donde llegan los cruceros, barcos mercantes o cualquier otro. En este lugar están las oficinas de capitania que se encargan de revisar los documentos y embarcaciones que salgan a altamar.

### Ilustración 7. Familias esperando a los pescadores



(Fotos: C. Peláez, 2014)

Durante las horas de espera los niños juegan, corren y se divierten entre las piedras y la orilla del mar, no es raro escuchar algún niño que comenta querer irse con su papá o abuelo, o decir que cuando él esté más grande será patrón (capitán) como su papá. Entre abrazos, lágrimas y esperanza, porque de ello depende el sustento familiar, el niño aprende una de las implicaciones más importante de realizar este trabajo: la distancia de la familia. El tiempo de atrapar camarones implica una ausencia, y eso también es un aprendizaje (recordemos al niño que amenazaba a su padre con abandonarlo cuando era chico). Las despedidas permiten observar también el entrelazamiento entre los espacios y los efectos recíprocos de lo que sucede en ambos.

**Ilustración 8. Despedidas en el muelle**



Fotos: C. Peláez, 2014

La transmisión de valores, actitudes y habilidades en relación al trabajo y la vida misma, es posible gracias a que los padres acercan a sus hijos a estos espacios. La distancia de la familia que se establece a partir de las salidas a altamar, propias de este trabajo, hacen que estos momentos sean importantes para pasar más tiempo con los hijos. Se busca que conozcan la actividad laboral del padre, ya que también este aspecto es relevante en la vida del pescador. Al final, estos espacios son los lugares donde trabajan más de la mitad del año. Tal aspecto, que corresponde al dominio de lo cultural, puede fluir entre generaciones gracias a las relaciones que se establecen entre el niño y las entidades que conforman al muelle y el mar. Una estructura de relaciones que fluye gracias a que los diversos elementos que se transfieren entre generaciones encuentran la posibilidad de reconfigurarse a través de las prácticas a lo largo del tiempo.

El mar, el muelle y la casa son espacios que están interconectados, lo que hace posible la conformación de enlaces espaciales entre éstos, lo cual quiere decir que las diversas prácticas que se establecen en estos espacios son necesarias en términos de movilidad de sus propias fronteras. Con lo anterior se quiere subrayar que la transmisión de valores, habilidades y actitudes, que forman parte del proceso de crianza, se continua en el muelle y el mar; se reconfigura, pero no se rompe, a partir de su interconexión con diversos agentes y actores que permiten sostener la continuidad. El potencial de ciertos espacios y objetos para convertirse en mediadores que permiten transferir cosas (materiales o simbólicas) hacen posible que la tensión entre padres e hijos circule y permanezca estable entre generaciones.

El rechazo que tienen algunos padres pescadores de acercar a sus hijos al muelle o al mar es una oportunidad para observar cómo funciona la movilidad y transitividad de

espacios a partir de la transmisión. Brindan la posibilidad de trasladarse del muelle a la casa de los pescadores donde también las experiencias vividas entre barcos y redes llegan:

“Empecé cuando yo estaba chico y escuché platicar a mi apá porque fue pescador y los oía platicar del mar y a mí me gustó escucharlos, como de los 16 años en adelante, pero a mí me encantaba el mar desde los 10 años porque los escuchaba, pero desde los 16 años entre a la pesca y ya voy para los 50 años aquí” (pescador primera generación, 2014).

“No, pues, eh, cuando, salí me llevé los libros de la secundaria. Iba sin ropa, sin nada y, pues, allá le aparecí a un padrino mío porque mi papá no me quiso llevar. No, él no quería que fuera pescador, quería que estudiara y me gustó, ¡pues, me gustaba! Donde yo nací, a mi mamá le llegaba el agua a los tobillos cuando subía la marea porque vivíamos cerquita del estero” (pescador segunda generación, 2014).

¿Él (padre) te traía al muelle o algo?

“Muy pocas veces, fue muy rara la vez que me trajo. No le gusta porque es una vida muy fea, dice: “lejos de tu familia, muy pesado. Mucho trabajo y mucho desvelo, muchas veces no ganas”.

- ¿de dónde crees que te venga el gusto?

“cuando me llevaba marisco (ríe). Nos llevaba marisco. Hacia ceviche y todo. Pescado zarandeado. Y pues si te da un gusto ¿no?, es que muchas veces allá no hay para comprarlo y uno ya lo lleva de aquí, ya no te cuesta” (pescador tercera generación, 2014).

Las historias y anécdotas laborales median esta relación espacial, llevan información de un lado a otro; de las narraciones del padre a la imaginación del niño, que sin haber pisado nunca un barco va a generar un interés por la actividad. Lo mismo sucede con los mariscos que encantan el paladar de los niños, y esperan al padre a que llegue cada temporada con ellos y sean preparados. La relación se establece entonces a través del consumo de los mariscos que se llevan a casa. Esta práctica común puede quedarse como un recuerdo en la memoria del pescador que despierta la inquietud por saber qué otros animales marinos o seres hay en el espacio de trabajo.

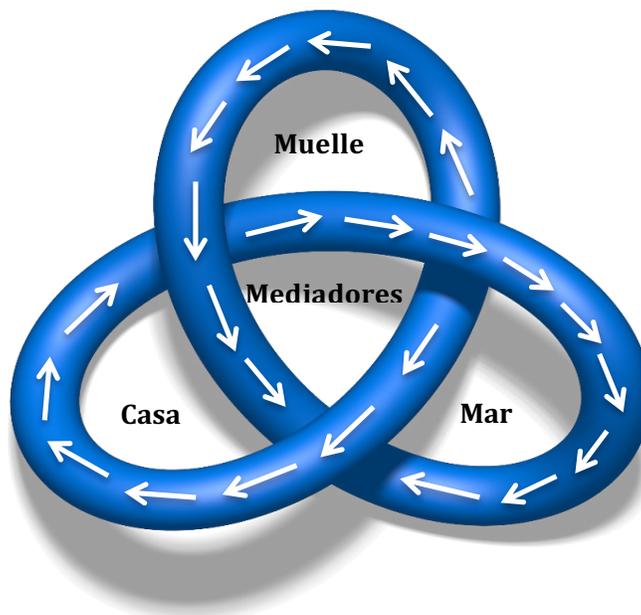
Las reuniones familiares no solo son eventos que congregan a la familia, en ellas también circulan un conjunto de significados y representaciones alrededor del trabajo de la

pesca. Una práctica frecuente entre pescadores es reunirse en casa de algún familiar antes de salir al primer viaje de la temporada, en esta reunión se ponen de acuerdo sobre la estrategia de pesca y las rutas que utilizarán para conseguir el camarón. La casa es un espacio donde fluyen las conversaciones; prácticas tan cotidianas como contar lo que pasó en un día de trabajo o durante semanas que no se ha visto el padre.

En las pláticas emerge un encadenamiento de espacios, situaciones, personas y objetos, que pueden tener un efecto en la imagen que se construye sobre el trabajo del padre. No es nada nuevo que en algún momento se desee ser como el padre o la madre, al final son las primeras imágenes de enseñanza que se tienen cuando se es un niño. Por lo que comprender cómo es recibido el mensaje por los hijos es fundamental para entender la tensión de la transmisión como un juego de interacción que muchas veces no logra ser ganado por el padre pescador y termina en la incorporación al oficio por parte del hijo.

La casa también es un espacio donde adquiere forma el mar, los barcos y el muelle, a partir de un conjunto de representaciones que permiten la continuidad y enlace entre los espacios. La negación por parte de los padres de llevar a sus hijos al muelle o al mar no es un impedimento para que estos espacios adquieran forma en las mentes de los niños. La transmisión intergeneracional circula a partir de múltiples formas de espacialidad. Movimientos espaciales que transitan sin ruptura; mismos que adquieren su forma y sentido a partir de las relaciones familiares que se realizan en ellos, es decir, uno de los elementos que sostiene el espacio de la pesca es la propia comunidad de pescadores y sus redes familiares.

Figura 6. Circulación de la transmisión en espacios entrelazados<sup>22</sup>



#### 4. La decisión de continuar el oficio

En los apartados anteriores se abordó la transmisión de ciertos valores, habilidades y aprendizajes alrededor de la tensión entre padres e hijos en torno al trabajo y la educación. Dicha tensión tiene que ver fundamentalmente con el hecho de que los padres pescadores no quieren que sus hijos continúen el oficio y, por otro lado, algunos hijos, pese al deseo de los padres porque seleccionen otra ocupación, terminan eligiendo el oficio por encima de la educación o trabajo. Se mostró también como los espacios del muelle, el mar y la casa se continúan unos a otros a partir de diversos mediadores que permiten la conformación de enlaces espaciales. El objetivo en este apartado es comprender cómo el proceso de transmisión que surge desde la niñez o adolescencia incide en la decisión de los individuos para continuar el oficio del padre, o de algún familiar como el hermano o el abuelo.

---

<sup>22</sup> Los espacios entrelazados se representan a partir de lo que se conoce como un nudo gordiano. Este tipo de formas son topológicas, es decir pueden cambiar su forma sin romper el enlace, sino continuando o formando nuevos espacios.

La tensión que subyace al acercamiento del oficio aparecerá también en el momento de tomar la decisión de continuar con el trabajo de la pesca. Factores externos e internos a las dinámicas pesqueras van a incidir en este momento del proceso de transmisión. La propia biografía de los pescadores se interconecta con otras temporalidades de la organización de la propia industria de la pesca del camarón como elementos que inciden en las decisiones de los pescadores. La interconexión de diversas trayectorias permite describir los diversos elementos que median el momento de incorporación a la pesca.

Un factor que incide para contemplar a este trabajo como una oportunidad laboral es la situación de pobreza en la que vivían los pescadores en el momento de tomar la decisión de incorporarse a la pesca. Algunos de ellos vivieron carencias económicas que no les permitieron tener dentro del panorama de oportunidades la educación escolarizada. El trabajo de la pesca en altamar tiene características que la hacen ser una actividad atractiva para grupos de individuos en situación de sobrevivencia, debido a que mientras se está pescando en altamar se les provee de alimento y los pescadores no generan ningún gasto. A esto se le suma que el pago se recibe en una sola exhibición, ya que no hay salario sino pago por producción. Esta característica propia del trabajo de la pesca en altamar constituye un elemento que interviene en la decisión de los pescadores que se encuentran en condiciones de pobreza. El ahorrarse el costo de su mantenimiento y tener garantizados sus alimentos en los meses que pasan en altamar constituye un elemento central para comprender las formas y medio de existencia de gran parte de los pescadores:

“No, pues, me gustó porque primeramente ahí (en el barco) había las tres comidas y aquí no. Aquí estaba muy raquítico para conseguir las tres comidas o dos comidas y como yo tenía muchas amistades, me comenzaron a llevar para que me enseñara más. Como mi

padre fue ferrocarrilero, me metieron al exprés, pero, como yo ya había trabajado en la pesca, no me gustó. Porque en el exprés entraba a las 10 pm y salía a las 5 am o extras y no me gustó, y no. Me vine para acá mejor y acá andamos desde entonces” (pescador primera generación, 2014).

“Por azares del destino llegué aquí muy chico, no teníamos recursos, la familia era muy pobre, no teníamos como hay ahorita. Y hablarle de esa época no ves que andábamos, nosotros estábamos mal... en todo México era una pobreza enorme, lo que andábamos buscando en ese entonces era el sustento, pero no para el mes o para el año sino para el día. Nosotros veníamos de Michoacán, entonces ya aquí vimos que había abundancia en pescado, camarón, en ostiones...” (pescador primera generación, 2014).

“Porque, pues, nosotros ahí nacimos a la orilla del mar ahí y, este, y mi abuelo pescaba... Había mucho pescado y todo eso. No estaba contaminado, había poquitos barcos. Estaba limpiecita aquí la bahía, había mucho pescado... ibas con cuerdas y pescabas ahí. Te dejaban entrar al muelle fiscal, no había puerto. Llegaban los barcos llenos de camarón y todo eso le llama a uno la atención” (pescador segunda generación, 2014).

“Ya que dejé de estudiar. Ya no pude estudiar. Me vine para acá. Estudie hasta la secundaria. Es muy difícil para los padres cuando tienen 2-3 hijos darle estudio. No alcanza. No hay recursos y uno decide trabajar, más cuando de morro (chico) trabajaste y agarraste dinero, ya no le tomas tanto amor al estudio, porque hace mucha falta” (pescador tercera generación, 2014).

La decisión está mediada tanto por la situación de pobreza en la que se vive como por el acercamiento que se ha tenido con la pesca. La interacción en el mar o en el muelle se cruza como parte de los recuerdos que inciden en la selección del oficio. Las remembranzas de las interacciones que se tuvieron en estos espacios permiten entender cómo inciden en los cursos de acción de los pescadores las entidades que circulan en el muelle y el mar. Ver llegar los barcos llenos de camarón, vivir a la orilla del mar, haber pescado u obtenido dinero anteriormente son elementos que median las disposiciones de continuidad de la ocupación de sus padres o abuelos.

Por otro lado, la falta de acceso o continuidad a la escuela está vinculada con la pobreza de los pescadores y es una situación que atraviesa a las tres generaciones. Una diferencia intergeneracional es que la primera y segunda generación de pescadores vivían

en condiciones que impedían el acceso a la educación, tanto por razones de la falta de expansión en el país de los servicios educativos, como por el costo económico que conlleva estudiar. La tercera generación vive en un momento donde el acceso es mucho más generalizado; sin embargo, la pobreza incide en el rechazo a la continuidad de los estudios. Aparece de nuevo el dinero como un mediador importante que incide en la atracción por el gusto de la pesca, este elemento es constante en el proceso de transmisión en la medida que incide en el interés por el oficio cuando se es pequeño. El niño escucha en casa que en la pesca se gana dinero o descubre que descargar el barco es una oportunidad para recibir un pago o mariscos. El dinero es un objeto valorado que permite acceder a otros bienes; por lo que, la interconexión entre el dinero, la falta de garantía de los alimentos, el muelle y el mar pueden funcionar como mediadores que se entrometen en el inicio de la vida laboral de los pescadores.

Para la primera y segunda generación es posible asociar otro factor importante que incidió en la decisión de los individuos para convertirse en pescadores: la organización del trabajo a partir de cooperativas. Como se señaló en el capítulo anterior, la cooperativa funcionaba como una forma de organización de la actividad de la pesca del camarón. Esta figura de tipo legal hizo posible la reunión de pescadores para desarrollar el trabajo; se conformaron grupos de pescadores, principalmente amigos y familiares, que vieron en la pesca del camarón una oportunidad de trabajo. Lo que permite pensar que no sólo el aspecto legal permitía el sostenimiento de esta forma de organización, sino también el tipo de interacciones que entre los pescadores se establecía. En estos tiempos, la circulación de personas, barcos, redes, dinero, etc. pasaba por una manera de organizar el trabajo que incidía en la introducción a la pesca. Como se desarrolló en el capítulo 4, no todos los

pescadores tenían acceso a las cooperativas, se diferenciaban entre *pescadores cooperativados* y *pescadores libres*, generalmente se empezaba a pescar en esta última categoría para después tener la oportunidad de ser un miembro de la cooperativa. Al momento de incorporarse a la pesca del camarón, las cooperativas jugaron un papel central para la decisión de los pescadores de las primeras dos generaciones como una forma de organización valorizada:

“La pesca empezó por necesidad. Antes veía que mis tíos y mis amistades llegaban con bastante dinero entonces ¿qué te ilusiona? Yo quiero ser como ellos, quiero ser pescador. Pero, en esa época era cooperativismo, en la cooperativa se manejaba ese volumen de dinero porque como era cooperativa, todo se repartía entre todos, desde la palomilla (grupo de amigos); todos eran socios. Ahorita ya no es así porque está todo restringido, es privado, es armador. Desde antes, yo inicié la pesca a los 12 años, yo soy de Campeche” (pescador primera generación, 2014).

“Lo que pasa es que en los pueblos se hacen varios oficios; unos tienen ganado, otros son agricultores, pero también se dedican a la pesca. Se van iniciando en la pesca y se formaron cooperativas, los que tienen oportunidad, entran a las cooperativas. Así es cómo se van formando los pescadores y la noción la tienen, porque, aunque no sean pescadores pues van al mar, no en forma, pero como un pasatiempo; hay mucha gente que no es pescadora, pero va al mar a pescar, y así se fueron, se crearon las cooperativas y hubo gente que dijo: “aquí en la pesca hay manera de superarnos”, así es como se hicieron las cooperativas. De hecho, así se formaron aquí en Mazatlán la flota pesquera. Los papás y los hermanos, porque uno veía que ellos ganaban más, porque en la pesca hay como ganarse la vida uno. Si en la pesca hay un buen trabajo y mejor pagado pues nos vamos para allá, así es como uno decide venirse. Es una cadena: yo, familiares, sobrinos, primos; te los traes y se enseñan a trabajar. Así se van formando, invitas a un compadre, un compadre invita a otro y así, hasta que se fue haciendo, hasta ya no caber, ahora lo que falta son embarcaciones a dónde meter a tanta gente” (pescador segunda generación, 2014).

- “...Yo me crié en La Choya, Angostura, en una casita sin luz, ni agua, ni nada, entonces la escuela me quedaba como a unos 2 kilómetros, de la escuela yo llegué hasta sexto, no salí de la primaria, salí y llegó un tío mío que aquí vive en Mazatlán y me dijo “vamos a embarcarnos...”. Iba a entrar a 6º...no, a 5º me salí por lo mismo, me quedaba muy lejos la escuela, me levantaba en la mañana, tenía que ordeñar las vacas, pero en aquel tiempo eran cooperativas, había más chance de trabajar, ya a los dos o tres años las empezaron a vender y ya se acabó la cooperativa y me quedé aquí y sin escuela y sin nada, ahorita me pesa, digo mínimo hubiera salido de la primaria o de la secundaria, pero también qué voy a hacer allá en el rancho” (pescador segunda generación, 2014).

En las narraciones anteriores se puede identificar cómo la introducción de los primeros conocimientos y aprendizajes en el oficio de la pesca estaba asociado a la existencia de las cooperativas. La posibilidad de organizarse de esta manera permitía también el enlace espacial entre el muelle y la casa a través de la organización. La relación cooperativa-familias de pescadores era posible gracias a la facilidad de la introducción de los hermanos, abuelo, tíos, padres a la actividad. Por lo que, la configuración de la organización de la pesca no puede entonces entenderse sin el encadenamiento de las relaciones familiares que la componen.

Un aspecto que es importante señalar es que se observa una evolución en la media de edad de incorporación a la pesca por generación: 14 para la primera, 16 para la segunda y 18 para la tercera. La primera y segunda generación se iniciaron en el oficio a edades muy tempranas, en algunos casos la actividad pesquera se aprendió como juego y trabajo, mientras que la generación más joven se incorpora años más tarde. El momento de la vida en la que se incorporan los individuos a esta actividad ocupacional ha cambiado a lo largo del tiempo; sin embargo, la pesca continúa introduciéndose dentro del conjunto de escenarios laborales posibles que se tienen al alcance. Por otro lado, el hecho de que el proceso de transmisión se inicie a una edad temprana, hace que en ocasiones el acercamiento sea al mismo tiempo la decisión por dedicarse a la pesca:

“Yo tenía un hermano mayor (también pescador) que siempre lo veía que le iba bien, siempre traía dinero, tenía sus cosas, su carro y todo. Miraba que le iba bien y pensaba que también podía hacer esto, me gusta el dinero y las cosas buenas...Estudí hasta secundaria. Me iba a embarcar desde más chico, pero en ese entonces el capitán de puerto no me dio chance de salir porque tenía que tener el permiso de los padres y no me lo dieron porque me dijeron que tenía que terminar la secundaria para que me dieran el permiso, iba a salir desde primer año, tenía como 11 o 12 años...” (pescador tercera generación, 2014).

“No pues no había trabajo, para aprender, para ver qué era. Para que no me dijera la gente, para que no me contara cómo se trabajaba. Antes trabajaba en lo que fuera en lo que sea, ayudante albañil..., ya tenía tiempo que no había estado trabajando pues me vine a buscar, a ver, ya aquí me invitaron a pescar e iba agarrar dinero, pues ya me animé” (pescador tercera generación, 2014).

“Yo estudié una carrera técnica en motores de combustión interna y la decisión de embarcarme fue por necesitar juntar dinero para comprar herramientas y poner un taller, eso más que nada. Pero ya andando aquí fue otro viaje y otro viaje y terminó la temporada y pues lo del taller quedó atrás y aquí seguimos en la pesca. Que aquí en la pesca cuando uno se va de viaje y regresa y agarra el dinero limpio, entre comillas, agarras el dinero junto y en el taller no, ahí vas agarrando el dinero de los carros que van llegando y más que nada me gustó el trabajo aquí” (pescador tercera generación, 2014).

Esta tercera generación que en su mayoría heredó el oficio por el padre incorpora el aprendizaje dentro del conjunto de recursos disponibles, en este caso el aprendizaje y conocimiento de la pesca. Una especie de “reserva laboral” que les permite tener un empleo asegurado si no se consigue trabajo en tierra. La salida de la red de las cooperativas no rompió con el enlace espacial (muelle-mar-casa), sino que las relaciones lograron reconfigurarse donde la transmisión intergeneracional continuó circulando como elemento importante en la incorporación al trabajo. El dinero aparece de nuevo como un mediador importante en la decisión de los pescadores para incorporarse a la actividad. Este atractivo, que inicia desde el momento del acercamiento a la pesca, puede traducir diferentes significados. A través del acercamiento a la pesca se aprende que para adquirir es necesario trabajar con el padre, después son la falta de oportunidades laborales en tierra para obtener un ingreso lo que también incide en la decisión de realizar un primer viaje en búsqueda de los camarones:

- *¿y por qué razón usted decidió volverse a embarcar?*

“Pues es que me casé a los 24 y él era pescador (suegro), entonces seguí la carrera, y luego eran vecinos él y mi tío. Las casas estaban pegadas, entonces seguí con lo mismo. Trabajaba en panga y ya después en barco. Primero en panga, él tenía una panga y todo el año trabajábamos en la panga. O nos gustó también, nacimos pescadores. Por eso somos pescadores. En ese tiempo no podíamos tener estudios, entonces tuvimos que buscarle, a la

pesca, por un lado, o por otro. Ni escuela había, no había secundaria. Pura primaria, si querías estudiar la secundaria tenías que ir a Escuinapa. Había un solo camión, una salida en la mañana y se venía en la tarde. Era la secundaria que había, tampoco había preparatoria. No, que... ¿cuál estudio?” (pescador primera generación, 2014).

La tensión social entre el trabajo y la escuela está presente en la mayoría de los testimonios de los pescadores, en algunos casos como padres en otros como hijos o ambos. Algunos deciden continuar sin titubear, especialmente en la primera y segunda generación, debido a otros factores externos interceden en la trayectoria de los pescadores como es la falta de acceso educativo y la situación de pobreza. Otros se deciden por realizar otras ocupaciones, pero regresan a la pesca por no encontrar la forma de conseguir un trabajo o establecer un negocio propio o condiciones económicas para continuar los estudios. El punto es que para que la transmisión intergeneracional siga circulando, es necesario que algunos retomen el aprendizaje y conocimiento aprendido entre redes y barcos y decidan incorporarse al oficio; recordar que en algún momento de la vida les gustó la pesca, es decir, que *son pescadores*. Los diversos agentes que se despliegan en el proceso de transmisión, hasta que llega el momento en que el individuo tenga que aceptar o rechazar la ocupación, contribuyen a la reproducción del oficio. Algunas entidades pueden permanecer, otras suelen reemplazarse u otras adquirir mayor centralidad en la red de mediadores, pero logran mantener el desplazamiento de la transferencia del oficio como un elemento constante.

### **Conclusiones**

La transmisión intergeneracional del oficio de la pesca como un proceso a lo largo de la vida del pescador es un factor que se mantiene constante en la red del mundo ocupacional de la pesca y contribuye a la continuidad de ésta. El inicio de la transferencia de conocimiento y aprendizaje hace posible que los pescadores incorporen la actividad dentro

del repertorio ocupacional que tienen disponible. A partir de lo expuesto a lo largo del capítulo es posible plantear algunas conclusiones: la primera es que la transmisión intergeneracional del oficio lejos de ser un aspecto sociocultural separado de otras dimensiones, es más bien un flujo de lo social que circula gracias a los diversos actores y agentes que permiten entrelazar espacios centrales para la reproducción de la actividad. Este tipo de entrelazamiento une elementos de lo social que de diverso orden que forman parte de la vida de los pescadores, a través de los juegos y trabajo en el muelle o los paseos en lancha o el barco se convierten en momentos donde la ruptura familiar debido al tiempo que pasa el padre o familiar en el barco adquiere significaciones diferenciadas entre los individuos, donde pueden emerger múltiples traducciones de la intencionalidad de las acciones. Así, un paseo puede ser una lección de vida, tiempo familiar, enseñanza de un oficio frente ante un contexto de pobreza o mostrar la crudeza del trabajo. Momentos de enseñanza y aprendizaje que permiten observar la agencia de los sujetos y la forma en que cómo se adaptan frente a las condiciones en las que se encuentran. Esto permite pensar la transmisión como un encadenamiento de factores, más que la búsqueda de elementos que tengan un mayor o menor peso explicativo.

La situación de pobreza que cruza a las tres generaciones, la falta de oportunidades educativas y laborales, la organización del propio oficio (cooperativas o empresarios), las relaciones familiares, son elementos que se entrelazan con las remembranzas de los pescadores sobre sus interacciones en el muelle y el barco, los días de pesca o el día que comenzaron a ganar dinero ayudando a descargar. Son prácticas y modos de interacción que contribuyen al sistema de enseñanza y transmisión del aprendizaje, no solo como configuración de significados y representaciones alrededor de la ocupación bajo

determinadas situaciones materiales, sino como elementos culturales activos en las decisiones de continuidad de los sujetos.

Pese a los cambios organizacionales en la pesca industrial del camarón con la declinación de las cooperativas, en la tercera generación la transmisión del oficio sigue ocupando un papel central en la incorporación y aprendizaje de la pesca. Este cruce de trayectorias entre la escala de tiempo de lo cultural y la escala de tiempo organizacional no tuvo al parecer un impacto en la transmisión intergeneracional de los pescadores entrevistados. Lo que abre las puertas para pensar que las formas de transmisión intergeneracional son los principales mediadores entre el individuo y la incorporación a la ocupación. Tal aspecto permite recordar no sólo la importancia de la interconexión de diversas temporalidades que interactúan con la trayectoria de vida laboral de los pescadores, sino también la relevancia de distinguir que no todos los elementos que sustentan la red del oficio tienen la misma fuerza y dependen del espacio- tiempo en el que se interconectan.

En este sentido, la transmisión intergeneracional del oficio de la pesca es un proceso que se gesta a lo largo de la vida del individuo (Bertaux & Thompson 2005), donde el encadenamiento de relaciones familiares es primordial. Si bien, la transmisión ocupacional implica no sólo la herencia de una actividad, sino de un conjunto de recursos materiales y simbólicos (Bertaux & Bertaux-Wiame 1997). Dadas las características del oficio de la pesca, interfieren otros agentes que no corresponden propiamente al ámbito de lo social,

pero que, como se ha mostrado en este capítulo, inciden en la configuración y estabilización de la red de transmisión intergeneracional del oficio a lo largo del tiempo<sup>23</sup>.

Por último, la tensión, por un lado, entre las transferencias de valores, actitudes y habilidades en relación al trabajo y la educación y, por el otro, la valorización y reconocimiento por parte del trabajo de la pesca, es una oportunidad para reflexionar sobre la confluencia de múltiples creencias y valores que pueden jugar un papel activo en el mantenimiento de la pesca como un mundo ocupacional. Dicha tensión puede ser vista como una controversia a pequeña escala que reúne diversos puntos de vista entre padres e hijos, donde las prácticas e interacciones con personas, animales y objetos pueden modificar y contribuir a la orientación de las acciones de los futuros pescadores. Entidades que hacen manifiesta la tensión que involucra a la transmisión intergeneracional. Lo que permite pensar que la permanencia de ciertas discrepancias puede otorgar estabilidad a una escala distinta, cuando se asocia con otros elementos externos que conforman también la red de pesca.

---

<sup>23</sup> Anexo II. Red de controversia de la transmisión intergeneracional del oficio de la pesca.

## Capítulo 6. El sistema de aprendizaje del oficio

### Introducción

En el capítulo anterior, se analizó la transmisión intergeneracional del oficio de la pesca y se mostró que es un proceso que inicia en los primeros años de vida del pescador. En esta etapa, el aprendizaje de un conjunto de habilidades y el acceso a ciertos recursos, le permiten vislumbrar el oficio como una opción viable en el momento en que toma la decisión de iniciar su vida laboral. A pesar del cambio en la organización del oficio, esta forma de transferencia entre familias de pescadores es un factor que se sostiene a lo largo del tiempo y es uno de los elementos que explican la continuidad del oficio. En este capítulo nos interesa mostrar la segunda fase del aprendizaje de la pesca de camarón en altamar, es decir, la que se realiza en la embarcación una vez tomada la decisión de convertirse en pescador y el proceso que permite a los jóvenes acceder a estas formas de conocimiento.

La pregunta que articula la construcción de la explicación se dirige a entender la configuración del sistema de aprendizaje que permite la producción de ciertas formas de conocimiento necesarias para pescar. Para ello, se retoma principalmente el enfoque de la teoría del actor-red, que postula la necesidad de seguir no sólo a los actores y sus interacciones con otros actores, sino el tipo de asociaciones que establecen con toda clase de entidades, que van desde el mar, la embarcación y los aparejos de pesca, hasta el camarón mismo, y que se despliegan en un espacio-tiempo particular. Como se muestra en este capítulo, la inclusión de este tipo de entidades y asociaciones en el proceso de ensamble del sistema, hace visibles un conjunto de elementos esenciales para entender la

continuidad del oficio en un contexto de cambio, que difícilmente serían detectados con otros enfoques. La teoría del actor-red nos permite reconstruir el sistema de aprendizaje haciendo referencia a las actividades y objetos que contribuyen a la organización de un proceso de producción como es la pesca del camarón; es decir, el aprendizaje como resultado de la forma en que se relacionan un conjunto de prácticas, objetos, materiales, animales marinos, normas e interacciones entre individuos y agentes. Esta mirada hace posible acercarnos a los procesos de enseñanza-aprendizaje de un oficio desde un ángulo diferente ya que muestra la importancia de incorporar e interconectar los elementos de diverso orden que confluyen en un espacio-tiempo determinado y que, en este caso, permiten explicar la continuidad del oficio de la pesca y del propio sistema de aprendizaje.

Para rastrear los modos de interacción entre los actores y agentes en el sistema, se parte de dos ejes analíticos: el primero es el seguimiento sobre la forma en que el pescador se incorpora al sistema de pesca, es decir, el proceso por el cual se adapta y comienza a adquirir las habilidades y la información necesaria para ejercer el oficio. En los siguientes apartados se muestra cómo diversas entidades y artefactos asociados entre sí, tales como el mar y el barco, producen condiciones particulares a las cuales se tiene que adaptar el pescador a fin de adquirir las habilidades que le permiten pescar. Además, el proceso de aprendizaje se produce a través de sus interacciones con ciertos objetos como las redes de pesca o el contacto con el camarón. Indagar cómo el individuo se enlaza al sistema, es una forma de exponer los elementos que constituyen el sistema de aprendizaje del oficio.

El segundo eje que guía el análisis, consiste en mostrar cómo este proceso se despliega a través de tres tipos de adaptación: corporal (deben adaptarse al mar y el movimiento del barco); cognitiva (deben aprender todo tipo de prácticas); así como emotiva

y social (deben convivir con sus compañeros durante meses en un espacio confinado). Los modos de adaptación son ventanas que abren la posibilidad de observar la circulación de los conocimientos que se adquieren en el proceso de aprendizaje del oficio. Saberes que provienen de diferentes dominios que se entrelazan mediante las interacciones que establecen los individuos.

A partir de estos ejes, el capítulo está ordenado en un primer apartado que aborda el modo en que el pescador inicia su aprendizaje en la pesca de camarón al realizar su primer viaje y los diversos tipos de adaptación que desarrolla, principalmente corporal y cognitivo. Esto permite analizar el proceso a partir de la relación que establece con los diversos cursos de acción que se despliegan al momento de salir a pescar en altamar. En el segundo apartado se analiza cómo las jerarquías en el barco constituyen canales de aprendizaje que permiten circular el conocimiento del oficio entre generaciones; así como el papel que juegan dichas jerarquías para garantizar el orden y la organización del oficio. El tercer apartado aborda los acuerdos de convivencia necesarios para que se desarrolle el trabajo en el barco, donde el ámbito de las emociones y los valores emergen como elementos de enseñanza centrales para convertirse en un pescador. Adaptaciones sociales y emotivas que forman parte del proceso de enseñanza. Por último, se describen situaciones en las que los pescadores han visto amenazadas sus vidas por fenómenos meteorológicos como ciclones y fuertes oleajes. Estas contingencias permiten analizar cómo se movilizan los conocimientos, y observar cómo entra en acción la organización y coordinación de habilidades que configuran y ponen a prueba el sistema de aprendizaje.

### **1. El primer viaje: el inicio de un aprendizaje**

Cuando un pescador zarpa hacia altamar por primera vez en un barco camaronero<sup>24</sup>, se adentra en un espacio desconocido. El principiante conocerá que el mar puede comportarse y adquirir múltiples formas, en ocasiones puede constituirse en un hermoso paisaje, otras veces lo verá sólo como su fuente de trabajo, pero también puede convertirse en su principal obstáculo para sobrevivir cuando se transforma en un ciclón que amenaza con quitarle la vida. Los objetos que conoció en el muelle descargando los barcos o en casa escuchando historias de altamar, comenzarán a entrar en acción frente a él. Ante sus ojos se transforman en realidad las representaciones que había creado desde tierra, sobre cómo era ir a pescar camarón en un barco, al tiempo que incorpora nuevos aprendizajes sobre el uso de los diversos objetos que se utilizan para la pesca. El barco en altamar no es el mismo que cuando está anclado en el muelle, donde apenas se siente un ligero ir y venir de las olas, su desplazamiento intensifica y hace la experiencia distinta a la de tierra, esencialmente porque en su vida diaria estaba acostumbrado a caminar sobre una base firme, ahora el piso se mueve constantemente.

Pero no sólo eso, también cambian los modos de interacción con los tripulantes; si el pescador va acompañado por algún familiar, éste deja de serlo pasando la zona de revisión de capitanía para convertirse en su compañero o su capitán. Trabajar en un barco camaronero en altamar implica un conjunto de conocimientos y adquisición de aprendizajes que corresponden a diferentes dimensiones, que van desde el saber cómo tirar una red, hasta saber cómo mantenerse erguido y vivir en un barco lejos de tierra. El mar es un

---

<sup>24</sup> Anexo III. El barco camaronero

espacio laboral performativo, es decir, puede ser cambiante y tener la capacidad para transformar sus condiciones de posibilidad en condiciones de *imposibilidad*.

El primer viaje es la primera vez que sale el pescador a pescar camarón en altamar. El nombre de la posición que ocupa dentro del barco cuando sale por vez primera a trabajar es conocida como *el pavo*, es decir, la escala más baja en la jerarquía laboral de la embarcación. Esta experiencia constituye un rito de iniciación que pone a prueba a los pescadores; su primer enfrentamiento con el mar, con los artefactos y con sus compañeros de trabajo. Ser el pavo es una experiencia que coloca al cuerpo en situación extrema, desde sus movimientos hasta los sentidos y las emociones del pescador. En pocas palabras, cuando el pescador comienza a trabajar en el barco se hace consciente de sus propias limitaciones corporales. El primer viaje es una experiencia que tiene que vivir el individuo para hacer una vida laboral en la pesca dado que, de la adquisición de nuevas habilidades corporales, depende si puede convertirse en gente de mar o regresar a ser gente de tierra:

“Saliendo del faro ahí se le ve el semblante a uno. Hay gente que sólo sale a un viaje y ni por la feria (dinero) vuelve. Embarcarse está en que pueda desvelarse y no marearse. Mucha gente se marea y ya no vuelve, esa gente no es del mar. Yo tengo casi 50 años y me mareo, pero un ratito, cuando me bajo del barco piso el muelle y siento que se mueve” (pescador primera generación, 2014).

Para convertirse en un hombre de mar es necesario saber adaptarse a la interrelación entre el mar y el barco que, en interacción, producen una forma particular de movimiento, un espacio en donde el pescador tiene que aprender a desplazarse. Este proceso de adaptación se hace evidente a partir de algunas manifestaciones corporales, el más importante es el mareo. Marearse en el primer viaje es una experiencia que en las narraciones mencionan haber tenido todos los pescadores, donde los sentidos se ponen a prueba y preparan al

cuerpo para saber cómo moverse en el barco. Convertirse en pescador implica entonces *transformar* el cuerpo mismo como un elemento más que se incorpora a los saberes necesarios que permiten la realización del oficio. Lo anterior hace posible reflexionar sobre la relación cuerpo-sentidos, que tiene un papel activo en cómo los individuos se adaptan al entorno y su interacción con otro tipo de entidades:

“El primer viaje que se va, uno se mareo mucho por la marejada, allá le dicen nortes, acá está calmado (en tierra) y la gente que no está acostumbrada. Había viajes en que iban y se devolvían; no la hacían porque se mareaban” (pescador primera generación, 2014).

“Yo pienso que a la mayoría de las personas que inician en el mar, en la pesca, nos mareamos, unos días mareados y se va imponiendo el cuerpo.” (pescador segunda generación, 2014).

“Sentí bastante feo, muy mareado, me mareé mucho; o sea, sí sentí mucho que deseaba estar en la escuela otra vez” (pescador tercera generación, 2014).

Para los pescadores pasar la prueba del mareo es probarse a ellos mismos y a los otros; *Imponer el cuerpo* es dotarlo de nuevas técnicas y aprendizajes que permitan al individuo mantenerse estable dentro del artefacto en el que se encuentra, por lo que se constituye en un elemento identitario de los hombres de mar.

### Ilustración 9. Pescador en altamar



(Fuente: Barcos Camaroneros del Pacífico<sup>25</sup>)

A lo anterior se suman otro tipo de adaptaciones corporales como es acostumbrarse al olor del diésel y al ruido de la máquina del barco. Son olores y sonidos a los que las narices y oídos de los pescadores no están acostumbrados. Los componentes químicos del diésel ocasionan que al aspirarse el olor algunos pescadores se mareen. Algo similar sucede con el ruido estruendoso de la máquina del barco que tiene que estar encendida durante casi toda la travesía para poder navegar y encontrar a los camarones:

“Lo que si se siente es el ruido de la máquina, porque trabaja día y noche, a veces para los ruidos le ponen un escape, a veces para arriba para que el ruido salga, o silenciadores, pero siempre: dormidos, trabajando, llega uno, se para, se baja (del barco) y sigue sintiendo el ruido” (Pescador primera generación, 2014).

“No, diferente, pues no conoce uno los movimientos del barco, aquí en el estero pues si, aquí en panga. Salíamos apenas aquí al estero, con piola. Me mareé. Duré como tres o cuatro días mareado, los primeros días, ya después se va componiendo. El olor es molesto porque cuando sale huele mucho a diésel, el olor lo marea” (Pescador segunda generación, 2014).

“Hay veces que hay muchas marejadas o malos tiempos y allá fuera no te mareas porque te acostumbras al vaivén del movimiento del mar y llegas a tierra y sientes el movimiento,

---

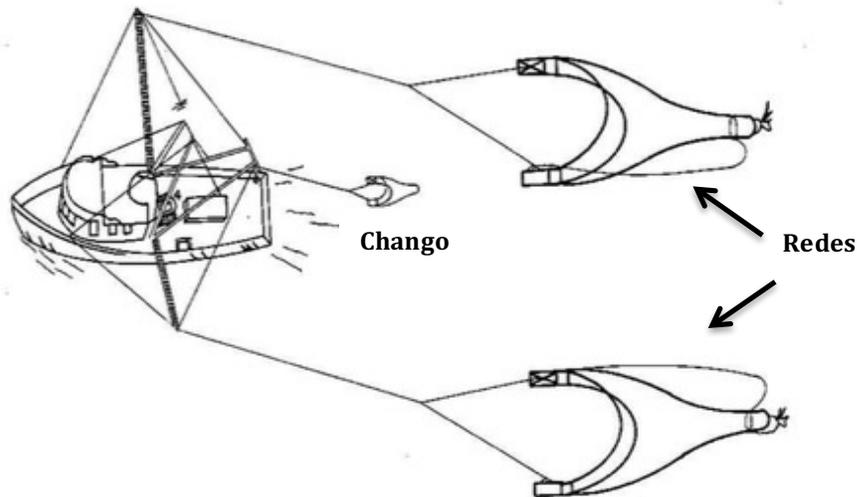
<sup>25</sup> Barcos Camaroneros del Pacífico es una página que pertenece a la plataforma de Facebook ([www.facebook.com](http://www.facebook.com)) creada para que los pescadores compartan fotos y opiniones. Este espacio también formó parte de la interacción e intercambio de información entre la investigadora y los pescadores, como fueron el uso de las fotografías.

porque te acostumbras al movimiento del barco y aquí es tierra es firme, sientes el movimiento. Con el simple hecho de, cuando uno llega a su casa, con cualquier movimiento uno se levanta, porque los sentidos están alertas todo el tiempo allá en viaje” (Pescador tercera generación, 2014).

El barco en el que jugaba el niño o el joven en el muelle dista de ser el barco ruidoso, oloroso e inestable que comienzan a conocer los pescadores en el primer viaje. Los sentidos se adaptan al entorno y modifican el cuerpo mismo, es decir, desarrollan el conjunto de capacidades de tolerancia al medio ambiente y coordinación corporal necesaria para mantenerse erguido en el barco.

El iniciar con mareos el primer viaje, no exime a los pescadores de tener que aprender a manejar los objetos que componen el barco y que permiten capturar el camarón. El pescador novato tiene que controlar su mareo a la par de cumplir con las actividades que los otros tripulantes le ordenan. Las tareas que se ve obligado a realizar le permiten conocer el nombre de las partes que componen el barco y ampliar el lenguaje aprendido previamente en el muelle, y al usar los objetos se inicia además el aprendizaje de ciertas convenciones. De esta manera, el pavo aprende cómo tirar el chango, una pequeña red que se echa al mar para probar si hay camarones en la zona de pesca seleccionada por el capitán (figura 7).

**Figura 7. Esquema de operación de sistema de doble aparejo**



Fuente: INAPESCA, 2016

El pavo aprende cómo se comporta el animal marino y el proceso necesario para que llegue hasta los mercados estadounidenses, mexicanos y japoneses principalmente. Un aprendizaje que permite conocer cómo se asocian los objetos en formas específicas de organización del trabajo.

“La primera vez que me subí en el barco trabajé durante 15 días. Yo me hice pelando la mano, los brazos, todo; no sabía ni qué onda con el chinchorro (red), no conocía cómo se hacía. Entonces yo agarraba la red y la abrazaba y pues por aquí me corría. El otro marinero no era capaz de decirme: “oiga, agarra el chinchorro, dóblalo, písalo y ya”. No, no me decía nada pues. Ellos (los demás tripulantes del barco) a tiempo se levantaban: se echaban maicena, talco, el guante de hule, el guante de trapo, a todo dar salían. La arena que del camarón no les afectaba en nada. Yo pos’ no sabía y nada más me ponía los guantes de trapo, toda la arena se me pasaba entre los dedos. Pos’ descabezando con las dos manos el camarón, y el otro marinero estaba observándome también. Yo trabajé primero en las bahías y yo estaba acostumbrado a descabezar a dos manos. Ellos con una mano descabezan. Yo ponía un canasto y llenaba hasta dos o tres canastos, quería quedar bien con ellos (la tripulación), y ellos con un canasto entre dos. Uno de ellos me decía: “no descabezes así loco, te vas a madrear” [...] pero no le hacía caso, tenía mucha práctica yo trabajando en la bahía, y no, no atendía a las recomendaciones, y la arena me empezó a comer la piel, los dedos, y luego el chinchorro aquí, y luego en las botas y aquí el pantalón. Todos llenos de arena parecía que me echaban acido. Así anduve...los últimos días pujaba como borrego, y

me decía el patrón: “ya no descabeces, tira basura” pero me daba vergüenza pues’: ¿cómo voy andar tirando basura? No” (pescador primera generación, 2014).

La experiencia previa en las bahías o en el muelle puede contribuir a que los pescadores adquieran habilidades y suban al barco conociendo algunos de los objetos o con las destrezas necesarias para trabajar en la pesca. Sin embargo, rápidamente se aprende que no es lo mismo trabajar en el barco que en la panga o en el muelle, donde los propios camarones pueden comportarse de diferente manera cuando se pesca en cantidades industriales y no se conocen los requerimientos y materiales necesarios para no salir lastimado. La arena de la orilla del mar en sentido estricto es la misma que se mete por las manos del pescador y contribuye a su dolor, pero asociada a una red de entidades distinta las consecuencias son diferentes.

Otro elemento que la narración anterior permite traer al análisis, es el papel que juegan las emociones, como el sentimiento de vergüenza que hace continuar al pescador para no quedar mal con los tripulantes del barco. El pescador se niega a reconocer el dolor porque eso implica también poner en duda su capacidad de adaptación en el primer viaje. La indiferencia de los marineros hacia el pavo al no advertirle y proveerle de ciertos insumos como los guantes de hule o el talco, parece formar parte de este rito de iniciación. Lo someten a prueba no sólo en términos de técnicas y habilidades en relación al trabajo, sino también emocionalmente, ya que soportar el dolor o situaciones que se consideren como difíciles, es un elemento indispensable para convertirse en pescador y continuar navegando.

### Ilustración 10. Manos quemadas de un pescador



(Fuente: Barcos Camaroneros del Pacífico)

Negar la ayuda y hacer bromas a los nuevos es una práctica común entre los pescadores que, por lo general, buscan que el pavo reconozca las jerarquías y organización de trabajo, que se adapte al nuevo entorno y tenga la capacidad para estar semanas en altamar detrás del camarón. Garantizar una tripulación que aguante los días que sean necesarios es indispensable, ya que cada retorno a tierra implica un gasto económico y días perdidos para encontrar el camarón:

“Fue pesado porque los tripulantes son muy bromistas cuando uno es nuevo. Le dan el trabajo, pero en broma; junto con el juego y la diversión que agarran, a unos les cae bien y a otros no nos cae bien; cuando el patrón (capitán) se da cuenta, a veces se enoja. Ahorita al patrón no le gusta que traten mal al principiante, se les llama la atención a los otros. Me ponían a trapear la cubierta, y cosas que no debía de hacer, me decían: “vete a morder el ancla” para que se te quite lo mareado. Esas cosas en cualquier entrevista te las van a decir, son vaciladas (bromas) de la gente para la gente inocente, yo no lo hice, pero hay gente que sí” (pescador primera generación, 2014).

“Salí del faro y no me paró la boca vomitando hasta allá, hasta Altata, arriba de un chinchorro. Pero iba mi tío, yo pensé que me iba a hacer un paro, dije “mi tío me va a decir: “vete a dormir”, no, “¡Ándale Luis!” me decía. Yo hacía adrede todo mal para que me dejaran dormir, tenía 14 años (ininteligible). ¿Sabes que hacía mi tío? Tiraba el chango y yo tenía que estar con él...ya sabía, entonces yo le dije al otro: “sabes qué, vete a dormir”, yo sé tirar el chango, pero así no podremos dormir los dos. No me dejó dormir, hasta que le tocó al otro” (pescador segunda generación, 2014).

“No se le olvida a uno nunca (ríe). Una experiencia a la vez bonita y a la vez fea, porque eso de que te duermas 10 minutos y te levanten otra vez para ir a trabajar, es muy feo. Que comas y lleves el plato de comida a cubierta para seguir descabezando. Es muy feo. No reposas la comida. Así trabajas todo el día. Día y noche. Si se duerme, pero muy poco. Cuando hay mucho camarón pues no duermes nada, pero cuando hay poco si duerme uno” (pescador tercera generación, 2014).

Las bromas y engaños que hacen al principiante forman parte del conjunto de actividades que conforman este tipo de ritos. A través de este tipo de situaciones se transmite el aprendizaje y adquisición de conocimiento sobre el oficio, pero también es central para que el pescador pueda integrarse al grupo. Cada tripulación es un grupo que convive durante semanas o meses en un espacio pequeño como es el barco, ser parte de una tripulación implica a su vez pertenencia y transición a la vida laboral. Especialmente porque la pesca es un trabajo que se realiza en colectivo, que depende sobretodo de la coordinación entre los miembros que lo componen y de la que, en ocasiones, depende la supervivencia. La relación familiar como apoyo desaparece cuando el capitán toma su timón y hace navegar el barco. Incluso en ocasiones la enseñanza suele ser más dura para los parientes, ya que de ello dependen las habilidades que se puedan adquirir.

El análisis de la iniciación en la pesca por medio del primer viaje permite entender la convergencia de diversas trayectorias con temporalidades diferentes que configuran la red que hace posible este trabajo. Por ejemplo, los horarios para dormir están supeditados a la aparición de los camarones; su estabilidad corporal está en relación con los vientos y mareas que modifican un mar calmado para convertirlo en ocasiones en un ente hostil. El pescador aprende que el camarón puede quemar las manos, y que las redes que atraen los camarones, puestas en el mar, son diferentes que las redes que cuelgan de un barco o son

reparadas por los hombres en el muelle. Es decir, los objetos cobran vida y producen diferentes efectos, dependiendo de la red de entidades con las que se asocian.

El primer viaje del pescador permite descubrir la existencia de un sistema de pesca en donde el conocimiento necesario para pescar en alta mar se encuentra distribuido entre la tripulación a través de su organización jerárquica. Una forma de organización que es herencia de los primeros pescadores japoneses y estadounidense que no sólo trajeron consigo los primeros buques a las costas del noroeste del país, sino también una estructura de trabajo que permanece hasta la actualidad<sup>26</sup>

Esta forma de organización jerárquica de la tripulación de los barcos camareros, donde el puesto más alto lo ocupa el patrón y el más bajo el pavo. El patrón del barco como la persona tiene el conocimiento de todo el sistema de pesca. La posición del motorista también es reconocida por el manejo de la máquina y el mantenimiento en buenas condiciones del camarón. De esta manera, el patrón le enseña a los marineros, el motorista le enseña a su ayudante, el marinero y el cocinero le enseñan al pavo. Y este último tendrá que elegir su camino dentro de esta forma de organización.

Las jerarquías en la pesca del camarón funcionan como canales de aprendizaje a través de los cuales se distribuye el conocimiento entre los individuos. La transmisión de conocimiento y adquisición del aprendizaje fluye por conductos de prácticas y enseñanza entre individuos de generación en generación. Reglas y normas establecidas como es el papel del pavo como principiante, explorar y aguantar el trabajo y la supervivencia misma en un primer viaje es el punto de partida en donde se pone a circulación el conocimiento a través de las jerarquías. Para comprender mejor este aspecto, que se considera

---

<sup>26</sup> Consultar las jerarquías en un barco camarero.

indispensable para la continuidad de una ocupación, en el siguiente apartado se aborda de manera más amplia la forma en que funcionan las jerarquías como canales de aprendizaje.

## **2. Las jerarquías como canales de aprendizaje**

Pescar camarón es principalmente un trabajo que se aprende en la práctica; los individuos aprenden cómo usar las técnicas necesarias para saber pescar el camarón por parte de otros que tienen más tiempo laborando en el barco. La adquisición de la experiencia es fundamental para el aprendizaje, la reproducción de los saberes, y la transmisión de conocimiento entre los miembros. Esto es posible gracias a las convenciones sobre cómo organizar el trabajo dentro del barco y cómo usar los objetos que permiten pescar y llevar un producto adecuado para comercializar. Por ejemplo, el pescador aprende cómo usar la red, sus modelos, sus tamaños y sus materiales; cuándo es conveniente lanzarla para obtener una muestra de la cantidad de camarón en la zona de pesca; cómo repararla si se daña con algún objeto que se encuentra debajo del mar y cómo atraer con la red al crustáceo. Este tipo de saberes son transmitidos principalmente por los marineros y los patrones de barco a los principiantes, como acuerdos sobre cómo debe realizarse el trabajo; es decir, son convenciones que se materializan a través de la interacción con los objetos.

El uso de las redes entre el principiante y el tripulante con más experiencia permite la transferencia de los acuerdos sobre su uso. Este aspecto es fundamental para comprender la distribución del conocimiento en ocupaciones como la pesca, donde la adquisición de destrezas depende del uso constante de los materiales de trabajo. En el oficio de la pesca industrial del camarón, la práctica y el conocimiento están ligados, por un lado, a los acuerdos compartidos sobre el uso de ciertos objetos necesarios para pescar y, por el otro, a la continuidad del aprendizaje práctico que permite la transmisión de dichos acuerdos.

Como veremos más adelante, existen también momentos en que algunos de estos objetos sufren modificaciones o se introducen nuevas entidades que desestabilizan por un período de tiempo ciertas formas de enseñanza.

En este sentido, las jerarquías no sólo funcionan para diferenciar el rango dentro del grupo en términos de status, sino permiten la coordinación entre los miembros de la tripulación a partir de los diversos saberes que circulan en cada posición ocupada. Al mismo tiempo, el conocimiento se transfiere en el acto mismo de pescar, cuando el principiante empieza a conocer el trabajo. La pesca es un oficio que requiere de la cooperación de todos para lograr lo que los pescadores llaman “un buen lance”, es decir llenar las redes de camarones:

“Pues ir aprendiendo a todo, si quiere que le den chance de marinero pues aprender a remendar (reparar) las redes, si quiere irse de ayudante tiene que aprender a atender las redes, a aprender el uso del winche; winchear (usar el winche) como dicen, aprendiendo a winchear unos ya le dan chance para ser ayudante de motorista y le van dando chance a uno de ayudante también, y va aprendiendo uno con el motorista, cuando hay motoristas buenos, porque hay unos que no le quieren enseñar a uno. Había motoristas que yo bajaba para ayudarlo a algo y se subía para que no viera lo que estaba haciendo y mejor me bajé de ese barco, porque qué caso tiene. Después anduve de motorista y de motorista me regresé a marinero porque yo vi que no ganaba lo suficiente para mi familia; saqué mis papeles de patrón, me voy de marinero para que en una oportunidad me ponga de patrón” (pescador primera generación, 2014).

“Aquí en la cubierta debes tener conocimientos de los equipos; tener los equipos bien revisados, que esté todo trabajando bien porque a veces un equipo está enredado, no puedes trabajar y no hay pesca. El marinero tiene que tener su equipo bien, tener bien amarradas las bolsas para que no se le escape el producto y lavarlos bien, ese camarón debe estar bien cuidadito y meterlo a la bodega, darle el punto exacto para meterlo en el congelador y su conservación allá abajo. Para el manejo del barco saber hacer su guardia, si viene un barco saber cómo sacarle la vuelta. Si me da luz verde, él sabe que yo le voy a dar la luz verde, ese es el marinero. El patrón tiene que salvaguardar la vida de la gente, si hay un mal tiempo estar al pendiente de los avisos en el radio y saber buscar dónde hay camarón para bien de todos” (pescador primera generación, 2014).

La transmisión del aprendizaje a través de las jerarquías es un acuerdo compartido dentro del oficio que permite la circulación de las habilidades necesarias para lograr pescar camarón en altamar. Cuando se presentan situaciones como la que narra el primer pescador, el bloqueo del aprendizaje puede ser una razón suficiente para no continuar trabajando en ese barco; los pescadores saben muy bien que si no adquieren experiencia no lograrán hacer una carrera laboral en la pesca. Cada tripulante tiene sus tareas y responsabilidades asignadas que debe cumplir para que el trabajo salga adelante. Se espera que de igual manera los otros cumplan con las tareas requeridas. Una organización jerárquica que configura un engranaje y depende de individuos que realizan sus actividades en interdependencia entre ellos y con entidades que permiten mantener dicha interacción.

La pesca es un trabajo que se realiza en cooperación, parte del impulso de hacer funcionar la forma de organizar el trabajo se debe a que el resultado de lograr un buen lance beneficia a todos y no sólo a uno de ellos. Por lo que una falla por parte de alguno de los miembros puede afectar a toda la tripulación. Este beneficio común conlleva que la responsabilidad sea un valor que adquiera un papel activo en el ordenamiento de las actividades que se realizan en el barco. Las entrevistas buscaban indagar sobre la relación de los pescadores con los aparejos de pesca en el proceso de aprendizaje, sin embargo, invariablemente se referían al aprendizaje como un proceso que enseña a ser responsable. Los tripulantes sienten la responsabilidad de realizar bien el trabajo, tanto para el beneficio personal como para el grupo. Este es un elemento activo en la coordinación de las actividades arriba del barco y, sobretodo, de cohesión social:

“En una ocasión le dije a un armador sobre eso, “ustedes saliendo se la llevan a gusto” “fijese que no”, le digo “porque traemos la responsabilidad de 6 familias, de traer el sustento para ellas, aparte de dejarlos contentos a ustedes” “nunca había pensado en eso, me dijo” y se acuesta pensando uno que si ese lance no le sale a ver dónde va a tirar el otro, porque si se acuesta uno nomás a dormir pues no, tiene que concentrarse uno en su trabajo, la responsabilidad que uno lleva en su trabajo” (patrón de primera generación, 2014)

“Un buen pescador debe ser responsable. Que ponga atención y hacer caso. Y es que si no pones atención y haces caso no vas a aprender nunca. Cómo vas a hacer lo que tú no sabes. Si te dicen “oye, no lo hagas así”. Tú ya sabes que no sabes y ellos te dicen “hazlo así y te va a quedar mejor” Y ya ellos te enseñan” (marinero tercera generación, 2014).

“Te llega a tronar la maquina allá afuera o te vuelve a pasar lo mismo, o el mecánico no arregló bien la máquina, entonces el motorista tiene que estar viendo lo que están haciendo para que no te falle. Yo digo que así debe ser, ¿no? ser responsable y un buen pescador. Es lo que se fijan los dueños de los barcos, que tu estés al tanto de lo que te toca trabajar” (maquinistas de segunda generación, 2014).

Ser un pescador responsable implica dos cosas: tener la disponibilidad de aprender el oficio y realizar las actividades que corresponden a cada pescador según su jerarquía. Generar un sentido de responsabilidad permite al mismo tiempo crear una reputación en torno al propio trabajo, que depende en mucho de las redes familiares y de amistad. Este valor pasa no sólo por cuestiones laborales, sino también por el cumplimiento de proveer económicamente a la familia, es necesario recordar que el trabajo de la pesca se realiza principalmente por varones, por lo que este tipo de aspectos hablan también de modelos de masculinidad que tienen que desempeñar los individuos en el espacio familiar y se entrelazan con el sentimiento de obligación de regresar con el barco lleno de camarones.

La responsabilidad en la pesca está en relación directa con la posición jerárquica: entre más alta sea la posición, más responsabilidades se tienen. El patrón de la narración ejemplifica esta situación claramente al comentar que también es responsable de las 6 familias. Cada pescador representa una familia que dependen de un lance. En un oficio donde la continuidad del conocimiento y el aprendizaje derivan de la experiencia, lograr

escalar al puesto más alto significa que “para saber mandar, hay que saber hacer las cosas primero”. La responsabilidad puede verse como un valor que se va transformando a lo largo de la vida del pescador conforme aprende el trabajo.

**Ilustración 11. Un buen lance**



(Fuente: Pescador anónimo)

En sus primeros viajes el pavo va a aprender el funcionamiento de las jerarquías y la organización del trabajo; probablemente lo sabía en teoría a partir de lo que escuchaba en tierra. Una vez que el pavo tiene los conocimientos necesarios y se considera que está listo para ocupar otro puesto, éste tiene que seleccionar a cuál quisiera dedicarse: si quiere ser patrón tendrá que trabajar como marinero hasta que adquiera los conocimientos necesarios, si quiere ser motorista tendrá que trabajar como ayudante de motorista. Aunque se supone que esto funciona así en términos de aspiraciones a futuro por parte del pescador dentro del oficio, las redes familiares también son parte importante para tener oportunidad de subir de

puesto<sup>27</sup>. En las narraciones de los pescadores, los puestos que más se desean es el del patrón y motorista, debido a que el pago es mayor y se tiene un mayor prestigio dentro del gremio.

El hecho de que las jerarquías funcionen como canales de aprendizaje permiten la conformación de un sistema estable; aunque el individuo se mueva a lo largo de su vida entre diferentes posiciones, dependiendo de sus propios cursos de acción, la organización laboral arriba del barco conforma una red que ha mantenido constante la forma organizar el trabajo para realizar la pesca arriba de la embarcación y circular el conocimiento entre generaciones de pescadores.

En este sentido, la posición del cocinero probablemente sea la que se diferencia de todas las otras posiciones, no por ello menos indispensable para el engranaje que hace funcionar al oficio. Ser el cocinero de la tripulación implica tener cierta independencia debido a que gran parte del trabajo no está ligado a la red y los camarones, sino a asegurar la alimentación de sus compañeros. Esto último hace que sea reconocido el trabajo del cocinero, pero al mismo tiempo, el aprendizaje tiende a buscar otros canales de enseñanza, donde la casa vuelve a presentarse como un espacio que se continúa hasta la cocina del barco camaronero. Varios de los cocineros aprendieron a cocinar practicando en sus casas durante la temporada de veda, le preguntan a la madre o la esposa; compran libros de cocina para hacer recetas y llevarlas después al barco; para otros formó parte del proceso de crianza:

“Cuando me metí de cocinero, yo no sabía cocinar. Hacía unas comidas que parecía que estabas masticando fierro, me decían cuando les servía la comida: “siempre no, mejor a mi

---

<sup>27</sup> Este aspecto se analizará a profundizar en el capítulo siguiente.

dame los frijolitos, los frijolitos”. Ya después hice chiles rellenos, pues’ ya más o menos, no pues se me pasaron, le digo que no sabía, todos rajados los chiles. No pues los llene de palillos. Órale y Órale (imita cómo los rellenos con las manos). “Oye ¿qué es esto?” dice. Cuando llegué a la casa pues ya le dije a la vieja (esposa): “Oye a ver apúntame desayuno, comida, cena porque yo no sé” (pescador primera generación, 2014).

“Un primo mío andaba como tripulante del barco, él me enseñó cómo tenían que ser las comidas, cada cosa, cómo se podía preparar, con qué ingredientes y todo, y ya duré 6 años de cocinero. Me empezó a gustar más porque ahí ganaba más y era menos trabajo que el de marinero. El marinero tiene que ir a la bodega, ver a los chinchorros. Yo me la pasaba en la cocina no’mas, es más limpio, hacer la comida que estar al sol o en la bodega que hace frío (pescador tercera generación, 2014).

Yo aprendí a cocinar en mi casa. Mi mamá se iba a trabajar y yo hacía la comida. Ella iba a la compra-venta de mariscos en Chiapas. Yo veía como cocinaba mi mamá, así me daba yo una idea de cómo para cuando ella me dijera que lo hiciera. Así fue como aprendí a cocinar, cuando ya salió la chance de cocinero ya sabía yo cocinar, eso me ayudó a mí, aparte aprende uno ahí en los barcos. Empecé a cocinar desde los 10 años (pescador tercera generación, 2014).

El aprendizaje de los cocineros tiene varios espacios de enseñanzas; tienen la posibilidad de practicar en tierra, debido a que los instrumentos como estufas, ollas, comida, etc. están disponibles también en sus casas. Los libros y recetas de familia llegan hasta el barco, donde el pescador que es cocinero combina sus aprendizajes. No obstante, cocinar en tierra no es lo mismo que en mar, requiere también de la habilidad de mantener las ollas estables en la estufa o tener cuidado de no desperdiciar la comida durante el viaje. Un cocinero siempre es valorado dentro de la tripulación, este aspecto no es propio de la pesca también en otros mundos de la navegación. La habilidad para alimentar a los otros en un ambiente donde el cocinero es el único medio para lograrlo permite a esta posición ser más elevada que ser marinero o ayudante de motorista.

Las jerarquías dentro del barco camaronero han tenido pocos cambios a lo largo del tiempo, la pesca es un oficio que se aprende en la práctica a través de la experiencia y

observación del trabajo que realizan los otros. No sólo representan rangos de diferenciación social, sino también la valorización por los saberes en torno al camarón, el barco y la mar que permiten que los conocimientos fluyan entre los individuos que deciden dedicarse a este tipo de trabajo. Las jerarquías son canales que permiten fluir el aprendizaje para aprender a pescar camarón en altamar.

### **3. Acuerdos y formas de convivencia en altamar**

Como se ha mostrado en los apartados anteriores, la pesca es un trabajo que se realiza en coordinación con los otros. El ejercicio correcto de las tareas que a cada quien le corresponden es de vital importancia para lograr conseguir grandes cantidades del pequeño crustáceo. Esto hace que el valor de la responsabilidad sea un valor necesario y compartido entre los miembros de la tripulación. En este sentido, los acuerdos y formas de convivir en el barco son una parte importante de la interacción entre los tripulantes, generan un orden y comportamiento que permiten mantenerse más de 30 días en altamar.

Los barcos camaroneros son barcos pequeños, por lo que sus dormitorios, cubiertas y cocina también lo son. Esto implica que, durante semanas, los pescadores no tienen mucho espacio para desplazarse, algunas embarcaciones no cuentan con baño, por lo que vivir en un barco camaronero no es cómodo. El barco es el espacio donde el pescador pasa gran parte de su vida, no sólo trabajando sino también socializando con sus compañeros. A partir de su tamaño, diseño y distribución espacial, el buque camaronero delimita el espacio y formas de interacción de los pescadores. El aislamiento forma parte de las características del trabajo; Estar en medio de la mar dentro de un barco con otras 8 o 7 personas con quien se comparte una cotidianidad no sólo laboral, se convierte en algo complicado. En principio porque el mar, el barco y el número de personas que lo habitan no son los

espacios y vínculos sociales más significativos que tiene el pescador a lo largo de su vida. La restricción espacial es un aspecto que juega en la vivencia misma del trabajo, donde abona la distancia familiar y pérdida de relaciones sociales con amigos durante varios meses al año lejos de tierra. Interactuar con las mismas personas todos los días puede ser en ocasiones más difícil que soltar una red, arreglar un motor o determinar dónde se ubica la mejor zona de pesca.

Junto con la responsabilidad, convivir en armonía dentro del barco es la habilidad más importante que debe tener un individuo para convertirse y mantenerse como pescador. Una de las principales responsabilidades que tiene el patrón no solo es encontrar el camarón, sino lo que podríamos llamar la búsqueda de una *estabilidad emocional* entre los tripulantes, esto quiere decir que la generación de un ambiente donde las emociones que circulan permitan la convivencia sin conflictos y, así, realizar el trabajo:

“[...] Y luego no todos los caracteres son iguales, algunos tienen buen carácter, otros regular y otros malos, y a veces no congenias, pero se tiene que acoplar la gente en un barco porque es imposible [...] porque has de cuenta que estás en tu casa todo el tiempo, ahí trabajando y que anden juntos todo el tiempo peleando, se tiene que acoplar la gente, porque entre más se acople más te rinde el trabajo porque si no te acopla pues no [...]” (pescador primera generación, 2014).

“pues, se trata de llevarla bien lo mejor que se pueda con los marineros, compañeros, aunque hay compañeros que son fuertes de carácter, patrones, pero muchas veces hay que saberse controlar y mandar a la gente para poder estar bien en un barco porque cuando uno sale a pescar, el barco es una familia y para eso hay que saber tratar a los demás y portarse uno, es la única manera de convivir con la tripulación en un barco” (pescador primera generación, 2014).

“Si, en un barco siempre les digo mi política o mis reglas de que somos un equipo y tiene que haber armonía porque si no las cosas salen mal o se tardan, cuando hay armonía, sinergia, se hace más rápido, se hace mejor y nos va mejor a todos porque todos trabajamos para la misma causa” (pescador segunda generación, 2014).

“Pues sí, sí es... pues, vamos con la tripulación bien, que tenga bien... todos acoplados. Al principio, al fin es lo mismo, pero sí hay veces que hay malos elementos que hacen... pues,

hacen sentir mal a otros pues, ¿me entiendes? Y así, a veces hay... hay explosiones, hay pleitos y llegan también a los golpes” (pescador segunda generación, 2014).

“Voluntad y voluntad. Más que nada acostumbrarte a la vida, porque hay muchas personas que a los días cambian de humor allá; no se acostumbran a andar allá y cambian de humor, se vuelven muy problemáticos. Gente que le gusta fumar y se le acaban los cigarros y se pone de malas. Se acaban los refrescos y todo eso. Al principio todos muy a gusto, ya nada más pasan 15 días ...” (pescador tercera generación, 2014).

“Cuando tienes muchos días en el barco pues enfadados porque la rutina lo enfada a uno, hay personas que sacan caracteres diferentes, enojados o lunáticos que no les puedes decir nada porque te contestan mal, empiezan trifulcas algunos tripulantes con otros y hay otras que el viaje puede durar los días que sea y tienen buena armonía todo el tiempo, que anden con un tipo de juego, platicando, echando mentiras, divirtiéndose, albureando” (pescador tercera generación, 2014).

Pescar en altamar es también un proceso de adaptación con todos los agentes que componen la actividad, que van desde el movimiento del barco al sostenerse en el mar hasta el acostumbrarse a la convivencia con el mismo número de personas en un barco pequeño. En este sentido, mantenerse dentro de la red de agentes y actores que permiten lograr un buen viaje en altamar contiene un fuerte componente emocional. Incorporarse a este mundo implica aceptar que las condiciones que hacen posible pescar camarón exigen lidiar con el carácter y, por tanto, las emociones propias y las de los otros. Trabajar en un espacio donde el desplazamiento es restrictivo trae efectos en el comportamiento de algunos trabajadores. “Acostumbrarse a la vida” es también aceptar que el entorno laboral no es el mismo que en tierra.

## Ilustración 12. Pescadores descabezando camarón



(Fuente: pescador anónimo)

Compartir una rutina diaria con unas cuantas personas ocasiona que los pescadores se sientan enfadados, sumándose la distancia familiar que involucra trabajar en la pesca. La comparación de la tripulación con una familia permite pensar el barco como un espacio que incide en la formación de un sentimiento de unidad compartida, la cual es indisociable del trabajo si lo que se quiere es conseguir camarón y regresar a tierra. Los lazos familiares no se pueden romper tan fácilmente, en la casa también se presentan discusiones, pero se intentan restablecer los vínculos con los otros. Esto permite entender la importancia de las jerarquías en la pesca, el establecimiento de un orden pasa también por la búsqueda de una armonía emocional que permita realizar el trabajo lo más eficiente posible y sobrevivir el resto de las semanas en altamar. Cuando el aspecto emotivo se altera entre los tripulantes, se desequilibra también el trabajo de los otros y amenaza el logro del objetivo común que es pescar.

El encierro trae efectos en las relaciones sociales, especialmente entre los que comparten la misma situación de aislamiento, esta es una condición laboral del oficio de la

pesca, que interfiere tanto en el “yo” como en las interacciones que establece el pescador. Una de las emociones que emerge en las narraciones de los pescadores es el de la “amargura”, comentan que la gente en el barco “se amarga”, se siente frustrada, de mal humor y les es difícil estar tantos días en altamar:

“Los primeros días ja, ja, ja y a los diez días ya nada, andas todo amargado. Te amargas, todos se amargan. Tantos días allá, con ganas de ver a tu esposa, tus hijos, tus papás. Apenas que no tengas familia, pero si tienes te amargas” (pescador tercera generación, 2014).

“Muchas veces, me ha tocado muy bien ... problemas con la otra gente como ya tenemos mucho tiempo arriba mucha gente se va amargando, y ya no soportan estar en viaje, se ponen mal humoradas, ya no les puedes decir nada, se van ocasionando los problemas. Sí nos apoyamos, pero mucha gente se va enfadando del viaje y ya no quieren saber nada y quieren tocar tierra y es lo que pasa” (pescador tercera generación, 2014).

“porque muchos van amargados...más que cuando se levantan amargados y no haya uno ni qué hacer. Ignorar. Pero es muy batalloso ignorar, porque también tienes que contestar para ayudarlo, pero muchas veces no te aceptan. Por esa razón yo estoy acostumbrado a andar en esos rollos” (pescador primera generación, 2014).

“Hay personas que se amargan y hay personas que nacieron para eso. Aunque les vaya mal son guerreros. Se les puede decir así. Ellos saben que la pesca es pesca y en veces ganas y en veces no ganas. Agarran el teléfono, ya no tienen saldo, ya no pudieron hablar con la esposa y es una amargadera que traen. Y amargan a los demás, se ponen de mal humor, empiezan a pelear [...]” (pescador primera generación, 2014).

La manifestación de esta emoción en altamar es vista por los pescadores como un aspecto negativo para la división social del trabajo dentro del barco. La amargura es una emoción compuesta por otras emociones como la tristeza y la ira, así como un sentimiento de disgusto, que hace evidente el deseo de no seguir más en el barco trabajando. Esta emoción nos habla de una configuración de ciertos códigos y normas culturales que dictan el comportamiento esperado dentro del oficio. Lo interesante de las narraciones es que la

amargura tiene también una capacidad de “contagio” en el sentido de que su expresión emocional puede ocasionar también amargura en los otros. El pasar de los días en el barco hace más difícil la convivencia en altamar, entre los extenuantes ritmos de trabajo y la distancia familiar se convierte en todo un reto ignorar la amargura de los otros. En este sentido, la amargura permite recodar la conexión entre el pescador y las normas que rigen su trabajo. La contención de la amargura es algo valorado, mientras que su expresión se percibe como algo negativo en el trabajo, dado que no es el comportamiento socialmente esperado dentro del barco.

Un aspecto que mejora la convivencia entre los tripulantes es el acceso a teléfonos celulares. Los teléfonos inteligentes que brindan acceso a internet, así como la creación de plataformas digitales como Facebook, permiten a través de textos e imágenes tener un contacto más rápido y continuo que antes no podían tener. Este acceso es posible dentro del barco gracias a que el camarón es una especie que se pesca cerca de la costa, por lo que es posible tener recepción para comunicarse con los familiares en tierra:

“Pues si ha cambiado un poco porque antes, en los años que me empecé a embarcar, llevábamos un cartón de huevo lleno de revistas y leíamos uno y otra o había veces que nos acercábamos a algún barco a ver si traían revistas para cambiar y ya cambiábamos, era la única distracción y ahora pues en los barcos casi nadie lleva revistas y el que lleva son revistas de cosas interesantes, cosas que no son muy comunes, a relajarse, distraerse del trabajo con la lectura pero ahora con los teléfonos tienen desgastados los dedos, que mandando mensajes, que videos o juegos y en la cubierta se platica a ratos pero pues de todo el viaje estarse viendo ya hay más comunicación, ahí andan mensajeando, jugando, llamando por teléfono, ha cambiado un poco y noto a la gente con un carácter mejor que antes, porque antes que andábamos 6 o 7 y vernos y platicando lo mismo, porque a uno se le acaba la plática y nomas para desenfadarse pero hasta ahí y a veces uno anda platicando en lugares donde no hay señal y ay que mal se ponen los amigos, andan arriba de la caseta con el teléfono buscando” (pescador segunda generación, 2014).

“No, era peor, era peor. Porque ahí están con el radio llamando para acá a la compañía o llegábamos a cualquier puerto y era lo primero, llamar por teléfono para ver qué situación había. Era peor porque había más de alguno que le echaba, hacia maldades a la máquina o

en la bodega para entrar a cualquier puerto. Se ponían rebeldes, como huelga y no se notaba, pero ya tomando sabía uno porque ahí sale todo” (pescador primera generación, 2014).

El celular permite conectar a los pescadores en altamar con sus familiares en tierra, amortiguan la distancia familiar y establecen un modo de cercanía que anteriormente no era posible, ya que dependían de los radios de comunicación de las cooperativas o los armadores. Este aspecto trae consecuencias en el estado emocional de los pescadores que encontraron en estos aparatos otras formas para sobrellevar la “soledad en los barcos”.

Lo anterior tiene que ver también con las características del tipo de pesca, ya que este trabajo está supeditado al comportamiento y ubicación de la especie objetivo. Por ejemplo, la búsqueda de camarón no tiene horario, cuando se encuentra una zona de pesca con este crustáceo se trabaja hasta que se termine el camarón, a diferencia del tiburón que se trabaja de día, pero se está más lejos de la costa donde no se tiene señal y un accidente puede ser mortal por la distancia para llegar a tierra. Esto es importante porque muestra que la vivencia del trabajo está también relacionada con el tipo de producto, en este caso se supedita a los ritmos que marcan los camarones. Los horarios de sueño con lapsos de 4 horas, la convivencia en un espacio confinado, la distancia de la familia, es decir, las condiciones de trabajo inciden en las formas de sentir y relacionarse con los otros y obligan a conocer y respetar las normas del oficio. El patrón no sólo tiene la responsabilidad de contenerse a sí mismo, sino también a los otros, dado que es la jerarquía más alta y el ejemplo para el resto de la tripulación, su responsabilidad va desde la seguridad física, hasta la seguridad emocional del resto de la tripulación.

#### **4. El mar hostil pone a prueba el sistema de pesca**

A lo largo del capítulo se ha desarrollado el proceso de conocimiento y aprendizaje de los pescadores cuando están en altamar. El funcionamiento de las jerarquías como canales de aprendizaje y las formas de convivencia y habilidades requeridas para convertirse en un pescador. Para pescar camarón en altamar es necesario que los pescadores hagan bien su trabajo, esto quiere decir que los marineros usen adecuadamente sus redes, el pavo preste atención a lo que se le enseña, el motorista y su ayudante utilicen adecuadamente los winches, mientras el patrón supervisa la operación y ruega por haber elegido una buena zona de pesca donde los camarones llenen las redes y el cocinero tenga preparados los alimentos y se aliste también para descabezar, ya que si se obtiene un buen lance seguramente ninguno de los tripulantes dormirá. Estas son sólo parte de las maniobras y actividades que deben realizar los pescadores. Las tareas deben realizarse de preferencia en un ambiente donde la convivencia entre los miembros sea buena para poder concentrarse y lograr regresar con el barco lleno de crustáceos. Se espera que las mareas sean las adecuadas y que no fallen las predicciones del patrón sobre la luna nueva que atrae al camarón. Es posible pensar lo anterior como un mecanismo que funciona para lograr la pesca en tanto todos los agentes y actores que lo componen se mantengan estables.

Cualquier barco se desplaza sobre una entidad que es el mar. Esta oración tan obvia tiene un propósito más profundo, que es pensar el mar del pacífico mexicano como una entidad que interviene en la red del oficio con todos los elementos que lo conforman: animales marinos, mareas, ciclones, huracanes y corrientes marinas, los pescadores se asocian con estos elementos y con los artefactos que utilizan para mantenerse en el océano. La maduración del crustáceo en alta mar está relacionada con la llegada temporal de los

vientos que se conjugan con las altas temperaturas y el aumento de la humedad que se produce en las costas en la segunda parte del año, dando lugar a la formación de ciclones y huracanes. Son entidades naturales que forman parte del noroeste del Océano Pacífico, que representan un peligro para los pescadores que salen a buscar camarón en estas épocas del año, pero que son parte de su trabajo. Su temporalidad y trayectoria a lo largo del litoral es incierta e imprime un riesgo particular para los pescadores que trabajan y habitan el mar durante la temporada de pesca.

Estos fenómenos meteorológicos pueden llegar a tener la fuerza para modificar la pesca misma, debido a los cambios que producen a su paso. Algunos pescadores comentan que un huracán, tormenta o ciclón trae como resultado que el camarón “se entierre” en la profundidad del mar porque se remueven las aguas, lo que provoca que haya poco crustáceo para pescar. La fuerza de estas entidades naturales puede provocar que su trabajo se convierta en una lucha de sobrevivencia frente al fenómeno que enfrentan, donde en ocasiones la batalla es ganada por estas entidades naturales, lo que muestra el potencial de estos agentes para modificar el curso de una temporada o la vida misma de los pescadores. Este tipo de elementos forman parte de las relaciones que establecen los pescadores en alta mar e imprimen peculiaridad al oficio de la pesca industrial del camarón. Los océanos no se distinguen por su calma o pasividad; cientos de narraciones en torno a sus profundidades, vientos y mareas lo atestiguan a lo largo de la historia.

Los fenómenos meteorológicos ponen a prueba el sistema de pesca, sus jerarquías, sus formas de convivencia, las habilidades de los pescadores y su coordinación entre ellos y con los objetos en el barco. En ocasiones un huracán puede llegar a pegar con tal fuerza que ni la mejor organización ni la experiencia acumulada de un patrón pueden garantizar la

estabilidad de la red que conforma cada buque camaronero. Sin embargo, cuando los pescadores logran salir avantes frente a un ciclón o frente a un “torito” que son vientos fuertes que forman grandes oleajes, se puede observar cómo se pone a prueba el sistema de pesca:

“Aquí nos tocó al ciclón que volteó muchos barcos y mató a mucha gente; de aquí de las tres islas nos tocó para acá, duramos como 6 horas navegando, le reventaban las olas encima, nosotros nos pusimos a la buena de Dios, pero siempre navegando para adelante pero no avanza el barco porque la mar lo detiene, esa vez abajo se hizo un corto y para no fuera, que con la marejada fuera a caerse sobre la máquina, fui a apagar la máquina que daba luz, nos quedamos a oscuras; ya cansado de rebotar adentro, había un cochinerito adentro, vidrios rotos, y nos fuimos a la litera, ya si se voltea el barco nos fuimos. Descansamos un rato y nos volvimos a parar, o sea que nos turnábamos, ya cuando estuvimos frente al faro para dar vuelta fue lo bueno porque que se atraviesa el barco al dar la vuelta, no vimos ni cómo brincamos, a lo mejor una ola arriba de las escolleras, no se veían ni las escolleras, de veras estuvo feo, ese fue el que me tocó afuera, me ha tocado otros, pero en puerto, ahí los torea uno y si se siente feo, pero no como afuera. El patrón lleva la rueda, y si se cansa pide que le ayuden y si son buena gente los compañeros uno está por un lado otro por otro lado viendo con él para que no se desanime, porque se acobarda también por tanta marejada (grandes olas). Ahí van platicando o hasta te dicen que modere, porque si se ve la marejada tiene que moderar (maniobra del barco), porque a veces por la luna en la noche ¿qué vas a ver? Ahí vas con el compás, antes no había que radar y todo eso, nada, teníamos una sondita, uno iba viendo la sonda y otro viendo la rueda porque si no nos varamos” (pescador primera generación, 2014).

“Uno debe controlar los nervios allá afuera, lo más que se pueda contralar, y más el patrón porque si el patrón se acobarda la gente se acobarda. Como esa ocasión del huracán Ismael estaba muy feo, yo nunca vi nada para adelante. Todas las olas por arriba completamente. Pura agua, pura agua, no había chance que me dijeran si veían barcos por lo menos para los lados, no podía ver nada. Y el cocinero ahí entró en pánico, cuando salimos de viaje algunos llevan botellas de vino para aguantar las develadas para descabezar y todo eso, y él decía que no íbamos a llegar aquí a Mazatlán como estaba el tiempo. Se tomó la botella de vino y no quiso saber más, se quedó borracho en la mesa. No quiso saber nada, pero es de acuerdo a la debilidad de cada quien, pero uno siempre debe demostrar valentía y seguridad, de sí mismo, darse valor, no decir “no voy a llegar”, “poner empeño”, “toda la valentía que tenga uno”, para que los otros no se acobarden” (pescador primera generación, 2014).

Una entidad como el mar puede cambiar su forma e imprimir un sentido distinto a su posición en la red. Este efecto relacional no es fijo sino contante, es decir no mantiene

siempre la misma disposición. Cuando se presenta un ciclón, el mar se convierte en un factor que imposibilita la red estable que conforma a un buque camaronero. La colaboración de la tripulación y las maniobras adecuadas son importantes para que los pescadores sobrevivan. Mantener a flote el barco es también poner en acción los conocimientos y, sobretodo, compartirlos con los otros. La experiencia de quienes tienen más tiempo, como los patrones, no sólo transmiten la confianza de los años de trabajo, sino también juega un papel central en el manejo emocional para mantener la calma. Elemento central para poder regresar a tierra.

El tipo de enfrentamientos que tiene los tripulantes cuando el mar se convierte en un ente hostil va a depender también de los objetos que componen el barco, en tanto espacio y artefacto compuesto por diversas entidades. La incorporación de nuevos objetos como radios de comunicación, celulares y radares hacen posible una mejor y constante comunicación con tierra para que los barcos puedan regresar al muelle frente este tipo de amenazas. Por lo que, ciertos objetos en algún momento dado pueden brindar una mayor estabilidad y contribuir a la seguridad de los pescadores. Así, el mar es cada día menos hostil gracias en la mediación de nuevos objetos que contribuyen a un desplazamiento a tiempo. Por ello, las experiencias más dramáticas las han tenido la primera y segunda generación y ofrecen una visión sobre las nuevas generaciones de pescadores:

“Hay algunos patrones que son jóvenes y no tienen experiencia para navegar, aunque haya mal tiempo ellos no se fijan y ni preguntan cómo está el tiempo; que les manden el reporte del tiempo y se van, se confían. Y luego cuando cruzan de Mazatlán a la Baja deben ir dos compañeros, dos barcos. Antes era más responsable la gente que tiene más experiencia porque ya ha sufrido. Pero todos los patrones que llevan un barco, es su responsabilidad y la gente que va con ellos también. Si ve que los otros barcos corren, él debe de correr también, se va guiando de los demás

porque si no se queda. Los patrones de antes no, como dice él tenían más responsabilidad” (*pescador primera generación, 2014*).

Como se ha mostrado, la experiencia es un aspecto valorado en este oficio, aunque la introducción de nuevos aparatos permite obtener un reporte más oportuno del tiempo, los conocimientos sobre el mar continúan siendo valorados. La inexperiencia de los más jóvenes puede resultar en el naufragio o, en otras palabras, a la ruptura de la red que conforma cada barco. La vida laboral en la pesca es un proceso donde los logros y sufrimientos forman parte de los saberes que hacen a alguien convertirse en un pescador.

#### **Conclusiones**

El aprendizaje del oficio de la pesca industrial del camarón puede verse como un sistema complejo en la medida que su configuración abarca un conjunto de enseñanzas asociadas no sólo a cierto tipo de equipo y herramientas y prácticas de trabajo sino a otro tipo de entidades como el mar y el comportamiento habitual del crustáceo que al interactuar con los pescadores contribuyen a explicar la permanencia en el tiempo del oficio de la pesca a pesar de importantes cambios de carácter organizacional como la desaparición de las cooperativas, cambios en la legislación y en el mercado mismo del camarón. Como veremos en el siguiente capítulo, son los cambios de orden tecnológico los que tienen un mayor potencial de transformación del oficio, pero el proceso de adaptación del pescador como individuo; descrito a través de su primer viaje a altamar pone en evidencia que la propia configuración de la embarcación, las características del mar como espacio físico y la conducta estacional del camarón no han sido hasta ahora modificadas ni por aspectos de orden estructural y organizacional ni por la tecnología misma. La incorporación de un individuo al oficio sigue requiriendo que se adapte al movimiento del barco, al ruido y los

olores, que aprenda a socializar de manera razonablemente armónica y pacífica con otros tripulantes en un espacio confinado durante periodos prolongados de tiempo, que adapte su cuerpo, especialmente sus manos a la rudeza de los objetos que manipula, que aprenda a dormir en intervalos breves, que aprenda a identificar las señales del entorno, tanto en relación a la presencia del camarón como al comportamiento del mar en distintas situaciones definidas por la hora del día, por la estación, por el clima. Lo que entendemos por “social” en el oficio de la pesca surge así de estas condiciones y relaciones específicas con entidades que no se transforman fácilmente. Es decir, los valores de responsabilidad, amistad, tolerancia, valentía se imponen sobre los pescadores, porque es la única forma de sobrevivir en este tipo de espacio-tiempo que constituyen los barcos camaroneros en altamar. Valores que se ponen a prueba en situaciones de emergencia como son la llegada del mal tiempo o incluso de un huracán. Las jerarquías ocupacionales se relacionan no sólo con puestos de trabajo sino como estructuras que explican no sólo la transmisión de conocimientos sino el mantenimiento del orden y las normas de convivencia. El celular, como una tecnología de carácter individual modifica en cierto sentido la situación del individuo en el barco, mitiga su soledad y su “amargura” pero no parece suficiente para modificar relaciones humanas de carácter esencial para la supervivencia. Es también la forma en que se asocian estos elementos lo que explica que se logre mantener cierta estabilidad y continuidad del oficio a lo largo del tiempo: el pescador que se adapta a partir del cuerpo, sentidos, emociones y valores; el mar que puede ser en ocasiones dadivoso y otras veces puede convertirse en el peor enemigo; el barco como artefacto conformado por otro tipo de objetos que permiten pescar y hacer de la embarcación un espacio de trabajo; sin olvidar, los camarones como el objetivo principal de la pesca, donde las rutas de

navegación, las maniobras, las zonas de pesca están basadas en el conocimiento en torno al comportamiento y característica del crustáceo, en tanto pesca objetivo. Esta diversidad de elementos asociadas entre sí constituye un sistema que permiten lograr la pesca.

Las jerarquías en la embarcación son canales que permiten la circulación de conocimientos y la reproducción del aprendizaje en el tiempo. En este sentido, constituyen una estructura y red que sostiene la configuración del sistema, en tanto que determinan la relación de cada tipo de actor con cada tipo de agente manteniendo la forma de organización y coordinación del trabajo en la pesca<sup>28</sup>. Las jerarquías son maneras de organizar diferentes ámbitos de la vida social. Poner atención a estos modos de organización permite observar el papel de las habilidades requeridas para realizar el trabajo incluyendo el control de ciertas emociones que en este caso terminan por mediar el significado del oficio y la coexistencia entre los tripulantes del barco. Las situaciones extremas que ponen en riesgo la vida de los pescadores permiten observar el funcionamiento del sistema de aprendizaje. En las narraciones sobre la forma en que la tripulación lidia con un huracán se despliegan todas las habilidades técnicas, humanas y sociales que ponen a prueba el sistema de pesca del camarón en altamar.

---

<sup>28</sup> Anexo IV. Red de Convenciones del Sistema de aprendizaje.

## Capítulo 7. Controversias sobre el conocimiento y aprendizaje del oficio

### Introducción

En el capítulo anterior, se tuvo como objetivo mostrar las formas en que se distribuye el conocimiento y se adquiere el aprendizaje en el oficio de la pesca industrial del camarón en altamar. Se mostró cómo las jerarquías funcionan como canales de aprendizaje que permiten la circulación del conocimiento a lo largo del tiempo. Se observó que el tipo de entidades y agencias que intervienen en la pesca contribuyen a mantener el sistema a pesar de los cambios en la dinámica y organización de la propia industria. Se mostró que la interacción de los pescadores con estas entidades y agencias da origen a los aspectos de orden social que permiten la supervivencia de la tripulación en el mar y a los valores que configuran la identidad del pescador. Estos aspectos se han considerado importantes en tanto que permiten el objetivo principal del trabajo y la lógica de la industria, que es poder pescar camarones.

La identificación de las tradiciones y convenciones en torno al aprendizaje permite a su vez identificar los desacuerdos intergeneracionales que se suscitan en torno al oficio y la forma en que se dirimen; es decir, permite detectar el *cambio social*. Para ello, es necesario poner atención en aquellos factores y agencias que han modificado la manera de realizar el trabajo y que pueden causar discrepancias entre los individuos. Estas controversias pueden involucrar órdenes sociales, políticos, tecnológicos o ambientales con la capacidad de “sacudir” en algún momento la red de actores. Las controversias son el lugar en donde las relaciones más complejas se forman, dado que emergen en torno a grupos que buscan cambiar o defender una forma de hacer las cosas, lo que las hace un espacio de observación idóneo para ver cómo los diversos actores movilizan sus argumentos y sus intereses.

Las controversias que se analizan en este capítulo son desacuerdos sobre formas de adquisición de saberes en el oficio, y sobre la mejor forma de adaptarse a cambios que provienen de trayectorias político-ambientales y tecnológicas que inciden en la manera como se realiza la pesca dentro del barco conectadas con aspectos culturales y sociales muy arraigados. Estos desacuerdos son una manera de observar cómo ciertas lógicas de organización social, como son las jerarquías, comienzan a ser discutidas y dejan de darse por sentadas. Las discusiones en torno a la forma en cómo fluyen los saberes o se incorporan nuevos modos de enseñanza es un camino para comprender cómo la vida laboral se realiza en colectivo, especialmente en este tipo de oficios donde el logro de su objetivo demanda una gran interdependencia entre los individuos y con las condiciones de posibilidad brindadas por una diversidad de agentes.

Uno de los supuestos que subyace a esta investigación es que el cambio social puede estudiarse a partir de la comparación de pescadores que pertenecen a diversas cohortes generacionales que han vivido diferentes experiencias en la pesca. Se considera que su percepción sobre cambios y continuidades dentro de la pesca proporciona información sobre cómo se entrecruzan trayectorias de distinto orden y temporalidad en su vida laboral. La metodología del seguimiento de controversias que se despliega en las siguientes páginas hace posible observar los desacuerdos en torno al oficio a lo largo del tiempo. Por lo que, las preguntas que disparan este despliegue se refieren a los temas en que hay desacuerdo y cómo y por qué se originaron; quiénes son los grupos de actores que los enarbolan y cuál es la posición de cada uno en torno al tema en discusión y, finalmente, cómo y en dónde se dirimen dichas disconformidades.

El capítulo está dividido a partir del análisis de dos controversias que emergen en las narraciones de los pescadores. La primera tiene que ver con la incorporación de nuevos objetos de navegación a las embarcaciones, aparatos que han remplazado cierto tipo de conocimientos modificando la formación del capitán del barco. Lo anterior ha generado diversos puntos de vista entre generaciones sobre el funcionamiento de los canales de aprendizaje para la transferencia de conocimientos a partir de estos cambios. La segunda controversia es sobre la percepción de los pescadores alrededor del uso de un aparato conocido como Dispositivo de Excluidor de Tortuga (DET) que se ha incorporado de uso obligatorio para la pesca y exportación del camarón, especialmente por la presión ejercida por la Administración Nacional de Océanos y la Atmósfera (NOAA por sus siglas en inglés) de Estados Unidos e implementada por la Comisión Nacional de Pesca (CONAPESCA) en México, ante la amenaza de embargo atunero por parte del primer país. Este dispositivo que se incorpora a la red de pesca como parte del equipo de pesca y genera un cambio sobre el procedimiento de pesca, permite observar el despliegue y cierre de un desacuerdo, ya que, en el barco, los actores tienen la necesidad de ponerse de acuerdo frente a una modificación que, si no se resuelve, puede impedir la realización del trabajo.

#### **1. Controversia I: canales de aprendizaje en riesgo**

Como se mostró en el capítulo anterior, las jerarquías en la pesca del camarón hacen posible la circulación del conocimiento. El patrón del barco adquiere y representa los saberes acumulados a partir de la experiencia. Para llegar a ser capitán de un buque camaronero es necesario adquirir a través de la práctica un conjunto de conocimientos en torno al comportamiento y ubicación del camarón; saberes sobre el mar y los vientos; el uso adecuado de los equipos de pesca y, por último, tener suerte. Conocimientos y habilidades

que se adquieren a partir de los viajes a altamar; fluyen y se transfieren de generación en generación a través de las prácticas en el barco.

Es el puesto de marinero el que debe ocuparse para algún día convertirse en patrón de un barco. Esta última posición adquiere relevancia como canal de distribución y mantenimiento de los conocimientos sobre el ejercicio del oficio. Para llegar a ser un buen patrón de barco, primeramente, se debe ser un buen marinero y esto sólo se adquiere a partir de la experiencia. La duración del aprendizaje es importante, ya que está ligada con saberes que se adquieren de forma empírica a partir del contacto con el mar, los equipos, los camarones, los tripulantes y con el propio barco. La preparación del marinero a lo largo del tiempo es un aspecto valorado que se basa en la creencia de que sólo a través de la experiencia se acumulan conocimientos, por lo que se requiere tiempo y práctica. Lo anterior le otorga una valoración y seguridad al funcionamiento de las jerarquías y, al mismo tiempo, brinda prestigio al pescador que ocupa la posición de patrón. La estructura de organización en el barco se sostiene en parte por los canales a través de los cuales fluyen conocimientos de diversos ordenes de existencia, que van desde lo corporal-emotivo hasta el manejo y uso de las redes de pesca. La introducción de nuevos aparatos de navegación en las embarcaciones ha ocasionado desacuerdos sobre cómo se adquieren los conocimientos en la actualidad para poder ejercer el puesto de capitán de un barco camaronero. El remplazo de ciertos objetos por otros ha modificado la forma de aprehensión de ciertos saberes, lo que ha traído como consecuencia cambios en el camino que se debe recorrer para formarse como pescador.

### **1.1 El sistema de navegación en los barcos camaroneros**

Salir a navegar es similar a cuando se sale de viaje por carretera; es necesario conocer hacia dónde vamos, conocer el rumbo y los puntos de parada. Generalmente se utiliza un mapa como ayuda que indica las características de la carretera que se atravesará; sus curvas y formas que permiten prevenir algún peligro. Formas de representar el trayecto que ayudan a orientar el camino o el objetivo de la travesía. Para ir a mar adentro es necesario también es necesario conocer el mar por el cual se atraviesa, probablemente sea un poco más difícil que en tierra porque no son muchos los puntos de referencia para ubicar la posición exacta del barco en todo momento. Lo anterior ha sido un elemento importante en la historia de la navegación, la posibilidad de mantenerse a salvo en una entidad como el océano nunca ha sido cosa fácil<sup>29</sup> parte de los avances en tecnología marítima han tenido como objetivo tener una mejor orientación en el mar y saber dónde se encuentra el buque y la costa. Las cartas náuticas, también conocidas como cartas de navegación, han sido la forma principal de representar los diversos océanos a lo largo del tiempo. Múltiples agentes han pasado por la transformación en la manera de traducir al mapa las costas, profundidades, rocas, faros etc. Nuevos símbolos se han incorporado, otros se han ido.

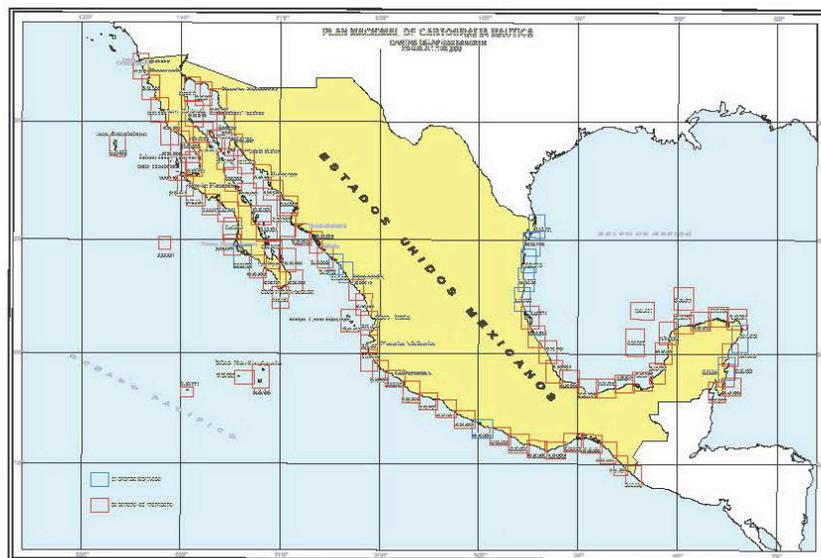
La carta náutica es un objeto que ha permanecido a lo largo del tiempo y también ha permitido a algunos de los pescadores de altamar de esta investigación orientarse en su búsqueda por el camarón. Las cartas náuticas permiten ubicarse y pensar la inmensidad del océano en un trozo de papel; es decir, la inmensidad se vuelve manejable. En tanto que representan un conjunto de convenciones sobre profundidad, lineamientos costeros y

---

<sup>29</sup> Law (1987) muestra este desafío en su artículo clásico “Technology and Heterogeneous Engineering: The Case of Portuguese Expansion” en el que expone la red compuesta por un conjunto de objetos que llama ingeniería heterogénea para explicar cómo el avance en tecnología marítima de los portugueses fue un aspecto importante en la expansión de éstos.

símbolos que son aceptados por aquellos que los usan. Para que estas cartas brinden una ubicación exacta, es necesario el uso de un conjunto de instrumentos. Por ejemplo, un pescador desea saber dónde se ubica, por lo que primeramente se dispone a adquirir las coordenadas de donde se encuentra (latitud y longitud) apoyándose del uso de una rosa de los vientos (o náutica) y una regla paralela. Suponiendo que después quiere marcar un rumbo, como una zona para ir a tirar sus redes; con la ayuda de una escuadra traza las líneas que se intersectan, después lo lleva a la escala de latitudes para medir con el compás la distancia del punto al que se quiere llegar y trasladar la apertura a la escala de las latitudes. Este un ejemplo del uso de los instrumentos necesarios para utilizar las cartas náuticas que, en la pesca de camarón, sirven para trasladarse de una zona de pesca a otra, así como de un puerto a otro.

**Figura 8. Carta Náutica de papel**



(Fuente: SEMAR, 2016)

Continuando con el ejemplo, el pescador ha llegado a la zona que eligió con base a sus conocimientos sobre las mareas y ciclos lunares que, a través de su propia experiencia y aprendizaje, ha encontrado un patrón en la relación entre mareas-luna-coordenadas y la presencia de camarón en ese punto. Mientras ruega por tener un poco de suerte para encontrar a los pequeños crustáceos, hace funcionar su ecosonda de papel que, a través de pulsos de frecuencia ultrasónica, ecos que rebotan, mide la distancia vertical hacia el fondo del mar. La sonda de papel es una caja que contiene un rollo de papel que va marcando con una aguja térmica una serie de líneas que marcan y representan los ecos producidos y permiten tener una idea para clasificar el tipo de fondo de la zona de pesca. Si el patrón del barco ha hecho un buen uso en el trazo de la ubicación de la zona de pesca en su carta náutica y las líneas de la sonda han sido interpretadas correctamente y las mareas y la luna han atraído a los camarones --es decir, si todo este conjunto de elementos ha logrado interactuar correctamente-- posiblemente el pescador obtendrá un buen lance. A partir del uso de los objetos anteriores los pescadores de primera y segunda generación aprendieron a pescar, e incluso los más viejos llegaron a utilizar sondas manuales antes de las sondas de papel.

**Ilustración 13. Sonda de papel marca Furuno**



(Foto: C. Peláez)

La llegada del Sistema de Posicionamiento Global (GPS por sus siglas en inglés) es cada día más accesible en diversos ámbitos y actividades de la vida cotidiana. En la navegación marítima, el GPS ha transformado modos de operación en el modo de acceder a una ubicación de una forma rápida y precisa, la pesca del camarón no ha sido la excepción y este artefacto se ha incorporado a los barcos. El patrón de un buque actualmente debe saber manejar este tipo de sistema que brinda la ubicación, orientación y colocación de boyas en una sola imagen a través de una pantalla. Por si fuera poco, a estos aparatos se les puede integrar las cartas náuticas electrónicas (ENC por sus siglas en inglés), por lo que las cartas de papel han comenzado a ser desplazadas por su versión electrónica. La carta náutica de papel ha sido un objeto que se ha utilizado desde hace siglos, por lo que no es de extrañar que su uso sea una convención con un fuerte arraigo no sólo entre pescadores, sino en el mundo de la navegación en general.

**Ilustración 14. GPS marítimo marca Furuno 32**



(Fuente: Furuno, 2016)

El Capitán Rafael A. Ponce Urbina, en un artículo sobre Cartas Náuticas Electrónicas menciona que la gente de mar es muy apegada a las tradiciones, siendo difícil de aceptar que algo impalpable pueda sustituir a este tipo de documento (2001, p.63). La ENC es en sí

misma una controversia interesante, ya que pasar del papel al plano de lo digital ha significado un proceso de estandarización, que aún es controversial, y la necesidad de generar nuevos acuerdos sobre el lenguaje y acceso común a las cartas náuticas. Actualmente existen dos tipos de carta náutica digitales: la electrónica es una base digital de todos los mapas y la *raster* que son copias digitales de la carta náutica de papel. Existen diversos formatos a diferencia de la ENC. El proceso de cambio de la carta de papel a la carta digital ha generado una serie de transformaciones y convenios sobre acuerdos internacionales de navegación, donde la forma de representar el mar se encuentra en discusión después de la estabilidad que tuvo a lo largo de los siglos la carta náutica tradicional. La relación GPS- ENC ha comenzado a modificar las formas de orientación y conocimiento sobre el océano.

Algo similar ha sucedido con la sonda, que no se ha escapado del cambio y ahora ha adquirido su forma digital, conocida como video sonda. El papel y la aguja que representaban los objetos, peces y fondo marino han sido remplazados por una sonda que muestra por medio de una pantalla, una representación gráfica de lo que hay abajo del mar, a diferencia de la sonda de papel que únicamente medía la profundidad. Hoy en día los pescadores, o cualquier otro tipo de tripulante que use una videosonda podrá observar --a través de las señales acústicas que se mandan y son interpretadas por un transductor para ser representadas en la pantalla-- la presencia de un barco hundido, árboles o ramas que pueden dañar las redes de pesca o incluso provocar un choque y hundir el barco. Para los barcos que buscan cierto tipo de cardúmenes ha sido sumamente útil, porque permite identificar los bancos de peces, que no es el caso del camarón porque se entierra. De igual manera que el GPS-ENC ha modificado la forma de orientarse y conocer el mar, podría

decirse que la videosonda ha transformado la manera en que se observa, interpreta y se conocen las profundidades donde se ubica la especie que se desee pescar. Lo que sin duda ha facilitado ciertas actividades y seguridad al navegar. La sonda de papel ha salido completamente desterrada de este mundo pesquero, de hecho, es difícil encontrar alguna en un barco, y si la hay, ya no está en funcionamiento.

**Ilustración 15. Sonda marca Furuno**



(Fuente: Furuno, 2016)

### **1.2 Controversia intergeneracional**

Los cambios anteriores no han pasado desapercibidos para los pescadores con más años en la pesca, quienes se han adaptado o han sido remplazados por las generaciones más jóvenes. Esta última se integró al oficio cuando ya estaban incorporados el GPS con las ENC y las video sondas al sistema de navegación del barco camaronero. La introducción de estos objetos ha ocasionado que ciertos conocimientos valorados dentro del gremio pesquero sean cuestionados en la actualidad. Anteriormente el uso de las cartas náuticas y el conocimiento de las profundidades del mar se adquirían únicamente a través de la experiencia en altamar. La localización de barcos y árboles en las zonas de pesca se conocía solamente a través de la circulación de aprendizaje oral y vivencias en el mar. Estos son aprendizajes que se adquieren hoy en día por medio de los nuevos aparatos en la navegación que, al mismo tiempo, introducen la necesidad de aprender otro tipo de

habilidades como es el aprendizaje de las funciones del equipo de navegación digital. Posiblemente ahora no sea necesario utilizar un compás y una rosa de los vientos para llegar a las costas de Baja California, sino conocer cómo es posible acceder a las coordenadas que arroja el GPS, y el mismo objeto traza la línea. Un asunto de adaptación y cambio generacional que no es exclusivo de este tipo de pesca pero que tiene un cambio e impacto en los modos de adquisición de conocimiento de un oficio:

No se usaban los aparatos de ahora, ahora hay mucha tecnología, ahorita el patrón no se embarca si no lleva GPS, yo así me embarco, antes no lo ocupaba. Las cartas, las paralelas, todo eso sé usar. Ahora las cartas ya no las usamos, puro navegador.

- *¿No fue difícil adaptarse?*

Pues imagínate que no sé escribir ni leer, para entender el aparato nomás lo que necesita uno. Con una libretita que le ponen a uno. El que arregla los aparatos (técnico) le pone cómo prender, cómo agrandar, cómo navegar y eso. Hay veces que llego después de 7 meses, llego y ya no me acuerdo, ahí le ando picando a todo.

- *¿Y los chavos nuevos?*

Hay nuevos que tienen más habilidad para los aparatos, ya ves los celulares, es la práctica de uno. Aparte, con el navegador le marca a uno dónde hay piedras o barcos hundidos. A veces unos barcos arrastran las piedras y ya no están dónde mismo, o piezas de los barcos que están hundidos. Antes con las cartas, con picadientes le marcaba yo, sacaba el rumbo, hasta el límite Guatemala allá; es que el rumbo a veces ya lo trae uno en la cabeza, pero a veces uno no se va derecho, agarra un desvío o un solo lado y por lo regular lo agarras para afuera, si lo agarras para la orilla tiene que estar al pendiente uno (pescador primera generación, 2014).

Mira a mí me tocó navegar y trabajar como patrón para Baja California sin navegador con las sondas esas gráficas, a veces no te marcaba la sonda, me tocó. Es mucha diferencia hija, mucha, mucha diferencia. Por eso te digo que ahora hay mucho patrón nuevo que va empezando, que solo está de marinerito 4-5 años, por los aparatos. Ya, ahora, se maneja que no batallan; hay mucha garantía con toda la nueva tecnología que hay, ya no es como antes, antes iban y se metían las redes y se rompían porque había cosas abajo y mucha gente no sabía, y ahora no... Te digo que es muy diferente la pesca de ahora que la de antes, te digo que es más fácil, por los GPS, los aparatos te dan mucha garantía. Ahora traen todo: buenos radios, buenas sondas, buenos navegadores, radares, de todo. Y antes no, te daban un radio y no se escuchaba más que del faro para acá (puerto); más adelante se perdía la comunicación. La sonda a veces no marcaba y tenías que traer camarón a como dé lugar. Se rompían más redes antes que ahora. Ahora con los navegadores ya tu boyas y sacas, y ahí viene lo que está ahí ya en la imagen (pescador primera generación, 2014).

Seguí de marinerito y arreglé mis papeles, porque en ese tiempo se dificultaba más sacar los

papeles de patrón; ahorita vienen personas y echan un viaje de pavo y ya el siguiente viaje sacan la libreta de patrones...es que no hay nadie que los ponga o enseñe...porque en muchas ocasiones ni las cartas de navegación conocen y, si las ven, no saben del movimiento de paralelas nada, de eso no saben. Me pasó un caso trabajando aquí, resulta que estábamos trabajando en un barco encadenando (anclado en el muelle) y me dice el armador: “oye fijate que tenemos un problemilla y queremos ver si nos ayudas”, “¿de qué se trata?” le digo, “El barco que está ahí lo queremos mandar a que alcance a un barco que está en Salina Cruz pero resulta que al patrón de ese barco se le descompuso el navegador, no trae navegador y si se quiere venir para acá ¿cómo le va a hacer?” y solté la risa y dijo “¿por qué te ríes?”, “no por nada” le respondí. “No pos’, me voy, quien quite y está bien la pesca ahí” nosotros con navegador siempre navegamos para allá...Antes solamente ocupabas la carta, por medio de las cartas uno se va guiando, uno iba enseñándose, agarrando la teoría esa, en cierto punto uno ponía la rosa y ahí tira el rumbo de las paralelas y saca cuentas cuantas millas hay. Conociéndolas bien. En una navegación larga para no andar viendo el compás, si es de noche por lo regular uno ve las estrellas, siempre la base es el compás, pero se va guiando por las estrellas. Pues como no había navegador, cómo se trabajaba y no había nada de eso con puras boyas, se tiraban boyas (pescador primera generación, 2014).

- *¿Cómo fue el aprendizaje o cómo fue que se adaptaron a ese cambio?*

El mismo técnico que las instalaba nos daba cátedra y cualquier duda ya le preguntaba uno. El navegador si ayuda mucho. Por ejemplo, yo en una ocasión mi compás no coincidía con el rumbo que me daba el navegador; no hay que confiarse en el navegador 100%. Por eso digo que uno debe de llevar sus cartas, la bitácora y todo eso de navegación, por ejemplo, está el faro y paso a través de él y tengo que marcar la hora que estoy pasando para cualquier problema más adelante. Por ejemplo, que se me descomponga el navegador o equis cosa y se me cierra el mundo; veo mi bitácora a qué hora pasé por esa baliza, entonces ya sé en mi carta yo sacó las millas y digo “estoy aquí”, y ya tengo una seguridad que estoy aquí y ya sé si es cerro o playa. Suponiendo que por emergencia me la viera muy duro, yo como patrón que no pudiera el barco o equis avería que tuviera, entonces ahí nos iríamos a pique, lo que trataría es darle a la playa, pero a saber de qué hay playa porque si hay cerro vamos a matarnos ahí, de otro modo con confianza sé que ahí hay playa (pescador primera generación, 2014).

Hutchins (1995) señala que el objetivo principal de la carta náutica es responder a la pregunta “¿Dónde estoy?”, en cuya respuesta debe haber una correspondencia entre las características del entorno que se observa con las características que representa la carta. Esta correspondencia genera un sentimiento de seguridad sobre la ubicación en medio del mar. Un sentimiento ausente en esta primera generación donde no hay correspondencia o

interferencia sobre la información que observa y la que me brinda el GPS. Esto permite comprender porque muchos pescadores todavía llevan consigo las cartas náuticas de papel, el compás y las escuadras por si se descompone el GPS. Para Hutchins, las cartas náuticas son un modelo del mundo. En este sentido, esta primera generación de pescadores ha establecido una relación práctica con este objeto que le permite no solamente representar el mar a través del conjunto de técnicas que le permiten trazar el rumbo, sino también la confianza o seguridad ontológica del espacio en el que se encuentra.

La pesca de camarón no se ha distinguido por la rápida incorporación de equipos de navegación de reciente creación y funcionales. La incorporación de nueva tecnología a este tipo de pesca ha sido escasa. Esto es importante de señalar porque el aprendizaje que se obtiene está mediado también por el tipo de objetos con los que se interactúa y, por tanto, los tipos de conocimientos que surjan depende a su vez de la forma y funcionamiento de ciertos artefactos. Los pescadores de primera generación han tenido que enfrentarse no sólo a un mar hostil, sino también a embarcaciones donde los aparatos principales para orientarse en el mar han sido deficientes. No es de extrañar que la capacidad para llegar a puerto con camarón, sin la necesidad de una sonda de papel, sea un proceso de aprendizaje valorado a partir de la experiencia.

Así como la navegación occidental no es la única forma de navegar, se puede bajar la escala y pensar que la navegación de estos primeros pescadores no fue la misma que la de los pescadores más jóvenes. Lo anterior es una oportunidad para reflexionar sobre el hecho de que nuestros conocimientos y formas de conocer el mundo están mediados por objetos y la condición también en la que se encuentran éstos. El GPS y la sonda han cambiado el proceso de acceso a la información para la pesca del camarón, así como

incorporado nuevas habilidades. La rapidez con la que se tiene acceso a la información es percibida como un proceso que anteriormente era complejo y actualmente se ha convertido un proceso fácil. Si antes era valorada la memoria para saber dónde estaba un barco hundido que podía dañar las redes, ahora la capacidad de interpretar la imagen de la videosonda es el nuevo saber. A partir de lo anterior, adquiere sentido la creencia de que hoy en día es más fácil convertirse en un patrón. La práctica con las cartas náuticas y la sonda de papel se ha perdido; la relación con el mar ha cambiado.

No sólo cambian los objetos, sino también intervienen otros agentes y actores. Con la carta náutica de papel la capacidad de brindar una posición en el mar dependía del capitán y su aptitud de hacer un buen uso, claro está que éstos tenían que funcionar correctamente; imaginémonos un compás que no marcara bien o la rosa de los vientos, podría ser fatal para el barco. Hoy en día interviene otro mediador como es la señal satelital o la complejidad de arreglar un GPS si se descompone, situaciones que necesitarían de nuevos actores como son los técnicos de aparatos pesqueros. Estos actores han jugado un papel central en la transmisión del aprendizaje y uso de estos nuevos aparatos. Han contribuido a la adaptación de los pescadores que vivieron este cambio tecnológico. Estos actores son los encargados de mostrar y conocer los nuevos equipos de navegación que permiten facilitar el trabajo, no sólo son la conexión con los proveedores, sino también quienes enseñan el uso de los cambios o nuevos aparatos que llegan al muelle, así como, su reparación. La red de información funciona de la siguiente forma: cuando llegan los catálogos con nuevos aparatos, el técnico le avisa al patrón sobre las actualizaciones y éste le comunica al armador del barco, quien tomará la decisión final.

Latour (2012) menciona que al analizar controversias desde la teoría del actor- red

se debe tener en cuenta que no todo es blanco y negro, la gente no está en pro o en contra, sino es necesario observar cómo los actores construyen el argumento sobre aquello en lo que están en desacuerdo. Los pescadores de la primera generación reconocen las ventajas que tiene el uso del GPS o la videosonda, lo que está en juego es el proceso de transmisión de conocimiento es el riesgo de perder un canal importante para la reproducción de la pesca, donde la experiencia del más viejo es valorada por su recorrido en los mares en búsqueda de camarón.

Como se ha señalado a lo largo de los capítulos, la transmisión intergeneracional es un aspecto central para la circulación de conocimiento sobre cómo pescar camarón. Los saberes que se han transmitido de generación en generación han permitido también el mantenimiento y articulación de la pesca. La segunda generación de pescadores recibió las formas de aprendizaje de los más viejos cuando iniciaban su carrera en la pesca de camarón y se han adaptado además al GPS y a la videosonda cuando tenía un camino laboral avanzado en el oficio. Estos perciben que los nuevos objetos han hecho más accesible la pesca, mientras conservan debajo del timón la carta náutica de papel. Admiran al viejo que sabía distinguir las estrellas para llegar a puerto y, a su vez, valoran al joven que tiene la habilidad de usar los nuevos aparatos para navegar:

Hay cartas que se siguen usando, pero no le damos su uso por la comodidad o facilidad de los aparatos, eran las gráficas, hoy en día son video sondas que vas viendo el fondo, hasta ves el tamaño de los peces y ha ido evolucionando la tecnología, entonces ser patrón es mucho más fácil que antes porque eran conocimientos diferentes, ahorita tengo que saber manejar el GPS, como trabaja la videosonda y antes no, te guiabas por señas, por cerros, por marcas. Siempre uno debe de estar consciente de que debe de saber un poquito de cartas porque puede suceder que algo pase y que no tengas navegación satelital, entonces debe de tener conocimientos de la vieja escuela para poder regresar bien a puerto. Algunos pescadores malamente no saben usar las cartas porque en los cursos de capacitación para

sacar la libreta de mar tenemos una caducidad de 5 años. Siempre nos han enseñado a usar las cartas porque ese va a ser un medio que nunca va a pasar. La tecnología que tenemos ahorita es como una ayuda, pero no tenemos que confiarnos al 100% porque no son exactos, tienen cierto rango de error (pescador de segunda generación, 2014).

Pues los aparatos llevaron a muchos a hacernos buen patrón, pues. Porque te ayuda muchísimo, el GPS la verdad que te ayuda muchísimo. Por ejemplo, si yo quiero navegar de aquí a la Baja California, me da una ruta exacta, las millas que voy a recorrer y el tiempo que yo voy a hacer de aquí a allá. Y antes, pues, no sabíamos, no sabíamos el rumbo y más si no sabíamos manejar las cartas; nos manejábamos con cartas de navegación. Había que saber cómo trazar un rumbo al manejar las cartas, y ahorita en la actualidad hay muchos, la mayoría de los patrones si los ponen a que saquen un rumbo de navegación con las cartas, pues no lo saben. Se te quedan viendo nomás pero no saben ni qué hacer con ellas. Y en cambio les pones un GPS y te lo saben manejar al 100. Es otra generación. El problema está en que, si se le descompone uno, inmediatamente están aquí en Mazatlán, no pueden trabajar sin GPS, o si se les descompone la videosonda, igual vienen a arreglarlo.

*- y, por ejemplo, ustedes, ¿sí podrían estar trabajando?*

-Sí, a mí se me descompone el GPS pues qué le voy a hacer, nomás si no quiero venir, no vengo. Nosotros nos aventamos a trabajar, como dicen, a la antigüita Y ahorita ya estamos también actualizados con los aparatos nuevos, pero también sabemos cómo trabajar con el sistema viejo, pues que no teníamos esos aparatos. Te digo, cargábamos esas sondas, parecen robots. Yo creo que si llega uno de los nuevos patrones y diría "¡ey! ¿qué es esto?", no sabría cómo manejarla. Yo esa sonda sí, si trae otra luz, la conecto, si se le acaba el papel, lo volteo y ya puedo trabajar con eso y ya me marca. Puedo seguir trabajando (pescador de segunda generación, 2014).

El navegador, el radar, ahora es mucho más fácil, porque antes no había nada de eso, sacabas los ojos por la ventana y a lo que te daba la vista nomas y se me hace más difícil porque a veces mi tío me decía "mira, ves aquel faro...sí, ese faro es de fulano...ves aquella estrella, sí, a esa estrella te vas a ir y vas a dar vuelta" ¿Cómo saben eso, que faro, cuál estrella? porque se me hacía imposible, a cómo vas saliendo, en la noche a veces me pongo a mirar las constelaciones, y allá está una, allá está otra, pero el que no sabe. La luna, pon la luna, sale de acá, "¿dónde es ahí? ¿dónde está el norte?" y en el agua no sabes ni dónde está el norte, aquí en tierra de perdida volteas para allá, pero nomas los viejos, ahorita un joven no te sabe nada. Y si te vas con una gente mayor: "mira, aquí es fulana parte, aquí es así y así" ya pasaron, ya vivieron pues y un joven no está viviendo lo mismo que tú. Está bien la tecnología, pero también aprender de los viejos (pescador de segunda generación, 2014).

La segunda generación es una generación de enlace, puede ser vista como un grupo que permite el enlace social y transmisión de saberes de la primera generación a la tercera y actúa, así como el punto de resolución de la controversia. Estos pescadores eran jóvenes

cuando recibieron las enseñanzas de la primera generación; a través de la práctica y la observación aprendieron a orientarse y pescar en altamar; a su vez, han tenido la capacidad para incorporar sus conocimientos sobre el uso del GPS y la videosonda. La sabiduría concentrada en el más viejo es una creencia que circula en esta generación, donde la experiencia del otro funciona también como productora y columna del aprendizaje. Pero al mismo tiempo, este grupo se enfrenta con saberes en los que su transmisión ya no depende de ellos, ni de sus antecesores, sino de otros canales. Michel Serres señala que anteriormente los saberes se encontraban concentrados, en personas, libros, laboratorios, etc., en la actualidad es posible observar cómo los saberes se distribuyen en las redes sociales, por medio de plataformas como Facebook, o se accede a lugares de manera más accesible por el GPS (Serres 2011, p.28).

A diferencia de otras ocupaciones, los conocimientos en la pesca del camarón han sido transferidos gracias a su concentración principalmente entre los pescadores. El aprendizaje en el mar ha requerido de la experiencia con otros actores y agentes, son vivencias que se transforman en aprendizaje, como es el saber enfrentarse con el mar cuando es hostil o conocer cómo se comporta el camarón en determinadas zonas. La memoria había jugado un papel central para la continuidad; el GPS, las ENC y la videosonda han impactado la forma de navegar en la búsqueda del camarón; por lo que podría decirse que han transformado ciertos saberes del oficio. Esta generación ha logrado establecer una correspondencia similar con los nuevos objetos a la que tuvo con aquellos que han sido reemplazados, sin dejar de lado otro tipo de conocimientos.

Al ser la pesca un oficio que se aprende a través de la práctica, posiblemente las cartas náuticas de papel dejen de utilizarse. La desconfianza principal en la primera y

segunda cohorte es que el GPS se descomponga, lo cual en efecto es una posibilidad, pero, así como los pescadores que batallaban con el funcionamiento de las sondas de papel, también los más jóvenes han generado estrategias, a partir del acceso a celulares o radios con mayor alcance, que les permite comunicarse con otros barcos y adquirir la información que necesitan. Es decir, los pescadores de la tercera generación pueden tener alternativas que las generaciones anteriores no se hubieran imaginado. Este movimiento o transición de conocimientos operan desde otras lógicas a las que algunos se han adaptado más fácilmente que otros. Parecería que la segunda generación sostiene con una mano el lazo que la une con la primera y con la otra el lazo con la tercera. Estos actores se encuentran en medio de la controversia, una posición que recupera la “vieja escuela” y adopta “la nueva”. A partir de lo anterior, no es difícil imaginar la posición de la tercera generación que se introdujo cuando las cartas náuticas se usaron pocas veces y la sonda papel había dejado de utilizarse:

- *¿Le tocó aprender las cartas de navegación?*

Pues en teoría nada más, en algunos cursos que nos impartieron en la Náutica, pero nada más, pero como ahora está todo modernizado, los GPS, los teléfonos modernos y todo eso, creo que nadie o casi nadie traen cartas de navegación de papel. Desde que me empecé a embarcar los barcos ya traían GPS; cartas de navegación. En un barco me tocó traer una guardada pero nunca la usé. Tengo conocimientos de más o menos cómo usarlas, pero así de saber al 100% no. A veces llegas a requerir, una falla eléctrica de aparatos se queda uno volteando a todos lados nomás.

- *¿Qué haría si le pasara algo así?*

Pues si fuera aquí pegado a la costa pues no hay problema, se viene guiando por la costa, pero ya en una travesía como de aquí a la Baja, que esté lejos a costa, pues por la brújula que traemos ya sabe uno para qué rumbo o a cuántos grados le queda la costa, haría eso. (pescador tercera generación, 2014).

Cuando entré ya había todo, navegador, sonda. Yo escuchaba que antes no había nada de eso, se guiaban con las estrellas y se usaban las reglas náuticas para trazar rumbos, cuando entre ya había aparatos y no usa reglas ni mapas ni nada para agarrar un rumbo, las reglas magnéticas que le decían, que eran unas reglas que uno las cuadras; agarras un mapa y el compás es puro número, norte, sur, este oeste y trazabas rumbos para ir a Mazatlán que me da 300 grados y ya recalabas a Mazatlán, se usaba antes. Mi papá lo usó antes, él ya es mayor, le tocó eso. Mi papá no nos ha enseñado a hacer eso, le sé un poco porque anduve con un ingeniero náutico y él me comenzó a enseñar porque me gusta aprender todo,

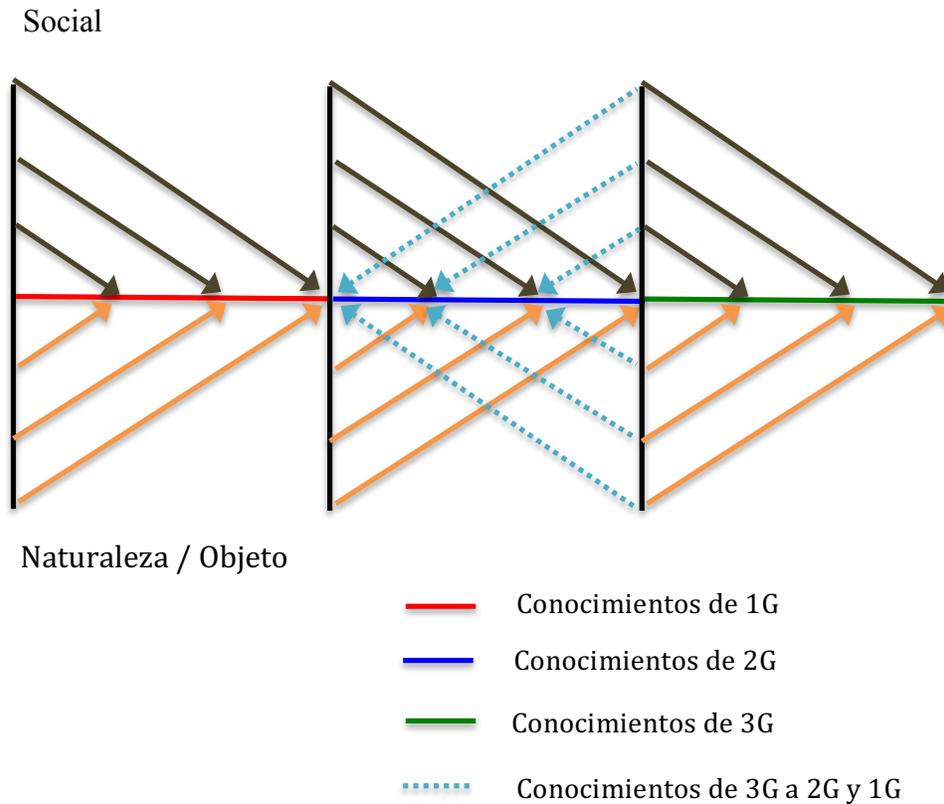
cuando no traiga aparatos por lo menos sabes llegar y no te pierdes, una emergencia y no te funcione. Fue cuando andaba en los atuneros, yo era metiche (chismoso), me gustaba aprender de todo (pescador tercera generación, 2014).

Antes pues no se usaba todo eso. Yo desde que estoy aquí se usan los GPS, ese pues sí, no precisamente es fundamental para la pesca, verdad, porque antes no se usaban y aun así trabajaban. Pero si es muy importante porque hay muchos barcos hundidos, hay partes que hay piedras entonces con el navegador, con el GPS, si hay unas partes donde hay piedras o terreno o espacio que puedas trabajar, tiras las boyas y marcas todo el terreno y te metes a trabajar y sabes que en toda esa área no va a haber problema. Igual para la navegada, si yo se que voy a ir a Cabos, San Lucas y yo te tiro el way port y tiro la ruta que es un caminito nos vamos derecho y ahí mismo me pone las distancia que hay y el tiempo que voy a hacer, dependiendo a la velocidad que vaya el barco se el tiempo que voy a durar navegando. Yo tengo mi respaldo. Yo lo tengo en un disco y con el técnico que hace ese trabajo, él lo tiene activado en la computadora, o sea, sería de muy mala suerte que se me descomponga el navegador, se me pierda el disco y luego la computadora se me pierda también (pescador tercera generación, 2014).

No es una novedad señalar el marcado cambio generacional con respecto al uso de la tecnología, el uso de los computadores, internet, celulares y el aprendizaje de los más jóvenes que comenzaron a crecer, o nacieron, en medio de estos cambios. El hecho de que los pescadores de la tercera generación se hayan incorporado a la pesca en un momento donde se habían remplazados los objetos para navegar y encontrar el camarón, va más allá de señalar que la cotidianeidad del uso y ubicación con el GPS. Es una nueva manera de relacionarse con un aspecto importante del oficio, lo que indica también que nuevos conocimientos han comenzado a circular junto con otros que han permanecido a lo largo del tiempo. En este sentido, la transmisión puede pensarse como algo que fluye, lo que le permite fluir es precisamente la interrelación de diversos modos de conocimientos; los más jóvenes dejaron de ser solamente receptores de los saberes, que en un futuro se supone se convertirían en transmisores de éstos. Hoy, ha dejado de funcionar de esta manera, y la tercera generación es tanto receptora como emisora de los saberes que circulan en el

aprendizaje de la pesca. Aprenden y distribuyen en ambos sentidos.

**Figura 9. Circulación del conocimiento en controversia I**



En la figura I se representa lo anterior, donde cada segmento de líneas horizontales representa el conocimiento de cada generación de los pescadores, en los que se entrecruzan tanto aspectos que podría denominar de la “naturaleza” y la “cultura”, retomando la propuesta de Latour en la que todos los colectivos están constituidos por una diversidad de elementos donde lo único que varía es capacidad de movilización que tienen (Latour 2007, p.155). De esta forma, los diversos elementos que constituyen el conocimiento de cada generación son transmitidos a la siguiente, observándose un movimiento contrario de la tercera generación con la capacidad movilizar y también trasladar saberes de tipo

tecnológico a las generaciones anteriores.

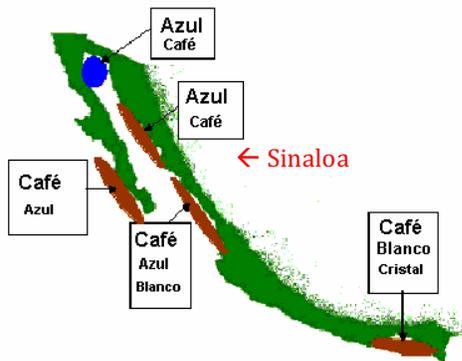
### **1.3 Conocimientos que no han sido sustituidos**

Al referirnos a que la transmisión fluye, no solamente se alude a su capacidad de movimiento y continuidad entre diversos espacios y dominios, también a la posibilidad de incorporar conocimientos que provienen tanto de diversos órdenes como de procesos con distintas temporalidades. Dentro de la pesca hay ciertos aprendizajes que continúan siendo valorados y necesarios para encontrar a los camarones y regresar sano y salvo a tierra. Los nuevos conocimientos que trae consigo el GPS, las ENC y la sonda interactúan con otro tipo de saberes. Conocer el comportamiento del camarón, las lunas y mareas, así como aprender a conocer el entorno cuando se aproxima un “mal tiempo”, son saberes que no han logrado ser desplazados.

Para poder pescar camarón es necesario conocer cómo se comporta ese crustáceo, por dónde se mueve y migra de las riberas hacia altamar. Algunos conocimientos se han generado a través de la experiencia y transferidos a lo largo del tiempo, otros también han formado parte de la colaboración de los biólogos marinos preocupados por conocer y cuidar esta especie. La circulación de información para comprender la dinámica del camarón, el funcionamiento y proceso de cualquier tipo de pesca, siempre estará en función de la especie que se busque pescar, una interdependencia entre los conocimientos y uso de objetos que permitan llenar las lanchas o los barcos, están en coordinación el comportamiento de las especies. En el caso de la pesca del camarón, los pescadores buscan a lo largo del Pacífico mexicano a los camarones que son más valorados, conocidos como camarón azul, dentro de la misma especie hay variedad de tamaños, los anteriores son los más grandes y por los que se paga más dinero. Por lo que los pescadores tienen no

solamente que encontrar camarones, sino también un tipo específico. Existen cinco especies principales que se capturan en el litoral del Pacífico mexicano que son el camarón azul, el café, el rojo (*F. brevirostris*) y blanco (*L. occidentalis*) que se capturan a diferentes brazas. En ocasiones conviven como es el azul, café y el blanco frente a las costas de Sinaloa (Figura 10). Lo anterior es parte de la explicación de por qué Sinaloa, y en especial el puerto de Mazatlán, tienen una ubicación geográfica privilegiada, ya que frente a sus costas se da la presencia de diversos tipos de crustáceos, especialmente aquellos que son más valorados por el mercado. Esto fue lo que fascinó a los primeros japoneses que llegaron en sus embarcaciones a explorar las costas del estado, en la década de los treinta del siglo pasado, dando inicio a este tipo de pesca industrial.

**Figura 10. Mapa de distribución geográfica de las principales especies de camarón que se explotan en el Océano Pacífico mexicano**



Fuente: INAPESCA, 2004.

La videosonda ha brindado la oportunidad de conocer mejor el fondo del mar, para algunos tipos de pesca, les permite identificar los bancos de peces de forma más sencilla. Existen sondas que son más especializadas en este aspecto y dan una información más precisa sobre

el tipo de animales marinos que captan. Sin embargo, las sondas no han podido detectar al camarón, algunos biólogos y pescadores comentan que la razón es porque esta especie se entierra en el fondo del mar, por algo las redes utilizadas son conocidas como redes de arrastre, esto hace que la sonda no detecte los movimientos del camarón. Este aspecto es central porque permite mantener conocimientos que aún no son reemplazados por objetos como la sonda, que corresponden a innovaciones tecnológicas en la navegación y pesca. La capacidad de un patrón para encontrar el camarón en el océano sigue siendo un aspecto valorado que tiene que ver con otro tipo de agentes:

El patrón tiene que saber dónde sacar el camarón, de tirar aquí o allá, de correr un cuarto de hora, tiene que pensar, no creo porque todo es mar, no, hay partes en dónde hay y otras partes en la que no hay, y tienes que migrar a otra zona o a otro estado, por ejemplo, Salina Cruz, Oaxaca, tenemos que ir a sacar el camarón de donde esté, en donde haya, hay veces que por radio nos avisamos entre nosotros cuando sale mucho en una zona (pescador primera generación, 2014).

Pues la suerte. Hay personas que nos basamos en algunas mareas, hay personas que le entienden muy bien por decir a los cambios de marea, y nosotros sabemos que la luna llena es buena para el camarón cristal, o sea, cuando no hay luna, en tales zonas a dónde que le gusta más el camarón, depende del tipo de camarón.

- *¿Cómo decide dónde (pescar)?*

Pues, como comúnmente se dice aquí, uno tiene una corazonada, dan ganas de pescar ahí o en otro lugar y voy y busco.

- *¿Lleva anotado las zonas que le han dado camarón?*

Así de dejar datos en una libreta no, pero por lo regular ya sabes, por el tiempo y la experiencia dónde hay un poco de más camarón. Hay veces que vas y no encuentras nada, pero ya sabes que zonas son igual o mejor que otra. Andamos pescando, por decir, y ya no hubo producto y pasaron dos días y no agarraste nada y levantas tu equipo y te vas y llega otro y agarra el camarón o al revés; van juntos los barcos y a ti no te va bien y al otro barco si le sale buena pesca, a eso le nombran suerte y, de hecho, los que creemos en la suerte. Aquí se menciona mucho eso, hay personas que tienen tanta suerte que a donde llegan se acomodan bien y hacen buena pesca. Y hay gente que tiene muy pocos conocimientos y agarra camarón, así pasa por eso uno dice que es la suerte de cada quien (...) es que no es de todas las temporadas que van a producir mucho, es igual, hay temporadas que no se produce tanto, pero si se sabe que algunas personas tienen suerte para pescar (pescador segunda generación, 2014).

Pues, primero hay que saber pues mucho de todo, de camarones. Dónde se reproduce, dónde se da el camarón. Y para ser buen patrón necesitas muchos conocimientos: dónde están los camarones buenos, dónde se reproduce más el camarón al inicio de temporada. Todos los años vamos a ir a donde mismo. A las mismas zonas de pesca, a las mismas áreas donde se produce el camarón. Son las mismas zonas de pesca, esas no van a cambiar. Eso sí, hay que saber qué movimientos hace el camarón, para dónde va nadando, para dónde se va yendo, en qué fechas y todo eso. Uno lo viene siguiendo, o sea, el camarón se sigue. Por ejemplo, al inicio de temporada uno pesca en una zona, ya al siguiente día ya no vas a pescar donde mismo, tienes que decir "¡ah! el camarón se me va moviendo hacia la parte de arriba o la de abajo y ya lo vas siguiendo. La misma pesca te lo va diciendo, por ejemplo, si pescas un lance de "ah, agarré un lance de 100 kilos o 200 kilos, y me moví más para abajo y me mejoró la pesca, y del siguiente lance me fui más para abajo y me fue mejorando más", entonces si el camarón se está yendo hacia abajo o si vas para arriba y se te va haciendo más grande para arriba pues así sabes. Así es como si se va más hacia lo hondo o más hacia lo seco. Y así va siguiéndolo uno, lo andas persiguiendo. También, los efectos de la luna, hay que ver cuándo hace efecto la luna y ahí es cuando el patrón dice "ah, en el efecto de la luna yo pesqué camarón en tal zona de pesca" ah, bueno, pues si uno le tiene fe ahí, pues se va a esa zona de pesca. Y hay veces que sí funciona, veces que no o hay veces que en otra parte y así. Pero el camarón sí se mueve, la verdad es que se mueve mucho con los efectos de la luna, de las mareas (pescador tercera generación, 2014).

Para pescar camarón se necesita más que un buen uso del GPS, ENC y video sonda, es necesario también recibir y transmitir conocimientos que han sido compartidos entre generaciones sobre estrategias y saberes para iniciar la persecución del camarón. Los patrones observan y hacen uso de los conocimientos acumulados, la memoria y el registro de dónde han pescado anteriormente les permite obtener patrones de las zonas por donde le gusta más habitar al camarón. Conocer de mareas y lunas que interceden en el comportamiento de este crustáceo y los atrae, permitiendo a los pescadores lograr una buena producción. Para llegar a los camarones es necesario tener un calendario de mareas y uno calendario lunar a la mano, no solo porque éste último tiene un efecto en las mareas, sino porque también existe la creencia de que dependiendo el tipo de luna y zona de pesca atrae determinado tipo de camarón. La suerte se incorpora como una habilidad más, el saber dónde estar en el momento indicado, es un elemento dentro de la red que media entre los

conocimientos sobre el camarón y las indicaciones de los aparatos que también contribuyen a encontrar el mejor tipo de fondo marino para tirar la red.

Los conocimientos anteriores son también convenciones que se mantienen entre las generaciones: las mareas, la luna y la suerte son mediadores entre los pescadores y el encuentro con el camarón. Acuerdos compartidos sobre dichos agentes que se han mantenido en el tiempo y no han podido ser desestabilizados cuando se han incorporado nuevos objetos que han cambiado algunas formas de adquisición de saberes y aprendizaje en la pesca. Los aparatos de navegación que median la controversia, en la medida que su función es traducida como un cambio de significado en los canales de aprendizaje, también interactúan con estos otros elementos que se mantienen fijos e inciden en la adaptación de los cambios sobre las formas de enseñanza y adquisición del conocimiento.

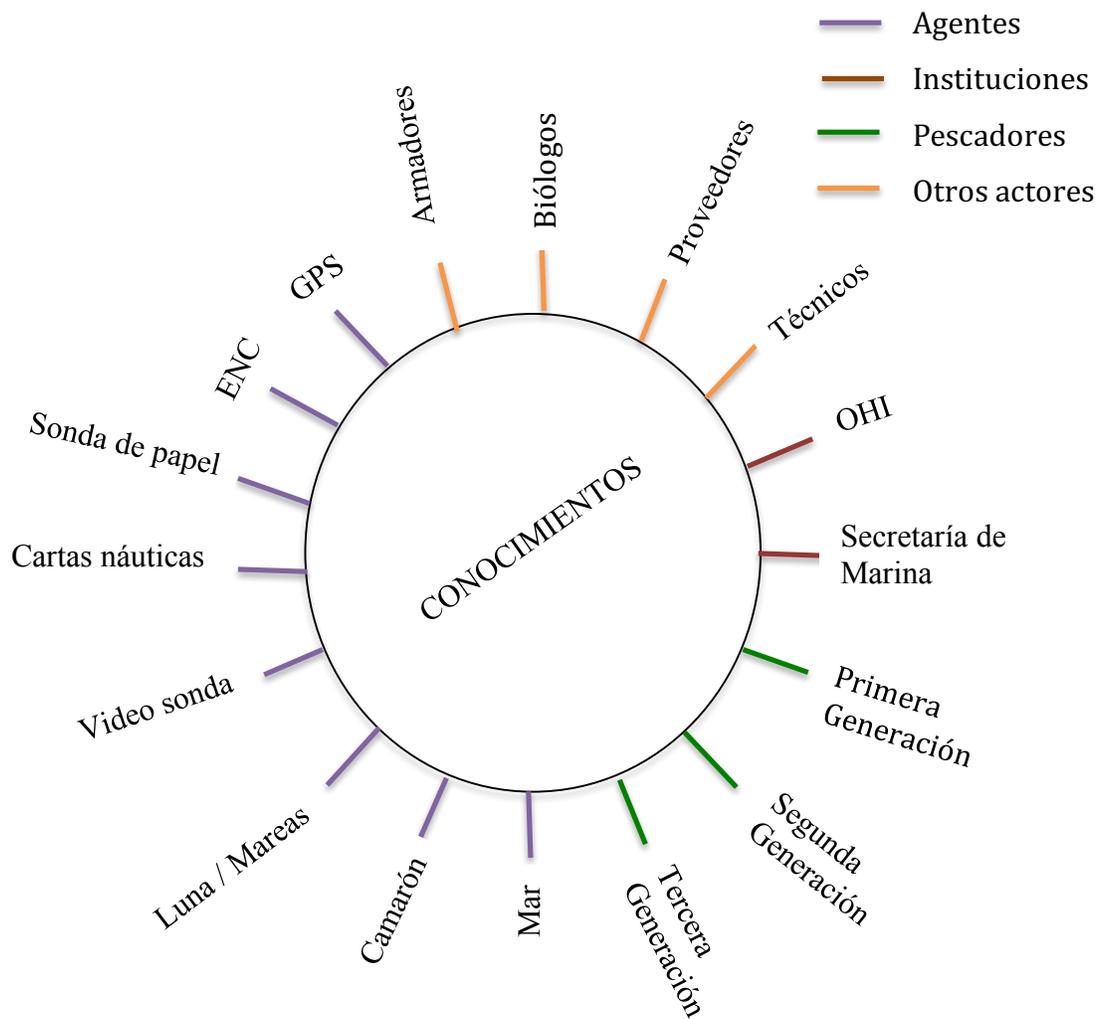
En este sentido, Law (1987) argumenta que cuando hay una controversia, la contingencia y naturaleza de los artefactos se manifiesta, y las explicaciones sobre las diferencias de poder e intereses sociales constituyen parte de su valor explicativo. En este sentido el GPS, las ENC's y la videosonda son objetos emergentes que hacen visible el papel de las jerarquías como organización laboral y la importancia de su funcionamiento como canales de transferencia del aprendizaje entre los pescadores. Esta controversia intergeneracional ha tenido la capacidad de transformar la red de conocimientos en la pesca, mas no tiene la fuerza para romperla<sup>30</sup>. La sustitución de las cartas náuticas y sondas de papel por objetos digitales pueden modificar las formas de adquirir saberes, mas no la sustitución del pescador como un actor central en la red del mundo ocupacional. Si pensamos la tecnología como una familia de métodos que permiten asociar y canalizar otras

---

<sup>30</sup> Anexo V. Red de controversia Enc-Gps.

entidades y fuerzas, la diversidad de conocimientos concentrados todavía en los pescadores son parte fundamental para el mantenimiento de esta tecnología, que puede interactuar con, y al mismo tiempo ser parte de nuevas temporalidades (figura 11).

**Figura 11. Actores y agentes en controversia I**



## **2. Controversia II: los pescadores y los excluidores de tortuga**

El Dispositivo Excluidor de Tortuga (DET) es un aro metálico que se introduce en medio de la red de pesca para proteger a las tortugas marinas que se encuentran en peligro de extinción. Este aro se ha incorporado como uso obligatorio para la pesca del camarón y requisito para exportación del camarón en México desde la década del noventa. Lo anterior se debe a la presión ejercida por la Administración Nacional de Océanos y la Atmósfera (NOAA por sus siglas en inglés) de Estados Unidos e implementada por la Comisión Nacional de Pesca (CONAPESCA) en México. Desde entonces, Estados Unidos ha lanzado amenazas de embargo camaronero a México por la falta de cumplimiento y políticas reguladoras que garanticen la protección de este animal marino. Habría que recordar que este país es el principal comprador del camarón mexicano, un embargo generaría una crisis similar a la que ocurrió con el embargo atunero en la década del ochenta, derrumbando la pesquería atunera en Ensenada, Baja California. La condición que ha puesto Estados Unidos, a través de la NOAA, es el uso del DET en todas las embarcaciones que pesquen camarón.

Actualmente, el DET es parte del equipo de pesca en el barco, pero su introducción ha sido controversial debido a que ocasionó modificaciones sobre el uso de las redes y se ha tenido que capacitar a pescadores, rederos, inspectores y fabricantes para que sea usado correctamente. La amenaza del embargo camaronero se ha convertido en una constante, ya que México no logra pasar satisfactoriamente las inspecciones que realiza la NOAA en las costas del país y la comercialización del camarón se encuentra condicionada. El DET es un objeto que tiene como objetivo central liberar a las tortugas de las redes camaroneras, un dispositivo construido para su protección, el cual ha sido resultado del trabajo de biólogos

marinos, instituciones, acuerdos internacionales, normas federales y organizaciones ambientales preocupados por proteger a este animal que se encuentra en peligro de extinción en los mares de diferentes países del mundo. Como se mostrará en los siguientes apartados, los actores que participan en esta controversia son múltiples, cada uno incorpora su punto de vista y enriquece el estudio de la DET como un objeto controversial. Los desacuerdos y acuerdos sobre el uso de este dispositivo brinda la posibilidad de “pasar continuamente de lo local a lo global, de lo humano a lo no humano [...] de la red de prácticas e instrumentos, documentos y traducciones” (Latour 2007).

La NOAA amenaza y responsabiliza a CONAPESCA por no lograr disminuir la captura de tortugas en el océano pacífico y el golfo de México. La institución mexicana genera cursos y estrategias para su construcción, estas discusiones y acuerdos que podríamos llamar de tipo político- ambiental inmersas en un contexto internacional, se tienen que resolver en un solo espacio y actores: entre los tripulantes del barco camaronero.

Aunque el conflicto trata de resolverse en diversos espacios, al final quienes tienen que resolverlo y colocar el aro entre la red son los pescadores cuando se disponen a tirar el lance en altamar, dado que es el lugar donde se desarrolla la pesca. Esta controversia internacional tiene forzosamente que resolverse en el barco. Se debe llegar a un acuerdo colectivo para resolver no sólo su uso, sino incorporar un nuevo aprendizaje al uso de las redes que no se pone en práctica hasta que los pescadores se disponen a pescar. Para comprender mejor esta segunda controversia, el apartado está ordenado de la siguiente manera: en el primero explicamos cómo surge el interés por proteger a la tortuga marina, quiénes participan en su protección y cuáles son los acuerdos a los que se ha llegado;

después, se describe cómo es el DET y su funcionamiento; por último, la percepción y estrategias de los pescadores por generación sobre el uso del dispositivo.

### **2.1 La protección a la tortuga marina**

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), en la década de los ochenta investigaciones arrojaron resultados sobre la disminución de tortugas marinas en las costas de México (Villaseñor 1997). Para entonces, las 8 especies de tortugas marinas que habitan el Océano Pacífico fueron catalogadas como “amenazadas o en peligro” según el Acta de Especies en Peligro (ESA) de 1973 y enmiendas de 1988; así como, en el Apéndice I y II de la Convención Internacional sobre Comercio de Especies de la Flora y Fauna en Peligro de Extinción (CITES) (Villaseñor 1997). Frente a este panorama los científicos del Servicio Nacional de Pesquerías Marinas de los Estados Unidos de América (NMFS por sus siglas en inglés) comenzaron a desarrollar equipos y redes de pesca que permitieran parar con la captura incidental de las tortugas marinas, lo que dio lugar al nacimiento del DET. Los estudios por parte de diversos investigadores, como fueron los de Henwood, Stuntz y Thompson (1992) sobre la incidencia de la pesquería del camarón en México sobre la tortuga marina contribuyeron a lo que sería desde estos años una presión constante por parte de Estados Unidos a las autoridades mexicanas para incorporarse al esfuerzo por proteger a la tortuga. Si bien la pesca no es la única razón por la que este animal marino está en peligro de extinción, es un factor importante que se le conoce como pesca incidental.

En 1990, la pesca de la tortuga marina fue declarada en veda permanente en México iniciando un programa para su protección que, hasta la fecha, es punto de discusión. En 1993, inicia la restricción del consumo de carne y huevo de tortuga, que para algunas poblaciones pesqueras formaba parte de su alimentación durante la temporada de pesca. En este mismo año, el Departamento de Administración de Pesquerías lanzaba un llamado de atención a los pescadores para que se concientizaran sobre el consumo de tortuga, avisando también que las bodegas de los barcos camaroneros sería revisadas y los tripulantes enviados a la cárcel si se encontraba algún resto de este animal marino (El Sol del Pacífico 1993e). El siguiente año, el Centro de Investigación Pesquera (CECAPE) iniciaba cursos para el manejo y construcción de los DETs que fueron tomados por armadores, patrones de barco y algunos motoristas. Estos cursos fueron impartidos gratuitamente y de forma voluntaria, ya que el uso del dispositivo no era aún de uso obligatorio. No será sino hasta 1996 cuando a través del diario oficial de la federación, se declaran de uso obligatorio los DET para los barcos camaroneros del Golfo de México y a partir de 1997 se la obligación se extiende al Océano Pacífico. Desde entonces, la Procuraduría Federal de Protección del Medio Ambiente (PROFEPA) en coordinación con la Secretaría de Marina (SEMAR) comienzan, a vigilar y realizar recorridos para observar el uso correcto del dispositivo. Se ofrecen capacitaciones impartidas por técnicos pesqueros que laboran para CONAPESCA, para los pescadores y rederos sobre el diseño, uso y construcción de las redes. Como una demostración más del esfuerzo y compromiso de protección a la tortuga, en 1998 se firma el tratado intergubernamental de la Convención Interamericana para la Protección y Conservación de las Tortugas Marinas (CIT) comprometiéndose a adoptar las medidas estipuladas para la conservación de la tortuga.

La decisión del gobierno mexicano de imponer el uso obligatorio del DET, estuvo influida por la amenaza de un embargo camaronero. En 1995, Ernesto Zaragoza Yberri, presidente de la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, señalaba el riesgo de un embargo y el fuerte impacto que tendría sobre las familias de los pescadores paralizar las exportaciones de camarón a Estados Unidos. El vecino país del norte ya había cumplido su amenaza con la comercialización del atún bajo el pretexto de la pesca incidental de delfines. Esta medida orilló a incentivar el consumo nacional del túnido a partir de la década del ochenta. Desde entonces, Estados Unidos, a través de la NOAA, no dejó de amenazar y señalar que el gobierno mexicano no implementa las normas correspondientes, y que instituciones como CONAPESCA no han hecho el esfuerzo necesario para parar la muerte de este animal.

En el caso de la tortuga, gente de la NOAA se encargó de verificar e inspeccionar año con año el uso adecuado de los DET, de revisar barco por barco para comprobar que se contara con este objeto. Así como, revisar los cursos de capacitación que se les daba a los pescadores y rederos. No obstante, en abril de 2010, el país vecino del norte cumple su amenaza e implementa el embargo camaronero. Lo anterior puede verse como una estrategia de presión por parte de EUA, ya que la fecha en que se aplicó el embargo era temporada de veda del camarón en altamar, por lo que las afectaciones fueron menores. En agosto de ese mismo año se esperaba en las costas de Sinaloa a los funcionarios de la Conservación Marina del Departamento de Estado de Estados Unidos, para realizar las verificaciones en cada una de las embarcaciones que conformaban la flota camaronera. En octubre la NOAA le otorga de nuevo la certificación de camarón, pudiéndose realizar la pesca de camarón en altamar como cualquier otra temporada.

A lo largo de esta relación entre la NOAA y CONAPESCA, grupos ambientalistas han dado su opinión e implementado acciones de vigilancia en los mares mexicanos. Tal es el caso de *Green Peace* que, durante el embargo camaronero, atribuyó la responsabilidad a las autoridades, al argumentar que no cumplían con la vigilancia e inspección adecuada. Sobre la amenaza, el coordinador de la campaña de océanos y costas argumentaba lo siguiente:

“Greenpeace no está de acuerdo con el embargo de EU al camarón mexicano, porque obedece más a razones comerciales que afectan al sector pesquero. Además, EU también comercializa especies en donde se usan métodos de pesca que son destructivos como la pesca de arrastre, malos manejos pesqueros y/o tiene pesquerías ya sobreexplotadas como son los casos del atún aleta azul, el bacalao, el salmón del Atlántico, el rape americano, el fletan negro, la almeja atlántica de fondo (*Placopecten magellanicus*), el pargo rojo, entre otros” (Greenpeace n.d.).

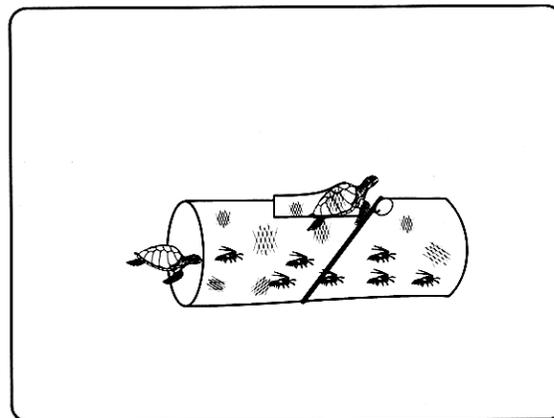
La tortuga marina es un animal que se ha convertido en el centro de disputas ambientales, políticas y comerciales entre diversos actores, cada uno desde su posición aportan e interceden por este animal que habita en el Océano Pacífico y el Golfo de México. La amenaza sigue latente. Actualmente, la NOAA acusó a CONAPESCA de generar programas y políticas pesqueras que no son comparables en comparación con los esfuerzos que se realizan en EUA. Programas que no son claros y que necesitan ser descritos con más detalles, según el departamento estadounidense; la NOAA brindó en 2015 una certificación negativa que pone a la pesquería en riesgo de un embargo camaronero.

## **2.2 ¿Qué es el DET?**

Como se ha mencionado, el DET se creó con el único fin de proteger a las tortugas marinas y lograr que durante la pesca logren salir de las redes de arrastre. Existen diferentes tipos de DET que se utilizan en varios países, dependiendo el tipo del fondo y redes que se usan en

cada región, que se dividen en rígidos y suaves. Para el caso del Pacífico mexicano se utilizan dispositivos de tipo rígido de parrilla, que son de forma ovalada y se incorporan en la parte anterior de la red de arrastre, lo que permite la salida rápida de las tortugas. Una de las ventajas de este tipo de excluidor de tortugas es que resistente y fácil de usar (Villaseñor 1997). Para elaborar este tipo de dispositivo se tuvo primero que estudiar el comportamiento de la tortuga, su movimiento y comportamiento cuando está en el fondo del mar. Villaseñor Talavera señala que “por ser la tortuga un organismo de respiración pulmonar, se ha comprobado que cuando es atrapada por una red de arrastre presenta tendencia a escapar nadando hacia la superficie. Este comportamiento ha sido considerado en el diseño y modificación de los DET con el objeto de facilitar la rápida exclusión de las tortugas” (Villaseñor 1997; CONAPESCA 2010).

**Ilustración 16. Dispositivo de excluidor de tortuga**



Fuente: FAO

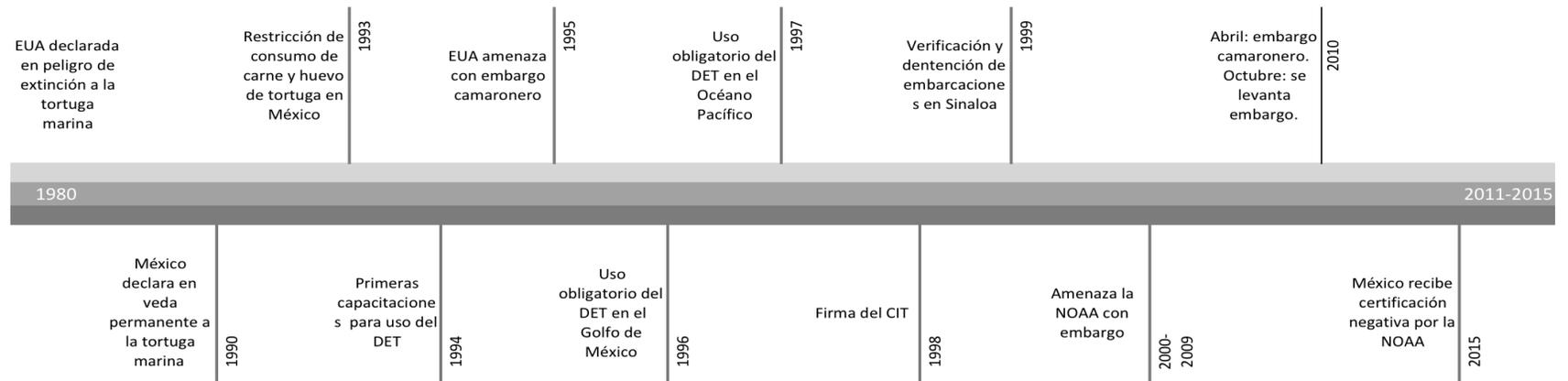


(Foto: C. Peláez)

La construcción del DET, así como sus modificaciones a lo largo del tiempo, son el resultado de acuerdos y desacuerdos entre pescadores, biólogos, funcionarios, rederos y fabricantes, en parte obligatorios porque no hay que olvidar que existe una ley que regula su uso. El diálogo a través de cursos y capacitaciones con los pescadores se ha considerado fundamental; comprender cómo funciona el DET ha implicado un proceso de aprendizaje no sólo para los pescadores, sino también para los rederos, que son los encargados de arreglar las redes, por lo que tienen que saber cómo medir y tomar en cuenta el tamaño del DET. La incorporación de este objeto a los equipos de pesca es un mediador en el sentido que representa los diversos esfuerzos y diálogos que las instituciones mexicanas han tenido con los departamentos estadounidenses encargados de proteger a la tortuga marina. Pero también es un objeto que se incorpora al conjunto de aprendizajes de la pesca del camarón, la eficacia del uso de los excluidores se define en el barco, no en los cursos, ni en las inspecciones de los barcos anclados al muelle. Es el momento del ejercicio de la pesca de

camarón donde se pone a prueba el aprendizaje de las capacitaciones, la concientización sobre la tortuga, la exportación del camarón a EUA y las amenazas de la NOAA.

**Cuadro 3. Cronología del DET en México**



### **2.3 Los pescadores y el uso del DET**

La posición de los pescadores dentro de la controversia sobre el uso del DET es central para lograr un acuerdo entre los diversos actores que opinan e interceden sobre la protección de la tortuga marina en las costas del país. La centralidad de los pescadores en esta controversia tiene que ver, en primer lugar, con el hecho de que son los individuos que usaran el DET y salvaran a la tortuga de caer en las redes. La controversia se resuelve principalmente en el barco, si los pescadores aprendieron o no a utilizar correctamente el dispositivo y si modifica o no la forma de realizar el trabajo. Es decir; mientras las instituciones brindan o no la certificación del camarón, mientras los marinos de la SEMAR realizan vigilancias en altamar, los pescadores lidian con el objeto que han tenido que aprender a utilizar para cuidar a un animal marino que se cruza durante el momento de pesca debido al tipo de redes que se utilizan, las cuales tienden a arrastrar lo que hay a su paso.

Al igual que la primera controversia, la percepción y experiencia sobre el uso del DET varía entre generaciones de pescadores. A la primera generación, que es la que tiene más años en la pesca, le ha costado más trabajo adaptarse a la utilización del dispositivo y lo ven como normas externas que afectan la pesca y ejercicio de la pesca. Mientras que la segunda generación, aunque es crítica en cuanto al uso del excluidor de tortugas, ha sabido adaptarse a la incorporación de este objeto. Una característica de estas dos generaciones es que ambas han vivido el proceso de incorporación del DET. Sin embargo, una diferencia es que la primera generación desarrolló principalmente su vida laboral sin el uso de este objeto, mientras que la segunda generación posiblemente estaba a la mitad de su carrera en el oficio.

Los pescadores con más años en la pesca tienen una opinión más politizada del problema, donde la incorporación del DET está asociada a una imposición externa, EUA, que no corresponde con los lineamientos y órdenes de las autoridades mexicanas. En este sentido, el uso del excluidor no es percibido como una estrategia de protección a la tortuga como animal en peligro de extinción, sino como una decisión que afecta el trabajo. Señalando las principales dificultades de su uso:

Ese cambio del excluidor no lo mandó a hacer el gobierno mexicano, lo mando a hacer otro gobierno, que es lo malo, pero no son reglas de aquí, son de otro lado y tienes que hacerlas como son porque son los que compran el camarón y los que mejor pagan. El armador tiene que acatar órdenes, porque a él también le afecta. Si va mal el excluidor nos afecta y con poquito que se vaya, se va tanto por ciento, es menos producto el que sale (pescador primera generación, 2014).

Hay menos chance ahora porque los aros excluidores pues no agarra pescado uno, se salen. Ahora con los aros que van a poner pos no va a haber pescado pa' llevar a la casa uno.... Por una parte, está bien, pero por otro lado que los gringos nos vengán a revisar a nosotros aquí, ¿qué estamos haciendo? Saber dónde está cada embarcación de México (pescador primera generación, 2014).

Al principio lo difícil era que antes estaba uno acostumbrado a que saliera la caguama y peor para abajo, para el sur, aquí casi no sale, a veces hay viajes que no agarra ni uno, pero cuando uno se abre para afuera peor cuando está el mar calmo se ve el pedrerío de animales y para el sur, para Madero, Salina Cruz hay veces que no lo deja trabajar a uno la caguama, sale tanto animal que salen ahogados, ahora con los excluidores no, se van. En aquel tiempo como no teníamos excluidores salían unas muertas nomás a echarlas para afuera, si comíamos, pero lo que hacíamos en ese tiempo como no estaba prohibido, las que salían muertas las dejábamos, como no teníamos trabajo nos poníamos cada quien, a filetear, llegábamos con una bolsa de carne de puro carne, esa si se comía. Una vez estábamos ahí en los muelles llegaron unos jóvenes y querían entrevistarnos sobre los peces en extinción “pos ahí estuvo lo de la caguama” y ¿cómo estuvo esta cosa? “pues todo esto está pasando gracias al gobierno que dio esos permisos indiscriminados para saquear la caguama nada más para aprovechar la piel, porque la carne la tiraban”, nosotros si la comíamos y ahora no puedes, te agarran con un pedazo de carne y vas a parar a la cárcel. La playa sur en aquellos años, donde están los ferris, mirabas el animalero, llegaban las pangas llenas, barcos de Jorge Coppel, ese señor tenía barcos que salían con pangas afuera, ahí la entregaban hasta que quedaban afuera que venía el barco con tanto animal, pero había muchos que hacían su campamento afuera, pero sacaban la pura piel (pescador primera generación, 2014).

La generación de pescadores con más antigüedad en la pesca se incorporó al oficio en un momento donde el consumo y pesca de la tortuga marina era parte del alimento que se

conseguía en altamar. Incluso algunos recuerdan cuando se pescaba caguama y utilizaba como piel para calzados, ya que era parecida a la de cocodrilo. La veda del consumo de la tortuga marina se percibe como un cambio en una práctica, que era llevar a la casa este animal para consumirlo con la familia o amigos. Hay que recordar que el llevar mariscos u otro tipo de animales forma parte de la convivencia y transmisión del oficio. La incorporación del DET se percibe como un objeto que afecta al trabajo de la pesca. La razón se debe principalmente a los problemas con la colocación del DET, que al abrirse el dispositivo para que salga la tortuga logra salir cierta cantidad de camarón. Esta posición es opuesta a los biólogos e investigadores que realizan las pruebas para corroborar el funcionamiento del objeto, así como la viabilidad de la pesca del camarón cuando se usa el excluidor.

En las narraciones, el DET ha representado para los pescadores de la primera generación un difícil proceso de adaptación que aún es controversial porque se percibe como uno de los principales cambios en los equipos de pesca. Se ha elaborado un discurso nacionalista en torno al uso del dispositivo que rechaza que su utilización sea a causa de ordenamiento pesquero que proviene de organismos e instituciones internacionales. Aunque también se reconoce que la carencia de medidas del gobierno mexicano incentivó la pesca de tortugas en el país. Por otro lado, los problemas que estos pescadores han tenido para usar el DET, donde un error puede provocar la muerte de la tortuga o el escape de camarón, hace evidente la necesidad de un nuevo proceso de aprendizaje.

La segunda generación ha tenido también que adaptarse al uso del DET; ambas generaciones han recibido el mismo proceso de capacitación. No obstante, esta generación ha incorporado una posición positiva sobre la tortuga, desde un discurso del cuidado

ambiental y la fauna que acompaña la pesca, lo que forma parte de las temáticas que se reciben en los cursos de capacitación impartidos por el CONAPESCA:

De hecho, fui de los primeros que empezaron a usar los excluidores de tortuga, las prácticas yo creo que empecé a hacerlas. También me tocó hacer de esas pruebas y de los excluidores de tortuga, a hacer muestras. A qué velocidad los jalábamos, cuánto era lo que se escapaba, todas esas muestras me tocaron a mí hacerlas. No digo que yo fui el único. Debí hacerlo varias empresas, yo en ese tiempo trabajaba con Fernando Medrano y me tocó llevar a prácticas. Llevé a unos biólogos con los excluidores, trabajábamos con un chinchorro normal y con un excluidor y ahí veíamos cuánto se escapaba. En un chinchorro normal y en un excluidor y cómo lo íbamos a manejar. Cómo lo íbamos a instalar. Todo eso me tocó a mí. Pues ya ahora es normal, ya todo el mundo lo traemos (pescador segunda generación, 2014).

Eso tiene que ir aprendiendo a usarlo. Se tiene que ir mejorando, más que nada el pescador es quien se encarga de eso, ya en la práctica. Al principio había escape, se escapaba el camarón. Porque la gente que, la gente... los supuestamente, los ingenieros que nos enseñaron a nosotros a hacerlo... Esos, no, en realidad no sabían ellos. No, no sabían ellos. Nosotros lo hicimos más fácil, lo hicimos más fácil y los pescadores... Sí, es pura clase, pues, ¡son burócratas! Eh, se hicieron experimentos y todas esas cosas y yo trabajaba para la compañía ésa de Medrano. Yo trabajaba en ése tiempo y, este, hicieron experimentos, unos experimentos muy tontos que hicieron los ingenieros. Se filmaron un video y todo eso, lo hicimos nosotros. Inclusive, al pescador le buscó la mejor manera de hacer trampa... porque se puede hacer trampa. Ahorita ya no puedes hacer trampa... sí puedes, pero ya no le vas a hacer trampa a la gente porque te meten a la cárcel. Te quitan, te quitan los documentos, ya no te embarcas, te pueden meter hasta al bote. Al principio, al principio era de vacilada, al principio lo tomaron de vacilada, pero ya después comenzaron a agarrar (pescador segunda generación, 2014).

Era porque no lo sabíamos usar, no sabíamos que en cierta posición se salía el camarón, no sabíamos cuál era la inclinación correcta, que a la mejor no lo explicaron así o tal vez nosotros no hicimos caso de lo que nos dijeron, después cuando se hizo una obligación, cuando se puso lo del embargo camarones, se vio una necesidad que teníamos que cumplir de traerlos y correctamente, yo pienso que si hemos avanzado ahí porque sí lo usamos y tenemos que traerlos correctamente porque es pérdida para nosotros. El excluidor de la tortuga es una parrilla con cierto grado de inclinación que tiene unas tapas que no están pegadas, entonces la tortuga llega y abre esa tapa, por la presión del agua la tapa hace una velocidad, el camarón no la puede levantar porque es muy liviano; el camarón no tiene la capacidad de hacer ese movimiento para salirse por ese escape. De hecho, ahorita están instalando unos nuevos excluidores que son nuevos. A mí me hablaron de la oficina que iban a salir... que porque iban a salir unos gringos y que iban a hacer una revisión y que iban a ver eso de los excluidores. Para qué buscar problemas. Y sí, sí están trayendo excluidores nuevos. Ya nosotros nos acostumbramos. La verdad ya no es un problema para usar los excluidores ya es una cosa normal (pescador segunda generación, 2014).

Las narraciones anteriores permiten comprender cómo ha sido el proceso de enseñanza y aceptación del uso del DET para esta generación. Estos pescadores participaron en las

primeras capacitaciones y algunos trabajaron junto con los biólogos, ingenieros y técnicos para el uso y mejoramiento del excluidor. Una de las características en el diseño de equipos de pesca como redes y este tipo de objetos, es la participación y diálogo con los pescadores. Esto se debe principalmente a que tanto el diseño como el trabajo de la pesca depende de un aprendizaje práctico, para los pescadores el mar es el lugar de trabajo y para los científicos es su laboratorio. Lo que permite una interacción y también desacuerdos entre los actores, los primeros quieren pescar la mayor cantidad de camarón posible y los segundos desean mejorar un objeto que salve a la tortuga marina. Sin olvidar que la interacción entre ambos está mediada por una normatividad legal que hace obligatorio el uso del DET y, a su vez, un aspecto de orden comercial donde este tipo de pesca es la principal a nivel nacional en cuanto a su valor económico. Por lo que, existe la necesidad de llegar a un acuerdo en el que las tortugas pueden ser salvadas y los pescadores puedan ir detrás de los camarones. Estas negociaciones son resultado del proceso de adaptación. En un inicio los excluidores se movían obstruyendo la captura del camarón; otras veces se cerraba y continuaban muriendo tortugas, lo que ha obligado a los diversos actores a reunirse para mejorar constantemente el diseño del dispositivo.

Similar a la primera controversia, la generación más joven que se ha incorporado cuando el DET se convirtió en un objeto estabilizado ha tenido otro proceso diferente al de la primera y segunda generación, ya que el dispositivo era de uso obligatorio cuando comenzaron a pescar. La discusión sobre este objeto, aunque es visto como parte del conjunto de técnicas de pesca necesarias para pescar camarón, también se reconoce que en los últimos años se ha fortalecido las restricciones sobre el uso del excluidor. Al parecer las medidas gubernamentales se han ido reforzando frente a la presión de la NOAA:

Sí se escapa camarón, no gran cantidad, pero sí se escapa. Cuando sí se escapa mucho por ejemplo ahorita, el primer viaje, que hay mucha basura, muchos palos, que, por el mal del tiempo, los huracanes, bajan de los ríos de los arroyos por los huracanes, y nosotros lo agarramos allá afuera. El excluidor pues lleva un pozo pero también lleva una lapa de aluminio de la misma tela, pero llega una maraña se atora no alcanza a salir pero se atora y esa boca está abierta pero se sale, y el excluidor se queda boca abajo, si queda con vuelta pues sale más, pero si trabajando normal y que no hay basura sí sirve, porque la caguama muchas veces si levantas el lance están vivas, a veces, todavía tienen resistencias a veces que todavía se quedan ahogadas, entonces con eso llegan al excluidor pegan y salen hacia arriba (pescador tercera generación, 2014).

Los excluidores están bien porque protegen la caguama para que no la saquen, no se enreden, se ahoguen y se mueran.

*-Lo que me han dicho es que también se pierde mucho camarón.*

Sí, porque llegas con la tapadera abierta llega y el camarón se va, llega el camarón y se pega también. Se va el camarón junto con la basura, se agarra llantas, palos y por ahí se salen también (pescador tercera generación, 2014).

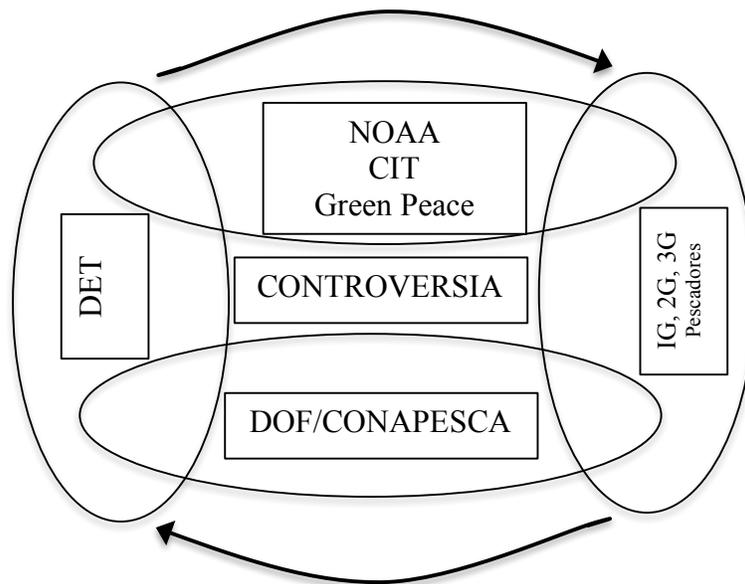
Llega Estados Unidos y que si no las respetan (a las tortugas) se va a cerrar la frontera y la exportación de producto, entonces ¿qué hace uno? Allá hacen muchas pruebas antes de implementar algo pero... yo vi un vídeo donde hacen unas pruebas y es como una piscina o un mar muerto donde no hay nada, dejan ir una cubeta, una llanta y si llega y sale por el excluidor, pero nunca se ve realmente una red con arrastre donde se ve camarón, pescado, pues toda la fauna que sale aquí, es muy diferente a que agarres un árbol o un palo y queda el excluidor abierto totalmente y todo se fuga por ahí, a la experiencia de uno, lo que hemos vivido, y cuando hacen en un ambiente donde no hay nada de eso pues sí funciona bien todo. Sí haría algo de falta para que vean cómo funciona todo, porque hay zonas aquí que están muy limpias, pero hay en otras que en todos los lances salen palos, árboles pequeños, no falta (pescador tercera generación, 2014).

Los pescadores de las tres generaciones apelan a un aspecto central de su trabajo: los problemas en la pesca se resuelven en altamar. Un elemento que cruza de forma intergeneracional y tiene que ver con el hecho de que los problemas del DET se resuelven en el tiempo en que se tira el lance, lo que pone en riesgo también su trabajo. El uso del dispositivo es un objeto que interactúa con otras condiciones del entorno como es basura y árboles que se remueven durante la temporada de huracanes que es, al mismo tiempo, la temporada de pesca del camarón.

En este sentido, los pescadores defienden un aspecto que es central para el proceso de aprendizaje dentro del oficio: la experiencia que han tenido con el excluidor de tortugas

marinas. Lo que permite observar cómo una preocupación por la sobrevivencia de un animal marino, en la que participan múltiples actores, desde sus diferentes escalas, manifestándose desacuerdos y acuerdos políticos, se materializa en un objeto que es el DET, que va a incidir en la práctica de la pesca del camarón, en tanto que su diseño fue creado para que fuera utilizado por los pescadores<sup>31</sup>. Del mismo modo, la utilización por parte de éstos últimos incidirá en la forma, diseño y sostenimiento del dispositivo. En otras palabras, la discusión ambiental de la tortuga se transformó en el DET y éste transformó el uso de las redes de pesca, mientras que los pescadores intervinieron y han modificado el excluidor (ver figura 12).

**Figura 12. Actores y agentes en la controversia del DET**



<sup>31</sup> Anexo VI. Red de controversia sobre el uso del DET.

### **Conclusiones**

Las controversias que se han desplegado en este capítulo alrededor del conocimiento y aprendizaje que circulan en la pesca muestran formas de permanencia y cambio en el oficio. A través del análisis de cada una de las controversias expuestas es posible observar cómo los desacuerdos en torno al uso de ciertas técnicas de pesca o aparatos tecnológicos convoca a diferentes grupos de actores y hace manifiesta problemáticas en torno a los saberes que circulan en la ocupación; la interacción entre conocimientos que permanecen con otros que parecen transformarse. En otras palabras, las controversias han dado muestra de cómo el sistema de aprendizaje dentro del oficio de la pesca del camarón en altamar es flexible, con elementos y actores que han hecho posible su adaptación frente a situaciones de cambio.

Los desacuerdos aquí presentados permiten sustenta que las formas de adquisición del aprendizaje y transmisión del conocimiento provienen de diversos cursos de acción que se manifiestan e inciden en la manera en que se realiza esta actividad y, por tanto, permiten la reproducción de la actividad en el tiempo. Por ejemplo, elementos que proviene de diversas escalas como puede ser una política ambiental o amenaza comercial de otro país, y tienen una incidencia en las técnicas y saberes de los pescadores porque, al mismo tiempo, dicha disputa tiene que resolverse entre los tripulantes de un barco camaronero en altamar. De igual modo, los cambios tecnológicos como la incorporación de nuevos objetos al sistema de navegación están interrelacionados con otro tipo de saberes que se han transmitido de generación en generación.

Latour señala que “toda cohorte de elementos contemporáneos puede ensamblar elementos de todos los tiempos. En un marco semejante, nuestras acciones son finalmente reconocidas como politemporales” (2007, p.113). Son estas acciones politemporales las que

se pueden observar cuando se despliegan las controversias, donde las diferentes generaciones de pescadores son una ventana para observar los diversos tiempos que confluyen en las formas de transmisión del conocimiento y adquisición de saberes. Uniones de actores y agentes. La forma en que se relacionan esta diversidad de elementos genera diversos ordenamientos e intercambios que imprimen sentido a los procesos sociales. Son una ventada para observar cómo el oficio de la pesca se compone de continuidades y discontinuidades que posibilitan su permanencia en el tiempo.

## Capítulo 8. Conclusiones

El objetivo de esta investigación consistió en proponer e implementar una metodología que de forma empírica permitiera aprehender, analizar y *ensamblar* los elementos que explican la permanencia de un oficio en un espacio-tiempo específico. Esta metodología buscaba partir de los postulados de los nuevos paradigmas teóricos --entre los que se encuentra la teoría del actor red (TAR)-- que recuperan el potencial explicativo de la descripción, ya que ésta permite identificar patrones, establecer la asociación entre acciones y comprender procesos complejos (Savage 2009). En esta dirección, Callon (1986) señala que uno de los principales retos de la sociología es partir de una pluralidad de descripciones sin establecer *a priori* jerarquías entre éstas. Dicho de otra manera, al abordar los fenómenos sociales, estos enfoques no se centran ya en la construcción de agregados o formas de clasificación, sino en la identificación de patrones que permitan realizar inferencias sobre la realidad. Plantean que la relevancia de estudiar un proceso no radica necesariamente en el estudio de las variables que inciden de forma unidireccional sobre el fenómeno social, sino en la descripción de las relaciones que se establecen entre las mismas, sus interconexiones, regularidades o rupturas en el tiempo.

Esta investigación partió entonces de la hipótesis que señala que la permanencia de un oficio en el tiempo es el resultado de la interconexión de factores provenientes de diversos *dominios* de la realidad que permiten el sostenimiento y producción de la ocupación<sup>32</sup>. En este sentido, los hallazgos a lo largo de los capítulos muestran cómo la interconexión de elementos de diverso orden (tecnológico, ambiental, cultural,

---

<sup>32</sup> Para entender a que nos referimos por dominio se puede partir de la definición de Pozas (2016,p.67) y señalar que son “espacios socialmente organizados, cuyos componentes (todo tipo de entidades heterogéneas) mantienen interacciones constantes en un espacio-tiempo determinado”.

organizacional y político) resulta fundamental para comprender desde diferentes escalas o niveles, los modos de estructuración y desarrollo del oficio. Muestran, además, que los cambios y continuidades dentro de este tipo de ocupación dependen de los modos de interacción entre actores y agentes de diverso tipo en determinados momentos del tiempo.

Para dar cuenta de lo anterior, el capítulo de conclusiones se ha dividido en un primer apartado que aborda el papel que la dinámica de entidades-no humanas, como el mar, el buque y los animales marinos, juega en la comprensión de la continuidad del oficio de la pesca industrial del camarón, aspectos rara vez incluidos en el estudio de los oficios. En el segundo apartado, se revisa el recorrido realizado en la tesis, de las convenciones y controversias generacionales, con la finalidad de mostrar su potencial explicativo para la comprensión del desarrollo del oficio, así como la importancia de tomar en cuenta la agencia de los individuos en el análisis de los procesos ocupacionales. Los apartados, tercero y cuarto, tienen el objetivo de mostrar las aportaciones del modelo teórico y metodológico utilizado en la investigación, al análisis de los oficios. Por último, se realiza una reflexión final en torno a lo expuesto en los apartados anteriores.

#### **1. La dinámica de las entidades no-humanas y su papel en el oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa**

La pesca industrial del camarón surgió como fuente de oportunidades para diversos grupos: para los empresarios japoneses, las costas de Sinaloa eran una mina de oro en la que se encontraba un animal marino muy valorado económicamente y mano de obra disponible y dispuesta a aprender. Los empresarios nacionales vieron en la pesca del camarón de altamar una oportunidad de generar una industria pesquera. Algunos presidentes del país, como Lázaro Cárdenas, por ejemplo, vieron en la explotación del camarón una posibilidad de integración y control de ciertos sectores sociales en desventaja, como los miembros de las

comunidades pesqueras. Los pescadores encontraron una actividad laboral a la cual podían dedicarse. La búsqueda del camarón congregó así a diversos actores, los cuales desde sus diferentes intereses particulares se vieron en la necesidad de *llegar un acuerdo* para lograr realizar dicha actividad (Becker 1982); Así se comenzó a conformar el mundo ocupacional de la pesca del camarón industrial que, a lo largo del tiempo iría incorporando nuevos actores, tales como los ambientalistas o los biólogos encargados de realizar estudios sobre el camarón.

Los momentos de desacuerdo y la forma de su solución, es decir las situaciones de controversia, resultaron valiosos para la investigación, porque generalmente constituyen momentos de inflexión y cambio donde es posible observar el acoplamiento entre lo que cambia y lo que permanece a través de arreglos, como, por ejemplo, los contratos de arrendamiento entre pescadores y empresarios, que reflejan la forma en que se materializó la relación laboral. Dicha relación estuvo en primer lugar mediada por el Estado a través de la generación de un marco legal que estructuró la forma de organización de los pescadores por medio de la figura cooperativa y el otorgamiento de la exclusividad de la pesca del camarón. Y en segundo lugar por los empresarios que contaban con la tecnología necesaria para salir a pescar a distancias de la costa anteriormente no explotadas.

Las controversias reflejan, además, la forma en que se acoplan objetos nuevos y tradicionales que, en esta investigación se considera juegan un papel activo, ya que, con frecuencia, sus características determinan la forma de las relaciones sociales. Este es el caso del buque que, como artefacto, cambia muy poco a lo largo del tiempo y es el medio con el que se enfrentan a otras *entidades no-humanas* como el camarón, que han sido centro de atención y disputa entre los diversos grupos de interés. Cada tipo de entidad *no-humana* tiene una dinámica propia, por lo que funcionan como mediadores que reúnen, confrontan y

estabilizan los lazos sociales entre los pescadores industriales y otros grupos, al mismo tiempo que transportan significados y valores.

La importancia del buque y las técnicas de pesca para las que está habilitado, permite pensarlo en cada uno de los capítulos como una red de objetos que soporta en el tiempo el oficio y que contribuye a su continuidad, en la medida en que, al mantener a los pescadores confinados durante meses en altamar, da lugar a un sistema de valores y normas que enaltecen la solidaridad y el trabajo en equipo, dichos valores son comunicados y aprendidos en los primeros viajes ya que su cumplimiento se vuelve crucial para la supervivencia de la tripulación. Es decir, el buque es el espacio en donde, se materializa el aprendizaje y la circulación de los conocimientos técnicos y cuyas dimensiones y diseño demandan incluso una cierta adaptación corporal y emocional, pero es además el sitio donde se construyen las identidades y los valores que fluyen entre generaciones a través de la enseñanza y la jerarquía ocupacional que inicia en el aprendiz.

Pero el barco camaronero es además un objeto que se vincula a la red de actores de la pesca del camarón industrial, que emerge constantemente en las controversias entre los diversos grupos de interés ya que conecta aspectos de diverso orden: **a.** político-legal como la disputa por el uso de las embarcaciones inicialmente materializada en los contratos laborales con los empresarios, resuelta con la decisión presidencial de otorgar las embarcaciones a crédito a las cooperativas como mandato del Estado; que culmina en el programa actual de reducción del esfuerzo pesquero de embarcaciones camaroneras. **b.** de orden tecnológico y ambiental, ya que el barco ha sido objeto de todo tipo de mejoras en sus componentes (el motor, las tablas, las redes, la refrigeración) y de a introducción de técnicas y aparatos para reducir su impacto ambiental, como es el uso del *dispositivo excluidor de tortugas* (DET) pero que, al mismo tiempo, conserva rasgos del avance

tecnológico de la tecnología naviera en la década de los sesenta y setenta, que frenan la posibilidad de seguir introduciendo cambios en la actualidad. c. de orden emocional e identitario, porque, como señalamos, es en el barco donde el pescador pasa gran parte de la vida misma, signado por la dinámica de la vida en altamar, que origina cierto clima emocional en el que se intentan suprimir emociones como la amargura y la nostalgia por la familia, y generar otras que permitan a los tripulantes convivir durante semanas y luchar por la propia vida frente a un mar en ocasiones adverso; por otro lado, hay un lazo afectivo con el barco, ya que al ser el medio de vida produce en el pescador un sentimiento de pertenencia y propiedad, especialmente para los pescadores que formaron parte de las cooperativas en el momento de adquisición de las embarcaciones.

Como se analizó en los capítulos 5, 6 y 7, el barco, sus objetos y la forma de su espacio, contribuyen a la reproducción de normas, valores y creencias fundamentales para el aprendizaje del oficio. Es entonces posible señalar que la persistencia del tipo de barco camaronero tiene la capacidad de estabilizar lazos sociales entre los diversos actores y agentes y que, de reemplazarlos, muchos de estas relaciones sociales se modificarían. Es decir, como señala Bruno Latour (1993) los lazos sociales duraderos en la actividad laboral se materializan en las técnicas de trabajo.

De manera similar, los camarones también han sido el principal foco de atención para diversos actores por razones obvias pero que vale la pena señalar: son el objetivo principal del oficio, el “oro del mar”, que constituye la materia de trabajo y su producto. Su existencia es permanente a lo largo del tiempo, y en ese sentido contribuye a la continuidad del oficio. No obstante, debido a la sobre explotación su dinámica de reproducción cambia y el interés de su conservación es factor de disputa e intervención por parte de los actores interesados en el sector. Es por ello que también aparecen en la mayoría de los acuerdos y

desacuerdos, lo que permite observar la interconexión entre el orden político, el organizativo y el natural. En términos políticos, durante poco más de 40 años, la ley dio la exclusividad de la pesca del camarón a los pescadores. Al retirarles esta exclusividad, el decreto gubernamental tiene un fuerte impacto en la forma de organización de la industria; al perderla, los pescadores se quedaron sin ningún recurso para negociar; un recurso marino que se percibía como propio, pasó a ser de todos. A la par, las medidas de protección y extensión del tiempo de veda se han acentuado todo derivado de la sobreexplotación del crustáceo; los biólogos y ambientalistas realizan observaciones y muestreos que vigilan y cuidan sus ciclos de reproducción, lo que tiene repercusiones en los periodos de empleo en el oficio de la pesca para los pescadores, y genera inconformidad entre los pescadores que no han sabido adaptarse a estos cambios.

El camarón de los pescadores que recorren la costa del Pacífico tiene un comportamiento y dinámicas de asentamiento conocidas por los pescadores, recordemos que no todo el camarón es el mismo, su movimiento y zona varía según la especie; responde además a la influencia de la luna, los huracanes y las mareas. Esto se refleja en ciertas formas de conocimiento que se transfieren de generación en generación entre los pescadores, habilidades de localización del crustáceo según su especie, que son muy valoradas en el gremio y que no han podido ser sustituidas por la introducción de las video-sondas o el GPS dando a la actividad justamente el carácter de oficio.

La centralidad del camarón en la continuidad del oficio proviene no sólo de su valor como producto de la pesca, sino de la red de prácticas que su dinámica de reproducción y sus características ha desplegado en distintos momentos en el tiempo. Es en este sentido que el enfoque teórico y metodológico considera que estas entidades no-humanas juegan un papel activo en la caracterización de la actividad laboral ya transportan, traducen,

estabilizan o desestabilizan las convenciones entre los actores necesarias para la realización del ocio. Tomar en cuenta su intervención activa dentro de la red del oficio, permite observar los factores que explican la continuidad de esta actividad laboral y de los conocimientos necesarios para su reproducción y aprendizaje.

Los empresarios, pescadores, funcionarios, científicos, ambientalistas, miembros de la NOAA han tenido la capacidad de resolver las controversias que se suscitan en torno a los barcos, los camarones y las técnicas de pesca. Esto no significa la ausencia de conflicto o disputas por el poder en los momentos de controversia, hay por supuesto actores que han intervenido como mayor fuerza, como puede ser la NOAA y sus amenazas de embargo camaronero, que les permite ejercer una mayor presión, pero las controversias se han resuelto justamente a través de la negociación de los diferentes intereses; el análisis de los resultados de este intercambio entre actores es para el investigador una ventana para observar y entender cambios y continuidades dentro de la actividad.

## **2. Controversias y convenciones generacionales en el oficio de la pesca industrial del camarón**

Uno de los intereses que guiaron la investigación se relaciona con entender cómo los pescadores desarrollaron la capacidad para adaptarse a los cambios de tipo estructural presentados a lo largo de su vida en el oficio. La estrategia consistió no sólo en identificar y analizar las controversias, sin además las convenciones propias del oficio y cuyo seguimiento en el ámbito biográfico a lo largo de la vida laboral de pescadores de tres generaciones, permitió dilucidar elementos de continuidad y cambio social. A continuación, se retoma la exposición de algunas de estas controversias y convenciones generacionales que permiten dar respuesta a esta interrogante.

## **2.1 Controversias generacionales**

Una primera controversia generacional analizada en el capítulo, es la renuencia a transmitir el oficio de la pesca por parte del padre – o algún otro familiar- a sus hijos. Esta tensión familiar recurrente en las entrevistas se refleja en ciertas prácticas están relacionadas con la transmisión de valores dentro de la familia, donde simultáneamente se enfatiza el valor del estudio y el reconocimiento a la valentía del trabajo del padre. Son formas de enseñanza y visiones del mundo contradictorias alrededor del trabajo: los hijos varones aprenden el orgullo del padre por enfrentar los riesgos del trabajo en altamar, al tiempo que el mismo padre intenta alentar a sus hijos a estudiar una profesión y no seguir sus pasos. Este elemento de enseñanza se relaciona con el trabajo y la masculinidad, en la medida que son valores que se busca transmitir únicamente a los varones, que se piensa en un futuro cumplirán el papel de proveedores. Son valorizaciones y creencias que se presentan como patrones a lo largo de las narraciones y juegan un papel activo en la transmisión de la ocupación. Hemos visto cómo algunos hijos al entrar tempranamente en contacto con el mundo de la pesca, conocen los espacios – el muelle y el mar- e interactúan con los objetos que los componen -el dinero, los barcos, los mariscos- por lo que el oficio tiende a convertirse en una atractiva alternativa laboral.

Esta tensión se presenta de generación en generación, se entra en conflicto y se resuelve con la decisión del joven de continuar el oficio, pero después reaparece en las narraciones de los pescadores más jóvenes, es decir, la tensión se reproduce a lo largo del tiempo de forma recurrente. Esta controversia que sucede a nivel biográfico permite observar cómo se reproducen creencias y valores en relación al oficio, las cuales reaparecen con matices en las narraciones de cada generación. Elemento cultural que se mantiene a partir de su emergencia, resolución y persistencia; desacuerdos que se dirimen en el nivel

de la interacción entre los sujetos, y que se resuelven cuando los pescadores deciden continuar el oficio del padre o del familiar que los introdujo en la actividad.

Estos valores que se mantienen activos a lo largo del tiempo intervienen en la toma de decisiones de los individuos y forman parte de los elementos que explican la continuidad de la ocupación. Su recurrencia da cuenta de un sistema de creencias y valores que se refleja en la forma en que se enlaza el espacio familiar, el muelle, el barco y el mar, así como en el fluir de habilidades, percepciones, enseñanzas y representaciones alrededor del oficio. Aspectos culturales que no han sido suficientemente trastocados por la intervención de otro tipo de trayectorias en el oficio como para romper de lleno con los enlaces de transmisión intergeneracional.

Una segunda controversia generacional que se suscita actualmente, tiene que ver con momentos de desestabilización en relación a la incorporación de nueva tecnología a las embarcaciones (el GPS y la videosonda). Estos aparatos son percibidos de diferente manera por las tres generaciones, observándose un mayor sentimiento de amenaza sobre los saberes convencionales que se transmiten en el barco entre la primera generación y una adaptación tecnológica y aprehensión de nuevos saberes por parte de la tercera generación, mientras que la segunda generación ha permitido enlazar y transmitir los conocimientos de las otras dos generaciones.

Este entrelazamiento intergeneracional de conocimientos permite observar cómo los actores no son pasivos frente a los cambios que intervienen en el oficio, sino que desarrollan estrategias que buscan resolver o generar nuevas formas de hacer circular el aprendizaje; es decir, buscan adaptarse a los cambios. En otras palabras, los relevos y saberes transmitidos de forma intergeneracional permiten la adaptación de los conocimientos, pero no de forma estática, sino como algo que fluye en múltiples

direcciones. La capacidad de los jóvenes pescadores para convertirse en receptores y emisores de saberes da cuenta de cómo la circulación de las formas de aprendizaje y adquisición de saberes no fluye necesariamente de manera lineal, sino puede cambiar de dirección, y también dependerá de la forma en que diversos actores y entidades se ensamblen o mantengan en determinados momentos en la red ocupacional como ha sido el entrelazamiento espacial que permite la circulación de ciertas formas de transmisión.

## **2.2 Convenciones generacionales**

Rara vez los desacuerdos han movido todo el sistema de convenciones, prácticas e interacciones que componen el aprendizaje del oficio. Por el contrario, lo que se observa es una articulación entre controversias y convenciones. Por ejemplo, los desacuerdos en torno a la introducción de nueva tecnología se enlazan también con la permanencia de ciertos saberes que se mantienen en el tiempo tales como el conocimiento sobre las zonas de pesca y el comportamiento del camarón por parte de los capitanes de barco. La necesidad de la realización de actividades en interdependencia en la pesca ha requerido de acuerdos sobre lenguajes que se aprenden en los primeros viajes de pesca o en los juegos en el muelle, sobre normas y prácticas acerca de cómo dirigirse, realizar el trabajo y sobrevivir en altamar. Acuerdos que se convierten en convenciones como resultado de su regularidad y repetición en el tiempo sobre cómo se realiza la pesca.

Otro tipo de convenciones, se relacionan con la dinámica del mar, como señalamos, esto ocurre con las habilidades emocionales, corporales y técnicas que se requieren y aprenden dentro del barco, y que son conocimientos que circulan empleando las jerarquías como canales de aprendizaje. Así, la dinámica del océano es incierta como lo es el clima y mantiene su amenaza constante y los camarones siguen desplazándose por el mar del Pacífico mexicano, aún si las herramientas, las técnicas de pesca y los componentes del

barco se han modificado. Es la dinámica de las condiciones de posibilidad de la pesca, las características del espacio lo que contribuye a mantener las formas tradicionales de distribución de conocimiento. Convenciones que se mantienen en la medida que las entidades no –humanas también lo hacen, como en el caso de las dimensiones del barco, el mar con sus mareas y los camarones como animales marinos.

Estos acuerdos explican la continuidad de la vida laboral en una situación de cambio geo-político, ambiental, organizacional y legal. Son elementos que se mueven pero cuyas interacciones se mantienen inmutables en la red (Latour 2005; Law 2002). Este tipo de convenciones trasciende el aprendizaje técnico, y tiene que ver con aspectos normativos y prácticas que implican no solamente saber cómo hacer las cosas, sino cómo nombrarlas, como desplazarse y mantener el equilibrio en la embarcación, como conducirse dentro de los espacios en los cuales se desarrolla el oficio y la vida misma. La reproducción a lo largo del tiempo de ciertas formas convivencia y habilidades desarrolladas en el barco han permitido observar cómo la organización del trabajo mantiene cierta jerarquía que permite la generación de acuerdos que posibilitan las formas de acercamiento y, por tanto, la ejecución de la pesca.

Por otra parte, algunas convenciones permiten la reproducción del oficio y otras han frenado la adaptación de la vida laboral a los cambios en la organización del sector. Así, se observa el mantenimiento de ciertas formas de convenciones laborales como son las contrataciones de tipo verbal, especialmente con el pescador que ocupa la posición de aprendiz, que durante la organización cooperativas eran funcionales para mediar el estatus de la membresía como socio de la asociación, pero que una vez derrumbada esta forma de organización y el inicio de nuevas relaciones laborales con los empresarios introducen efectos perversos para los pescadores en la medida que ya no cuentan con las protecciones

que brindaba la cooperativa y los beneficios sociales ya no operan para todos los pescadores, sólo para el patrón y el motorista. Evidentemente la primera y segunda generación experimentaron condiciones distintas respecto a la tercera generación, lo que hace que el sentimiento de precariedad en torno al oficio varíe de acuerdo al momento de vida laboral.

Otro ejemplo de convención que afecta la vida laboral es la práctica del préstamo, que actúa como un mecanismo para retener al trabajador en el momento de establecer la relación laboral y que es sumamente importante en el gremio dado su carácter estacional. Como se mostró, esta práctica se gestó durante la organización cooperativa y, aunque se presentan variaciones, permanece como garantía y asegura el mantenimiento de la relación laboral. Su significado ha variado en el tiempo. Durante las cooperativas el préstamo era visto como el goce de un beneficio que brindaba la organización a sus socios y permitía pasar *la temporada de piojo* en lo que comenzaba la temporada de pesca de camarón. En la actualidad el mantenimiento del préstamo se otorga de forma diferenciada y depende de la jerarquía ocupada, su función consiste fundamentalmente en un lazo de confianza y promesa por ambas partes (pescador- armador) del reconocimiento de una relación de trabajo frente a la ausencia de una regulación contractual.

Este tipo de convenciones laborales se han mantenido estables, pero al mismo tiempo se transforman debido a que cambian las condiciones en las que se desarrollan, como sucedió con la estructura organizacional y la privatización del sector. Lo anterior permite pensar en la forma en que en la realidad se produce el cambio social que, más que como una relación dialéctica, funciona como una espiral, producto de la forma en que lo que permanece se acopla con lo que cambia.

El seguimiento de las trayectorias de vida laboral de los pescadores, como trayectoria eje, permitió observar las diferentes posiciones de cada cohorte en relación a un tema y las diversas estrategias utilizadas para hacerle frente a aspectos de tipo político, ambiental, cultural y organizacional. Fue posible así asociar sus percepciones con la situación en que les tocó laborar y reconstruir las controversias desde su propia experiencia, tomando en cuenta sus prácticas y el conjunto de acciones y eventos que se despliegan en diferentes momentos históricos.

Lo que permite retomar la propuesta de Law (2002) para pensar no sólo en cómo los artefactos tienen la posibilidad de mantenerse a pesar de la modificación de sus formas, sino cómo ciertas prácticas y normas se sustentan en el tiempo gracias a su posibilidad de transformación y adaptación a las condiciones que se van presentando, por lo que siguen siendo funcionales para la reproducción de las relaciones laborales de la ocupación de la pesca. De tal manera que los acuerdos compartidos entre los diversos grupos de actores dentro de la pesca contribuyen también a la continuidad del propio trabajo, en la medida que no sólo permiten la coordinación de las actividades, como señala Becker, sino también hacen posible rastrear sus procesos de adaptación.

### **3. Entidades heterogéneas en la reconstrucción de la secuencia de eventos: una propuesta teórica y metodológica para el estudio de los oficios**

La reconstrucción histórica de los eventos que determinaron la forma en que se desarrolló la pesca, permitió identificar momentos de inflexión y cambio, cuyo análisis revela las condiciones que han hecho posible la realización del oficio. Este análisis revelador se logró siguiendo las *controversias* que invariablemente se suscitan en los momentos de inflexión y que quedan registradas en diferentes medios, por lo que pueden ser *rastreadas*.

En este sentido, fue posible observar cómo estos sucesos y controversias son el resultado de la participación de agencias de diverso tipo que convergen en determinadas coordenadas espacio-temporales, con fuerza suficiente para modificar la organización del oficio de la pesca industrial del camarón. Por ejemplo, se puede pensar en la tríada empresario- Estado- pescador, como una relación que ha permanecido a lo largo del tiempo, no obstante, sus formas de participación, acuerdos y desacuerdos, han estado mediados por la intervención de factores naturales y agentes no-humanos (como cambios en el ciclo de reproducción de los camarones provocados a su vez por su explotación excesiva), que se reflejan en las disputas por el camarón y las embarcaciones entre los diversos grupos de actores, incluyendo al Estado, grupos ambientalistas y los propios pescadores. La relación de esta tríada de actores también se ve alterada por las modificaciones y adaptaciones tecnológicas en los barcos, dirigidas a conseguir una mayor producción del crustáceo; la relación fue incluso modificada por la intromisión de agentes naturales inesperados como en el caso del huracán Ismael. Este fenómeno que, como se analizó antes, trajo consecuencias desastrosas, tales como la muerte y desaparición de cientos de pescadores. Abrió la Caja de Pandora de la pesca industrial al mostrar un conjunto de irregularidades en relación a las condiciones en las que se realizaba el trabajo en altamar y en la implementación de las normas regulatorias en torno a la seguridad, la adquisición de tecnología y la comunicación naviera.

Se incluye de nuevo aquí el recuento de este evento, porque muestra la forma en que algunas entidades no-humanas pueden tener un papel activo en la modificación de los cursos de acción de los grupos intervinientes y generar cambios en la dirección o configuración del propio oficio. El objetivo es ilustrar aquello a lo que la teoría del actor-red se refiere cuando insiste en tomar en cuenta el papel central que pueden jugar objetos y

entidades no-humanas en la configuración de las relaciones sociales tanto para modificarlas como para estabilizarlas.

Esta interacción constante entre humanos y no-humanos en la producción de lo social, se observa también en otros procesos que contribuyen al sustento del oficio de la pesca de camarón en altamar, como es la transmisión intergeneracional de saberes y en las formas de aprendizaje dentro de la ocupación. La circulación de saberes es posible gracias a la relación que el futuro pescador establece de forma temprana con objetos (barcos y herramientas), animales marinos y el contacto con el mar. Objetos mediadores que circulan en las narrativas y las interacciones que forman parte de la vida cotidiana de los individuos, y que dan lugar a la producción de ciertos modos de situarse (o existir) dentro de su mundo laboral.

La transmisión intergeneracional ha sido abordada dentro de la sociología como un dominio que corresponde únicamente a lo social. Esta investigación muestra que, entre los individuos, la capacidad de circulación de conocimiento en el tiempo – en la medida que es un elemento que permanece a lo largo de dos o tres generaciones- es posible no sólo gracias a las relaciones sociales que establecen, sino también a la generación de prácticas y modos de interacción que permiten el flujo de lo social a través de la mediación de los objetos fabricados y naturales que componen el muelle y el mar. Estos mediadores contribuyen a configurar un entrelazamiento difícil de romper entre espacios-individuos-agentes que explican la continuidad de la ocupación a pesar, por ejemplo, de la resistencia de algunos familiares a que sus hijos se integren al oficio. Esto revela además que la integración de dichos elementos a la red de relaciones incide en el aprendizaje de la ocupación.

Asimismo, este trabajo muestra que el aprendizaje del oficio de la pesca industrial abarca no sólo los aspectos técnicos o las habilidades necesarias para pescar, sino que

incluye aprendizajes de otro orden que permiten la supervivencia y la convivencia misma en altamar. Este es el caso de los elementos emotivos que devienen esenciales para lidiar con el aislamiento y la interacción con entidades que cambian constantemente como el mar y el camarón. Al mismo tiempo, se observa una organización jerárquica que se ha mantenido en el tiempo y permite la transmisión y mantenimiento de ciertas formas de conocimiento. Dicha continuidad se explica porque dentro del oficio hay prácticas determinadas por el espacio (el mar y el barco) y su temporalidad (tiempo de pesca de camarón) aunque se han introducido cambios como es el GPS o la video-sonda que modifican e incorporan nuevas formas de materialización del conocimiento. No obstante, es la interacción con otro tipo de entidades no-humanas que forman parte de la realización del propio trabajo, las que permiten pensar en un sistema de aprendizaje complejo, donde la relación entre lo que continúa y lo que cambia se vuelve indispensable para explicar la supervivencia de esta ocupación.

Es posible señalar que uno de los hallazgos de esta investigación concuerda con las investigaciones que se han realizado sobre los oficios que se integraron históricamente a la actividad fabril y que constituyeron el sostén de ciertos sectores industriales, en contra del argumento sobre la fragmentación generalizada de saberes como resultado de la división del trabajo en la línea de producción (Nieto 1986; Mónica 1981). Lejos de fragmentarse, la mayor parte de los saberes generados en los oficios se convierten en aspectos valorados de la actividad laboral en la era industrial. No obstante, y a diferencia de estos estudios, los hallazgos aquí presentados permiten reflexionar sobre el hecho de que dichos conocimientos y aprendizajes no se reducen a reproducir las condiciones materiales y las relaciones de producción, sino que portan conocimientos y valores de muy diverso orden,

en donde lo político, lo organizacional, lo ambiental, lo cultural y biográfico convergen y contribuyen al desarrollo del oficio.

Esta relación entre elementos provenientes de múltiples trayectorias permite replantear la utilidad del concepto de tradición de Mondragón (2015), quien sugiere que los conocimientos pocas veces responden a la dicotomía tradicional-moderno, y que son más bien el resultado de percepciones, acciones, invenciones, prácticas e interacciones que pueden mantenerse y, al mismo tiempo, transformarse. Los conocimientos y formas de aprendizaje dentro del oficio de la pesca abren la ventana para pensar en un sistema de aprendizaje compuesto de conocimientos que proceden de múltiples dominios y direcciones.

Esta investigación revela el potencial explicativo de la propuesta del grupo de investigadores de la teoría del actor-red, sobre la utilidad de incorporar al análisis la forma en que intervienen otro tipo de agencias no-humanas en la producción de la vida social. A la luz de los hallazgos expuestos en la tesis, se puede subrayar que la configuración a lo largo del tiempo del oficio de la pesca depende de la diversidad de conexiones entre humanos y entidades no-humanas que, en movimiento constante, permiten la conformación de una red de relaciones que organiza y estructura la actividad laboral.

Esta propuesta analítica critica la separación entre naturaleza y cultura en el análisis social, para señalar que *lo social* está constituido por un entramado de elementos naturales y sociales asociados entre sí (Callon 1986; Latour 2007; Law 1987; Mondragón 2015). La dicotomía naturaleza-cultura limita la comprensión y aprehensión de la realidad social, en tanto que polariza y excluye la participación en la producción de lo social, de los diferentes elementos que, encerrados en aquello que señalamos como *naturaleza*, tienden a ocultarse

tras términos como *contexto* o *ambiente*, como si fueran escenarios estáticos donde se desenvuelven las relaciones sociales.

**4. El análisis de las controversias desde la trayectoria biográfica de los sujetos: interconexión de enfoques teóricos para el estudio de los oficios**

Cada uno de los capítulos que componen esta investigación abarca problemáticas que resultaron ser centrales para explicar la continuidad del oficio de la pesca hasta la actualidad; aspectos que, desde sus diferentes alcances y con diferente fuerza, dejaron su impronta en la trayectoria de vida de los sujetos dedicados a esta ocupación. De este modo, se puede ver cómo los aspectos culturales resultaron trascendentales para el mantenimiento de los conocimientos y saberes, ya que los pescadores han generado formas de transmisión que les permite fluir en el tiempo, aun en momentos de cambios organizativos, económicos y políticos. El sistema de aprendizaje se constituye y materializa desde muy diversos órdenes de existencia, que incluyen aspectos tan distintos como las emociones valoradas por el gremio, la adaptación corporal al movimiento del barco, hasta el conocimiento de la influencia de la luna sobre el movimiento de los camarones. Espacios entrelazados a través de elementos que se mantienen, pero que se adaptan a los cambios en las técnicas pesqueras y que provienen de lugares distantes, como, por ejemplo, los sitios donde se pactan nuevas políticas y acuerdos internacionales, pero que se trasladan al lugar mismo de la pesca en el momento de lanzar la red en altamar.

Lo anterior, es una oportunidad para reflexionar sobre la centralidad de la mirada procesual a partir del ámbito biográfico que, como bien han señalado algunos de los representantes de la Escuela de Chicago (Becker 1966; Hughes 1970; Abbott 2005), permite aprehender las formas de interacción, las prácticas y convenciones que forman parte de un mundo ocupacional; la forma en que los individuos se organizan, legitiman o

rechazan saberes, o bien, los controlan y negocian con los recursos que disponen. Seguir la trayectoria de vida laboral de algunos pescadores permitió reflexionar sobre cómo los conocimientos responden a la confluencia entre lo histórico y lo biográfico, donde las rupturas y continuidades brindan sentido a un proceso ocupacional específico.

Eventos históricos que han incidido en el desarrollo del oficio, como son los cambios en las condiciones laborales que se vieron afectadas por la sobreexplotación y la consiguiente extensión de la veda, que disminuye el tiempo de trabajo anual de los pescadores, ante la ausencia de un apoyo político-institucional; cambios en conjunción con otros factores que se mantienen, como la organización laboral jerárquica que sigue siendo útil, porque permite la transmisión práctica de saberes que se realiza en el mar y en el barco; espacios físicos que involucran una serie de riesgos y que demandan adaptaciones emocionales y corporales que no han sido modificadas por los cambios estructurales, tecnológicos u organizacionales.

Este trabajo muestra la complementariedad de esa mirada procesual --que vincula los acontecimientos estructurales y biográficos y pone énfasis en la agencia humana como principal estrategia analítica-- con la propuesta de la teoría del actor-red y su énfasis en la observación del conjunto de prácticas dentro del oficio, que permite conectar temporalidades diversas respecto al surgimiento, desplazamiento o amenaza de desaparición de ciertos conocimientos en la ocupación. El empleo de este enfoque permitió mostrar también que las entidades no-humanas como el mar y los animales marinos, tiene un papel activo en la práctica del oficio, porque portan el potencial de modificar o mantener los cursos de acción, y la supervivencia misma de los pescadores y sus actividades.

Una de las preguntas centrales de esta investigación era comprender cómo se da la continuidad de una ocupación como el oficio de la pesca industrial del camarón en

contextos de cambio social. Para ello, se partió del análisis de las controversias respecto a los mecanismos de construcción y transmisión de saberes, ya que, como se señaló antes, una de las implicaciones metodológicas de este enfoque es la posibilidad de identificar a lo largo de la trayectoria de vida laboral, el conjunto de controversias que resultan de la interacción de múltiples agentes en la vida de los individuos que ejercen la ocupación.

Una de las bondades del análisis de controversias es que permite analizar los desacuerdos, dudas o conflictos entre los actores cuando expresan sus creencias y opiniones en torno a un tema en particular y que reflejan cambios generacionales en términos políticos y culturales (Latour 2012). La elección teórica y metodológica de seguir, seleccionar y analizar las controversias sobre temas recurrentes que surgían tanto en las entrevistas como en los periódicos y otras fuentes de información, permitió identificar y analizar cómo ciertos desacuerdos contribuyen a la generación de situaciones que pueden causar rupturas en la forma en que se desarrolla la ocupación.

En este sentido, esta investigación muestra la eficacia de utilizar como estrategia metodológica la identificación de patrones narrativos referidos a controversias recurrentes, que revelan que el estado actual de la ocupación, es el resultado de un proceso no lineal ni homogéneo, sino que surge del cruce de distintos procesos que con frecuencia confrontan intereses y valores diversos. El análisis de las controversias constituye una forma de aprehender el cambio social, ya que hace posible observar las múltiples dimensiones que intervienen en ciertos momentos en el tiempo. En otras palabras, las controversias captan la multidimensionalidad de un oficio, ya que además hacen posible estudiar la fuerza con la que intervienen algunos cursos de acción, por lo que visibiliza las relaciones de poder.

Además del seguimiento de controversias, la reconstrucción de las secuencias de prácticas de los pescadores permitió ensamblar el conjunto de elementos tecnológicos,

políticos, organizacionales y ambientales que configuran este mundo laboral. Se encontró que el conjunto de prácticas que conducen al aprendizaje y transmisión de conocimientos está compuesto por una serie de actividades y métodos cotidianos, que han sido trastocados por la interferencia de elementos ambientales y tecnológicos, como la introducción del *dispositivo excluidor de tortugas* (DET) y el GPS que dan lugar a controversias intergeneracionales.

En este sentido, el abordaje teórico y metodológico de esta investigación consistió en *darle forma de trayectoria* a los aspectos que, en otro tipo de investigación, serían considerados como factores *macroestructurales*. Este movimiento nos permitió seguir la forma en que dichos factores intervienen y se entrecruzan con la vida laboral y la propia trayectoria biográfica de los pescadores, para de este modo dar cuenta de lo que hacen en un lugar y ambiente particular, en donde lidian con todo tipo de agentes, algunos no-humanos como el mar y los animales marinos, que median su trabajo y su propia existencia. Esta forma de abordar el estudio muestra a los pescadores como agentes activos, tanto en la construcción de su propia trayectoria de vida laboral, como en la reproducción del oficio, ya que son éstos quienes se apropian o resisten la intervención de los aspectos de diverso orden mencionados antes, al conectarlos con sus prácticas cotidianas e incorporarlos en sus discusiones y en su concepción del mundo.

Además del análisis de controversias y el seguimiento de la evolución de las prácticas pesqueras, es importante analizar la relación analítica y metodológica de la tercera estrategia de investigación que consistió en el uso de cohortes generacionales. Inicialmente se adopta el postulado teórico que señala que el estudio generacional permite observar cómo cambia una sociedad, dado que los individuos comparten visiones del mundo en tanto que han vivido eventos históricos similares a lo largo de su vida laboral. Al retomar este

supuesto, la muestra fue diseñada para captar cambios y continuidades a partir en la vida de tres generaciones de pescadores que vivieron diferentes eventos a lo largo de su trayectoria en el oficio, poniendo especial énfasis en los patrones narrativos que señalan la emergencia de controversias, así como los puntos de inflexión, que generaron cambios en las formas de adquirir el aprendizaje y transmitir el conocimiento a lo largo de la vida laboral, es decir, conectando con las dos estrategias metodológicas señaladas previamente.

##### **5. Reflexión final**

En resumen, la propuesta teórico-metodológica consistió en entretrejer los hallazgos obtenidos a partir del rastreo y análisis de acuerdos y desacuerdos, prácticas, interacciones y convenciones que subyacen al sistema de aprendizaje del oficio. Se mostró que poner la mirada en estos aspectos resulta esencial para la reconstrucción de las trayectorias de vida laboral de los sujetos y para el rastreo de los factores culturales y estructurales que inciden en el oficio estudiado.

En este caso, el Estado, apoyado por sus instituciones de investigación científica, se revela al incluir un conjunto de normas, políticas y directivas para la operación de la pesca, debido a que es una actividad que se realiza en un espacio físico como el mar, designado como bien nacional y fuente de una de las actividades primarias más importantes del país. No obstante, la intensidad con la que ha intervenido ha variado en el tiempo, dependiendo del modelo económico impulsado en cada etapa. Lo que interesa subrayar aquí, es que fue posible identificar y analizar dicha intervención a partir del rastreo de aquello que se disputa o que suscita acuerdos.

Se ha mostrado, además, que la mediación de dos entidades no-humanas: los barcos y los camarones, han sido eje central de disputas, controversias y arreglos entre el Estado, los empresarios y los pescadores. Analizando la posición de cada actor frente a estas

controversias y acuerdos, fue posible observar su interacción y la variación de la fuerza que adquieren los grupos de actores en diferentes momentos en el tiempo, originando por ejemplo cambios en el modelo organizativo tales como fueron las cooperativas, así como sus efectos en las condiciones laborales de los pescadores u observar la relación entre las políticas ambientales (temporadas de veda) y su efecto sobre los períodos de empleo de los pescadores.

Se ha mostrado a lo largo de los capítulos, que la forma de intermediación entre distintos tipos de entidades da lugar a ciertas condiciones que posibilitan el desarrollo de la pesca. En las narrativas de los pescadores emergen sucesos que cruzan y moldean sus trayectorias laborales y que determinan la variación generacional de sus experiencias y percepciones, por ejemplo, en relación a la forma de experimentar el trabajo como precario, porque lo consideran inestable, incierto, aislado e inseguro. Dicha experiencia está mediada también por los acuerdos entre funcionarios, científicos, ambientalistas y empresarios que inciden en la forma en que se realiza la pesca al introducir nuevas herramientas o reglamentaciones.

Así pudimos observar que las cooperativas surgieron, tuvieron su auge y terminaron por desmoronarse. El Estado generó una especie de cierre social otorgando el camarón a los pescadores, después les concedió las embarcaciones y terminó retirando el apoyo que les permitía ser dueños de los buques y tener la exclusividad el crustáceo. Eventos que se conjugaron con la llegada del huracán Ismael que se llevó cientos de pescadores y destrozó embarcaciones. Por si fuera poco, la sobreexplotación del camarón hizo ver que, pese a su rápido desarrollo natural, el crustáceo podía terminarse.

Mientras estos sucesos interactuaban en el tiempo, los pescadores siguieron subiéndose a sus barcos y adaptándose a los cambios tecnológicos: del hielo a la

refrigeración, de los barcos de madera al acero, de la guía de las estrellas a las cartas náuticas y al GPS, de las redes de algodón a las redes de *Spectra*, de los 15 días de pesca continua a los 40 o 90 días. Han seguido luchando contra mareas y huracanes, poniendo a prueba aprendizajes y conocimientos, lidiando con el dispositivo excluidor de tortugas y observando el calendario lunar para adivinar el comportamiento del camarón; en otras palabras, literalmente contra viento y marea, las redes se han seguido lanzando en los mares del Pacífico mexicano.

En este sentido, si regresamos a la primera hipótesis de esta investigación donde planteamos que el oficio de la pesca industrial del camarón se había sostenido en el tiempo, gracias al acoplamiento de factores culturales y estructurales, consideramos que los hallazgos presentados en esta investigación dan cuenta precisa de la forma en que esto ocurre. Sin embargo, no es una interconexión mecánica, es decir, no todos los factores que se interconectan han tenido el mismo peso o el mismo efecto a pesar de su presencia en la red que constituye el mundo ocupacional de la pesca del camarón en altamar. El poder de su intervención varía en el tiempo al combinarse con otros factores convergentes que traen su propia trayectoria de evolución. Cabe recordar entonces la invitación a pensar la relación continuidad y ruptura bajo esquemas no dicotómicos, no lineales, sino como espirales que permiten la producción de un fenómeno social como el estudiado en este trabajo.

Lo anterior, permite también retomar la segunda hipótesis sobre la relación entre saberes de larga data y nuevas lógicas de conocimiento provenientes de dominios diversos que coexisten y permiten la adaptación de los pescadores a los cambios. Es decir que los hallazgos a lo largo de la investigación dan cuenta de lo difícil que es separar lo tradicional y lo moderno o lo nuevo. No son conocimientos que se dividen en esferas separadas, sino un todo integrado, un fluido de saberes y aprendizajes que adquieren formas y

funcionamientos determinados a partir de los modos de interacción entre actores y entidades que les dan sentido y resultan en los conocimientos actuales.

A la luz de los hallazgos y en diálogo con la sociología de los oficios, es posible señalar una serie de reflexiones analíticas: en primer lugar, los oficios, al igual que cualquier profesión u ocupación, pueden dar cuenta de transformaciones sociales si se les estudia como procesos sociales. En concordancia con los estudios que han incluido la mirada histórica como aspecto central para el análisis del cambio social la sociología del trabajo y las ocupaciones (Abbott 1988; Bertaux & Bertaux-Wiame 1980; Elder & Pellerin 1998), la presente investigación encuentra en la mirada retrospectiva y el estudio de eventos en diferentes momentos del tiempo, una forma de observar la manera en que se organizan las actividades laborales y contribuyen a explicar su permanencia o desaparición. Esto significa que el estudio del tiempo adquiere gran centralidad para dilucidar procesos ocupacionales; desentrañar las prácticas sociales que se generan, permanecen y transforman en el desarrollo de una actividad laboral. En este sentido, se coincide con la propuesta de Abbott, de que el análisis de una ocupación como proceso social y no como un agregado de individuos o búsqueda de formas acabadas, abre las puertas para observar los modos en que se construyen, legitiman o desaparecen ciertos conocimientos en el tiempo.

En segundo lugar, parafraseando a Abbott (1988) en esta búsqueda de comprensión de los procesos ocupacionales donde diferentes formas de conocimiento y aprendizaje se debaten o disputan y dan lugar a las ocupaciones han resultado sumamente útiles y complementarias las propuestas teóricas de la teoría del actor-red, especialmente de autores como Bruno Latour y John Law. Su enfoque nos llevó a incluir el análisis de los procesos ocupacionales desde una perspectiva que hace posible observar el papel de entidades no-humanas, (como los barcos, el mar, los animales marinos y los aparatos tecnológicos) en la

producción de lo social; ya no sólo como representaciones o intermediarios que transportan significado social, sino como mediadores, es decir, con el potencial para transformar y soportar un mundo ocupacional como la pesca industrial del camarón.

Cierto que la sociología de las ocupaciones, especialmente la que incluye el tema de los oficios ha destacado la centralidad que tiene la tecnología para la transformación de ciertas ocupaciones de larga data; no obstante, su papel se ha estudiado como una relación mecánica. El estudio de los oficios se reduce al análisis de las condiciones materiales y las relaciones de producción como ejes centrales en la explicación limitando el potencial explicativo de otros factores en los procesos de supervivencia de los oficios. En este sentido, la teoría del actor-red permite revelar el potencial explicativo de factores tecnológicos, organizativos y ambientales, y mostrar su incidencia en la constitución y cambio de una determinación ocupación.

En tercer lugar, en esta investigación se confirma la hipótesis de Abbott (1988) en relación a considerar los conocimientos como algo no estático, sino como parte de los procesos de legitimación de los saberes. La forma en que se aprueban, mantiene y se reconocen, permite observar las disputas o competencias por diversas formas de conocimiento entre los actores, llegando a una conclusión similar a la de la teoría del actor-red, al destacar la necesidad de identificar las controversias para dar cuenta del desarrollo de las ocupaciones.

Por último, la investigación sobre el oficio de la pesca industrial del camarón en Sinaloa nos permitió conocer el desarrollo de la ocupación en el tiempo, a partir de la vida de los pescadores, logrando así incorporar al análisis el papel de los individuos, no como algo separado de la estructura y el contexto histórico, sino íntimamente entrelazado en un proceso que revela un papel activo de apropiación y resistencia al entorno.

El trabajo constituye un análisis cualitativo multinivel que parte de una teorización distinta sobre la configuración de lo social tradicionalmente reflejada en la concepción macro-meso-micro. Ya que lo que determina cada nivel es el alcance y poder jerárquico de las acciones, así como la dinámica de su temporalidad, dado que en todos los niveles las acciones son realizadas por individuos investidos de más o menos poder y con acceso a diferentes tipos de recursos (Latour, 2005). Es en este sentido que para dar cuenta de la constitución del oficio y los diversos factores que intervienen en el desarrollo de este mundo ocupacional, las acciones que afectan la vida laboral de los pescadores provenientes de cada nivel se entretajan. En este sentido, el estudio del oficio de la pesca ha sido una especie de laboratorio de lo social que ha permitido poner a prueba algunas propuestas teóricas y metodológicas de la teoría del actor de red, del análisis ocupacional de la Escuela de Chicago, de investigaciones sobre el papel de los individuos y sobre el estudio del cambio social. Por tanto, lo que caracteriza a esta tesis es su carácter híbrido, tanto en su modelo analítico como en sus hallazgos. Un estudio empírico que ha dado seguimiento a la transferencia de conocimientos y formas de aprendizaje de la pesca industrial del camarón en Sinaloa y que concluye que el cambio en el mundo del trabajo es producto del acoplamiento o ensamble de elementos de múltiple naturaleza.

## Bibliografía

- Abbott, A., 2005. A New View of the Sociology of Work and Occupations. In N. Smelser & R. Swedberg, eds. *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton University Press, pp. 307–330.
- Abbott, A., 1993. The sociology of work and occupations. *Annual Review of Sociology*, 19, pp.187–209.
- Abbott, A., 1988. *The Systems of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago- L.
- Abbott, A., 2001. *Time Matters. On Theory and Method*, Chicago- Inglaterra: Chicago Press.
- Agüero, J. & Cordero, R., 1999. La transmisión intergeneracional de los oficios de cañero y productor de granos básicos en el mundo rural costarricense (1850-1960). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), pp.111–138.
- Aguilar, D., Flores, A. & González, L., 2010. *LA INNOVACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO PESQUERO COMO PIEZA CLAVE DE UNA PESCA SUSTENTABLE. CASO SELECTO: LA PESQUERÍA DE CAMARÓN EN EL OCEANO PACIFICO MEXICANO.*, Available at: <http://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/otrasPublicaciones/pna-p-daniel-aguilar.pdf>.
- Alcalá, G., 2003. *Políticas pesqueras en México (1946-2000) contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional* E. C. de M. El Colegio de México, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, ed., México, D.F.
- Ayala-Quintero, R., 1980. *Observaciones críticas al sistema cooperativo mexicano. El caso de las cooperativas pesqueras*. UNAM.
- Becker, H., 1978. Arts and Crafts. *American Journal of Sociology*, 83(4), pp.862–889.
- Becker, H., 1982. *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico* 2008th ed., Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Becker, H., 1966. *Outsiders studies in the sociological of deviance* Free., Londres.
- Beltrán-Espinosa, E. & Magadán-Revelo, L.D., 2010. *Cooperativismo Pesquero en la comunidad la Reforma Sinaloa. Caso de la pesca artesanal*. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Beltrán-Pimienta, Rodolfo, Ortega-García, Sofía y Campos-Alfaro, Tomás, Tome-Vázquez, A. & Bravo-Mendoza, G., 2001. Desarrollo de la industria atunera en Mazatlán, Sinaloa. *El Vigía*, 6(12).
- Benza, G., 2012. *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires ¿el fin de una sociedad de “amplias clases medias”?* El Colegio de México A.C.
- Bertaux, D. & Bertaux-Wiame, I., 1997. Heritage and its Lineage: A Case History of Transmission and Social Mobility over Five Generations. In D. Bertaux & P. Thompson, eds. *Pathways to social class : a qualitative approach to social mobility*. Oxford: Oxford University Press.
- Bertaux, D. & Bertaux-Wiame, I., 1993. Historias de vida del oficio de panadero. In J. M. Marinas & C. Santamarina, eds. *La historia oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate, pp. 231–250.
- Bertaux, D. & Bertaux-Wiame, I., 1980. *Une enquete sur la boulangerie artisanale par l'approche biographique*, Francia.
- Bertaux, D. & Thompson, P., 2005. Introduction. In D. Bertaux & P. Thompson, eds.

- Between Generations, Family Models, Myth & Memories*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, pp. 1–13.
- Bidart, C., Longo, M.E. & Mendez, A., 2012. Time and Process: An Operational Framework for Processual Analysis. *European Sociological Review*, 29(4), pp.743–751.
- Blanco, M., 2009. El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, pp.5–31.
- Blanco, M., 2011. El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), pp.5–31.
- Blanco, M., 2001. Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México. In *Revista Mexicana de Sociología*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91–111.
- Boltanski, L. & Thévenot, L., 1999. The Sociology of Critical Capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), pp.359–377.
- Breton, E., 2002. *No La apropiación social del territorio pesquero, nuevos discursos ambientales, viejas prácticas económicas (Mexcaltitan: la movilización de una cooperativa pesquera, su historia y sus desafíos)*. El Colegio de México.
- Bukstein, G., 2004. La posición social de los ingenieros civiles: comparación entre dos escalas subjetivas y la incorporación de trayectorias laborales. *Economía, Sociedad y Territorio, México*, 4(16, julio–diciembre), pp.723–745.
- Callon, M., 1986. Some elements in the sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay. *Power, action and Belief: A New Sociology of Knowledge*, pp.196–223.
- Carrillo, J. & Iranzo, C., 2000. Calificación y competencias laborales en América Latina. In E. De la Garza, ed. *Tratado latinoamericano de la sociología del trabajo*. Ciudad de México: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, pp. 179–212.
- Cifuentes-Lemus, J. & Cupul-Magaña, F., 2002. Un vistazo a la historia de la pesca en México: administración, legislación y esfuerzos para su investigación. *Ciencia Ergo Sum*, 9(1), pp.112–118.
- CONAPESCA, 2013. *Anuario Estadístico de Acuacultura y Pesca 2013*, Mazatlán, Sinaloa.
- CONAPESCA, 2010. Uso Eficiente de los Dispositivos Excluidores de Tortuga Marina DET's. , p.18. Available at: [http://www.conapesca.sagarpa.gob.mx/wb/cona/dets\\_presentacion](http://www.conapesca.sagarpa.gob.mx/wb/cona/dets_presentacion).
- CONAPESCA & SAGARPA, 2014. Boletín de comercio exterior y acuacultura y pesca 2014. , pp.3–21. Available at: [http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/91161/BOLETIN\\_COMERCIO\\_EXTERIOR\\_2014.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/91161/BOLETIN_COMERCIO_EXTERIOR_2014.pdf) [Accessed December 1, 2016].
- Dirección General de Protección a la Comunidad, Seguimiento periodístico por la Dirección General de Protección a la Comunidad. Subdirección de Protección Civil. Available at: <http://desastres.usac.edu.gt/documentos/pdf/spa/doc9982/doc9982.htm> [Accessed August 10, 2013].
- Dobles Trejos, C., 1999. Hilvanando historias una aproximación al conocimiento del oficio de la costura (1900-1960). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), pp.61–81.
- Domènech, M. & Tirado, F.J., 1998. Claves para la lectura de textos simétricos. In *Sociología simétrica : ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona:

- Gedisa, pp. 13–50.
- Doode Matsumoto, O.S., 1999. *Los claro-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora: contradicciones y alternativas para un desarrollo equilibrado*, Hermosill, Sonora: Zamora, Michoacán El Colegio de Michoacán México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Ciencias Sociales Hermosillo, Sonora Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Dubar, C., 2002. *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*, Barcelona, España: Bellaterra.
- Dubar, C. & Tripier, P., 1998. *Sociologie des professions* Armand Col., Paris.
- Durkheim, E., 2000. *Lecciones de Sociología*, Aleph.
- Elder, G., 1993. Historia y trayectoria vital. In J. M. Marinas & C. Santamarina, eds. *La historia oral: Métodos y Experiencias*. España: Debate, pp. 199–230.
- Elder, G. & Pellerin, L., 1998. Linking History and Human Lives. In J. Zollinger & G. Elder, eds. *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks, California: SAGE, pp. 264–294.
- Enrech, C., 2010. El sindicalismo textil: entre la solidaridad y la exclusión. *Historia Social*, (68), pp.89–113.
- Flores, J. & Chapa, H., 2008. Pesquería mexicana del Camarón del Pacífico Mexicano. In T. Machii & J. Flores, eds. *Pesquerías Latinoamericanas*. México: CONAPESCA, pp. 155–186.
- Freidson, E., 1970. *La profesión médica*, Barcelona: Península.
- Gallie, D. & Paugam, S., 2004. The experience of Unemployment in Europe: The debate. In D. Gallie & S. Paugam, eds. *The Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*. New York: Oxford University Press, pp. 1–24.
- García, V., 1989. *Las panaderías, sus dueños y trabajadores. Ciudad de México. Siglo XVIII*, Ciudad de México.
- Garfinkel, H., 2006. *Estudios en etnometodología*, Buenos Aires. Available at: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15003161> <http://cid.oxfordjournals.org/lookup/doi/10.1093/cid/cir991> <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art06.pdf> <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84861150233&partnerID=tZOtx3y1>.
- Giddens, A., 2011. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* 2011th ed., Buenos Aire - Madrid: Amorrortu editores.
- Goffman, E., 1987. *Gender advertisements* Harper Tou., Nueva York.
- Greenpeace, Embargo camaronero de EU a México, resultado de mala política pesquera. Available at: <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Noticias/2010/Marzo/embargo-camaronero-de-eu-a-mex/>.
- Guadarrama, R., 2009. Trayectorias, identidades laborales y sujetos femeninos en la maquila de confección, Costa Rica, 1980-2002. *Revista Trace*, 55, pp.90–111. Available at: <http://www.cemca.org.mx>.
- Hareven, T., 1982. *Family time and industrial time: the relationship between the family and work in a New England industrial community*, Cambridge, Massachusetts: Cambridge University.
- Hareven, T. & Masaoka, K., 1988. Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course. *Journal of Family History*, 13, pp.271–289.
- Henwood, T., Stuntz, W. & Thompson, N., 1992. *Evaluation of U.S. Turtle Protective Measures Under Existing TED Regulations, Including Estimates of Shrimp Trawler*

- Related Mortality in the Wider Caribbean*,  
Hernández, C., 1999. Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y las trayectorias laborales de los sastres costarricenses. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), pp.83–110.
- Hualde, A., 2000. La sociología de las profesiones : asignatura pendiente en América Latina. In E. De la Garza, ed. *Tratado latinoamericano de la sociología del trabajo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 664–679.
- Hualde, A., 2005. *Trabajo técnico, aprendizaje y trayectorias profesionales: tres estudios en Baja California*, Tijuana, Baja California, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hualde, A., 2001. Trayectorias profesionales femeninas en mercados de trabajo masculinos: las ingenieras en la industria maquiladora. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), pp.63–90.
- Hughes, E., 1970. The Humble and the Proud: The Comparative Study of Occupations. *The Sociological Quarterly*, 11(2), pp.147–156.
- Hutchins, E., 1995. *Cognition in the Wild* Massachuse., Cambridge, Massachusetts. Available at: <http://hci.ucsd.edu/hutchins/citw.html>.
- Ibarra, J., 1982. *La crisis actual de la industria camaronera su repercusion en el sur de Sinaloa a partir de los 80's*. UNAM.
- INAPESCA & CONAPESCA, 2012. *Plan de Manejo para la Pesquería de Camarón en el Litoral del Océano Pacífico Mexicano*,
- Kornblit, A.L., 2004. Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. In A. L. Kornblit, ed. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos, pp. 15–33.
- Lara, V., 2012. *Masculinidades en el trabajo lógicas de acción y definiciones subjetivas de varones enfermeros*. El Colegio de México, A.C.
- Larson, M.S., 1979. Professionalism: Rise and Fall. *International Journal of Health Services*, 9(4), pp.607–627. Available at: <http://joh.sagepub.com/lookup/doi/10.2190/68JG-4BT4-JDW9-0LHR>.
- Latour, B., 2012. *An inquiry into modes of existence* 2013th ed., Londres: Harvard University Press, Cambridge, Masschutetts.
- Latour, B., 1992. *Aramis ou L'amour des techniques*, Available at: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb35501068s>.
- Latour, B., 1993. Etnografía de un caso de “alta tecnología”: sobre Aramis. *Política y Sociedad*, 15, pp.77–98. Available at: <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Etnografía+de+un+caso+de+«altatecnología»:+sobre+Aramis#0>.
- Latour, B., 1998. La tecnología es la sociedad hecha para que dure. In M. Domènech & F. J. Tirado, eds. *Sociología simétrica : ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona, España: Gedisa, pp. 109–142.
- Latour, B., 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica.*,
- Latour, B., 2005. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* Oxford Uni., Oxford.
- Law, J., 2002. Objects and spaces. *Theory, Culture & Society*, 19(200210), pp.91–105. Available at: <http://oro.open.ac.uk/22049/>.
- Law, J., 1987. Technology and heterogeneous engineering: The case of Portuguese expansion. In *The Social Constructions of Technological Systems*. pp. 111–134.
- Law, J. & Singleton, V., 2013. ANT and Politics: Working in and on the World.

- Qualitative Sociology*, 36(4), pp.485–502.
- Lee, M., 1992. Un oficio que se resiste a su proletarización. El caso de los bomberos de Nueva York. In *Sociología del trabajo*, Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, pp. 125–148.
- Magadán-Revelo, L.D., 2015. *Evaluación del cooperativismo pesquero artesanal en bahía Magdalena BCS y su incorporación a un sistema de información geográfica*. Colegio de Postgraduados.
- Mancini, F., 2011. *Asir incertidumbres experiencias de inseguridad laboral en sociedades latinoamericanas complejas y periféricas*. El Colegio de México A.C.
- Marshall, T.H., 1997. Ciudadanía y clase social. In T. Bottomore & T. H. Marshall, eds. *Clase, ciudadanía y desarrollo social*. Madrid: Alianza, pp. 13–82.
- Merton, R., 1968. *Teoría y estructura sociales*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mondragón, C., 2015. *Un entramado de islas: persona, medio ambiente y cambio climático en el Pacífico Occidental*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Mónica, M.F., 1981. Poder e saber: os vidreiros da Marinha Grande. *Análise Social, Segunda Série*, 17(67/69), pp.505–571.
- Mora, M. & Oliveira, O., 2012. Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 30, pp.3–43.
- Mora, M. & Oliveira, O., 2009. Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27(79, enero–abril), pp.267–289.
- Mora, M. & De Oliveira, O., 2014. ¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? In M. Mora & O. De Oliveira, eds. *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México, pp. 245–312.
- Muñoz, P.L. & Refugio, J., 1995. *Reconversión productiva y sistema educativo en Puebla: El papel de técnicos y profesionistas*, México: El Colegio de Puebla, IBERO Golfo Centro.
- Neilson, B. & Rossiter, N., 2005. Multitudes, Creative Organisation and the Precarious Condition of New Media Labour. *Fibreculture Journal*, 5.
- Neilson, B. & Rossiter, N., 2008. Precarity as a Political Concept, or, Fordism as Exception. *Theory, Culture & Society*, 25, pp.51–72.
- Nieto, R., 1986. El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias. *Nueva Antropología*, 8(29), pp.29–47.
- El Noroeste, 1998. Asegurados 100 por ciento de pescadores de altamar: FVV.
- El Noroeste, 1995a. Pescadores van a exigir seguro de vida.
- El Noroeste, 1995b. Pide Canaco castigar a quienes permitieron zarpar a barcos sin requisitos de seguridad.
- El Noroeste, 1995c. Radiocomunicación marítima, un desastre.
- Ochoa Sánchez, A., 2003. *A flor de agua. La pesquería de atún en Ensenada P. y V.* Editores, ed., México, D.F.
- De Oliveira, O. & Ariza, M., 2001. Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano. In C. Gomes, ed. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Miguel Ángel Porrúa Editorial, pp. 149–145.
- Pania, M., 2008. Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del

- trabajo en la Argentina. *Documento de proyecto, CEPAL*.
- Pérez-Virgen, E., 1998. Sociedad y economía pesquera en Mazatlán. In A. Carrillo & G. Ibarra, eds. *Historia de Mazatlán*. Mazatlán, pp. 337–352.
- Pérez, J., 2004. *Campo disciplinario y práctica académica : el impacto de la formación profesional en la trayectoria de los académicos universitarios*. El Colegio de México.
- Ponce, C.C.C.G.R., 2001. La carta náutica digital electrónica. *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, (Verano), pp.63–70.
- Ponce, Y., 2002. *Cooperativas y reforma económica. El caso de las cooperativas ribereñas de camarón en Sinaloa, 1982-2003*. Universidad de Guadalajara.
- Ponce, Y., 2012. Los pescadores del sector social en Sinaloa y la búsqueda de nuevos caminos para el desarrollo. In *Globalización y agricultura. Nuevas perspectivas en la sociología rural*. Pre-Congreso Internacional ALARSRU201, UAAAN – UAdeC.
- Pozas, M. de los Á., 2002. *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa* Centro de Estudios Sociológicos, ed., México, D.F.: El Colegio de México.
- Pozas, M. de los Á., 2016. La teoría del actor red: objetos, actores y cursos de acción. In M. de los Á. Pozas & M. Estrada, eds. *Disonancias y resonancias conceptuales: investigaciones en teoría social y su función en la investigación empírica*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 53–75.
- Ramírez, 1997. *Los efectos del ajuste estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995*. El Colegio de México A.C.
- Reygadas, L., 2011. Introducción: trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda? In E. Pacheco, E. De la Garza, & L. Reygadas, eds. *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. Ciudad de México: El Colegio de México, p. 438.
- RICE, 2015. Nosotros. Available at: <http://www.ricepropulsion.com/esp/helices.php> [Accessed May 20, 2002].
- Román-Alarcón, R.A., 2005. El despegue pesquero de Mazatlán a mediados del siglo veinte. *Clío*, 5, pp.414–418.
- Román-Alarcón, R.A., 2006. *La economía del sur de Sinaloa 1910-1950* DIFOCUR., Culiacán.
- Román-Alarcón, R.A., 2013. *La pesquería de camarón en el puerto de Mazatlán 1936-1982*, Culiacán: Universidad de Autónoma de Sinaloa, Asociación de Historia Económica del Norte de México.
- Ruiz, E., 2013. Relatos de vida laboral y percepciones en la reconstrucción de las trayectorias laborales de los Técnicos Superiores Universitarios. In A. Granados, ed. *Memoria del Segundo Seminario del Sistema de Información de Estudiantes, Egresados y Empleadores. “Nuevos enfoques y metodologías para el estudio de trayectorias estudiantiles, egresados y mercados laborales en las IES.”* Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco.
- SAGARPA, 2016. PROPESCA, beneficio directo al pescador. Available at: <https://www.gob.mx/sagarpa/articulos/propesca-beneficio-directo-al-pescador?idiom=es>.
- Sayes, E., 2014. Actor-Network Theory and methodology: Just what does it mean to say that nonhumans have agency? *Social Studies of Science*, 44(1), pp.134–149. Available at: <http://sss.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0306312713511867>.
- Scott Wallach, J., 2008. *Género e historia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Serres, M., 2011. Petite Poucette. In *Séance solennelle « Les nouveaux défis de l'éducation »*.
- Sidney, M., 1988. *Taso: trabajador de la caña* 2001st ed., Río Piedras, Puerto Rico Huracán: Serie:Colección Clásicos huracán 4.
- Simmel, G., 2007. *Imágenes momentáneas* Gedisa., Barcelona.
- El Sol del Pacífico, 1994. Confía el IMSS paguen pescadores.
- El Sol del Pacífico, 1993a. Darán créditos a 37 cooperativas. Del fondo de Solidaridad repartirán N\$2 millones entre los organismos ribereños y de alta mar.
- El Sol del Pacífico, 1990a. Demanda la CANAIPE. Las especies reservas no deben existir.
- El Sol del Pacífico, 1993b. Después de tres años de agonía, cerró la Federación de Cooperativas Pesqueras.
- El Sol del Pacífico, 1993c. La IP no arriesgará su capital para avituallar embarcaciones.
- El Sol del Pacífico, 1995a. No hay control en registro de pescadores que se embarcan.
- El Sol del Pacífico, 1993d. Ocean Garden será vendida en este año.
- El Sol del Pacífico, 1993e. Rigurosa revisión a todo camaronero que arribe.
- El Sol del Pacífico, 1990b. Se retrasa la reparación de los barcos por falta de apoyo financiero.
- El Sol del Pacífico, 1995b. Sólo 13 de veintiséis pescadores desaparecidos estaban asegurados.
- Solís, P., 2007. *Inequidad y movilidad social en Monterrey* Centro de Estudios Sociológicos, ed., México, D.F.: El Colegio de México.
- Suárez, U., 2010. *Pesca de camarón en altamar 1950-1981: aparición y desarrollo del tejido productivo pesquero en el puerto de Mazatlán*. UAS.
- Testa, J., 1993. La incidencia del “contexto organizacional” en el análisis de los procesos de incorporación de las nuevas tecnologías informatizadas. *Revista Paraguaya de Sociología*, 30(86).
- Thompson, E.P., 1963. *La formación de la clase obrera en Inglaterra* 1989th ed., Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, C., 2008. *Contentious performances*, New York. Available at: <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0810/2008005765-b.html>.
- Velázquez, C., 2007. Japoneses y pesca en la península californiana, 1912-1941. *México y la Cuenca del Pacífico*, 10, pp.73–90.
- Venturini, T., 2010. Diving in magma: how to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*, 19(3), pp.258–273.
- Vicente, M.E., 2012. Educación y Trabajo en Ciencias de la Educación: Aportes desde el Estudio de las Trayectorias Profesionales de sus Graduados. *Formación Universitaria*, 5(6), pp.51–62.
- Villaseñor, T., 1997. *Dispositivos excluidores de tortugas marinas*, Roma, Italia.
- Warner, M., 2002. Publics and Counterpublics. *Quarterly Journal of Speech*, 88(4), pp.413–425.
- Watch, C.R., Glosario. Available at: <http://cfp-reformwatch.eu/es/category/top-menu/glossary/>.
- Yaschine, I., 2012. *¿Oportunidades? movilidad social intergeneracional e impacto en México*. El Colegio de México A.C.
- Zarca, B., 1988. Identité de métier et identité artisanale. *Reveu française de sociologie*, 29(2), pp.247–273.

## Anexos

### Anexo I. La guía de entrevista<sup>33</sup>

#### I. CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS

Edad

Sexo

Origen

- entrevistado
- padres

Escolaridad

- entrevistado
- padres
- hermanos/as
- hijos/as
- Pareja

Estado Civil (número de veces que han estado casados)

Número de hijos (por sexo y edad) (de qué matrimonio)

Ocupación

- entrevistado
- padres
- hermanos/as
- hijos/as
- Pareja

Migración

- lugar de residencia
- residencia de la familia (pareja/hijos)

#### III. ACERCAMIENTO AL OFICIO

- Persona que lo introdujo al oficio de la pesca
- Edad de incorporación
- Razón por la que decidió practicar el oficio.
- Actividades de inicio (qué hacía y dónde)
- Recuerdos de primeras visitas al muelle, estero, playa.
  - o Si fue pescador artesanal: narración del primer viaje en panga.
- Inicio en la pesca industrial:
  - o narración del primer viaje.
  - o Jerarquía (puestos ocupados desde el inicio hasta la actualidad).

---

<sup>33</sup> Gris= modificaciones a la guía de entrevista.

#### IV. ASPECTOS ASOCIADOS AL SISTEMA DE NORMAS Y VALORES<sup>34</sup>

Actividades, conductas y comportamientos necesarios para realizar la pesca:

- Habilidades asociadas con la personalidad y la emotividad:
  - o Cómo debe de actuar/comportarse el pescador en altamar (oposiciones) (variación por jerarquía)
  - o Características que definen cómo debe ser un pescador (características que lo definen)
  - o Dificultades en altamar y forma de afrontar
  - o Sentimientos en tierra y altamar con respecto al oficio (experiencias y anécdotas).

Acuerdos y reglamentos considerados elementales:

- Comportamiento dentro del barco establecido por los pescadores.
- Lo que se debe hacer y no hacer dentro de un barco.
- Reglas principales para trabajar y resistir los días de viaje.

Convivencia entre integrantes del gremio:

- Reglas y acuerdos sobre la convivencia dentro del barco (riñas, problemas que se presentan, apoyo, solidaridad).
- Actividades de ocio dentro del barco (amistades, enemistades)
- Organización dentro del barco (laboral y espacial).
- Actividades en tierra (cantinas, reuniones, fiestas (familiares o de otro tipo).
- Actividades en el puerto de residencia y/o lugares de embarque con otros pescadores.
- Convivencia conforme pasan los días (cómo es al inicio del viaje hasta los últimos días).

Percepciones y representaciones sobre la forma en que se ejerce la actividad:

- Efecto en la vida personal el ejercicio del oficio.
- Significado del pescador (qué hace a un buen o mal pescador)
- Valor por el oficio (conocimiento práctico y saberes).

Tradiciones:

- Hábitos y ritos (mar y tierra).
- Inicio de enseñanza (transmisión de saberes (qué, quién, cómo, cuándo, dónde).
- Percepción con respecto a la transmisión de la actividad.

Pertenencia:

- Diferencia con otro tipo de pescadores (o tipos de pesca u ocupaciones).
- Distinción de su oficio (qué distingue a esta ocupación de otras)
- Opinión respecto al aprendizaje práctico y el aprendizaje formal.
- Status-prestigio
  - o Percepción que se tiene sobre cómo la comunidad o sociedad (lugar de residencia o de arribo) ve el oficio.
  - o Percepción propia del oficio.
  - o Percepción de jerarquías internas dentro y fuera de la embarcación.
  - o

---

<sup>34</sup> Siempre preguntar si se observa algún cambio o permanencia con respecto a cada aspecto.

## II. ASPECTOS ASOCIADOS A LO AMBIENTAL Y LAS TÉCNICAS DE LA PESQUERÍA DEL CAMARÓN

El barco (artefacto principal):

Introducción de técnicas que hayan generado cambios en la forma en que se realiza la pesca

- Cambio o permanencia en el barco:
  - o Materiales del artefacto que hayan cambiado o permanecido con respecto a su estructura (Sí se observa un cambio o permanencia que consecuencias se identifican).
  - o Rendimiento y materiales de los barcos.
    - Tipos de barco que tocó conocer por generación.
  - o Proceso de congelación.
  - o Diseño de las embarcaciones (cocina, cabinas, etc.) (cocina, distribución espacial, material del artefacto).
  - o Rendimiento de las embarcaciones (días en altamar)
  
- Cambio o permanencia en las técnicas de captura:
  - o En el diseño de las mallas camarónicas.
  - o Tipo de mallas que utilizan (¿ha cambiado esto?)
  - o Introducción y percepción de la DET
  - o Modificación del tamaño de la red.
  - o Observadores a bordo de los barcos pesqueros.
  - o Cursos o talleres para el manejo de las redes.
  - o Opinión sobre los cambios implementados (las que se vuelven normas oficiales): ¿cuáles, ¿cuándo y cómo los identifican?
  - o Opinión sobre las innovaciones tecnológicas que perciben con respecto a las técnicas de captura (redes, winches, mallas).
  - o Curso o conocimiento sobre el DEP
  
- Cambios o permanencias en
  - o Orientación marítima: navegación, localización, maniobras (detección de la zona de la pesca; conocimiento e introducción del GPS por ejemplo).
  - o Tipo de motores en los barcos.
    - Tipo de refrigeración, motor y sistema de navegación por generación.
  - o Forma de tratar el camarón: selección (a mano o máquina), almacenado, descabezado.
  
- Curso para la obtención de conocimientos sobre pesca: documentos que representen saberes y conocimientos (certificados, títulos, libretas).

\*Si no se detectan cambios preguntar sobre aquellos objetos relevantes que permanecen.

El camarón (animal objeto de la pesca):

- Conocimiento y punto de vista sobre
  - o Los tiempos de veda (historia y actualidad) (quién, cómo y cuándo se decide).
  - o Ciclo natural (cómo se aprende y transmite).
  - o Conocimiento sobre el comportamiento del camarón.

- Cómo se aprende a identificar las diferentes zonas en las que habitan los camarones.
  - Observación de cambios en las áreas de capturas.
- Valor por el animal (económico, emocional, ambiental).
- Cursos sobre el crustáceo y su protección.
- Opinión sobre las medidas que se han implementado para proteger al camarón y otras especies.

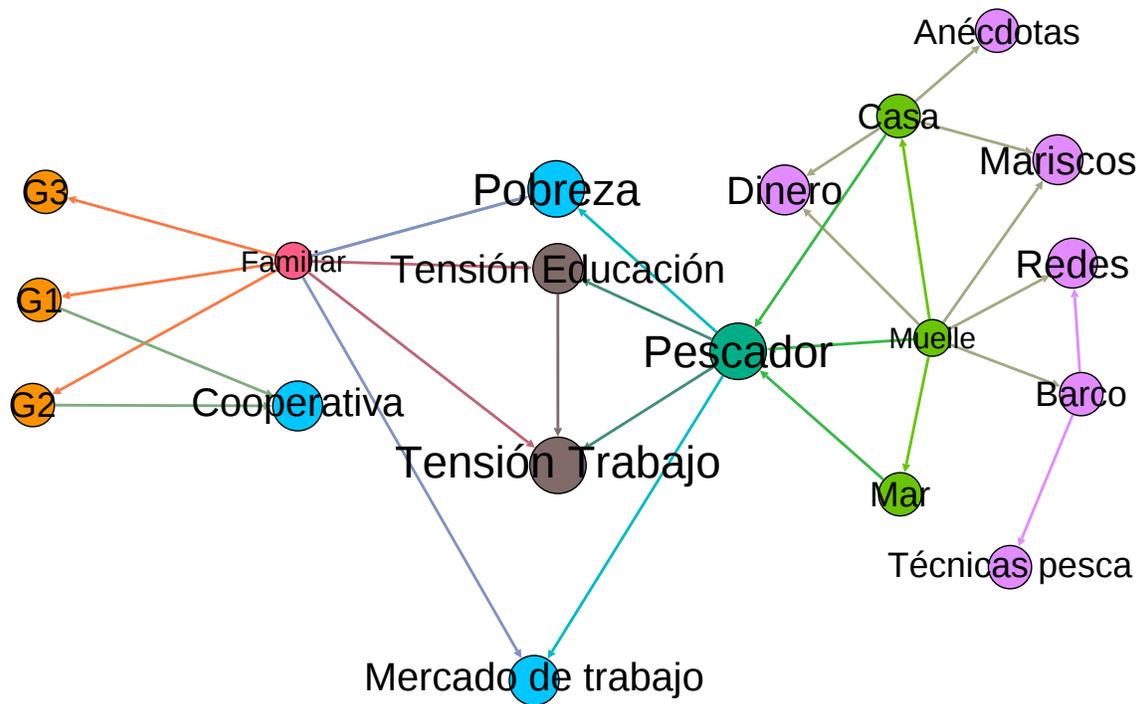
#### V. ASPECTOS ASOCIADOS A LA ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

- Conocimiento de políticas pesqueras que han moldeado la forma de organización de los pescadores por período.
- La cooperativa como organización
  - Beneficios y desventajas de pertenencia.
  - Formas de incorporación en (y post) cooperativas.
  - Condiciones materiales dentro de las cooperativas.
  - Solidaridad dentro de la organización.
  - Administración y organización.
  - Diferencias entre ser miembro o no de una cooperativa (cómo el pescador entrevistado vive/vivió el proceso dentro o fuera de la organización).
    - Puesto ocupado (solo en caso de membresía)
  - Ventajas y desventajas de la forma de organización en cooperativas.

#### VI. APARTADO ESPECIAL PARA ARMADORES PROVENIENTES DE FAMILIA DE PESCADORES

- ¿Cuál es la clave del éxito para llegar a ser armador? ¿Cómo surge la iniciativa para emprender el negocio?
- ¿Cuál es la ventaja de ser un armador proveniente de familia de pescadores?
- ¿Cuáles cree usted que sean los retos actuales en la pesca, así como las principales problemáticas?

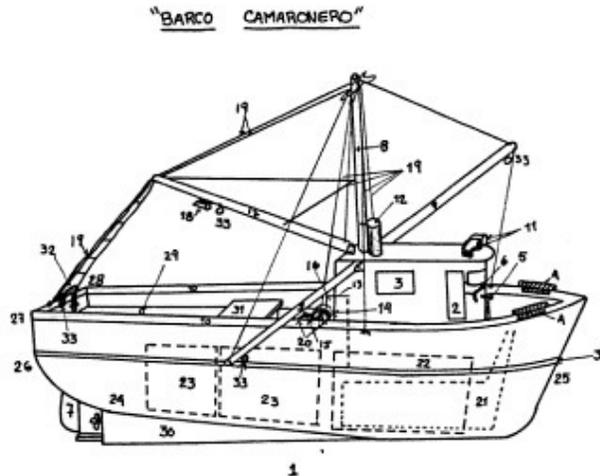
Anexo II. Red de Controversia de la transmisión intergeneracional



$G_i$ : Generaciones  $\{i=1,2,3\}$ .

### Anexo III. El barco camaronero

El buque pesquero típico, por lo general, es el *arrastrero* camaronero de doble aparejo de 15.3 a 29.5 m. de eslora, con cubierta corrida, arboladura (mástil, pluma real, tangones y pescante), área de maniobras de pesca, puente de mando y derrota (con el equipo de navegación, comunicación y ecodetección), camarotes, cocina y baño. En la cubierta de trabajo, comúnmente perpendicular a la línea de crujía, se localiza el malacate o winche de arrastre, el cual generalmente se compone de tres tambores principales y dos tambores de fricción, conocidos también como cabezas de negro; éste se emplea en las labores de largado, cobrado y descarga de las redes; sus características técnicas son muy variadas y generalmente obedecen a las capacidades del buque y la zona de operación. Otra sección es el cuarto de máquinas, donde se localizan los motores (principal y auxiliares), así como la maquinaria para la conservación de las capturas, accionamiento de malacates, generadores, tableros de control, etc. (INAPESCA & CONAPESCA 2012).



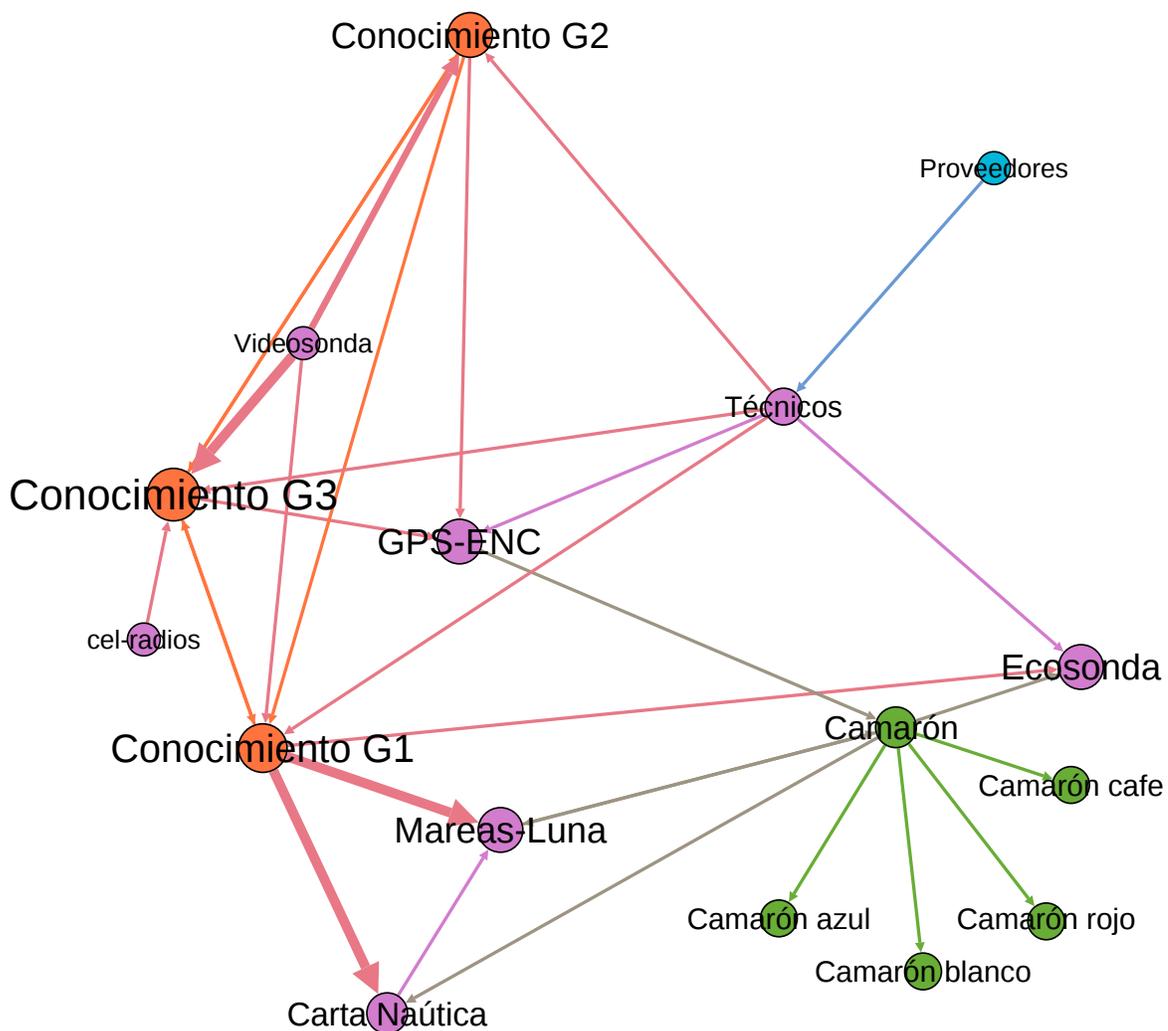
#### Partes importantes

- |                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| 1.- Casco             | 18.- Pantalla           |
| 2.- Derrota           | 19.- Tirantes           |
| 3.- Caseta            | 20.- Carretes           |
| 4.- Vitas             | 21.- Panoles o Tanques  |
| 5.- Timonera          | 22.- Cuarto de máquinas |
| 6.- Rueda del timón   | 23.- Bodegas            |
| 7.- Timón             | 24.- Hélice             |
| 8.- Arboladura        | 25.- Proa               |
| 9.- Tangones          | 26.- Popa               |
| 10.- Falca            | 27.- Estribor           |
| 11.- Manguerotes      | 28.- Babor              |
| 12.- Escape           | 29.- Entrada para agua  |
| 13.- Flecha impulsora | 30.- Quilla             |
| 14.- Winche           | 31.- Entrada a bodega   |
| 15.- Malacate         | 32.- Pescante           |
| 16.- Tensor           | 33.- Carretes           |
| 17.- Pluma            | 34.- Línea de flotación |

Fuente: Día e Iturbide (1985)

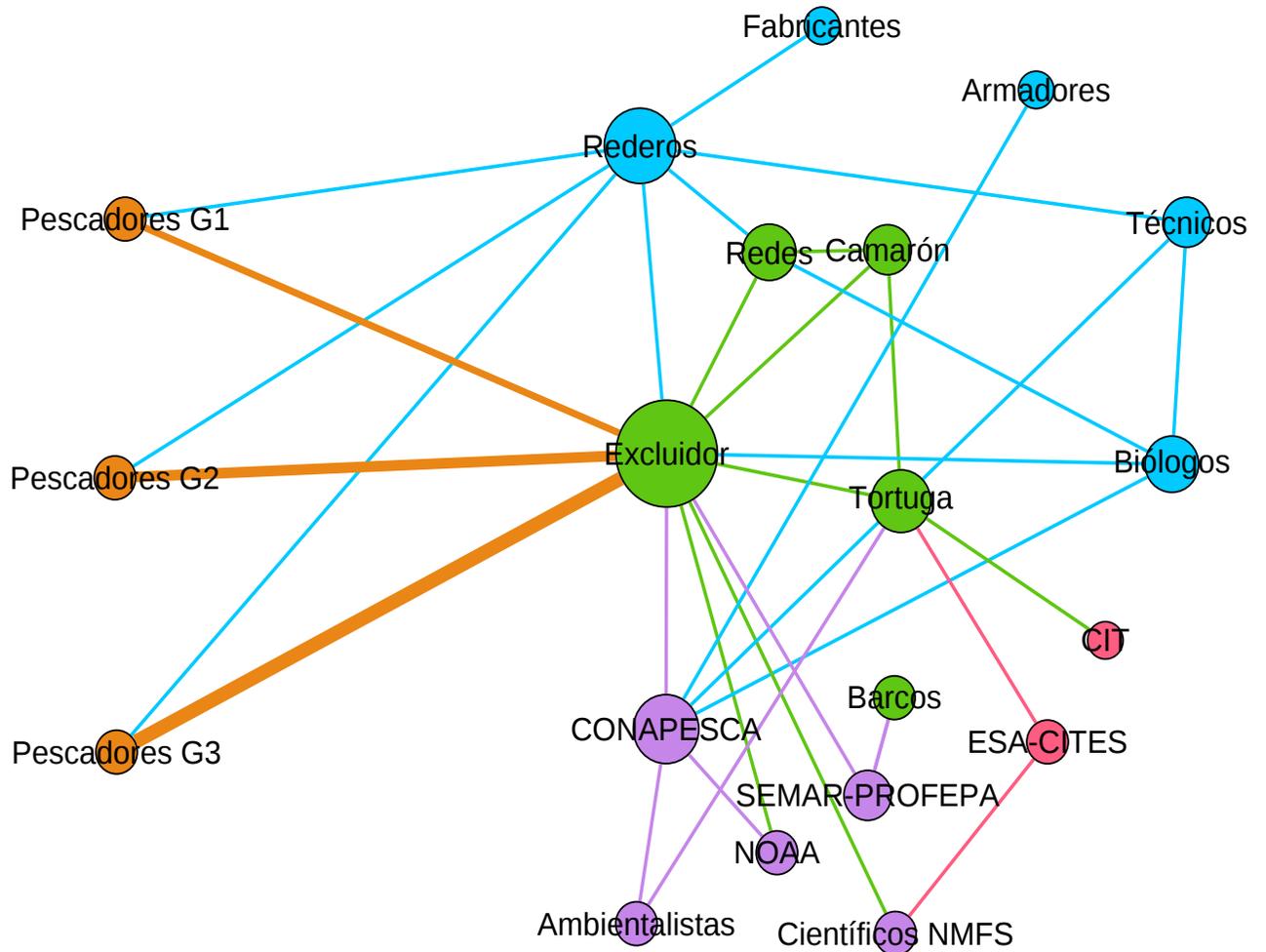


Anexo V. Red de controversia Enc-Gps



**G<sub>i</sub>**: Generaciones {i=1,2,3}.  
**GPS**: Sistema de Posicionamiento Global  
**ENC**: Carta Náutica Electrónica.

**Anexo VI. Red de controversia sobre el uso del DET**



**G<sub>i</sub>**: Generaciones {i=1,2,3}.

**CITES**: Convención Internacional sobre Comercio de Especies de la Flora y Fauna en Peligro de Extinción.

**ESA**: Acta de Especies en Peligro.

**CIT**: Conservación de las Tortugas Marinas

**NOAA**: Administración Nacional de Océanos y la Atmósfera

**Científicos NMFS**: científicos del Servicio Nacional de Pesquerías Marinas de los Estados Unidos de América.

**SEMAR**: Secretaría de Marina.

**PROFEPA**: Procuraduría Federal de Protección del medio ambiente.